



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES  
ARAGÓN**

**“ELEMENTOS PARA UNA RECONSTRUCCIÓN  
TEÓRICA DEL CONCEPTO DE CRISIS EN LA  
ESTRUCTURA ARGUMENTAL DEL TOMO I DE EL  
CAPITAL DE KARL MARX.”**

**T E S I S**

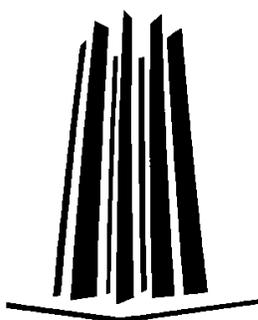
**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADO EN ECONOMÍA  
P R E S E N T A:**

**GUSTAVO ALBERTO LEAL LUNA**

**ASESOR:  
DR. MIGUEL ÁNGEL LARA SÁNCHEZ**

**MÉXICO**

**2015**





Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“Todo el tiempo que podía consagrar al trabajo debí reservarlo a mi obra, a la cual he sacrificado mi salud, mi alegría de vivir y mi familia [...] Si fuéramos animales, podríamos naturalmente dar la espalda *a los sufrimientos de la humanidad para ocuparnos de nuestro propio pellejo*. Pero me hubiera considerado poco práctico de haber muerto sin al menos haber terminado el manuscrito de mi libro.”

*Karl Marx*

“La forma capitalista de la vida social es a un tiempo violación y represión de la substancia social: exigencia desmesurada, por un lado, y constricción destructiva, por otro, sobre las fuerzas productivas – subjetivas y objetivas– que ella organiza. La normalidad moderna es un conflicto vivo; en ella, el lugar que antes pudo tener la armonía lo ocupa la contradicción.”

*Bolívar Echeverría*

... ¡Pobre pueblo trabajador!

¿Quién de tus verdugos tiene piedad de ti? ¿Quién de tus calumniadores te hace justicia? ¿Quién de esos virtuosos desciende hacia ti y con la palabra y el ejemplo te enseña el camino de la virtud? Nadie, ¿Es verdad?

Todos te explotan, todos te enflaquecen, todos te humillan.

Pues bien, señores propietarios; todo tiene límites en la vida; no esperéis a que el sufrimiento del obrero llegue al límite, porque tan grande como ha sido su martirio será su venganza...

Si algún día en vez de fábricas contempláis ruinas, en vez de telares veis cenizas, en vez de riquezas tenéis miseria, en vez de pisar en alfombra pisáis sangre, no preguntéis por qué.

Vuestros operarios todavía hoy son ovejas, mañana tal vez serán leones, y ¡hay de vosotros! que provocáis su cólera; entonces, ellos tan humildes, tan resignados, tan envilecidos os dirán el día de la justicia:

¡De rodillas, miserables!

*José María González*

## DEDICATORIAS

A mi madre, Araceli Luna, docente ejemplar.  
Por *ser* para mí un manantial inagotable de amor, de cariño y de comprensión... Porque ella me educó para no ceder nunca ante las adversidades de la vida; enseñándome siempre que la vida es el regalo más hermoso que tenemos.

A mi padre, Gustavo Leal, economista y pensador crítico.  
Por su amor y su alegría.  
Porque él me enseñó que la disciplina teórica es también disciplina revolucionaria.  
También por infundir en mí, de diversas formas, lo que vale en la vida luchar por la causa comunista, por el mejoramiento de la humanidad.

A él quiero dedicar estos versos del cantor Patxi Andión:  
*“Compañero del sol / fiel compañero/  
nunca te preocupó en nada / ser el primero/  
eres como el sudor / callado y quieto/  
y nunca abriste el cajón / de tu propio respeto.  
No quisiste jamás / salvarte solo/  
porque no hay salvación decías / si no es con todos/  
no sabes de venganzas / ni de desquites/  
gorrión que cantó siempre / aun sin alpiste...”*

Con amor, para Araceli, mi compañera...  
Porque a pesar de mis defectos, me ha dado lo mejor que tiene: su vida entera.  
Sabes bien que esta obra fue posible por haber sorteado juntos las dificultades de tener que vivir en una sociedad profundamente injusta.

A ti quiero dedicarte lo siguiente de nuestro cantor Piero:  
*“Querida mía... que difícil la vida la vida querida mía  
El planeta es un barco que gira a la deriva  
Y qué locura, la muerte, la guerra, un hombre perdió la vida  
Perdió la vida mi amor...perdió la vida  
Y es como la música...  
¿Y qué sería de mí sin la música?  
¿Y qué sería de vos sin la música?  
Querida mía... es como la música  
¿Cómo sería vivir sin la música?  
¿Y qué sería de vos sin la música?  
¿Y qué sería de él, sin la música?  
Querida mía...”*

A Oscarito, mi hijo...resultado de lo mejor mío y de Araceli...  
Porque eres futuro que habrá de cristalizarse.  
A ti mi niño querido te debo esta obra, porque aún tienes un *mundo que ganar*...  
Salud en tu nombre mi “tarantán”, mi “reparador de sueños”.

Con cariño para Montse, mi adorada hermana, porque siempre podré contar en ella.  
Estas páginas también han sido *contigo* y son para *ti*.

A Martín Luna, mi tío, mi amigo entrañable.  
Porque siempre me ha extendido su mano generosa en los momentos más difíciles.  
Pero sobretodo porque él me ha obsequiado invaluable momentos de alegría, de cariño  
y de buen humor, al tono comprometido de los genios exponentes de la Nueva Canción.  
A él le agradezco también el calor que un padre da sus hijos.

A Rodolfo Garduño y María León; a sus hermosas hijas, Elizabeth y Lorena...  
también mi familia...  
Porque sin ellos, esta obra no hubiera visto jamás la luz.  
Siempre estaré agradecido por su apoyo sin medida.

Para Armando y Fernando, mis amigos del alma...de quienes he aprendido mucho.  
Pero especialmente, porque juntos hemos compartido valiosas experiencias.  
Porque tenemos la firme convicción de que la Economía científica debe ponerse al  
servicio de nuestro pueblo.

Con especial afecto para el Dr. Miguel Ángel Lara Sánchez, que asesoró esta tesis.  
Por su extraordinaria sencillez y su solidaridad;  
siempre dispuesto a ayudarme desinteresadamente.

¡A los trabajadores de mi patria!  
¡A los explotados del mundo!  
“Porque vivimos a golpes, porque apenas si nos dejan decir que somos quien somos,  
nuestros cantares no pueden ser sin pecado un adorno.  
Estamos tocando el fondo...estamos tocando el fondo...”  
“La Poesía es un arma cargada de futuro” Gabriel Celaya-Paco Ibañez.

# ÍNDICE

Introducción General.....	7
---------------------------	---

## *Parte primera*

### **FORMACIÓN DE LA CRISIS EN EL NIVEL DE LA APARIENCIA DE LO CAPITALISTA (1ª Y 2ª SECCS. TOMO I)**

Introducción a la primera parte.....	15
--------------------------------------	----

#### CAPÍTULO 1

##### FORMA MERCANCÍA, SOCIEDAD MERCANTIL Y CRISIS ESTRUCTURAL.

1.1 La contradicción primigenia: causa fundante de la crisis mercantil.....	23
1.2 La problematicidad de la riqueza mercantil.....	26
1.3 La mercancía como unidad genética de la crisis.....	29
1.3.1 El valor de uso como fundamento de la vida humana.....	31
1.3.2 Reducción del valor de uso en el valor de cambio.....	34
1.3.3 La determinación abstracta o la Forma Valor de la mercancía.....	37
1.3.3.1 Economía mercantil y espectros: la sustancia del valor.....	39
1.3.3.2 El trabajo abstracto: ¿por qué sustancia de valor?.....	44
1.3.3.3 La magnitud del valor y su sentido en la sociedad mercantil.....	48
1.3.4 Dinámica y desarrollo de la mercancía: fuerza productiva y magnitud de valor.....	54
1.4 Fundamento de la crítica de la mercancía: la teoría marxiana del trabajo mercantil.....	59
1.4.1 Crisis de la sociedad privada mercantil y supresión de lo comunitario.....	63
1.4.2 Desarrollo contradictorio del trabajo mercantil: redondeo argumental del §1 y el §2...	67
1.5 Importancia del §3 en la comprensión del concepto de crisis.....	69
1.6 Esclarecimiento de la argumentación y presentación de los objetivos teóricos del §3.....	73
1.7 Primer nivel del análisis: estudio de la forma simple o singular del valor.....	83
1.7.1 Especificidad de la crisis y la expresión del valor: la forma relativa de valor.....	86
1.7.1.1 Génesis teórica de la forma-precio (contribución preliminar al tratamiento marxiano de los precios.....	92
1.7.2 Problematización de la forma equivalente de valor: el secreto irracional de la sociedad moderna.....	94
1.8 La contradicción mercantil globalmente considerada: expresión/manifestación del valor.....	101
1.9 Desarrollo conceptual de las formas del valor: forma total/forma general.....	103
1.10 Desdoblamiento de la forma mercantil: contradicción y crisis.....	106
1.11 Fetichismo y crisis: redondeo argumental del Capítulo I.....	108
1.11.1 Carácter crítico-revolucionario del §4: crisis estructural y la revolución comunista.....	116

CAPÍTULO 2	
CIRCULACIÓN MERCANTIL SIMPLE: PSEUDOSOLUCIÓN DE LA CRISIS MERCANTIL.	
2.1 Sentido argumental y función metodológica del Capítulo II <i>El proceso de intercambio...</i>	121
2.2 El proceso de intercambio como relación de violencia y enajenación.....	123
2.3 Carácter contradictorio del proceso de intercambio: dinero y crisis.....	126
2.4 Función complementaria del Capítulo II: la derivación histórico-genética del dinero y el carácter fetichista del dinero.....	131
2.5 Advertencia sobre el contenido argumental del Capítulo III de <i>El Capital</i> .....	134
2.5.1 El dinero como medida de valor y como agente de formas irracionales.....	136
2.5.2 Crisis y circulación mercantil: violencia de la figura M-D-M.....	139
2.5.3 Las formas desarrolladas de la circulación mercantil: el dinero-en-cuanto-dinero.....	146
CAPÍTULO 3	
CRÍTICA DE LA CIRCULACIÓN MERCANTIL CAPITALISTA: EL MISTERIO DEL <i>PLUSVALOR</i> .	
3.1 Crítica de la <i>apariencia</i> de la circulación mercantil-capitalista: M-D-M modificada como D-M-D.....	150
3.1.1 El misterio del incremento de valor: el planteamiento del problema (1ª <i>parte</i> ).....	154
3.1.2 El misterio del incremento de valor: la solución del problema (2ª <i>parte</i> ).....	157
3.2 La mercancía fuerza de trabajo: condición de la crisis.....	163
<i>Parte segunda</i>	
<b>DESARROLLO DE LA CRISIS EN EL NIVEL DE LA ESENCIA DE LO CAPITALISTA (3ª A 7ª SECCS. TOMO I)</b>	
Introducción a la segunda parte.....	168
CAPÍTULO 4	
EL PROCEDIMIENTO DE FUNDAMENTACIÓN DE LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA.	
4.1 Crítica del proceso capitalista de producción.....	172
4.2 La extracción del plusvalor: el concepto científico-crítico de explotación.....	180
4.3 Los conceptos de plusvalor absoluto y relativo: subsunción formal y real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital.....	182
4.4 La forma salario: mistificación de la explotación.....	188
CAPÍTULO 5	
EL PROCESO DE ACUMULACIÓN DEL CAPITAL Y LA CRISIS.	
5.1 Forma de la reproducción capitalista: el proceso de acumulación del capital.....	191
5.2 La totalización de la argumentación de la crítica de la economía política: <i>La ley general de la acumulación</i> .....	195
5.3 Desarrollo tecnológico, crisis y revolución.....	197
CONCLUSIONES.....	200
Bibliografía.....	201

## INTRODUCCIÓN GENERAL

Presentamos al lector los resultados de nuestra investigación en torno al tema de la crisis, a partir de un estudio detallado de la impecable exposición de la *Crítica de la Economía Política* desarrollada por Marx en *El Capital*. Se trata de un estudio que ha sido motivado por nuestro interés en la estructura lógica de su argumentación por un lado, y el modo especial con que se presenta en ella el tema de la crisis. El conjunto de las ideas aquí expuestas, unidas mediante específicos engranes conceptuales, es el resultado de, cuando menos, cuatro años de constantes reflexiones, de paciente estudio y persistente lectura de la principal obra teórica de Karl Marx: *El Capital*, de su inmensa (y ciertamente inconclusa) *Crítica de la Economía Política*. De esta suerte, pues, con la presente obra intentamos –lo que constituye su objetivo general– establecer una reconstrucción teórica del concepto de *crisis* en sus distintos niveles de existencia y según la forma en que tiene lugar su tratamiento teórico dentro del procedimiento argumental marxiano, en el Tomo I de la obra de Karl Marx, *El Capital, Crítica de la economía política*. De este objetivo, que constituye el nervio central de nuestra investigación se derivan, en particular, tres más: mostrar que la crisis es un hecho estructural-permanente, cuando la sociedad ejecuta su reproducción en condiciones a-sociales, es decir, de manera mercantil; indicar que la crisis constituye un *momento de continuidad* o de *transformación* del modo capitalista de reproducción social; y en última instancia, queremos que esta obra contribuya, de forma modesta, a los lectores de *El Capital* a profundizar en su estudio y discusión.

Los objetivos anteriores sólo podrán ser alcanzados de manera satisfactoria en función del reconocimiento del modo en cómo tiene lugar el tratamiento de la crisis dentro de la estructura argumental del Tomo I de *El Capital*; es decir, qué relación existe entre la noción de crisis y el procedimiento u orden lógico de exposición del discurso de Marx en su *Crítica de la Economía Política*, o sea, en qué nivel o dimensión metodológicos existe la crisis en tanto que tal, dentro del discurso teórico-crítico de Marx. El desarrollo mismo de nuestra tesis ha implicado que problematicemos el tema de la crisis a partir de su rastreo conceptual a lo largo de la arquitectura textual de la obra de Marx.

Tres aseveraciones estrechamente vinculadas constituyen nuestras hipótesis de trabajo: 1) la crisis es un hecho, una realidad que atraviesa toda la problemática de la sociedad burguesa en la obra de Karl Marx; 2) existe y se expone en la marcha de la argumentación como una situación inherente al modo de reproducción social capitalista, es pues, una crisis *estructural, originaria u absoluta* y 3) el concepto de crisis es teorizado o problematizado en tres momentos discernibles por su nivel de abstracción: formación, desarrollo y manifestación.

Sin querer adelantar los resultados que se mostrarán en la propia exposición de nuestra obra, queremos hacer una precisión con objeto de evitar cualquier confusión a nuestros lectores. *Si hemos caracterizado a la crisis en un sentido estructural, ello no tiene nada que ver, en modo alguno, con el pensamiento estructuralista en ninguna de sus modalidades*. La noción de crisis estructural, por el contrario, tiene sentido para nosotros en la perspectiva de la estructura

fundamental de la reproducción de un sujeto social que, por tener una forma mercantil, funciona necesariamente en crisis; esta, es parte inseparable de su ser constitutivo en cuanto organismo privatizado. Idea tal que formuló el notable filósofo marxista Bolívar Echeverría, en quien nos hemos apoyado intelectualmente, y de manera central, para elaborar esta tesis.<sup>1</sup> En este sentido, el lector comprobará que el tomo I de *El Capital* ofrece, desde su primer párrafo, la problematización de la sociedad capitalista como una sociedad contradictoria en su constitución elemental y, por lo tanto, es una sociedad marcada por la crisis.

Por otra parte, nos parece conveniente argumentar sobre el estado actual de la lectura y recepción de *El Capital*. Especificar, además, el contexto en que ambos han tenido lugar.

Dos hechos que están estrechamente vinculados y que, por sí mismos, entregan ya una justificación para considerar pertinente la realización de esta investigación. 1) Asistimos en la actualidad a un interesante proceso de renacimiento de lectura de *El Capital* de Marx. Además a este renacimiento, o para decirlo de otra manera, a esta recuperación que representa todo un movimiento intelectual (pero no puramente academicista sino atravesado por la *praxis crítico-revolucionaria*<sup>2</sup>) le acompañan, aunque de forma todavía incipiente, diversidad de estudios críticos que ofrecen nuevos horizontes teóricos para poder captar el mensaje global de *El Capital*, y discutir con él desde la perspectiva desde la cual fue escrito: la del *discurso crítico*. Así, pues, este contexto nos ofrece una serie abierta de posibilidades para poder explicar, desde distintas perspectivas, múltiples fenómenos que tienen que ver con el conjunto de la vida social. 2) Es en este aciago momento en que, precisamente, el régimen del capital hace agua por todas partes. Esta introducción, sin embargo, no es el lugar adecuado para presentar una definición de lo que es la crisis actual del sistema capitalista; al respecto, han aparecido, *in extenso*, toda una variedad de trabajos dedicados a caracterizar, desde diferentes miradores, los problemas actuales que padece el capitalismo.

Así que, por un lado, presenciamos el sismo actual que sacude los centros de mando del capital, desde la fábrica hasta los templos de la alta ingeniería financiera; mientras que por otro, la presencia real de un proceso de resistencia de la clase dominada ante un destino de muerte inminente, dictado por el capital desde aquellos centros. La situación parece ser evidente: por todas partes se agudiza la lucha entre poseedores y desposeídos, entre explotadores y explotados; en una palabra: la contraposición entre el capital y el trabajo vivo se ha vuelto ya incontenible. Esto, incluso se pone de manifiesto en los señalamientos, p. ej., de Warren Buffet (inversor y gestor de fondos, uno de los hombres más ricos del mundo) en un artículo publicado en 2006 por *The New York Times*: “esta es una lucha de clases, pero es mi clase, la clase rica, la que la está haciendo, y la estamos ganando”; de otra parte, aunque en un mismo tono apologista, el

---

<sup>1</sup> Echeverría, Bolívar, “La crisis estructural según Marx”, en *El discurso crítico de Marx*, Ed. Era, México, 1986.

<sup>2</sup> Dicho concepto fue presentado por Karel Kosík en el marco de su excelente ensayo, *El mundo de la pseudoconcreción y su destrucción*, en Kosik, Karel, *Dialéctica de lo concreto*, Ed. Grijalbo, México, 1967.

economista Gregory Mankiew del Harvard Institut en 2013 dio a conocer un artículo titulado “En defensa del 1%”, en respuesta a las innumerables críticas lanzadas en la escena pública (especialmente por los movimientos sociales llamados *ocupas*) sobre la enorme brecha en la distribución mundial del ingreso. De tal manera que resulta impracticable y erróneo el negar esta problemática circunstancia mundial. Por eso la vuelta a la lectura y comprensión de *El Capital* es un deber de todo científico social crítico que pretenda explicar la realidad. Sólo una intervención realmente creadora y rigurosa, resultado de una labor constante, podría entregarnos las claves conceptuales para comprobar la enorme actualidad de *El Capital*.

Esta situación de franca oposición plantea como tarea inexorable para los estudiosos de la realidad social objetiva, el desmontar el dispositivo reaccionario sobre el cual se ha construido el discurso económico desde la desintegración de la URSS, e incluso desde mucho antes. Este hecho significa que para cumplir con esa exigencia es necesario que la actual producción teórica se desembarace de la dogmática propia de la economía marginalista y de su versión más retardataria: el monetarismo bastardo. La ideología “neoliberal” ha sustentado sus premisas ilusorias sobre tablas de fe más que sobre principios científicos, asumiendo una postura totalitaria y unilateral. Así que desde este punto de vista, la intrincada situación actual del sistema capitalista se pone de manifiesto también en el estado de crisis en que se encuentra la economía burguesa. Las Universidades, p. ej., son los sitios desde los cuales ésta ideología conservadora ha embestido, siendo los gobiernos sus principales ejecutores; basta con echar una mirada retrospectiva para comprobar la dureza con que se ha vituperado a punta de denuestos y descalificaciones (casi siempre lamentables chabacanerías) al pensamiento crítico, y específicamente el golpeteo dirigido en contra de la difusión del pensamiento de Marx. Tómese en cuenta que en la década de los setentas, la entonces Escuela Nacional de Economía de la UNAM (hoy Facultad) fue la sede fundadora del Seminario de *El Capital*, lugar donde se gestó, se desarrolló y se consolidó una interesante época de reflexión crítica y de discusión libre en torno a la obra de Marx. Prácticamente todo de aquel periodo ha sido al día de hoy extinguido y pulverizado. Y sólo ahora, como indicamos arriba, asistimos a una incipiente reactualización de aquel ambiente de interés por la lectura de *El Capital*.

El propio descalabro de la experiencia histórica del llamado “socialismo real” en Europa del Este –con la URSS a la cabeza– al final de la década de los ochentas, puso también en condiciones de suma vulnerabilidad y desventaja a quienes dedicaron su labor teórica a la crítica de la ideología reaccionaria del modelo de apertura a ultranza. En este sentido, se construyó durante toda la década de los noventas un ambiente de hostilización a cualquier forma e intento de pensar y explicar la realidad social desde la perspectiva del pensamiento crítico. Esta circunstancia explica, sobre la base de sus propios derrotos, que *El Capital* de Marx tuviera que ser codificado y desarticulado, y así, intrínsecamente quedara reducido su mensaje global, esencialmente crítico.

Atacado y silenciado por la ideología neoliberal, impuesta de acuerdo a un tono triunfalista y absoluto, el estudio de *El Capital* de Marx, no obstante, continuó desarrollándose en los trabajos

de algunos intelectuales avocados a generar modelos conceptuales capaces de hacer frente a la pretendida unipolaridad de aquella estructura ideológica.

En este panorama, entonces, por qué se justifica un estudio tal, arduo y extenso, para hablar sobre el concepto propiamente marxiano de la crisis; por qué una reconstrucción teórica del concepto de crisis en la estructura argumental de *El Capital* de Karl Marx. Por lo ya esbozado, y porque la propia situación actual pone en evidencia dos cosas: 1) la incapacidad –propia del fracaso– de la economía burguesa para explicar la realidad (debida a su insistencia en encubrirla, en justificarla) y, 2) el renovado entusiasmo por la discusión y profundización de la obra de Marx, *El Capital*. En este sentido se justifica plenamente esta investigación, a saber, porque la propia realidad está otorgando la razón a Marx, al mismo tiempo que está exigiendo contar con un discurso que sea capaz de explicarla con la intención manifiesta de transformarla. Por supuesto que con esto no se agota, ni mucho menos, la rica intención crítico-revolucionaria del texto de Marx.

Publicado en 1867 sólo el Libro Primero (*El proceso de Producción del capital*) de este descomunal proyecto teórico-crítico (los Tomos siguientes), tendría una historia peculiar en cuanto a su recepción y a su lectura. Pero también, con ello, los numerosos cuadernos, en los cuales Marx desarrolló su crítica de la economía política; de los incontables borradores que años después serían el corpus científico-crítico de *El Capital*: los cuadernos de 1851-52 extractados en el *British Museum*, que en 1857-58 darían servicio a la preparación de los *Grundrisse*, manuscritos estos que constituyen lo que podríamos denominar el primer momento teórico de la investigación de la crítica a la sociedad moderna.<sup>3</sup> No agotado el asunto, en 1859, Marx da a conocer su *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, obra que, a pesar de haber sido publicada, tendría que esperar para constituirse como un todo; también de este periodo es relevante mencionar el *Urtext* o *Versión primitiva de la Contribución*. De 1861 a 1863, Marx va a entregarse al estudio y preparación de la venidera obra que vería la luz en 1867, con la publicación del Tomo I de *El Capital: Crítica de la Economía Política*, redactando, entre tanto, los materiales manuscritos de los tomos II y III, reorganizados y publicados por Friederich Engels en 1885 y en 1894, respectivamente; así como también de ese periodo (61-63) datan los trabajos que Karl Kautsky reunió y publicó –aunque de forma caprichosa, pues omitió importantes pasajes y escondió otros tantos manuscritos– bajo el título de *Historia de la Teoría de la Plusvalía* (conocido como el tomo IV de *El Capital*).

De tal suerte que uno se preguntaría: ¿acaso no vale la pena estudiar seria y pausadamente la estructuración de semejante proyecto teórico? El simple hecho de su composición temporaria – desde 1843 hasta 1883– justificaría la vigencia del discurso marxiano como construcción válida para comprender la realidad actual. Sin embargo, esa vigencia se explica porque la dinámica interna de su objeto de estudio, del sistema capitalista, actualiza hoy el texto de *El Capital* debido

---

<sup>3</sup> Véase Dussel, Enrique, *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*, Siglo XXI, México, 1985.

a su específica construcción metodológica, pues, con ella Marx aprehende el dispositivo básico sobre el cual se organiza (inconscientemente) la sociedad humana, según un modo históricamente determinado de producir y consumir su riqueza objetiva. Así que, dicho todo esto, difícilmente puede argumentarse una falta de actualidad de *El Capital*. No se trata ni de un texto anticuado, pues su construcción argumental muestra el proceso en que se cumple la sociedad moderna, y en ella se muestra la especificidad de la crisis como hecho permanente. Las variadas descalificaciones y denuestos a que se somete el pensamiento de Marx tienen, en verdad, su denominador común en la ignorancia de su obra globalmente considerada. Podríamos concluir que, en ausencia de cualquier crítica seria al texto de *El Capital*, lo que prevalece son ideas preconcebidas, prefabricadas, fundadas en el puro ataque ideológico, lo que es característico en la mayoría de los impugnadores de la obra de Marx.

El momento actual para el sistema capitalista aparece como *límite*, es un momento de toma de decisión. La crisis es real, pero ¿en qué sentido una crisis es real? No sería fructífero mostrar toda una lista de títulos publicados para confirmar que la profundidad del tratamiento de la crisis, allí, se presenta más bien como insatisfactoria. La gran mayoría de investigadores de las más diversas posiciones teóricas se hallan atrapados en esta o aquella apariencia. Intentan explicar la crisis y sin embargo no dicen qué es. Confunden pues, la crisis en cuanto tal con las formas en que aparece. Buscan el origen de *las* crisis y las clasifican según sea el sitio de la economía donde se han producido. Con este proceder no hacen más que omitir el hecho decisivo de que para explicar lo que *es* en realidad la crisis, hace falta mostrar lo que *es* en realidad el modo de producción capitalista. Marx es el primero en la marcha de la modernidad capitalista (Siglo XV a XXI) que logra dar la clave de esta empresa histórica.

Son pocos los estudios que se han propuesto explicar la extraordinariamente compleja arquitectura de *El Capital*. Pero aquí nos ha interesado sobremanera estudiar esa arquitectura textual, esa estructura argumental, con arreglo al tratamiento que en ella tiene el concepto de crisis, según es expuesto en distintos niveles de abstracción. Esto, en realidad, ha sido todavía menos tratado, o así lo señala la amplia bibliografía que sustenta esta investigación.<sup>4</sup> Así que, estructura argumental y crisis constituyen el programa esquemático del que damos cuenta en este trabajo; rastrear sus conexiones intrínsecas y extrínsecas en la medida en que se desarrolla la estructura lógica del discurso de Marx a lo largo de *El Capital*.

No desconocemos, en modo alguno, que existen muchos estudios dedicados a abordar el tema de la crisis, presentando esta ora como hecho coyuntural, ora como caso empírico, o bien como mera descripción histórica en el marco de lo que se ha llamado teorías de *las crisis*. Una inmensa cantidad de autores e investigadores marxistas han tratado el tema de las crisis sobre la base de sus distintas manifestaciones en la historia del capitalismo, o en estudios que vinculan las crisis como fases de perturbación en el movimiento cíclico de la economía capitalista con ritmos manifiestos de prosperidad económica. Un comentario sobre esto: si bien hemos consultado

---

<sup>4</sup> Revítese nuestra bibliografía.

varios de esos trabajos para la fase de la investigación, nos apartamos de los mismos en la medida en que no corresponden con nuestro tema central, es decir, el tratamiento del concepto de crisis en el marco de la construcción de la argumentación de Marx en *El Capital*. Por otra parte, el estudio de la crisis en el contexto de la interpretación que de *El Capital* se desarrollara al calor del debate, entre reformismo e izquierdismo, sobre el derrumbe del capitalismo<sup>5</sup>, en el seno de la Socialdemocracia alemana, también ha servido como fuente teórica con la cual discutimos, apartándonos igual de dicha concepción de la crisis. También hemos tenido que polemizar, desde la relación entre estructura argumental y crisis (centro de la investigación), con la concepción aparental que mueve a muchos investigadores a explicar la crisis como un mero hecho que tiene lugar de manera cíclica, es decir, que habría algo así como un tiempo en que el capitalismo simplemente se despliega sobre la base del equilibrio entre todas sus fuerzas dinámicas, en fin, que descansara sobre la prosperidad, para entrar subrepticamente a la fase de desequilibrio, de explosión, de crisis, dando lugar, así, al tiempo idóneo en que investigadores marxistas y no-marxistas de toda estirpe, comportándose más como investigadores de coyunturas, se ponen a hablar sobre la crisis para volver, más o menos, al pronunciamiento de lugares comunes (sirva como ejemplo de ello la propia realidad actual, la crisis actual ha motivado la publicación de infinidad de estudios sobre ello; ¿acaso no sabían que antes de manifestarse la crisis, el régimen de reproducción del capital ya existía sobre la crisis?).

¿Hemos de aportar algo con la realización de esta investigación? Nuestra aportación consiste, pues, en *avanzar* una interpretación de la crisis, resultante de su problematización desde nuestra propia lectura de *El Capital*. Tarea esta, que implica un paso necesario en la construcción de un proyecto de investigación más amplio que continuará en estudios posteriores. Coronado esto, entonces nuestra obra aportará elementos nuevos para una interpretación de la crisis, a partir de una específica lectura de *El Capital* de Karl Marx. De manera tal que podremos presentar un prolegómeno, a fin de explicar después las crisis en casos concretos (p. ej., la crisis actual) toda vez que se haya estudiado pormenorizadamente el proceso de fundamentación de la *Crítica de la Economía Política* de Karl Marx. Estructura argumental y crisis son dos aspectos que han sido apenas tratados en estrecha conexión. Es necesario un estudio de tal envergadura, y por ello también se justifica su presentación.

Asimismo, hemos tomado muy en serio la recomendación –con el carácter de exigencia– que hiciera el propio Marx en el *Prólogo* a la primera edición de *Das Kapital*, al querer “que sus lectores serán personas deseosas de aprender algo nuevo y, por tanto, también de pensar por su

---

<sup>5</sup> Véase, Gustafsson, Bo, *Marxismo y Revisionismo*, Grijalbo, Barcelona, 1975; Leal Fernández, Gustavo, *Primeros apuntes para el establecimiento de la problemática del capital social global. –La ley de la acumulación capitalista como totalización crítica del problema técnico-económico del “equilibrio”–*, Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Políticas-UNAM, 1981; Marramao, Giacomo, *Lo político y las transformaciones. Crítica del capitalismo e ideologías de las crisis entre los años 20 y 30*; Colletti, Lucio (Comp.), *El marxismo y el “derrumbe” del capitalismo*, Siglo XXI, México, 1978; entre otros

propia cuenta.”<sup>6</sup>. Así que, como dijimos, son cuatro años de reflexión y de constante maduración, por lo que pensamos que vale la pena mostrar al público los resultados de esa empresa. Motivo que justifica nuestra investigación también: la satisfacción de pensar, reflexionar y analizar detenidamente un aspecto de la obra de Marx: reconstruir el concepto de crisis en la construcción de la argumentación y exposición de *El Capital*, principalmente de su Tomo I.

Al través de la lectura de nuestro trabajo, el lector podrá confirmar que *El Capital* es un texto que tiene plena vigencia; que su actualidad se demuestra en que es la única obra que aprehende científicamente el modo específicamente contradictorio de funcionamiento de la sociedad moderna; que, por lo tanto, es un texto que se presenta fresco en este ya entrado siglo XXI, y por ello, ofrece la clave para explicar la dinámica actual del proceso capitalista de la reproducción social.

Puesto que se trata aquí de subrayar la importancia y las consecuencias teóricas de captar en relación dialéctica, la estructura lógica de argumentación en *El Capital* y la presencia global o estructural de la crisis en dicha construcción, acertamos a pensar que nuestra contribución también será en ayudar a otros a estudiar la *magnum opus* de Marx: *El Capital*. Este proyecto que ahora presentamos está dirigido también a todos quienes sean conscientes de que es necesario luchar por transformar este nocivo modo de vida, es así debido a la estructura del objeto tratado.<sup>7</sup> Sin embargo, a los lectores especializados en el tema les podrá servir como instrumento de análisis en aras de profundizar las aseveraciones vertidas en esta investigación, así como también elementos analíticos para el continuo estudio y profundización en la materia.

La estructura de nuestra obra consiste en dos partes: en la primera se ofrece una introducción particular que tiene por objeto explicar, de acuerdo al planteamiento de Bolívar Echeverría, qué se entiende por crítica de la *apariencia* de lo capitalista. Con esta perspectiva, introducimos al lector a los capítulos 1 y 2 de nuestra tesis, que se dedican al estudio de la estructura lógica de la argumentación de las primeras dos secciones del Tomo I de *El Capital*. En nuestro capítulo 1 está pormenorizadamente tratada la arquitectura del Capítulo I de Marx, *La Mercancía*. Allí se reconstruye el concepto de crisis en cada uno de sus párrafos. Luego, nuestro capítulo 2, contiene lo referente a los Capítulos II y III, titulados respectivamente, *El proceso del intercambio* y *El dinero, o la circulación de mercancías*. La primera parte concluye en el estudio del Capítulo IV, *La Transformación del dinero en capital*, que se desarrolla en nuestro capítulo 3.

A continuación sigue la segunda parte de la tesis, en la que se presenta una segunda introducción particular con objeto de fundamentar el concepto de la crítica de la *esencia* de lo capitalista. Inmediatamente se avanza al capítulo cuatro, en el que comentamos las secciones 3<sup>a</sup>, 4<sup>a</sup>, 5<sup>a</sup> y 6<sup>a</sup> de *El Capital*. Es decir, ofrecemos allí la reconstrucción del concepto crisis, a la luz de la crítica del

---

<sup>6</sup>Marx, Karl, *El Capital. Crítica de la economía política*, Libro Primero “El proceso de producción del capital”, T. I, Vol. 1, vigesimoséptima edición, Ed. Siglo XXI, México, 2007, pág., 6.

<sup>7</sup> Véase, Toranzo Roca, Carlos, *Marx: la densidad de prologar “El Capital”*, en *Ensayos. Economía Política e Historia*, vol. II, núm. 5, México, UNAM, Facultad de Economía, junio de 1985.

modo de producción capitalista en tanto que modo de producción-explotación-consumo de *plusvalor*. Por último, en nuestro capítulo final, el número 5, procedemos a comentar la 7ª sección del texto de Marx, *El proceso de acumulación del capital*, particularmente en sus capítulos que versan sobre la Reproducción simple y ampliada del capital y de la presentación crítica de la *Ley general de la acumulación capitalista*. Hemos incluido diversos esquemas gráficos, pertenecientes a diversos autores, y algunos de nuestra autoría, para apoyar la comprensión de ciertas partes del texto.

Como siempre, los argumentos que aquí se pondrán a la luz, son de nuestra entera responsabilidad. El lector sea, pues, quien juzgue si este esfuerzo ha cumplido con su misión. Cerramos esta introducción con las palabras de Goethe en su *Fausto*:

Decídete con osadía a forzar las puertas ante las cuales  
todos querrán pasar de largo. Llegó ya el momento de  
probar con hechos que la dignidad del hombre no cede  
ante la grandeza de los dioses...

*Fausto*

Johann Wolfgang von Goethe

Ciudad de México, verano de 2015.

## *Parte primera*

### FORMACIÓN DE LA CRISIS EN EL NIVEL DE LA APARIENCIA DE LO CAPITALISTA (1ª Y 2ª SECCS.-TOMO I)

#### Introducción

De acuerdo al esquema crítico de reconstrucción, que sobre la obra de Karl Marx *El Capital*, construyera Bolívar Echeverría<sup>8</sup>, concebimos como primera parte (de tres que integran la obra marxiana en su conjunto) a las dos primeras secciones del Tomo I, que incluyen sus cuatro primeros capítulos. En función de aquél esquema, en esta parte propiamente introductoria al resto del Tomo I y siguientes, Marx organizó su discurso sobre la sociedad burguesa y su funcionamiento partiendo de la exploración crítica de la esfera de la circulación mercantil *simple* de la riqueza social, a la cual califica expresamente como una “ruidosa esfera instalada en la superficie y accesible a todos los ojos”<sup>9</sup>, es decir, como una *apariencia*. En ella, abunda Marx, se presenta a la vista de todos los sujetos el conjunto de la riqueza global configurada como circulación de mercancías. Así, la reconstrucción teórica del concepto de crisis que proponemos implica, entonces, definir qué se entiende por *apariencia* de lo propiamente capitalista. Para tal efecto, debemos plantear algunas consideraciones que resultan pertinentes para contextualizar este importante concepto. (Véanse los Esquemas 1 y 2, páginas 21 y 22).

El Libro I de *El Capital* se titula *El proceso de producción del capital*, así que, puede parecer confuso, a primera vista, que un libro dedicado a estudiar la producción, comience hablando de algo que no es precisamente la producción. De hecho, el discurso de Marx se apertura discurrendo sobre un término sumamente general, la *forma mercantil* de la riqueza objetiva, término éste que no es caracterizado inicialmente en el contexto de la producción. La cuestión se complejiza cuando el lector observa que la Sección Primera se titula *Mercancía y Dinero* y que, sin embargo, al interiorizar en su lectura difícilmente se la puede captar en el marco del proceso de producción. Tampoco la Sección Segunda, dirigida a exponer *La transformación de dinero en capital*, parece despejar la circunstancia de que el texto no comienza abordando directamente el *proceso de producción del capital*. Un juicio apresurado consideraría que, debido a esta aparente paradoja, entre el título del Libro Primero y los respectivos objetos teóricos de sus primeras dos secciones habría una inconsistencia ¿Cómo se dirime, entonces, esta problemática? Estudiando atentamente la estructura lógica de su argumentación. Por tanto, al formular coherentemente la cuestión sobre el objeto teórico central tratado en ambas secciones, se disipará esta pretendida paradoja. Lo planteamos en los términos que siguen.

---

<sup>8</sup> “Discurso científico sobre la riqueza social moderna: del examen de su apariencia a la exploración de su esencia, de ésta a la desmistificación de su realidad.” Véase, Echeverría, Bolívar, “Esquema de *El Capital*”, en *El Discurso crítico de Marx*, Ed. ERA, México, 1986, pág. 60.

<sup>9</sup> Marx, Karl, *El Capital. Crítica de la economía política*, Libro Primero “El proceso de producción del capital”, T. I, Vol. 1, vigesimoséptima edición, Ed. Siglo XXI, México, 2007, pág. 213.

¿Cuál sería el centro teórico de atención que ocupa al discurso de Marx en los cuatro primeros capítulos del Tomo I de la obra? ¿A qué fin se dirige la marcha de su discurso? Bien entendida la lectura de la sec. 1 y sec. 2 respectivamente, la empresa a la que está dirigida la argumentación de Marx en esas dos secciones de su obra consiste en captar y aprehender, problematizándolo, el concepto científico-crítico de plusvalor. No obstante, para hacerlo, el discurso marxiano debe transgredir el campo conceptual –esto es, problematizar sus premisas categoriales, discutir sus aseveraciones teóricas y penetrar en la intelección de sus leyes generales de funcionamiento– sobre el cual la economía política clásica realiza sus desarrollos teóricos: insuficientes –puesto que no llegan a tratar como problema teórico el concepto mismo de plusvalor–, y parciales –puesto que al tener que encarar dicho problema, lo omiten y/o desechan, al mismo tiempo que lo justifican y/o encubren–. Bolívar Echeverría ha formulado claramente la significación de este procedimiento metodológico-argumental inicial, de la siguiente manera:

Puede decirse que lo que Marx cumple en la primera parte de la argumentación de *El Capital*, en este cuestionamiento de los teoremas básicos del discurso económico espontáneo, es una puesta en duda sistemática de todo el campo de la empiria, de la “experiencia directa e incontrovertible” sobre la que pretende fundarse la ciencia de la economía política...todo ese campo de la experiencia económica empírica no puede ser otra cosa que una *apariencia* [...] Podemos decir entonces: el objeto teórico particular tratado en las dos primeras secciones de *El Capital* es el modo aparente de existir de la riqueza en la sociedad capitalista.<sup>10</sup>

De acuerdo a este fragmento, el nivel específico sobre el cual Marx construye su discurso crítico cuando éste alude al concepto riqueza, al inicio de *El Capital*, debe ser calificado como *de la apariencia*. Es decir, para que, efectivamente, con su obra, Marx pueda ofrecer o “construir una imagen conceptual de la riqueza moderna que, debido a su grado adecuado de abstracción, constituya el instrumento intelectual más efectivo para quienes intentan comprender, y no justificar, los fenómenos de la vida cotidiana que tienen que ver con ella...”<sup>11</sup>, es necesario situar la perspectiva metódica ateniéndose, en principio, al campo empírico en el que la riqueza social objetiva es tratada por el discurso económico burgués o de la modernidad capitalista. Por esto es errónea la idea de que Marx construyó de forma paralela una “economía política marxista” que fuese más precisa<sup>12</sup> o que continuase conceptualmente a la economía burguesa clásica<sup>13</sup>. En modo

---

<sup>10</sup> Echeverría, Bolívar, “Esquema de *El Capital*” y “Comentario sobre ‘el punto de partida’ de *El Capital*”, en *El discurso crítico de Marx*, Ed. ERA, México, 1986, págs. 54 y 65.

<sup>11</sup> *Ibidem.*, pág. 53.

<sup>12</sup> Para darse una idea de la imprecisión teórica que esta consideración implica es consistente lo siguiente: “La crítica de la economía política no es la construcción de una ciencia económica alternativa a la establecida, sino la reconstrucción o la percepción de lo que puede ser la realidad de la economía a través de la desmistificación del discurso que la economía política hace en torno a la realidad económica moderna...El intento de construir un discurso más poderoso, una “ciencia proletaria”, de establecer el marxismo como un cuerpo de saber alternativo y mejor o superior al cuerpo del saber de la modernidad capitalista, eso es justamente lo que constituyó el famoso marxismo soviético del socialismo real.” En

alguno es así, pues el discurso científico-positivo de la economía política burguesa (Smith y Ricardo principalmente) es expuesto críticamente<sup>14</sup> de tal suerte que sea impelido por Marx a trascender la pura apariencia en que se halla situado. Se trata de un procedimiento de des-trucción y re-construcción global del momento-espacio circulatorio aparente sobre el cual se funda el saber teórico de la economía burguesa, y al mismo tiempo una des-constitución del cuerpo teórico-conceptual que fundamenta aquel momento-espacio.

Precisamente, con lo anterior se disuelve la paradoja referida al hecho de que si el plusvalor es el fenómeno que da especificidad al régimen capitalista de la reproducción social, y que dicho concepto dota de sentido explicativo al concepto de riqueza social objetiva cuando ésta se configura históricamente como riqueza capitalista, sólo un tratamiento metodológico y correctamente planteado puede dar cuenta de la consistencia de semejante objeto. Por eso Marx debe hacer una abstracción, es decir, separar analíticamente el objeto teórico global y al hacerlo, debe elegir aquel elemento celular que compone la riqueza en su simplicidad metódica pero también de acuerdo con la realidad: la mercancía.

Consideramos que en toda exposición científica, en la presentación expositiva de los resultados de una investigación, se deben tomar decisiones metodológicas referidas al modo en que tendrá lugar dicha presentación, es decir, cómo distribuir y conectar sus argumentos; cómo, pues, construir la exposición de un discurso<sup>15</sup> científico. Esto le está permitido a Marx, entre otras cosas y como veremos más adelante, porque metodológicamente pudo aprehender la *ley del movimiento de la sociedad burguesa*, lo cual significó tener ya al capitalismo y a la sociedad que le corresponde como una totalidad pensada y construida en la cabeza. Es por eso que Marx hace la aclaración de que al proceder así, daría la impresión al lector de que se trata de decisiones arbitrarias, de una construcción apriorística<sup>16</sup>; de ahí que sea absolutamente necesario que la exposición del objeto esté intrínsecamente regida y organizada en función de específicos hilos lógicos, sentando con ello un aspecto metodológico sin precedentes.

De acuerdo a la estructuración del discurso marxiano en las primeras dos secciones de *El Capital*, el concepto de plusvalor sólo puede ser tratado (de partida) en función de la esfera en la que

---

Echeverría, Bolívar, *El materialismo de Marx, discurso crítico y revolución*, Ed. Itaca, México, 2011, pág. 63.

<sup>13</sup> Esta desatinada idea, p. ej., está presente en Dobb, Maurice, *Economía Política y Capitalismo*, Ed. FCE, cuarta reimpresión, México, 1947.

<sup>14</sup> Así lo señala el propio Marx en una carta a Lassalle, con fecha del 22 de febrero de 1858: “El trabajo del que se trata es, en primer lugar, la crítica de las categorías económicas, o bien, *if you like* [si quieres], el sistema de la economía burguesa presentado en forma crítica. Es a la vez un cuadro del sistema y la crítica de ese sistema a través de su exposición.”; en Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, “Apéndice, Correspondencia con Engels, Lassalle y Weydemeyer”, Ed. Siglo XXI, México, 1980, pág. 316.

<sup>15</sup> El tratamiento pormenorizado de estos problemas es muy pertinente la obra de Jindrich Zeleny, *La estructura lógica de “El Capital” de Marx*, la cual nos ha sugerido muchas ideas para la elaboración de esta Tesis.

<sup>16</sup> Véase, Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág. 19.

*aparece*, aquella en que prevalecen a la simple vista, las leyes de la equivalencia; o sea, el sitio en que, en general, tiene lugar el proceso en que propietarios privados de mercancías, parecen encontrar, mediante actos diversos de intercambio, un *incremento* de valor, un beneficio legítimo y legalmente adquirido. Es decir, en principio, el procedimiento metódico de la crítica de la economía política, debe hacerse sobre la base del examen crítico de la *apariencia* o *superficie circulatoria* de la riqueza social cuando ésta se *presenta* o *aparece* con calidad mercantil, en general. El de Marx, en ambas secciones, es un discurso, lógicamente construido, que debe partir, –pues la estructura de su objeto básico, la sociedad burguesa, así lo exige–, de manera necesariamente problemática, en negativo, de la crítica del campo o esfera mercantil simple o en general; crítica que sea capaz de ofrecer la imagen adecuada y verdadera de lo que es la riqueza cuando ésta se constituye con forma básicamente mercantil y circula o se mueve –distribuyéndose– en un proceso peculiar que la modifica permanentemente. Proceso éste “que brota del comportamiento de la sociedad capitalista en tanto que sociedad de propietarios privados que hacen circular el sinnúmero de átomos de su riqueza (la convierten de una serie de productos, en una serie de bienes) mediante el mecanismo casual del intercambio”<sup>17</sup>, y que además describe de manera básica o, en general, el cambio de forma continuo, característico de una sociedad organizada merced a procesos mercantiles.

La fórmula adecuada en que se reconoce dicha metamorfosis es, según Marx, la fórmula cíclica de la riqueza mercantil, M-D-M (objeto del capítulo III); no obstante que, en sí misma, después de sometida a examen por partes, revela que no es sino una fórmula defectuosa o incompleta si lo que quiere es describir al modo mercantil-capitalista de existir la riqueza objetiva. El mensaje crítico marxiano al cuestionar el mecanismo de dicha fórmula, le lleva a redefinirla en su estructura cuando advierte que sobre ella debe ocurrir una modificación de su forma, al ser descrita y caracterizada como D-M-D' (Sección Segunda). En ella, el campo general y de partida deja de ser tal para particularizarse, es decir, que sus elementos no describen más (si el discurso quiere ser coherente) un movimiento general de cambios de forma (M-D-M), sino que, empero, la dinámica propia de ésta última figura, entraña una realidad *maldita*, carente de visibilidad y correspondiente a una sociedad que está fragmentada en su constitución esencial, inorgánica de suyo, y que necesita, para mantenerse, profundizar la forma mercancía aún cuando ello implique ir en contra de sí misma.

Así que, en este sentido, partiendo del planteamiento de Bolívar Echeverría, y en el contexto de la argumentación de Marx en los cuatro primeros capítulos de su obra, entendemos por *apariencia de lo capitalista*, al hecho o circunstancia de que el plus de valor, obtenido por algunos propietarios privados, pareciera cumplirse de manera natural en la esfera de la circulación de mercancías, merced a un acto de intercambio mercantil-simple (D-M); hecho que al mismo tiempo oculta y/o mistifica que, en realidad, se trata del acto de intercambio *per excellence* del modo mercantil-capitalista de la reproducción social. De tal suerte que para sostener el incremento de valor ( $D' = D + \Delta D$ ), pretendidamente mágico o debido a una virtud intrínseca, es

---

<sup>17</sup> Echeverría, Bolívar, “Comentario sobre...”, en *El Discurso crítico...*, Op. cit., pág. 65.

necesario esconder que la mercancía que dinamiza la figura D-M-D' es la mercancía (M) que Marx reconoce como fuerza de trabajo ( $Ft = V + \Delta V$ ), es decir, aquella que tiene la particular función de ser generadora de valor, por lo tanto se vuelve milagrosa para el propietario poseedor de dinero (MD) que la adquiere, según el derecho correspondiente a la sociedad mercantil, y que al consumirla se apropia, según la legalidad inmanente a la sociedad mercantil, del valor adicional que ella segrega.

Por esta razón, aquello que para la economía burguesa no pasa de ser una mera descripción, una circunstancia prescindible de ser puesta a consideración científica, para Marx resulta insoslayable hacerla ir más allá y, así, reconstruirla en tanto que tal, es decir, como imposibilidad estructural de existir para una sociedad que debe actuar y pensar de manera anti-social o contra sí misma. Esta sería, en verdad, la consistencia del concepto de crisis manejado en este nivel de abstracción. La estructura de su argumento en las dos primeras secciones hace evidente que, para sacar de quicio al discurso económico burgués, para que pueda darle plena consistencia al *Proceso de producción del capital*, título de su primer libro; para ser, efectivamente un decir verdadero sobre lo que dicho proceso es en realidad, debe construirse lógicamente como un “análisis genético-estructural”<sup>18</sup>, es decir, que debe partir y crear una imagen conceptual de su propio objeto a partir de la realidad inmediata o empírica, para que, una vez reconstruida, pueda ser ella la reconstrucción científico-crítica que arguya sobre la necesidad y la posibilidad de la revolución comunista.

Por lo tanto, dar cuenta de la riqueza objetiva significa, en el contexto de las dos primeras secciones de la obra, constituir un instrumento intelectual que sea consciente de la necesidad de elaborar un saber crítico del objeto riqueza cuando ésta consiste en un proceso que *parece* tener vigencia por sí misma y una legalidad propia.

Ahora bien, nos ha parecido plausible explicar suficientemente este nivel en que se organiza la argumentación marxiana en torno a la apariencia de lo específicamente capitalista, pues en los dos capítulos que siguen, procederemos a reconstruir el concepto de crisis, mediante un rastreo teórico que emana del análisis sobre el proceso de argumentación marxiano en la primera parte de *El Capital*. Mostraremos, pues, que *la arquitectura de los cuatro primeros capítulos está atravesada, en su constitución esencial, por la formación de la crisis en un nivel de elevada abstracción metodológica*. Pensamos que en cada capítulo (de los cuatro que integran esta primera parte del texto marxiano) se encuentran pasajes de enorme alcance teórico que imbrican, como esbozo fundante, el momento de “la crisis estructural”<sup>19</sup> de la sociedad burguesa en tanto sociedad mercantil, empero, siempre que se reconozca que la reconstrucción teórica del concepto crisis en este nivel de argumentación corresponde a un alto grado de abstracción, no obstante, que

---

<sup>18</sup> Sobre este concepto metodológico véase, Zeleny, Jindrich, *La estructura lógica de "El Capital" de Marx*, ed. Grijalbo, Barcelona, 1974, pág. 22. En dicha obra, Zeleny, ofrece la explicación, entre muchas otras, del proceso de “conceptuación científica”, desarrollado por Marx para construir su argumentación en *El Capital*.

<sup>19</sup> Echeverría, Bolívar, “La crisis estructural... en *El Discurso crítico...*, Op. cit., pág. 138.

es en esta parte en la que ofreceremos la concepción marxiana de la crisis en su mayor radicalidad, es decir, en estrecha vinculación con la ingente necesidad de la subversión del modo mercantil de la vida social.

La crítica de la economía política es, en efecto, la *desconstrucción*<sup>20</sup> de las categorías propias del saber económico burgués, pero también es la crítica de la figura del sujeto social mercantil e históricamente determinado que cumple su socialidad de manera *crítica*, es decir, en situación de crisis permanente, de existir sólo parcialmente como sociedad o en estado constante de emergencia o de peligro. Denominaremos, entonces, *crisis originaria* o *absoluta* a la situación de imposibilidad estructural de este sujeto social para constituirse como un organismo histórico-social sano, so pretexto de continuar hipostasiado a la violencia destructiva de la dinámica maldita inmanente a la mercancía. No obstante, dicho sujeto social jamás pierde del todo su sustancia comunitaria, aquella que en tanto sustrato, debe reivindicarse mediante el acto histórico-reconstructivo de la revolución comunista, supuesto básico del proyecto discursivo de la crítica de la economía política<sup>21</sup>. Este movimiento histórico es precisamente el que se constituye como posibilidad de trascender la historia mercantil-capitalista, hacia una historia radicalmente nueva y cualitativamente superior. De ahí que, para captar la íntima conexión que guarda el concepto de crisis con la apertura hacia un tiempo esencialmente nuevo (comunista por tanto), sea necesario estudiar el procedimiento de argumentación de Marx y la organización de su arquitectura en la parte inicial de *El Capital*.

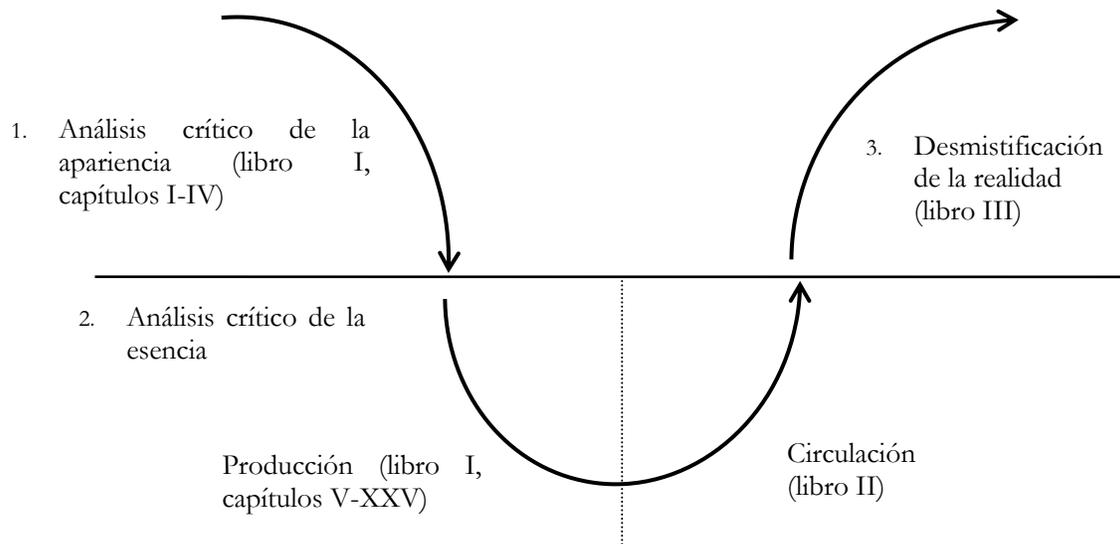
---

<sup>20</sup> *Ibidem.*, pág. 53

<sup>21</sup> Véase, Barreda Marín, Andrés, *En torno a la estructura argumental y la fundamentación en la Crítica de la Economía Política: "El Capital", Tomo I, Capítulo I<sup>a</sup>*, inédita, Tesis de Licenciatura, Facultad de economía-UNAM, México, 1983, pág. 4.

## Esquema 1

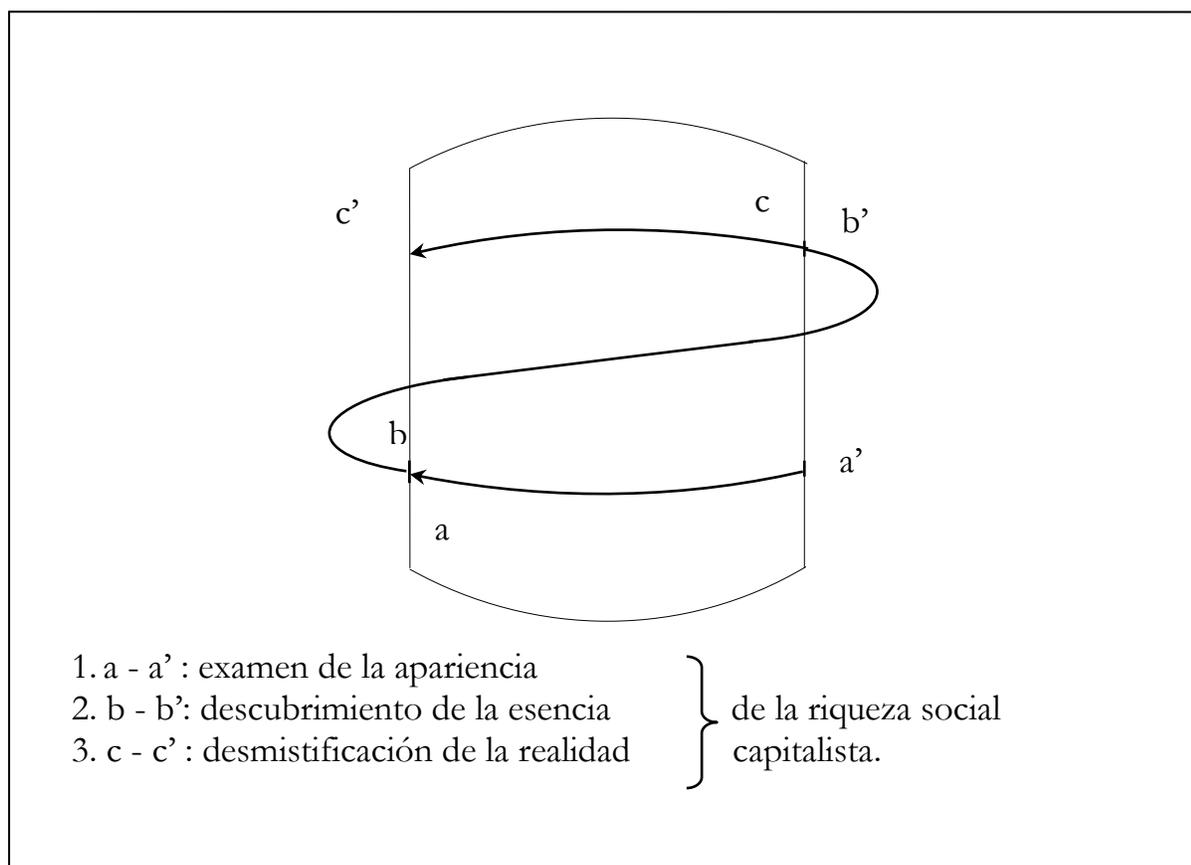
“La marcha de la argumentación de Marx en los tres libros de *El Capital*.”<sup>22</sup>



<sup>22</sup> Echeverría, Bolívar, *La contradicción del valor y el valor de uso en “El Capital”, de Karl Marx*, Ítaca, México, 1998, pág. 26. “Marx despliega el argumento global de su libro en los siguientes tres momentos: 1) Análisis crítico de la fórmula general del capital (los cuatro primeros capítulos del libro I); 2) Examen de la producción y el consumo de la riqueza (el resto del libro I y el conjunto del libro II); Desmistificación de la realidad de la riqueza social capitalista (libro III).

## Esquema 2

“El círculo de la argumentación crítica en *El Capital* (Las tres partes de la obra).”<sup>23</sup>



<sup>23</sup> Echeverría, Bolívar, *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social. Apunte crítico sobre los esquemas de K. Marx*, Ed. Nariz del Diablo/FE-UNAM, Santafé de Bogotá, 1994, pág. 4.

## CAPÍTULO 1

### FORMA MERCANCÍA, SOCIEDAD MERCANTIL Y CRISIS.

#### 1.1 La contradicción primigenia: causa fundante de la crisis mercantil.

Marx investiga al inicio del capítulo I de *El Capital* las condiciones de posibilidad que hacen que los objetos prácticos se constituyan como mercancías.<sup>24</sup> Ofrece, pues, el análisis de la *estructura* de la unidad mercancía.<sup>25</sup> Aquí, y consideramos que este es un punto centralísimo de su argumentación, la mercancía será captada como el objeto posibilitante y constituyente de un tipo de sociedad históricamente formada empero constantemente asediada por la dinámica conflictiva que carga en su composición estructural dicho objeto. Puede decirse incluso que, “más que el análisis de la forma mercantil y mercantil dineraria del objeto práctico –tarea que le corresponde propiamente–, este capítulo parece estar dedicado al tratamiento global del modo privatizado simple o mercantil general de la reproducción social en cuanto tal.”<sup>26</sup> Ésta es, con mucho, la especificidad del discurso crítico de Marx cuando aborda el tema de la mercancía: la peculiar constitución que la caracteriza y que, intrínsecamente, la apuntala como la premisa más abstracta que genera, en el curso de su desarrollo (de su existencia generalizada), la *crisis estructural, originaria o absoluta*<sup>27</sup> del sujeto social cuando éste reproduce la totalidad de su vida en base a la mercancía. (Véase el esquema 3 en la página siguiente).

El punto más general o abstracto en que situamos nuestra reflexión en torno al tema de la crisis, en el presente nivel de nuestra argumentación sería el siguiente: la estructura de la mercancía, en tanto que conflicto permanente, que al mismo tiempo y de manera yuxtapuesta, despliega una violencia material específica, consistente en el hecho de que el conjunto del cuerpo social no puede ser tal, es decir, efectivamente social, sino es a condición de quedar constreñido a la composición problemática de la mercancía, en tanto que objeto central que posibilita la cohesión societal moderna. Las consecuencias derivadas de este hecho son mostradas por Marx a lo largo del capítulo I.

---

<sup>24</sup> Véase, Echeverría, Bolívar, *El discurso crítico...*, Op. cit.; *Ídem, La contradicción del valor y el valor de uso en “El Capital”, de Karl Marx*, Ítaca, México, 1998. Debemos decir que las ideas expuestas en esta Tesis se deben en gran medida a las enseñanzas de Bolívar Echeverría, por lo cual no tenemos ningún temor en reconocer honestamente que los puntos de contacto de nuestros argumentos con las ideas de este brillante teórico marxista estarán presentes a lo largo del texto.

<sup>25</sup> Cfr. Juanes, Jorge, *Marx o la crítica de la economía política como fundamento*, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1982, pág. 151 y ss. También en el mismo sentido Cfr., Lukács, Georg, “La cosificación y la consciencia del proletariado”, en *Historia y Consciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*, ed. Grijalbo, México, 1969, pág. 89.

<sup>26</sup> Echeverría, Bolívar, “Comentario sobre...”, en *El discurso crítico...*, Op. cit., pág. 71.

<sup>27</sup> *Ibidem.*, pág. 138. También puede verse sobre la misma idea, Leal Fernández, Gustavo, *Primeros apuntes para el establecimiento de la problemática social global. La ley general de la acumulación capitalista como totalización-crítica del problema técnico-económico del equilibrio*, inédita, Tesis de Maestría FCPyS-UNAM, México, 1981, pág. 443.

### Esquema 3.

Los factores de la mercancía.<sup>28</sup>

<i>Forma natural</i>	<i>Forma de valor</i>
Valor de uso (VU)	Valor de cambio (VC)
Producto (P)	Valor (V)

Y es que, en verdad, esta idea de conflictividad estructural existente en la mercancía, constituye (como lo hiciera notar Bolívar Echeverría), “lo que podría llamarse el teorema crítico central de *El Capital* de Marx. La idea de que todos los conflictos de la sociedad giran en torno a una fundamental contradicción, inherente al modo capitalista de la reproducción social, la contradicción entre valor de uso y valor.”<sup>29</sup> Esta noción de contradicción primigenia está presente en toda la arquitectura textual de la obra de Marx, como fundamento problemático que vertebra, en calidad de eje conceptual, la consistencia crítica del mensaje global de *El Capital*. Pero es su capítulo I el punto de partida crítico que enmarca teóricamente esta noción de contradicción a partir del tratamiento de la sociedad globalmente considerada como productora-consumidora de su riqueza en condiciones mercantiles-privadas.

De esta importante aseveración resulta interesante observar que alude, en primer lugar, a que la realización, la efectivización de un sujeto social que cumple los requerimientos reproductivos de su existencia a través de la mercancía, se da sólo si ese sujeto puede encontrar, de alguna manera, un mecanismo sumamente especial capaz de *salvar* parcial o momentáneamente aquella situación de antítesis interna al objeto mercancía; mientras que, en segundo lugar, ésta noción de contradicción, central y de marras, expresa en sustancia la doble operación destructora de la crítica de la economía política,<sup>30</sup> al identificar en la existencia social reproductiva mercantil, una

<sup>28</sup> Este clarificador esquema fue diseñado por Bolívar Echeverría y presentado en el marco de sus clases en El Seminario de *El Capital* de los años 70's en la Facultad de Economía de la UNAM. No alcanzaríamos a expresar aquí (pues sería objeto de otra investigación) la inmensa utilidad que hemos recibido del conocimiento de éste y otros esquemas gráficos de aquel notable pensador marxista. En Echeverría, Bolívar, *La contradicción...*, Op. cit., pág. 12.

<sup>29</sup> Echeverría, Bolívar, *El discurso crítico...*, Op. cit., pág. 16.

<sup>30</sup> Véase, Echeverría, Bolívar, *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social. Apunte crítico sobre los esquemas de K. Marx*, Ed. Nariz del Diablo/FE-UNAM, Santafé de Bogotá, 1994, pág. 12. Trabajo que constituye una muy fina interpretación-reconstrucción crítica de los esquemas marxianos de la reproducción presentados por Marx en el Tomo II de *El Capital*.

doble forma de realización o de presencia objetiva, distinguiendo en ella, en función de su especificidad, una dimensión concreta-cualitativa/social-natural (la que corresponde al factor valor de uso) de una dimensión abstracta y puramente cuantitativa e históricamente determinada (la que corresponde al factor valor), y que la relación existente entre ambas, puesto que coexisten juntas en la mercancía, es una relación de contradicción vinculada además al hecho de que sin dicha relación no podría cumplirse la sociedad capitalista en cuanto tal.

Dicho lo anterior, tenemos que las consecuencias del caso no se hacen esperar. Si la mercancía entraña una situación de suyo compleja, la sociedad que la necesita tendrá que vérselas muy duras en la consecución y ejecución de su propia socialidad. Cumplir esa socialidad, actualizarla, así, será una tarea, pues, constantemente obstaculizada, entorpecida, por la presencia de semejante conflicto existente en los objetos prácticos.

Así que, ¿Cómo reconstruir el concepto marxiano de crisis en este nivel de análisis, cuando de lo que se trata es de reconocer el modo mercantil simple o de máxima generalidad en que se cumple la sociedad moderna? Avancemos, pues, la idea de que (en este nivel de nuestro estudio) la forma adecuada de rastrear la formación de la crisis debe estar íntimamente conectada con esta fundamental y fundante relación de contradicción. Pero se impone una aclaración: en modo alguno, aquí jamás identificamos ingenuamente crisis y contradicción; no.<sup>31</sup> La intención es más bien otra. Lo que subrayamos es que en este nivel de su discurso –y no sobra recordarlo–, Marx está situado en un horizonte teórico sumamente elevado de abstracción con respecto a su objeto, razón por la cual (y una de las intenciones de esta tesis es no violar el procedimiento argumental de Marx) debemos reconstruir en ese mismo horizonte el concepto de crisis.<sup>32</sup> Además, porque de acuerdo a la estructura de su argumento en esta parte del texto marxiano (aquí analizamos la estructura del capítulo primero, “La Mercancía”), Marx mismo todavía no alude en ningún momento a *relaciones de explotación*, de *dominación* o *desigualdad*. Por el contrario, establece como supuesto el importante concepto de *relación de cambio* y trabaja, pues, desde la perspectiva

---

<sup>31</sup> Para confirmar que el concepto de crisis está conectado teóricamente con la noción de contradicción en la objetividad mercantil, consideremos lo dicho por un estudioso del tema, quien advierte, en torno al tratamiento marxiano de la mercancía: “Descifrar no sólo lo que es en cuanto unidad, sino lo que significa ésta en términos de contradictoriedad, no será otra cosa más que encontrar una de las claves que hacen inteligible el carácter y naturaleza de la crisis mercantil y su consecuente transformación en crisis capitalista.” López Díaz, Pedro, “Marx: sobre la crisis”, en Karl Marx, *Capital y Crisis*, Ed. Quinto Sol, México, 1986, págs. 11 y 12.

<sup>32</sup> Consideramos que el libro del autor Harry Cleaver, economista marxista estadounidense, constituye un estudio riguroso, lúcido y, por lo demás, ampliamente recomendado, que si bien es cierto ofrece una explicación sobre la crisis capitalista de la década de los 70’s, lo hace a partir de una lectura cuidadosa y pormenorizada del Capítulo I de *El Capital*, y tomando como base la idea de Marx sobre la contradicción entre “valor de uso y valor de cambio” (en estos términos lo maneja el autor de dicha obra). Dicha contradicción contenida en la mercancía, nos dice, repercute de manera virulenta en el agudizamiento del enfrentamiento entre las clases cuando se manifiestan las crisis del sistema capitalista, razón esta que todos los explotados debemos tomar en cuenta para dar muerte a nuestro enemigo central que es el capital y su célula maldita, la mercancía. *Vid.*, Cleaver, Harry, *Una lectura política de El Capital*, FCE, México, 1985.

*formal* del intercambio. Uno de los supuestos con los que Marx reflexiona el tema de la mercancía (y, de hecho, al abordar la totalidad de los cuatro primeros capítulos) es precisamente estudiar a la sociedad burguesa y su funcionamiento a través del tratamiento de los objetos mercantiles cuando éstos son relacionados y confrontados entre sí como objetos *equivalentes*, con la intención de fundamentar científicamente el concepto de plusvalor merced a la crítica del funcionamiento de la esfera en la que éste aparece. Profundizaremos en este asunto posteriormente.

Marx construye su argumentación en lo referente al cap. 1, § 1, titulado *Los dos factores de la mercancía: valor de uso y valor (sustancia del valor, magnitud del valor)*, explicando una a una, las características de las cosas (producidas y consumidas) cuando funcionan como mercancías. ¿Lo hace de manera arbitraria? De ninguna manera. La descripción que Marx hace de la mercancía en este párrafo –como veremos– está en correspondencia con la realidad que investiga, con el objeto teórico de su interés. Con este *comienzo*<sup>33</sup> Marx *empieza* por *poner* a discusión problemática las determinaciones específicas del objeto mercancía, el cual será captado cada vez, a medida que avanza su argumentación, como un objeto de composición complicada, con el cual la vida social en su conjunto entra en conflicto cotidianamente. De ahí, pues, que la reconstrucción de la idea según la cual la crisis ocupa todos los momentos y espacios del ser constitutivo de la sociedad burguesa, históricamente organizada bajo condiciones peculiares de producción-consumo de riqueza material, debe ser expuesta en relación con la violenta contradicción que contiene la unidad mercancía.

## **1.2 La problematicidad de la riqueza mercantil.**

Desde esta perspectiva metodológica, para Marx se trata de describir a la mercancía desde el punto de vista de sus determinaciones características, es decir, del conjunto de rasgos o aspectos constitutivos que hacen que la mercancía sea en tanto que tal. Así, el título de este primer párrafo *adelanta*, pues, que una mercancía se compone de dos aspectos característicos

---

<sup>33</sup> Sobre este aspecto del comenzar en la exposición de un discurso, el filósofo Severo Iglesias afirma que: “Es preciso saber comenzar. *Comenzar* es dar pié(*sic*), poner en obra, es la acción. *Empezar* es comenzar a colocar piezas. *Principiar* es sentar la base de la construcción... Ostensiblemente, el comenzar puede ser empírico, azaroso.” En Iglesias, Severo, *Opción a la crítica*, ed. Universitaria, U.M.S.N.H., Morelia, 1975, pág. 11. Obra que nos ha servido para comprender la consistencia metodológica y política de la *crítica* en tanto que recurso del discurso cuando éste debe disentir esencialmente con el discurso cientificista-positivo; pero también constituye un excelente marco de discusión para combatir las posturas que llevan la crítica misma al grado de minarla intrínsecamente, deformándola y trocándola en una mera huida ecléctica o una empresa pasiva y contaminada por la mera vanagloria del que se disfraza con ella. Tenemos la convicción de que una posición crítica, un pensamiento crítico, para ser tal, debe ser abierto y libre, premisa insoslayable para combatir las posturas totalitarias y las formas endurecidas del discurso científico burgués y del pensamiento apologista enquistado en las raíces del régimen de reproducción social capitalista. Esto lo advertimos porque existen actualmente tendencias que en aras de una reivindicación del discurso crítico de Marx, terminan por caer presas del dogmatismo que tratan de combatir; clausuran cualquier intento de discusión al dogmatizar y encerrar al discurso crítico que es, lo repetimos, abierto y liberador.

(fundamentales, como veremos, pero aún insuficientes para considerar la definición completa del objeto como mercancía). De un lado, se lee en el título, la mercancía se considera como *valor de uso*, y de otro como *valor*. Agrega también que para tratar a la mercancía es preciso tener en cuenta dos determinaciones específicas del factor *valor*: éste en tanto que *sustancia* y en cuanto *magnitud*.

Sin embargo, para dar una definición exacta del objeto mercantil, Marx parte en el párrafo 1 mostrando por qué considera justo empezar con el análisis de la mercancía. Fundamenta su punto de partida. A pesar de ser éste un aspecto que ha sido apenas tratado seriamente, no obstante su enorme importancia, por unos cuantos investigadores marxistas<sup>34</sup>, resulta estimulante la polémica candente que puede llegar a encender. Acerquémonos, pues, a comentar este problema al mismo tiempo que explicamos el párrafo introductorio del § 1 del capítulo primero.

Un lúcido y original estudioso que, de acuerdo a nuestra investigación, desafortunadamente ha sido poco leído, a pesar de que su obra<sup>35</sup> resulta ser omniabarcante<sup>36</sup> y total con respecto al proceso de construcción de la crítica marxiana de la economía política, desde los primeros escritos de juventud de Marx hasta los últimos textos de su vida. Nos referimos a Enrique Menéndez Ureña, quien afirma que:

El *punto de partida* del análisis de Marx es la mercancía, tal como la conoce el hombre de la calle, y el valor de ella en el sentido más cotidiano de la palabra: una chaqueta vale tres libras esterlinas.<sup>37</sup>

Pero, ¿Es acertado el juicio del autor sobre el tema del punto de partida marxiano? Por cierto que sí, pero a condición de que precisemos algunas cuestiones. Estamos de acuerdo en que para Marx sea la mercancía el punto de partida. Sin embargo, difícilmente podemos aceptar que se trate, como lo plantea el autor, de la mercancía con la que se relaciona cotidianamente el “hombre de la

---

<sup>34</sup> Sobre la discusión propiamente metodológica en torno al Capítulo I como “punto de partida” de la crítica de la economía política, se pueden leer con mucho provecho las siguientes obras: Zeleny, Jindrich, *La estructura lógica de “El Capital” de Karl Marx*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1974; Martínez Marzoa, Felipe, *Revolución e ideología*, Ed. Fontamara, Barcelona, 1979; Echeverría, Bolívar, *El discurso crítico...*, Op. cit.

<sup>35</sup> Véase, Menéndez Ureña, Enrique, *Karl Marx Economista. Lo que Marx realmente quiso decir*, ed. Tecnos, Madrid, 1977.

<sup>36</sup> Hacemos esta advertencia porque consideramos que esta obra es un referente obligado para poder introducirse críticamente al estudio de la obra de Marx globalmente considerada. Nos parece que un estudio así, del que hay muchísimo que aprender y reflexionar en torno a los temas tratados por Marx a lo largo de su producción teórica, no puede ser pasado por alto por los militantes revolucionarios que intenten desbrozar el sinuoso terreno de la crítica comunista de la sociedad burguesa. Es lamentable que en nuestra investigación sólo encontráramos algunas referencias a esta vasta obra: una, hecha por Jorge Juanes, quien explícitamente reconoce haberse inspirado en ella para ofrecer su propia lectura de la obra marxiana en su *Marx o la crítica de la economía política como fundamento*, Ed. BUAP, Puebla, 1982, pág. 19; otra, ubicada en la tesis de licenciatura de Andrés Barreda Marín, *En torno a la estructura argumental...*, op. cit.

<sup>37</sup> Menéndez Ureña, Enrique, *Karl Marx Economista...*, Op. cit., pág. 87.

calle”; menos aun que se trate de la percepción de la conciencia inmediata y regular de concebir que tal o cual mercancía *valga* tal o cual cantidad de *dinero*. No es que esto sea falso, pero Marx no hace aparecer eso sino algunas páginas más adelante y habiendo puntualizado antes, por cierto, varias cosas. Pensamos que lo que Marx afirma desde un inicio es que esa cosa tan aparentemente simple, tan pretendidamente cotidiana, que por lo mismo no pareciera tener que ser puesta a examen teórico, es por el contrario una cosa absolutamente *complicada*; es decir, el hecho de que efectivamente “el hombre de la calle” se *relacione, trafique y manipule*<sup>38</sup> como de manera regular y aparentemente natural con esa *cosa*, no necesariamente quiere decir que ya tenga una comprensión de ella, es más, ni siquiera tiene necesidad de plantearse como un problema dicha comprensión. Vemos, entonces, que este es un problema teórico pero también es práctico, que Marx resuelve a lo largo del primer capítulo. Investiguemos, pues, cuál es y cómo tiene lugar la solución que Marx ofrece al respecto.

Marx parte de la mercancía para describir su composición global. Y lo primero que dice es que sólo bajo un modo específico de *re-producción*, cual es el sistema capitalista, la riqueza objetiva reviste inicialmente una *forma* específica, no descartando que pueda asumir alguna otra *forma*.<sup>39</sup> Es decir, y en esto consiste para nosotros el “principio de la especificación histórica”<sup>40</sup>, puesto que la riqueza, por principio, *aparece* de manera típica y regular con la forma mercantil cuando lo característico es que *domine* el capitalismo. No es otra cosa cuando leemos que

La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un ‘enorme cúmulo de mercancías’, y la mercancía individual como la forma elemental de esa riqueza. Nuestra investigación, por consiguiente, se inicia con el análisis de la mercancía.<sup>41</sup>

El punto crítico aquí es que, desde ya, Marx distingue conceptualmente a la riqueza en general o en tanto que tal de la riqueza especificada, tipificada como riqueza mercantil, o sea, riqueza que *aparece* como “acumulación de mercancías”. Crítico, decimos, porque con esto Marx está pensando en desmontar las consideraciones que sobre el asunto tuvieron los economistas clásicos, que sólo podían ver la riqueza en general como riqueza exclusivamente capitalista.<sup>42</sup> Se

---

<sup>38</sup> Desde luego que estos conceptos los suscribimos en el sentido de Karel Kosík. Esta importante idea fue desarrollada por dicho autor para fundamentar su brillante teoría del “mundo de la pseudoconcreción”. En Kosík, Karel, *Dialéctica de lo concreto. Estudio sobre los problemas del hombre y el mundo*, Ed. Grijalbo, México, 1967, pág. 25.

<sup>39</sup> Vid. Heinrich, Michael, *¿Cómo leer “El Capital” de Marx? Indicaciones de lectura y comentario del comienzo de “El Capital”*, Escolar y Mayo, Madrid, 2007. Las obras de este erudito marxista alemán, brillante discípulo de Hans Georg Backhaus, que se han traducido al español, nos han aportado notables indicaciones de lectura de la obra de Marx, mostrando que toda lectura de la misma es necesariamente una interpretación. Por lo demás, este autor forma parte de una generación que propone e invita a retomar la lectura de *El Capital* de manera no dogmática, es decir, abierta y diferenciadamente como discurso crítico.

<sup>40</sup> Korsch, Karl, *Karl Marx*, Ed. Ariel, México, 1981, pág. 25.

<sup>41</sup> Marx, Karl, *El Capital...*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág. 43.

<sup>42</sup> Sobre éste comienzo argumental, empero, resulta bastante lamentable el caso de los discípulos de Louis Althusser, quienes siguiéndolo teóricamente –desde el punto de vista de su estructuralismo ingenuo y

trata, así, de una doble confirmación: tanto del objeto de investigación (el modo de producción capitalista y el tipo de sociedad que le corresponde), como del punto de partida adecuado para analizarlo (la riqueza social cuando se compone históricamente de mercancías y la *mercancía* en tanto que su forma *elemental*). Entendido esto, vemos que, en efecto, Marx no hace mención alguna de crisis pero sí podemos entrever que el modo capitalista de producción es algo problemático puesto que sólo en él, el conjunto de la riqueza objetiva producida y consumida por la sociedad no puede ser sólo general, sino que está siendo *configurada* por una *forma* históricamente determinada: la *forma mercantil*. La conclusión del caso es: el sujeto social no puede lograr la reproducción de su riqueza bajo el capitalismo, sino a condición de que para él, la riqueza misma se *presente* como mercancía. Ahora sí, podemos observar plenamente cómo es que Marx justifica su punto de partida, pero sólo el análisis ulterior nos pondrá en condiciones de confirmar su validez.<sup>43</sup>

### 1.3 La mercancía como unidad genética de la crisis.

El punto de partida, efectivamente, no es sólo un mero concepto<sup>44</sup> pero tampoco es un objeto puramente empírico<sup>45</sup>. La *mercancía* es una categoría<sup>46</sup> que expresa unas específicas relaciones

---

ahistórico— en su muy singular interpretación de la obra de Marx, desecharon el concepto de riqueza manejado por Marx en éste punto. Lo hicieron, precisamente, poniéndose a la altura de la confusión y consiguiente identificación que sobre riqueza en general y riqueza mercantil, tuvieron los economistas clásicos que Marx aquí criticó. ¿Cómo es posible que un distingo conceptual tan preciso como el que Marx hace en éste primer párrafo fuera tan groseramente simplificado por Pierre Macherey, por citar un decepcionante ejemplo? Júzguese lo siguiente: “En efecto, el punto de partida de la exposición de Marx es totalmente sorprendente: el primer concepto del que van a salir todos los demás, es el concepto de RIQUEZA (*sic*). Es evidente que no se trata de una abstracción científica sino de un concepto empírico, falsamente concreto,...es una abstracción empírica; es una idea: falsamente concreta (empírica)...es un concepto ideológico del que no se puede sacar nada a primera vista [...] la riqueza no es otra cosa que una acumulación de mercancías, [es un concepto] profundamente transitivo, sirve para pasar a otra cosa...” en Macherey, Pierre, Roger Establet y Jacques Rancière, “Acerca del proceso expositivo de *El Capital*”, en *Cómo estudiar El Capital*, , Ed. Quinto Sol, México, s/f, págs. 167, 168. Como se ve, éste —en caso de serlo—, es un marxismo claramente refutable, sencillamente porque está equivocado. Sin embargo muchos detractores de Marx, benevolentes unos y francamente mal intencionados otros, pudieron aprovechar estas aseveraciones del estructuralismo althusseriano, que fueron omitidas de la edición castellana de *Para leer El Capital* de Louis Althusser.

<sup>43</sup> “La legitimidad y la necesidad de la mercancía —señala Karel Kosík— como punto *de partida* del análisis del capitalismo se demuestra en los tres primeros tomos de *El Capital*, es decir, en su parte *teórica*.” Véase, Kosík, Karel, *Dialéctica...*, Op. cit., pág., 198.

<sup>44</sup> “De *prime abord*, yo no arranco de ‘conceptos’ y por tanto tampoco del ‘concepto de valor’, razón por la cual no tengo porqué ‘dividir’ en modo alguno este ‘concepto’. De donde arranco es de la forma social más simple en que toma cuerpo el producto del trabajo en la sociedad actual, que es la ‘mercancía’.” En Marx, Karl, *Notas marginales al “Tratado de economía política” de Adolph Wagner*, Ed. Pasado y Presente, México, 1982, pág. 48; en otro lugar, también expresa la misma idea: “Partimos de la mercancía, de esta forma específicamente social del producto, como base y premisa de la producción capitalista. [...] La mercancía, como la forma elemental de la riqueza burguesa, era nuestro punto de partida, la premisa de la génesis del capital.” En Marx, Karl, *El Capital. Libro I. Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*, Ed. Siglo XXI, decimosegunda edición, México, 1985, págs. 108,109.

sociales organizadas según un modo histórico de producir y consumir la riqueza; no es meramente un concepto sino una *forma social concreta* que acontece cotidianamente pero de manera invertida. Se trata del *objeto* central, en torno al cual gira el comportamiento autorreproductivo de la sociedad moderna. La mercancía ocupa en ese sentido un lugar decisivo por cuanto constituye la *mediación* que posibilita la reproducción social en la época histórica de la modernidad capitalista. El sujeto social para lograr cumplir sus funciones metabólicas esenciales debe pasar necesariamente por la consecución de los objetos prácticos con calidad mercantil. Y es tal el objeto mercantil, que en sí mismo representa la síntesis objetiva de un tipo de sociedad que termina por sucumbir ante él, en cuanto objetividad estructuralmente peculiar; de esta suerte, a la estructura de la mercancía corresponde, pues, subordinada y dócilmente, la estructura de la sociedad en su conjunto. Este análisis sólo se logra, como afirmara genialmente Lukács, si “el problema de la mercancía aparece no como problema aislado, ni siquiera como problema central de la economía entendida como ciencia especial, sino como problema estructural central de la sociedad capitalista en todas sus manifestaciones vitales.”<sup>47</sup>

Así que ¿cómo debe captarse el sentido de la mercancía? Si se trata de la manifestación económica más simple, debe reunir un conjunto de características o determinaciones que hacen efectiva su existencia. Veamos pues cuáles son y cómo se entretajan en el objeto.

“La mercancía es, –dice Marx–, en primer lugar, un objeto exterior, una cosa que merced a sus propiedades satisface necesidades humanas del tipo que fueran.”<sup>48</sup> Parece ser, pues, una cosa bastante clara, evidente, por lo que definida así no presenta, a primera vista, problema alguno. Sin embargo, allende la lectura del texto, la propia definición de la forma mercancía se torna “como algo sumamente intrincado y problemático e incluso extraño y antinatural...”<sup>49</sup> ya que, tal como adelanta el título del §1, se trata de una entidad objetiva que consiste en la unidad de dos factores distintos. Pero, esa unidad en el objeto mercantil no es ni natural ni normal; todo lo contrario, “la descripción crítica que se hace de él es la de un objeto de composición estructuralmente compleja e inestable”<sup>50</sup>, es la unión conflictiva e intrínsecamente complicada de dos planos de presencia objetiva, que como habíamos dicho antes, existen funcionalmente de manera contradictoria. A continuación abordaremos cada una de las determinaciones que Marx ofrece para captar

---

<sup>45</sup> No lo es en el sentido vulgar en que lo expresa Pierre Macherey como lo hemos hecho notar en la cita al pie no. 28; pero tampoco lo es en el sentido puramente empirista, es decir, inmediatista, ya que no se trata de la mercancía simple y llanamente maniobrada por el hombre sino que, por el contrario, se trata de una entidad objetiva que Marx denominará más adelante como *sensorialmente suprasensorial*.

<sup>46</sup> “Las determinaciones abstractas –indica Dussel– en tanto definidas son ‘conceptos’ y en cuanto ‘instrumentos’ o ‘mediaciones’ interpretativas son categorías. El orden que guardan entre sí las categorías es el mismo orden real que guardan las determinaciones como momentos de la realidad de la sociedad burguesa concreta.” En Dussel, Enrique, *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*, Siglo XXI, México, 1985, pág., 57.

<sup>47</sup> Lukács, Georg, “La cosificación y...”, en *Historia y Consciencia...*, Op. cit., pág., 89.

<sup>48</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 43.

<sup>49</sup> Echeverría Bolívar, “Comentario sobre...”, en *El discurso crítico...*, Op. cit., Pág., 74.

<sup>50</sup> Loc. cit.

críticamente la estructura de la mercancía indicando cómo se entretajan en ese objeto los momentos de la crisis.

### 1.3.1 El valor de uso como fundamento de la vida humana.

Los párrafos 2 al 4 del §1 hablan de la mercancía en tanto que objeto práctico cualitativamente específico y concretamente diferenciado. La primera determinación estructural de la mercancía – la más básica- es la que consiste en que es un objeto que por ser resultado de un proceso concreto de producción/consumo de un sujeto social, tiene una doble vista: de un lado, ha sido producido, es primero un *producto* y, de otro lado, *sirve*, por tanto, para algo (si *esta* silla sirve regularmente para sentarse en ella o para rompérsela en la cabeza a alguien es cosa por demás irrelevante) es, pues, un *bien*.<sup>51</sup> (Véase el esquema en la página siguiente). Dicho de otra manera, en función de esta duplicidad, es un objeto producido (P) que tiene alguna utilidad específica, o sea, es apetecido como un bien en/para el consumo (B): en virtud de esta doble composición es un objeto práctico y Marx lo denomina *valor de uso*<sup>52</sup> (VU). Ciertamente, Marx no fue el primero en hablar del valor de uso, pero sí fue el primero en mostrar su importancia decisiva<sup>53</sup>. El conjunto de su discurso se vertebra, de este modo, a partir de tratar al valor de uso de una manera radicalmente nueva y distinta a como se había teorizado antes que él.<sup>54</sup> Y es que cuando se hace

---

<sup>51</sup> Véase, Leal Fernández, Gustavo, *Contribución a la crítica de las teorías sobre el capitalismo latinoamericano. –Elementos para una tipificación de su concepto de trabajo–*, inédita, Tesis de Licenciatura, Facultad de Economía-UNAM, 1978, pág., 7.

<sup>52</sup> Pero esta presencia objetiva que reúne dos caras (P/B) no es sólo una materia natural en general, sino una materia socialmente determinada, una vigencia social-natural, o bien, “como objeto concreto, la mercancía tiene, pues, una forma natural dotada de necesidad social; [...] la unidad necesaria de estas dos características o determinaciones elementales de su forma social-natural está dada por la presencia en ella de un sentido o una tensión intencional práctica que la atraviesa y la constituye como tal, y que sólo puede provenir de la praxis del sujeto social culturalmente concreto en su realización autorreproductora...” en Echeverría Bolívar, “Comentario sobre...”, en *El discurso crítico...*, Op. cit., pág., 76.

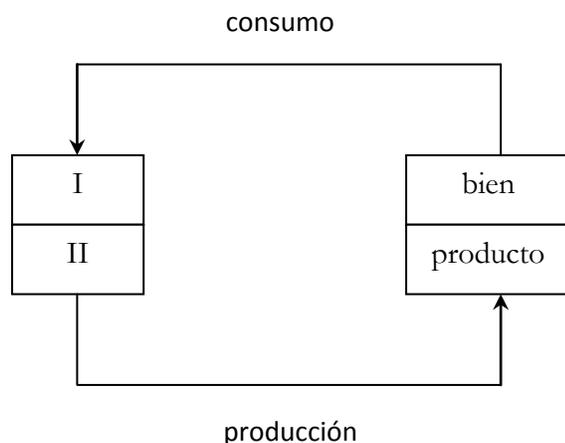
<sup>53</sup> La perspectiva de la crítica de la economía política está situada desde el valor de uso; el horizonte teórico del discurso crítico se ubica en el valor de uso. La efectividad revolucionaria de la crítica de la economía política se explica precisamente por esta forma novedosa de haberse situado Marx en la figura transhistórica, genérica, fundamental de la reproducción social concreta de la riqueza. La vena crítica del mensaje revolucionario del texto de Marx tiene plena vigencia en la distinción que hace entre la forma social-natural, concreta y la forma valor, abstracta, de la reproducción social; valor de uso y valor en la mercancía, en oposición, despliegan una destructividad que aniquila al sujeto social. Véase sobre este importante aspecto: Veraza, Jorge, *Leer “El Capital” hoy. Pasajes selectos y problemas decisivos*, Ed. Itaca, México, 2007; *Ídem.*, *Lo Comunitario más allá de la mercancía*, Ed. Itaca, México, 1996; Rosdolsky, Roman, *Génesis y estructura de El Capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse)*, Ed. Siglo XXI, tercera edición, México, 1983.; Echeverría, Bolívar, *El discurso crítico...*, Op. cit.; Schmidt, Alfred, *El concepto de naturaleza en Marx*, Ed. Siglo XXI, cuarta edición, México, 1983.

<sup>54</sup> En su lapidaria respuesta al “charlatán” Wagner, Marx expresa lo siguiente: “...solamente un *vir obscurus* que no haya entendido ni una palabra de *El Capital* puede argumentar así: puesto que Marx, en una nota a la primera edición de *El Capital*, rechaza en general toda esa cháchara profesoral alemana sobre el ‘valor de uso’ y remite a los lectores que quieran saber algo acerca de los verdaderos valores de uso a las ‘guías merceológicas’, el *valor de uso* no desempeña según él papel alguno. [...] Por otra parte, el *vir obscurus* no se ha dado cuenta de que, [...] en mi obra el valor de uso desempeña un papel

referencia al valor de uso, tal como lo hace Marx en su obra, se está aludiendo a un hecho que está puesto en juego: el mantenimiento de la vida en general de un sujeto social, de alguna manera, se está poniendo constantemente en peligro. Lo decisivo del argumento de Marx, como veremos, es que identifica valor de uso con la vida cualitativamente enriquecida y, por ende, bien lograda. En otras palabras, decir valor de uso, desde este punto de vista concreto, es lo mismo que decir vida humana plena, entera. Pero una situación, como la que se ha levantado con la época moderna, caracterizada por la mercantificación generalizada de la mayoría de los productos/útiles de que dispone el cuerpo social para ejecutar su socialidad, no puede ser sino una situación de extremo peligro. Así, la vida humana, sencillamente, en sí misma está en crisis, en situación de mutilamiento permanente, de agresividad contra sí misma, porque en crisis se pone el valor de uso (que es expresión de voluntad y afirmación de la vida) cuando queda subordinado a la forma-deformante de la mercancía.

Esquema 4.

Estructura del valor de uso.<sup>55</sup>



Esta circunstancia es así, porque la unidad de producción y consumo contenida en el objeto práctico como valor de uso, que siempre está en calidad de sustrato, no está sola, tal como argumenta Marx. Su vigencia, pues, como objeto práctico-útil-concreto en tanto que tal se estrecha, o bien, se reduce cuando dicho objeto tiene que funcionar como mercancía. Y la efectividad de una cosa para tener realidad de uso, se debe cumplir sólo en el consumo, en el goce, sea éste directo o indirecto. Dice Marx, “el valor de uso se efectiviza únicamente en el uso o en el consumo”<sup>56</sup> y en ese sentido “la existencia efectiva de los valores de uso es su negación

---

importante, muy distinto del que desempeña en toda la economía anterior...” En Marx, Karl, *Notas marginales al “Tratado...”, Op. cit., págs., 49 y 50.*

<sup>55</sup> Leal Fernández, Gustavo, *Contribución a la crítica...”, Op. cit., pág., 7.*

<sup>56</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., *Op. cit., pág., 44.*

real, su consumo, su ser aniquilados en el consumo”<sup>57</sup>; sin embargo, la sociedad cuando requiere producir y consumir no sólo valores de uso sino además mercancías, encuentra graves dificultades para lograr esa finalidad.<sup>58</sup> Y por eso Marx, en este punto, introduce por primera vez en su discurso la función *transhistórica* de los valores de uso y su función específica en la sociedad burguesa. Dice: “Los valores de uso constituyen el *contenido material de la riqueza*, sea cual fuere la forma social de ésta. En la forma de sociedad que hemos de examinar, son a la vez los portadores materiales del *valor de cambio*.”<sup>59</sup> Ya no se trata solamente de la forma social de la riqueza, que según habíamos visto, es la forma mercancía. Ahora se distingue específicamente el objeto de estudio –la riqueza social objetiva típicamente mercantil–, identificando en él, tanto su *forma social* como su *contenido material*. Los valores de uso constituyen el fundamento de la reproducción social en cualquier época histórica, pero Marx investiga un modo de producción específico y el tipo de sociedad que le corresponde, de ahí que interese sobre todo analizar el *contenido material* de la riqueza cuando se ha formado de manera mercantil.

Allí donde la riqueza se *presenta* o *aparece* como mercancía, a la totalidad de los productos útiles, de los valores de uso se le adhiere una función propia de ese tipo de sociedad. Se vuelven, así, *soportes materiales* del valor de cambio. ¿Qué significa esto? El decir de Marx sobre el valor de uso es radical: los valores de uso son, en la época histórica de la reproducción mercantil-capitalista (*mercantil-simple* aquí de forma estrictamente metódica, abstracta), existencias materiales que no saben si son o no *socialmente necesarios*; no alcanzan nunca a cumplir su función de ser, efectivamente, *contenido material* de la riqueza, de ser satisfactores en general, si no adquieren una forma históricamente específica: la *forma social* de la riqueza, la *forma-mercancía*. Lo problemático del asunto sería: ¿este producto-útil, este valor de uso específico! no puede tener realidad si antes no se desfigura en él su utilidad concreta y adquiere la capacidad de ser soporte material del valor de cambio, de ser objeto que para ser usado debe existir en relación a otro como pura magnitud intercambiable. El argumento de Marx no se dirige exclusivamente a definir lo que es valor de uso de manera general, sino que se orienta a explicar *qué le pasa a los valores de uso cuando existen como mercancías*; Marx se interesa por demostrar con este §1, y de hecho, con el capítulo primero en su conjunto, cuáles son las consecuencias específicas, para el sujeto social, de que el *contenido material* de la riqueza (el valor de uso) adopte la *forma social* mercantil. Se trata, pues, de un discurso que “quiere decir que en la sociedad burguesa las cosas a

---

<sup>57</sup> Marx, Karl, “[Urtext] Fragmento de la versión primitiva de la Contribución a la crítica de la economía política (1858)”, en *Contribución a la crítica de la economía política*, Ed. Siglo XXI, México, 1980, pág., 275.

<sup>58</sup> Conviene destacar que la estructura de la reproducción social natural, o en general, es fundamentalmente *finalística*, o bien, se trata de un proceso teleológico, en que el valor de uso constituye, en calidad de síntesis, el *telos* (fin) de la propia reproducción-social. Podemos decir que la estructura misma del valor de uso está compuesta de manera *biplanar* –es producto y sirve como bien (P/B)–; razón por la cual implica una dialéctica que *tiende* hacia la afirmación de la vida, realización concreta y diferenciada de la existencia subjetiva en la *destrucción* del objeto-valor de uso como *goce, disfrute*, como objeto de *consumo*.

<sup>59</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 44.

la mano, los valores de uso, se encuentran deformes, no son evidentes sino que hay algo que los opaca. El valor de uso se encuentra deformado en la sociedad burguesa...decir *mercancía* es decir *valor de uso deforme*<sup>60</sup>, es decir que la utilidad especial de un objeto, su ser capacidad de enriquecer al sujeto social, se ha paralizado al quedar subsumida bajo el manto de la forma social que le reduce, de la forma-mercancía, o sea, la imposibilidad de cumplir de manera normal la reproducción social. Sí, producir y consumir su riqueza de manera mercantil es algo que, para la sociedad, le lleva a descomponerse estructuralmente y que le obliga a sintetizar su socialidad por intermedio del cambio de mercancías. Este hecho constituye la evidencia de que la existencia del valor de uso no tiene ya más un rumbo autónomo, sino que al configurarse como objeto mercantil, se impone una forma social peculiar que se le sobrepone y que la contradice.

### 1.3.2 Reducción del valor de uso en el valor de cambio.

La segunda determinación estructural de la mercancía –continúa Marx– será la del valor de cambio. Lo que se tiene que decir, por ahora, sobre este aspecto se halla en los párrafos 5 a 9 en los cuales Marx ofrece la explicación inicial de lo que *realmente* es el valor de cambio, con miras a conectar internamente la argumentación con el problema específico del factor valor. Consideramos que para lograr esta conexión dentro de su discurso, Marx procede en tres pasos argumentales. 1) Presenta al valor de cambio ateniéndose a la definición superficial que de él da la economía política burguesa; 2) impugna esa definición y muestra la incoherencia interna de sus pretensiones teóricas y, 3) da cuenta, por fin, de qué tipo peculiar de fenómeno se trata cuando la mercancía es un mero objeto de intercambio.

La primera noción sobre el valor de cambio, que es la que Marx somete a discusión es la siguiente:

En primer lugar, el valor de cambio se presenta como *relación cuantitativa*, proporción en que se intercambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra clase, una relación que se modifica según el tiempo y el lugar...<sup>61</sup>

Según esto, el valor de cambio de una mercancía es, a *primera vista* (lo que significa que no hay nada definitivo aún en cuanto al valor de cambio), aquella *cantidad* de valor de uso obtenida en la relación de cambio con otra mercancía. Así que si se cambian, p. ej., 2 corbatas por 10 piezas de pan, tendríamos que decir, puesto que se trata de una relación externa y casual, que el valor de cambio de 2 corbatas son 10 piezas de pan. Por lo demás, en esta definición no sabemos todavía dentro de qué límites se da la relación, si es que algo la regula; se da y punto (parece ser algo “contingente”, algo “casual”). Pero el párrafo 5 se completa sólo cuando Marx prosigue

---

<sup>60</sup> Veraza, Jorge, *Lo comunitario más allá...*, Op. cit., pág., 7.

<sup>61</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág. 45. Aquí Marx tiene dirigida su lanza crítica en contra del economista vulgar Samuel Bailey (antecesor de los economistas marginalistas –Jevons, Walras, Menger, Marshall, entre otros– de fines del siglo XIX) para quien el valor sólo podía explicarse como una relación de cambio manifiestamente cuantitativa, lo que en último término implicaba una estrecha concepción fenomenista del valor, que no podía ir más allá de su mera forma de expresión.

calificando esa noción inmediatista como inconsistente, *contradictoria* e insostenible; y es así debido a que “...el valor de cambio, pues, parece ser algo contingente y puramente relativo, y un valor de cambio inmanente, intrínseco a la mercancía, pues, sería una *contradictio in adiecto*.”<sup>62</sup> Vista así la cosa, el valor de cambio *aparece* como una “relación cuantitativa” que con frecuencia cambia temporal y espacialmente (por eso *parece* ser algo sólo relativo y arbitrario); pero, de ser así, entonces no podría ser entendido como un aspecto inherente a la mercancía. Ciertamente sería algo absurdo, pero Marx sabe que esto que se presenta como absurdo, debe ser criticado y aclarado en su exposición, debido a que los economistas burgueses entendían al valor de cambio, precisamente, como algo “intrínseco a la mercancía” (confusión de Ricardo entre valor y valor de cambio) y al mismo tiempo como algo “relativo” (concepción absurda del economista vulgar Samuel Bailey); de tal suerte que el valor de cambio entendido así se cebaba en una definición tautológica: una mercancía, diría el economista burgués, se cambia porque tiene valor de cambio, tanto como decir que ¡se cambia porque se cambia! no obstante que lo que *aparece* en la relación de cambio son valores de uso disímiles. Por eso sería contradictorio, señala Marx, pensar que la mercancía es valor de cambio como relación externa y al mismo tiempo es valor de cambio como propiedad interna. Una contradicción en sus propios términos.

La fundamentación crítica en este punto es la distinción hecha entre *contenido material* y *forma social* de la riqueza, pues permite a Marx resolver la cuestión: el valor de cambio no puede ser algo inmanente a la mercancía, no puede ser una propiedad natural como creían los economistas burgueses, no es parte de su ser valor de uso. Así, pues, según nuestro ejemplo, 2 corbatas pueden ser de tal o cual material textil, de tal o cual tamaño o color, propiedades sensibles del objeto; pero nada parecido a esas facultades es el hecho de que las corbatas por sí mismas se intercambien por otras *cosas*. El valor de cambio, entendido aquello, debe corresponder a un hecho social; tiene que ver con la *forma social* de la riqueza y no a su contenido material (valor de uso).

La *forma social* de la riqueza en el tipo de sociedad que se investiga, dice Marx, es aquella en que la *mercancía* debe entrar en *relación de cambio* con diversas mercancías para ser usadas. En la sociedad capitalista se asiste a la mercantilización generalizada de los bienes, sólo en ella ocurre dicho fenómeno. El que una cosa útil “sea mercancía no se debe a ella misma como cosa sino a la sociedad en la que esta cosa existe.”<sup>63</sup> La mercancía evidente que Marx presentaba (recién iniciado su discurso) en el párrafo 2 como cosa externa que además, por sus “propiedades satisface necesidades humanas”, aquí ya pierde esa naturalidad. *La mercancía es un objeto producido con vistas a ser intercambiado*. Bajo esta perspectiva se constata lo que ya habíamos avanzado con respecto al valor de uso: en este tipo de sociedad se da una represión del valor de uso cuando es “soporte material del valor de cambio” (de ahí que esa sea la fuente de todas las represiones que existen en la sociedad burguesa; ésta es siempre una sociedad represiva y no

---

<sup>62</sup> Loc. cit.

<sup>63</sup> Heinrich, Michael, *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx*, Ed. Escolar y Mayo, Madrid, 2008, pág., 58.

puede no serlo ya que los objetos que necesita producir no son directamente valores de uso si no aparecen como mercancías); el valor de uso, cuando funge con *forma* de mercancía, o mejor, cuando coincide en el objeto práctico configurado mercantilmente, es una calidad debilitada, o bien, una vigencia objetiva que pasa a segundo plano, que sufre una reducción al mínimo. De hecho, para confirmar lo dicho, en lo que se refiere al aspecto o determinación del valor de cambio, “en el estrato en que es un puro objeto social de intercambio, la mercancía existe como un objeto práctico de concreción enrarecida, [...] En cuanto tal, la mercancía es, en primer lugar, un objeto en el cual el simple hecho de ser requerido o demandado como un bien en abstracto, dotado en general, indiferenciadamente, de un valor de uso, se ha convertido en la substancia de una *‘utilidad’ especial: el valor de cambio.*”<sup>64</sup>

Bien, si volvemos al ejemplo propuesto anteriormente, observamos lo siguiente: por las 2 corbatas iniciales se cambian 10 piezas de pan, pero de la misma manera pueden también cambiarse por esas mismas 2 corbatas, 5 pantalones, etc. De ello desprendemos que, lógicamente, también 10 piezas de pan son reputables por 5 pantalones, por lo tanto se confirma que... “una mercancía individual, [...] se intercambia por otros artículos en las proporciones más diversas.”<sup>65</sup> Sin embargo, como habíamos dicho antes, en esta serie de cambios casuales (que 2 corbatas se cambien por 10 piezas de pan o por 5 pantalones, etc.) parece no haber *algo* que nos permita saber por qué ocurren de tal o cual manera, qué mecanismo los regula y hace que sean estables. Tarde o temprano cambiará esa serie de relaciones y se modificarán las proporciones en que aparecen.

Podemos presentar dos conclusiones: a) el valor de cambio de una mercancía no es uno y el mismo, o sea, un valor de uso como 2 corbatas tiene siempre como valor de cambio a un valor de uso distinto de él mismo, 10 piezas de pan p. ej.; b) para una mercancía individual existen, yuxtapuestos, múltiples valores de cambio, es decir, por 2 corbatas se aceptan, como valor de cambio, 5 pantalones, 10 kilos de azúcar, etc. Si todas esas cosas se intercambian entre sí, esto es, si una “mercancía individual” tiene, según lo anterior, “diversos modos de expresión”<sup>66</sup> en ese sentido surge una pregunta fundamental: *¿qué tienen en común para poderse intercambiar cosas mercantiles cualitativamente diversas?* Marx advierte que si las respuestas, en ocasiones, implican una falsedad, con frecuencia se pasa por alto que las preguntas mismas también entrañan la posibilidad de un engaño<sup>67</sup>. De ahí que este paso argumental sea de enorme interés

---

<sup>64</sup> Echeverría, Bolívar, “Comentario sobre...”, en *El discurso crítico...*, Op. cit., págs. 77,78.

<sup>65</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1, Op. cit., pág. 45.

<sup>66</sup> Loc. cit.

<sup>67</sup> “No sólo sus respuestas, sino también los problemas mismos, llevan consigo un engaño.” En Marx, Carlos y Federico Engels, *La ideología alemana*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1974, pág. 17. También, en el mismo sentido... “A esta altura surge la cuestión de si el problema mismo no revela su propio absurdo, y si por consiguiente la imposibilidad de la solución no está ya en las propias condiciones del problema. A menudo la respuesta sólo puede encontrarse negando el problema mismo.” En Marx, Karl, *Grundrisse. [Elementos fundamentales] para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, vol. I, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1971, pág., 50.

para la crítica de la economía política: el descubrimiento de Marx tras el estudio inicial del valor de cambio es aquel que concluye del modo siguiente:

...se desprende, primero, que los valores de cambio de la misma mercancía expresan un algo que es igual. Pero, segundo, que el valor de cambio únicamente puede ser el modo de expresión o «forma de manifestarse», de un contenido diferenciable de él.<sup>68</sup>

¿Qué es ese *algo* que es *igual* en ambas cosas? El discurso de Marx será implacable al contestar a esa cuestión, pues, Marx dice que ese contenido, ese *algo* misterioso del que el valor de cambio es sólo su *forma de manifestación*, es en verdad, el carácter nodal, el centro en torno del cual se cohesionan la sociedad moderna. Lo veremos a continuación.

### 1.3.3 La determinación abstracta o la *Forma Valor* de la mercancía.

Para descubrir el *contenido* velado u ocultado por la *forma de manifestación* que es el valor de cambio, el autor de *El Capital* investiga (pone a examen) una *relación* de cambio entre dos mercancías absolutamente diferentes, para constatar que, en efecto, una relación así tendría que expresar *algo que es igual en dos cosas por entero divergentes*.<sup>69</sup> ¿Cómo, se objetará, puede descubrirse *algo* así? Por la fuerza analítica de la abstracción. Primeramente, Marx considera preciso ver en la relación de intercambio entre dos mercancías, que estas son *corporalidades* disímiles y diversas, desde el punto de vista de sus propiedades sensorias, en la medida, pues, en que son valores de uso. Por lo tanto, ¿Cómo, pregunta Marx, es que cosas por entero diversas en sus cualidades se puedan cambiar, no bien su *magnitud* queda inalterada? Analicemos los argumentos que ofrece él mismo para responder a esta pregunta, tomando en cuenta que la relación de intercambio examinada consta de una *igualdad*, tal como 1 *quarter* de trigo=*a* quintales de hierro, expresión para la que se plantea lo siguiente:

¿Qué denota esta ecuación? Que existe algo común, de la misma magnitud, en dos cosas distintas [...] es preciso reducir los valores de cambio de las mercancías a algo que les sea común, con respecto a lo cual representen un más o un menos [...] salta a la vista que es precisamente la abstracción de sus valores de uso lo que caracteriza la relación de intercambio entre las mercancías. Dentro de tal relación, un valor de uso vale exactamente lo mismo que cualquier otro, siempre que esté presente en la proporción que corresponda [...] En cuanto valores de uso, las mercancías son, ante todo, diferentes en cuanto a la cualidad; como valores de cambio sólo pueden diferir por su cantidad, y no contienen, por consiguiente, ni un solo átomo de valor de uso.<sup>70</sup>

---

<sup>68</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1, Op. cit., pág., 45.

<sup>69</sup> Conviene señalar que la precisión que busca Marx en este nivel es dar solución a un problema primordial en el seno de la teorización tanto de la economía política como de su detractora, la economía vulgar.

<sup>70</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1, Op. cit., pág., 46.

Este pasaje contiene información nueva y constituye el paso que cierra el movimiento argumental inicial del valor de cambio como *forma de expresión* para descubrir el *contenido*. Si las mercancías se confrontan en el intercambio, es preciso que algo regule o límite en alguna medida tal relación, pues no se puede tratar en modo alguno de meros cambios fortuitos o arbitrarios de mercancías. Por otro lado, no pueden ser las propiedades corpóreas las que determinen la base del intercambio, ya que ellas ponen de manifiesto *exclusivamente la diferencia* entre las cosas y lo que se busca responder es qué hace que sean iguales. Debe realizarse entonces una operación analítica, que tome como secundario el conjunto de propiedades sensibles de la mercancía y, al hacerlo, deje como aspecto principal el lado cuantitativo de la relación. ¿Pero, no acaso el aspecto cuantitativo se relaciona con las facultades físicas de las mercancías? Es cierto, podría objetarse, que el valor de uso tiene un aspecto cuantitativo; sin embargo, repitamos, *¡no se trata del valor de uso en la relación de intercambio!* En ella es indiferente el que sean 2 corbatas, o 10 piezas de pan o una chaqueta, no desde el punto de vista de su utilidad específica, aunque sean más o sean menos artículos cuantitativamente determinados; en lo tocante a la relación de intercambio entre dos mercancías, debe haber una “magnitud igual”, un *quantum* que no tiene que ver en absoluto con los valores de uso. ¿Con qué dimensión de la realidad se relaciona entonces esa *magnitud igual*, ese *algo* o *propiedad* que iguala a las cosas susceptibles de ser intercambiadas? La especificidad del objeto en tanto que producto útil, como bien, como satisfactor, ha sido borrada en la relación misma en que se cambia una mercancía por otra; “en el cambio, los valores de uso concretos –señala Isaac Illich Rubin– son ignorados completamente.”<sup>71</sup> Por eso es que en la mentada relación, el valor de cambio debe ser considerado nada más que como una *utilidad especial*, es decir, como una peculiarísima *propiedad* que torna a la mercancía como una cosa “abstractamente útil”<sup>72</sup> para ser intercambiada por otra. Lo que es igual o común a ambas mercancías no entra en consideración en el marco de sus características físicas, químicas o incluso psíquicas.

Al abstraer los valores de uso en la relación mercantil de intercambio, hecha efectivamente la abstracción del conjunto de propiedades que constituyen a las mercancías como “cosas exteriores que satisfacen necesidades humanas” qué se obtiene. Según Marx mismo, “si ponemos a un lado el valor de uso del cuerpo de las mercancías, únicamente les restará una propiedad: la de ser productos del trabajo.”<sup>73</sup> Este punto es de la mayor importancia por sus alcances teóricos, por lo cual, no sobra decir que sobre el mismo, muchos estudios que se autodenominan como “introdutorios” a la lectura de *El Capital* de Karl Marx, fuerzan de plano la argumentación y, respectivamente, petrifican su rico contenido explicativo, acordonando los conceptos en definiciones esquemáticas rígidas.<sup>74</sup>

---

<sup>71</sup> Rubin, Isaac Illich, *Ensayo sobre la teoría marxista del valor*, Ed. Pasado y Presente, quinta edición, México, 1982, pág., 118.

<sup>72</sup> Echeverría, Bolívar, *La contradicción...*, Op. cit., pág., 11.

<sup>73</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1, Op. cit., pág., 46.

<sup>74</sup> Para mencionar un ejemplo típico de este tipo de textos, *Cfr.*, Salama, Pierre y Jacques Valier, *Una introducción a la economía política*, Ed. Era, México, 1987.

Este descubrimiento, desde luego, no es original de por sí. Ciertamente antes que Marx muchos estudiosos inteligentes ya habían apuntado que las mercancías se intercambian por ser productos del trabajo; de hecho, la concepción comúnmente aceptada en los tiempos de Marx era que las mercancías se cambiaban en función de “la cantidad de trabajo” que incorporaban en sí.<sup>75</sup> Esta era, en breve, la idea central de la teoría del valor fundada en el trabajo de los economistas clásicos. Sin embargo, lo que importa aquí es el modo en cómo ha llegado Marx a esa conclusión y las consecuencias que de ella se extraen, cosa que lo aparta por entero del análisis de los clásicos, es decir, destaca el hecho de que en el análisis de Marx este punto cobra una forma radical y totalmente nueva que, diríamos, hace estallar en su estructura conceptual interna a la economía política burguesa *in toto*.

Al haber encontrado que la base del intercambio consiste –en la *abstracción* del valor de uso en dicha relación–, de hecho, en que ambas cosas son productos del trabajo, Marx pasa a averiguar inmediatamente en qué consiste ese trabajo cuando es reducido a fundamento de los actos de cambio en una economía mercantil. Dicho de otro modo, explica *cuál es el carácter del trabajo que se representa en las cosas que se relacionan en el intercambio*, cuando se ha hecho abstracción de sus propiedades concretas o específicas. Por eso arguye que, en efecto, al abstraer en el cambio mercantil los valores de uso, “con el carácter útil de los productos del trabajo se desvanece el carácter útil de los trabajos representados en ellos y, por ende, se desvanecen también las diversas formas concretas de esos trabajos; éstos dejan de distinguirse, reduciéndose en su totalidad a trabajo humano indiferenciado, a trabajo abstractamente humano.”<sup>76</sup>

Su examen analítico del objeto mercantil le permite realizar, pues, una especificación del *tipo* de trabajo (análisis que sólo podremos confirmar hasta el § 2) que la sociedad mercantil realiza cuando debe cumplir históricamente la reproducción de su riqueza objetiva de la única manera que le es posible: conectando los productos del trabajo a través del intercambio como mercancías. Contrariamente a lo que creían Adam Smith y David Ricardo, el intercambio de mercancías no es algo de por sí natural y absoluto sino un hecho social e históricamente determinado, que resulta de la manera en que la sociedad cumple sus funciones metabólicas: ora productivas, ora consuntivas. Investigaremos en el siguiente inciso el resultado o producto del trabajo humano.

### 1.3.3.1 Economía mercantil y espectros: la sustancia del valor.

No existe un lugar en *El Capital* en el que Marx nombrara expresamente como “teoría del valor-trabajo” a su construcción argumental sobre el factor valor entendido como determinación formal característica del objeto mercantil. No obstante y muy a pesar de ello, no pocos autores (desde encendidos defensores hasta rabiosos detractores) han declarado (mostrando así más su falta de

---

<sup>75</sup> Véase al respecto el texto titulado: “La determinación del valor por el tiempo de trabajo, base de la teoría ricardiana. Modo de investigación de Ricardo, su justificación y necesidad en el desarrollo de la ciencia económica, y sus fallas.”, en Marx, Karl, *Teorías sobre la plusvalía*, t. II, FCE, Obras Fundamentales, no. 13, primera reimpression, México, 1987, pág., 144.

<sup>76</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1, Op. cit., pág., 47.

comprensión sobre el asunto), que los argumentos expuestos por Marx ¡en tan sólo dos páginas! servirían por sí solos para fundamentar aquella teoría. Si es que, en efecto existe, entonces habría que investigar cómo tiene lugar en el armazón global de la obra<sup>77</sup>, redondear ésta para poder sustentar propiamente el cumplimiento de dicha teoría, cosa que sólo se puede verificar en *El Capital* como un todo.<sup>78</sup>

Por otra parte, enunciar (como habitualmente se hizo en el marco de la lectura ideológica-represiva y esclerosada del marxismo oficial dogmatizado-dogmatizante), que la teoría del valor estaría ya condensada y completada en las primeras páginas de *El Capital* (particularmente en dos de ellas), casi siempre decantó en una suerte de esquematismo cuasi religioso que pronto caía víctima de sus propias reducciones. Desde luego que, simplificadas así las cosas, *in extremis*, no podría apreciarse con toda nitidez la profundidad del mensaje crítico marxiano en esta parte de su obra.

Consideramos, sin embargo, que la argumentación que Marx nos ofrece apenas como explicación inicial sobre el factor valor en este primer párrafo no es definitiva sino apenas preliminar y, por lo tanto, en ningún caso debe tomarse como la conclusión de su exposición teórica sobre la *ley del valor*. Lo cual no significa, en modo alguno, que se pasen y que pasemos por alto ideas y conceptos de extrema importancia para la comprensión de *El Capital* en su conjunto (del resto del primer tomo y los subsecuentes). No sobra decir que, precisamente esas ideas y conceptos marxianos fueron deliberadamente sometidos, dentro de las interpretaciones distorsionadas-distorsionantes de los variopintos marxismos al uso, a un proceso de flagrante depuración conceptual unas veces, cuando en otras de plano se trató de una aberrante suplantación de principio. En ambos casos, la intención implícita siempre fue mermar el filo crítico del discurso de Marx, que éste no fuese en más un discurso de muerte del sistema, que no escandalizara con

---

<sup>77</sup> Véase, Veraza, Jorge, *Leer "El Capital" hoy...*, Op. cit., págs., 119-122.

<sup>78</sup> Por eso nos parece que es muy importante destacar, con respecto a estas cuestiones, que la tarea teórica del investigador marxista debe ser, ante todo, dar cuenta del desarrollo argumental interno que rige la forma del discurso crítico de Marx en *El Capital*. Pensamos, pues, que no se trata de enunciar simplemente tal o cual teoría, sino, por medio de la propia interpretación, es decir, de los resultados alcanzados por la lectura singular del texto, fundamentar la figura en que se cumple cualquier aseveración teórica. En este sentido, tenemos muy presente lo dicho por el brillante economista polaco que animó los debates sobre la crítica marxiana de la economía política bajo su estancia de investigación en el *Instituto Frankfurt de la Investigación Social*. Por supuesto nos referimos a Henryk Grossman, quien con su enorme calibre intelectual constituyó una aportación creadora al pensamiento crítico revolucionario. En su obra mayor señala con mucha claridad: "Si bien Marx no expuso la ley del derrumbe de un modo orgánico con el resto de su teoría, puso de relieve todos los elementos necesarios para ello, de tal modo *que dicha ley puede ser desarrollada como una consecuencia lógica* (subrayado nuestro) a partir del proceso de acumulación fundado en la ley del valor. [...] Es cierto que Marx se refirió únicamente al derrumbe y no a la teoría del derrumbe, del mismo modo que no escribió sobre la teoría del valor o del salario, sino solamente sobre la ley del valor y del salario. Por lo tanto, si tenemos el derecho de hablar de una teoría marxiana del valor y del salario, entonces también nos asiste el de hablar de una teoría del derrumbe." Esto significa, sencillamente, que se tiene que fundamentar esta cuestión a partir del sistema expuesto en *El Capital* mismo y no desde fuera del propio sistema. En Grossmann, Henryk, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista. Una teoría de la crisis*, Siglo XXI, México, 1979, pág., 54.

conceptos que agitasen las conciencias de los negados del propio sistema. Y es que, al abordar de principio el tema de la forma-valor, Marx incurre en la pecaminosa denuncia de un modo peculiarmente desquiciado de existencia social. Veamos por qué.

Examinemos ahora el residuo de los productos del trabajo. Nada ha quedado de ellos salvo una misma objetividad espectral, una mera gelatina de trabajo humano indiferenciado, esto es, de gasto de fuerza de trabajo humana sin consideración a la forma en que se gastó la misma. Esas cosas sólo nos hacen presente que en su producción se empleó fuerza humana de trabajo, se acumuló trabajo humano. En cuanto cristalizaciones de esa sustancia social común a ellas, son valores.<sup>79</sup>

No puede más que inquietarnos que en este sustancioso párrafo Marx relacione la estructura de un tipo específico de sociedad con algo por entero extraño: con *espectros*. Surge la siguiente cuestión: ¿Es este acaso un mero recurso estilístico<sup>80</sup>, o ciertamente se trata de algo inalcanzable a la simple percepción inmediata de los hombres y que los acosa realmente? Por principio y momentáneamente sería plausible admitir que Marx, con esta forma de estilizar sus argumentos, enfatizaba en la construcción de su discurso teórico sus amplios conocimientos sobre literatura. Por cierto que sí, pues, alguien como Karl Marx, devorador de cuanto libro caía en sus manos desde adolescente, que conocía de principio a fin las sublimes obras de genios como Balzac, Goethe, Shakespeare, Cervantes Saavedra, Dante<sup>81</sup>, entre otros; obras todas en las que, en más de una ocasión, se aludía directa o indirectamente a los espectros como entidades invisibles e imperceptibles. Sin embargo, con todo y esto, sería erróneo que nos contentáramos con sólo considerar el juicio de Marx como una simple ilustración literaria<sup>82</sup>. Antes bien, es necesario tomar al pie de la letra la descripción que hace del producto del trabajo como una *objetividad espectral*, como el núcleo o *quid* de su crítica a la sociedad que existe por y para la mercancía.

---

<sup>79</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1, Op. cit., pág., 47.

<sup>80</sup> En toda la arquitectura textual de *El Capital*, y específicamente del tomo I, que fue el único que Marx pulió hasta sus últimas consecuencias, se halla una síntesis genial del discurso científico-crítico con un estilo literario sin igual. A este respecto, brilla lo dicho por Ludovico Silva en su hermoso libro *El estilo literario de Marx*: “Esta obra constituye un *corpus* científico, un tejido teórico. Pero este *corpus*, además de su osamenta conceptual, posee una musculatura expresiva; este tejido teórico ha sido urdido mediante concretos hilos literarios. El sistema científico está sustentado por un sistema expresivo. [...] En Marx, este sistema expresivo incluye, o es, un estilo literario.” En Silva, Ludovico, *El estilo literario de Marx*, Ed. Siglo XXI, tercera edición, México, 1978, pág., 3.

<sup>81</sup> Véase, Vigodsky, V. S. *¿Porqué no envejece “El Capital” de Marx?*, Ed. Villalar, Madrid, 1978, pág., 36.

<sup>82</sup> Cabe mencionar aquí la pormenorizada investigación del prolífico marxista argentino Néstor Kohan, quien ofrece un muy profundo estudio con el que muestra cómo la armazón teórica-conceptual de *El Capital* está basada también en las obras de Goethe y de Shakespeare. Pero no en un sentido estilístico sino centralmente de contenido. Por la naturaleza misma de nuestra investigación, aquí no podemos sino nombrar superficialmente estos temas, reservándonos para otra ocasión su tratamiento sistemático. Véase, Kohan, Néstor, *Fetichismo y poder en el pensamiento de Karl Marx*, Ed. Biblos, Buenos Aires, 2013. Especialmente en la segunda parte de dicha obra, el capítulo núm. 8, titulado “Trabajo y Praxis: Hegel, Goethe y Marx”, págs. 289-348.

Esta aseveración, con la que Marx caracteriza al estrato de valor, es de la mayor importancia teórica. Hace referencia a una *presencia objetiva* que, aunque imperceptible, paradójicamente se vuelve dominante en la mercancía y, desde ella, gobierna al conjunto de la sociedad. Analicemos sus consecuencias.

El producto del trabajo, para existir como mercancía, además de poseer una objetividad de uso, debe tener también una objetividad social muy especial, que Marx califica como “espectral”. La estructura de la mercancía, entonces, debe reunir no una sino dos presencias objetivas. La que hace de ella un valor de uso se pone de manifiesto en el consumo, y sólo en él, exclusivamente, se realiza en cuanto tal. Se trata de la corporeidad del objeto-concreto que está integrada/proviene de un determinado proceso de reproducción de un sujeto social específico. Pero una cosa sólo puede funcionar efectivamente como mercancía cuando, al lado de su presencia inmediata como valor de uso le nace o brota en ella un segundo plano o nivel de objetividad que la sobredetermina.<sup>83</sup> Se trata, así, de la *objetividad del valor*. En ella –arguye Marx– no hay una sola fracción de materia natural; no tiene ninguna característica *sensible* que la haga *perceptible*. Más aún, en el plano de existencia en que es un objeto de valor, la mercancía deviene una entidad sumamente intrincada, “una objetividad puramente fantástica.”<sup>84</sup> En otra parte, Marx ha anotado lo siguiente:

La objetividad del trabajo humano, que es él mismo abstracto, carente de cualidad y contenido ulteriores, es necesariamente una objetividad abstracta, una *cosa propia del intelecto*. De este modo, el tejido de lino se convierte en una fantasmagoría. Pero las mercancías son cosas.<sup>85</sup>

Pero mucha atención en esto, *Marx no está queriendo decir que la objetividad del valor sea irreal*, en absoluto esto es falso, pues lo que quiere decir es que se trata de una objetividad que está presente pero difícil de ser vista, imperceptible en lo inmediato, a diferencia de su “grosera” presencia en cuanto cuerpo concreto, sensible. Cuando se trata del objeto en su calidad de valor de uso nada resulta problemático. Un kilo de café, p. ej., tiene utilidad, digamos que por su sabor, su aroma, su cultivo específico, por su textura, por tener un peso determinado, en fin, por sus propiedades materiales. Sin embargo, de todas las propiedades corpóreas en la cosa, no es posible

---

<sup>83</sup> Véase, Echeverría, Bolívar, *La contradicción...*, Op. cit., pág., 13.

<sup>84</sup> Marx, Karl, *Ergänzungen und Veränderungen zum ersten Band des Kapital* (“Complementos y modificaciones al libro primero de *El Capital*”). Texto que aun no se traduce al español, sin embargo tenemos muchas referencias sobre el mismo en Heinrich, Michael, *Crítica de la...*, Op. cit., pág., 66, obra en la cual se nos informa que se trata de un “Manuscrito en el que Marx estuvo trabajando para preparar la segunda edición de *El Capital*, y que contiene las modificaciones al primer capítulo de la primera edición, que fue reelaborado de manera considerable.” También se encuentran referencias sobre ese mismo manuscrito marxiano en el detenido estudio de Dussel, Enrique, *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana. Un comentario a la tercera y a la cuarta redacción de “El Capital”*, Ed. Siglo XXI, México, 1990, págs., 177-197.

<sup>85</sup> Marx, Karl, *El Capital. Crítica de la economía política*, Libro Primero “El proceso de producción del capital”, T. I, Vol. 3, octava reimpression, Ed. Siglo XXI, México, 2009, pág., 988.

percibir de ninguna manera que se trate de un *objeto de valor*. En otras palabras, ni saboreando el café o distinguiéndolo por su olor se puede saber nada de él en cuanto cosa que es valor. Los economistas burgueses quieren comprender el valor mercantil en la medida en que lo puedan tocar, degustar, es decir, ellos simplemente lo quieren ver, de lo contrario abandonan toda posible empresa de investigación en torno a él, descalificándola como una cuestión filosófica ajena a la ciencia económica.<sup>86</sup> Y a juzgar por la propia experiencia, ciertos marxismos también infravaloran esta imprescindible tarea, depurando del texto de Marx pasajes enteros y alusiones oscuras como la que comentamos.

Marx, ciertamente, desquicia a los economistas burgueses cuando relaciona a la economía entendida como ciencia con *espectros*. Lo hace, pues, porque demuestra de manera incisiva que en la sociedad mercantil, no cualquier trabajo, vamos, no “el trabajo” sino sólo el *trabajo humano en abstracto* (que es la *forma social* en que sólo en la economía mercantil se presenta el trabajo humano) se materializa en las cosas y, en función de ello, constituye una *objetividad puramente social* en los objetos prácticos, volviendo a estos *valores mercantiles*, o más precisamente objetos de valor. Explica que por la peculiar estructura de la sociedad burguesa las cosas producidas, que se vuelven mercancías, deben reducirse a igualdades precisamente en la abstracción real de sus desigualdades<sup>87</sup>, porque de otro modo no podría haber relaciones de intercambio entre mercancías, y sin pasar por esa *mediación* la mercancía no podría tener realidad como valor de uso ni como valor, por tanto, no habría sociedad burguesa en cuanto tal.

A diferencia de su objetividad como valor de uso, la cual ha sido abstraída en la relación de intercambio quedando solo un residuo, “esta objetividad” –la que se ha calificado como espectral– “no se puede ya aprehender *sensiblemente*.”<sup>88</sup> Se trata de una presencia *fantasmagórica*. O sea que, ésta objetividad del valor, tal como una “gelatina de trabajo humano” (si tocásemos una gelatina lo que ocurre es que se deshace en nuestras manos), difícilmente aprehensible, se pone de manifiesto a partir de la abstracción del valor de uso, únicamente en la relación mercantil de intercambio. Se trata, por lo tanto, de una propiedad social. El punto más central del argumento de Marx por lo que toca al valor, en el párrafo que comentamos, sería: si se denomina como una *objetividad espectral* a la vigencia objetiva del valor, es sencillamente porque nunca está presente de manera inmediata en una mercancía individual; no se ve ni se siente, ya que en una sola mercancía lo único que se alcanza a distinguir es lo que ésta tiene de

---

<sup>86</sup> En el mismo sentido se señala lo siguiente: “¿Dónde está concretamente el valor?, se preguntan los economistas; quieren tocarlo, meter el dedo en él –como San Pablo– para ‘creer’.” Esa es, de una parte, la condición vulgar in extremis de la conciencia ingenua y calculadora del economista burgués; de otra, esa misma actitud le empuja a lanzar denueros de todas las clases al discurso crítico de Marx, y por eso –prosigue el autor citado– “Calificar peyorativamente de ‘metafísico’ a un modelo porque estatuye una variable que da cuenta de las apariencias o del fenómeno, equivale a negar el procedimiento de cualquier tipo de explicación ‘científica’.” *Vid.*, del Barco, Oscar, “Introducción”, en Marx Karl, *Notas marginales al “Tratado de economía política” de Adolph Wagner*, Ed. Pasado y Presente, México, 1982, págs., 24, 23.

<sup>87</sup> Véase, Colletti, Lucio, *Ideología y Sociedad*, Fontanella, Barcelona, 1975, pág., 124.

<sup>88</sup> Heinrich, Michael, *¿Cómo leer “El Capital” de Marx?...*, Op. cit., pág., 74.

concreto. Sin embargo ¿Dónde se hace *presente* la objetividad de valor? Pues ¡Se vuelve efectiva en cuanto la mercancía entra en una relación de cambio con otra! Ambas cosas (sensiblemente disímiles) son valores porque representan y se deben a una sustancia social que les es común, que las hace *iguales* en el sentido de que sólo bajo la sociedad burguesa mercantil las cosas para ser valores de uso tienen que *mostrarse* como valores, es decir, objetos *valentes* plausibles de ser permutados. Responden, así, en calidad de objetos que deben relacionarse e igualarse en el intercambio, a una unidad específicamente social que las vuelve cosas de valor; si son cosas iguales, del mismo valor, es debido a que ambas son productos que congelan u objetivan trabajo humano que en la forma social mercantil se configura como trabajo abstracto y en ese sentido, es trabajo que crea valor. El hecho de que la objetividad del valor en el producto del trabajo humano sea una calidad fantasmal, espectral, no significa que ésta no sea real, que no exista. Por el contrario, aquí se está expresando una idea sumamente radical, a saber, que tomada una *cosa* por su vigencia objetiva en cuanto valor de uso, lo que se pone de manifiesto es un conjunto de propiedades sensibles que son percibidas directamente por los sentidos; sin embargo, resulta que al ser tomada o vista desde su ángulo de ser objetividad de valor su presencia ya no es algo *tangible*, pero en cuanto cosa de valor, sólo expresa una *propiedad exclusivamente social* (ya no natural como su ser valor de uso), fundada por la particular configuración mercantil de la sociedad burguesa. Expliquemos, pues, a qué se refiere esto de que hay en el objeto propiedades naturales, corpóreas, de un lado, y propiedades estrictamente sociales, de otro.

### 1.3.3.2 El trabajo abstracto: ¿por qué *sustancia del valor*?

Pensamos que con relativa frecuencia, la afirmación simple y llana de que la *sustancia del valor* es el trabajo humano, ha conducido y conduce necesariamente a malentendidos teóricos sobre tal asunto.<sup>89</sup> Sin embargo, y para decirlo claramente, en *El Capital*, la argumentación de Marx sugiere que la cosa no es tan evidente. De afirmar lo contrario se corre el riesgo de tergiversar el enorme calce teórico del discurso de Marx mismo. Expliquemos por qué.

Primero, en los párrafos 10 y 11 (seguimos en el § 1), Marx arguye que el *trabajo humano igual*, cuando se objetiva, al ser empleado de manera individual, se traduce en una *sustancia social* que

---

<sup>89</sup> Un ejemplo pionero de este tipo de malversaciones es el caso de quien, junto con Karl Kautsky y Rudolph Hilferding, fuera la cabeza teórica de la Socialdemocracia alemana a fines del siglo XIX y principios del XX, Eduard Bernstein, intelecto rector e inspirador del dispositivo *revisionista* inscrito en la IIª Internacional, heredero teórico de Engels e indirectamente del mismo Marx. Bernstein, que en su célebre obra mayor propusiera una reformulación de las tesis centrales del pensamiento de Marx, trazando las coordenadas teóricas centrales de las que se derivaría la estrategia política del reformismo socialdemócrata europeo, cometió el grave error de interpretar el valor como un mero recurso conceptual utilizado por Marx, una simple hipótesis. Según Bernstein, “el valor, por lo que respecta a las distintas mercancías o categorías de mercancías, pierde todo contenido y se convierte en una construcción meramente lógica.” ¡Cuántos marxismos cayeron en esa u otras inconsistencias! Bernstein, Eduard, *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*, Ed. Siglo XXI, México, 1980, pág. 142. Para tener una visión completa del movimiento revisionista inserto en la Segunda Internacional, el lector puede consultar la obra crítica que, estamos seguros, es la más profunda sobre el tema: Véase, Gustafsson, Bo, *Marxismo y Revisionismo*, Grijalbo, Barcelona, 1975.

les es *común* a todos los productos de él surgidos. Sólo en ese sentido los productos del trabajo humano –dice Marx– son valores y, porque son cosas que en sí objetivan valor, pueden entrar en relaciones de intercambio entre sí. Pero ¿es esa la propiedad exclusivamente social que las torna cosas de igual denominación, de igual *naturaleza social*? Podemos responder afirmativamente pero a condición de precisar con más rigor la cosa. Si el trabajo abstracto humano es una sustancia social que constituye la *objetividad del valor*, o dicho de otro modo, el valor, pues, en tanto que *forma social* del producto, que expresa no las propiedades naturales sino la unidad social homogénea que les es común a todos los productos bajo las condiciones de la economía burguesa mercantil: esa forma social expresa, pues, una sustancia social que los crea, de la que son condensaciones homólogas de gasto de energía humana.

Un ejemplo nos ilustrará al respecto: un carpintero fabrica una mesa y emplea para tal efecto una técnica específica, con lo cual queda claro que se trata de un objeto concreto. La interpretación tradicional<sup>90</sup> del texto de Marx insistiría en que el carpintero ha fabricado no una mesa sino un *objeto* en el que se ha objetivado trabajo humano, o trabajo abstracto, razón suficiente para considerar al objeto un valor (la idea que subyace aquí es valor = trabajo abstracto). Sin embargo, ésta lectura (correctamente calificada como “sustancialista”<sup>91</sup>) se encontraría inmersa en una paradoja al tener que explicar qué es el valor y al mismo tiempo definir el trabajo abstracto. Se pasa por alto que, allende el carpintero, estaría un zapatero remendón que fabrique un par de zapatos y, al hacerlo, estaría buscando quién se sirva de ellos. Ni el carpintero ni el zapatero saben con exactitud qué es el trabajo abstracto, pues, simplemente no lo ven; sólo reconocen el uno del otro una forma *específica* de emplear su trabajo. Ambos, sin embargo, gastan su trabajo de manera individual, en mutua independencia. Así que, *no generan valor de manera consciente*, sino obligados por las condiciones estructurales de un tipo de sociedad que económicamente se conecta entre sí (logrando ejecutar su reproducción) a través de los productos del trabajo en cuanto valores. De tal manera que es incorrecta la afirmación de que el trabajo abstracto es simplemente valor “cristalizado”. Por un lado, el hecho de que el carpintero *necesite* calzar los zapatos y el zapatero *necesite* colocar sus herramientas en la mesa y, por otro lado, el que para conseguir dichos fines ambos tengan –pues no tienen de otra– que esperar a que sus respectivos *productos entablen una relación* de cambio en la cual se manifiesten como valores, expresa un modo peculiar de existir de la sociedad moderna, a saber, sus respectivos productos no pueden satisfacer sus necesidades correspondientes (no serán valores de uso efectivos) si antes no se confrontan en el intercambio como mercancías (realizándose efectivamente como valores).<sup>92</sup>La

---

<sup>90</sup> Para tener una idea precisa de lo que significa la expresión “marxismo tradicional, ideológico o vulgar” En Heinrich, Michael, *Crítica de la economía política...*, Op. cit., pág., 39 y ss.

<sup>91</sup> “La expresión «sustancia del valor» se ha entendido a menudo de manera cuasi-material, «sustancialista» [...] Una gran parte del marxismo tradicional se ha dejado engañar también por esta apariencia de que la objetividad del valor es una propiedad de la mercancía considerada aisladamente. La sustancia del valor se entendió de manera «sustancialista» como propiedad de la mercancía aislada.” *Ibidem.*, págs., 65,70.

<sup>92</sup> “...este valor, este haber costado trabajo –esta cosa valiosa en general, *esta substancia abstracta y en sí misma imperceptible*, puesto que carece de toda otra cualidad que no sea la cantidad–, *se vuelve ‘visible’*,

mercancía contiene una conflictividad que termina por invadir el ser completo del sujeto social. Pero el valor aquí ya empieza a mostrarse como una entidad que va a sobredeterminar la existencia del mismo sujeto; que en base al valor y a su existencia va a girar necesariamente el funcionamiento de la sociedad en su conjunto.

Avanzamos anteriormente que, en esta relación de cambio, que es ya típicamente mercantil, se hace presente también una *reducción*<sup>93</sup> que es *real*, en la cual, el carácter útil-concreto de los trabajos representados en las mercancías (el del zapatero y el del carpintero) se desvanece al punto de ser simplemente trabajo humano, es decir, una forma homogénea, igual de emplear su *energía productiva*. Relación práctica que sólo puede ser explicada por medio del análisis científico, particularmente por mediación de la abstracción mental. Bien, pero Marx en ningún momento expresa que quienes producen mercancías *¡saben* que al hacerlo están objetivando trabajo abstracto y que en función de ello, sustentan valor! Todo lo contrario, él afirma que al abstraer científicamente el valor de uso, en el marco formal de la relación mercantil de intercambio, se pone de manifiesto que lo que allí ocurre es una *abstracción real* que opera en la propia práctica *cósica* de los productores-consumidores de mercancías<sup>94</sup>. Se trata de una relación fáctica en la cual la igualación de los diversos productos del trabajo se lleva a cabo realmente sólo en el acto de intercambio, reduciéndose, así, los distintos tipos de trabajos a un trabajo humano igual, del que todos ellos son nada más que partes alícuotas que consisten en gastar fuerza de trabajo humana sin miramientos de sus distinciones.

Marx, repitémoslo, no examina un objeto individual que sea simplemente producto del trabajo, pues, de ser así, sería un puro valor de uso y no entraría en consideración como mercancía. Es la *relación de cambio* la que ofrece los elementos para descubrir el contenido que se oculta tras ella, y eso lo confirma la manera en que se sucede la estructura argumental del §1 hasta aquí (valor de

---

*perceptible o legible por cuanto se hace notar en la intercambiabilidad* o el aspecto de valor de cambio que tiene el objeto mercantil, es decir, por cuanto se manifiesta o expresa en la capacidad que éste demuestra tener de ser recibido a cambio de algún otro objeto. Si una cosa tiene valor, ello se confirma en la aceptación que alcanza su disposición a ser cambiada por alguna otra cosa.” En Echeverría, Bolívar, *La contradicción...*, Op. cit., págs., 14 y 15. Subrayado nuestro.

<sup>93</sup> *Nota bene*, “Marx habla de trabajo abstractamente humano porque en la *igualación en el cambio* tiene lugar una determinada *reducción*: los distintos tipos de trabajos útiles son reducidos a «trabajo humano igual» [...] Se trata, por tanto, de una reducción (y abstracción) que se efectúa *fácticamente* en la relación de intercambio *sin el saber* de las personas que intercambian, y que sólo se hace visible por medio del *análisis científico*.” En Heinrich, Michael, *¿Cómo leer “El Capital” de Marx?...*, Op. cit., pág., 73. En nota a pie de página, sobre el mismo asunto, el autor refiere que Alfred Sohn-Rethel estableció en 1973 una diferencia radical entre una abstracción mental y una abstracción real, describiendo a la segunda como aquella que se tiene lugar no a partir de un procedimiento reflexivo o consciente, sino que se funda en una relación social-práctica.

<sup>94</sup> Tenemos que hacer la aclaración de que estamos absolutamente conscientes de que en este nivel de su discurso (de hecho en todo el Capítulo I) Marx no se refiere a la *acción real* de los productores de mercancías, sino que hace abstracción precisamente de dichos productores. Analiza, ciertamente, el cambio mercantil dando primacía a la *forma* en que tiene lugar y sólo hasta el Capítulo II *El proceso de intercambio*, hablará propiamente de la acción de los propietarios de mercancías.

uso-mediación valor de cambio- producto del trabajo humano-valor). Al examinarla, Marx descubre que ambas mercancías son porciones objetivadas de una *sustancia social* que las torna entidades iguales, o sea, mercancías de valores iguales. En otras palabras, tal como Rubin sostiene que “el trabajo en sí mismo no da valor al producto, sino sólo el trabajo que es organizado en determinada forma social (en la forma de una economía mercantil)”<sup>95</sup>, es decir, el trabajo humano igual o abstracto, y precisamente, “el trabajo abstracto es el ‘contenido’ o la ‘sustancia’ que se expresa en el valor de un producto del trabajo.”<sup>96</sup> Fuera de los límites del cambio, el trabajo que se ha acumulado en el objeto sencillamente no se cuenta como valor, sino como una mera forma concreta de emplear una técnica específica. Movimientos que aun no hemos de considerar.

Dicho lo anterior, podemos señalar lo siguiente: el valor es, según Marx, una *forma exclusivamente social pero espectral-no inmediata, que sólo puede materializarse en una cosa*, en un objeto que, en virtud de ser producto del trabajo humano, bajo las condiciones prevalecientes de una sociedad mercantil, funciona específicamente como una mercancía, o bien, que tiene una vigencia social que la posibilita para ser intercambiada por otra mercancía. Pero el valor, desde el punto de vista de una mercancía individual, no cuenta en modo alguno si ésta no se relaciona con otra; sólo así el valor es, efectivamente, una relación propiamente social que sintetiza la forma peculiar de relacionarse los productores-consumidores de riqueza en el proceso de producción social.<sup>97</sup> El *carácter espectral* (que analizamos anteriormente) de la objetividad del valor *no significa que no exista dicha objetividad*; por el contrario, pone de manifiesto que la *sustancia del valor* sólo puede efectivizarse, tener realidad, cuando por medio de dicha objetividad se hace posible la conexión social a través de los objetos del trabajo humano, al ser cambiados unos por otros. Dicho de otra manera, la desconexión social permanente, ocurrida en condiciones históricas mercantiles de desvinculo intrínseco, es salvada única y artificialmente a través del valor. La sociedad en su conjunto sólo puede reunificarse y cohesionarse (siempre de manera defectuosa o incompleta) en virtud de que el valor se instale como sujeto o entidad que regule completamente la reproducción social misma.

---

<sup>95</sup> Rubin, Isaac Illich, *Ensayo sobre...*, Op. cit., pág., 121.

<sup>96</sup> Loc. cit.

<sup>97</sup> No podemos dejar de señalar aquí el genio teórico (transformador-transformante) de Che Guevara, imprescindible guía teórico-práctico de nuestra patria grande, que debe seguir alumbrando el camino de los pueblos hacia la nueva sociedad y que, en su lectura de Marx, indica con mucha precisión lo que es el valor. Bajo el predominio de las circunstancias burguesas mercantiles –nos dice el Che– “el hombre está dirigido por un frío ordenamiento que, habitualmente, escapa al dominio de su comprensión. El ejemplar humano, enajenado, tiene un invisible cordón umbilical que le liga a la sociedad en su conjunto: la ley del valor. Ella actúa en todos los aspectos de su vida, va modelando su camino y su destino.” En “Che” Guevara, Ernesto, “El socialismo y el hombre en Cuba”, en *El socialismo y el hombre nuevo*, Ed. Siglo XXI, cuarta edición, México, 1982, pág. 6.

De tal manera que si se puede calificar, efectivamente, al trabajo abstracto<sup>98</sup> humano como sustancia del valor es debido a que sólo en la sociedad burguesa<sup>99</sup> los objetos prácticos para realizarse como valores de uso deben manifestarse en el intercambio como valores, en la forma material de la unidad mercancía. Sólo en una sociedad en que las cosas tienen una forma dual de existencia, el estrato de valor fundamenta la relación de cambio. Por lo cual diremos que: el *valor* es la *forma social* que adquieren todos los productos del trabajo cuando resultan ser cristalizaciones de una *sustancia social común* a ellos que se expresa sólo en el intercambio de mercancías, o sea, a través y por medio de las cosas.

### 1.3.3.3 La magnitud del valor y su sentido en la sociedad mercantil.

El concepto marxiano de la *magnitud del valor*, podríamos decir, ha corrido con la misma suerte que aquél no menos importante concepto de *sustancia del valor* (examinada anteriormente). Ambos han sido objeto de numerosas interpretaciones que eluden la lógica de la argumentación con la cual Marx diseña su discurso, hecho suficiente para descontextualizarlos y mal entenderlos. Pensamos que es preciso dirigir una crítica (en el mismo sentido que la hecha por Michael Heinrich a las interpretaciones “sustancialistas del valor”) a las diversas lecturas de *El Capital*, que identifican al valor de manera *cuantitativista*. Éstas, por lo regular, de la misma manera que conciben al valor de un objeto como mero trabajo abstracto objetivado, afirman que el valor está determinado cuantitativamente por la cantidad de trabajo *socialmente* necesaria contenida en dicho objeto, sin detenerse a fundamentar, en el contexto de la argumentación marxiana, tales aseveraciones.

Permítasenos, antes de entrar directamente en materia, una breve digresión con objeto de establecer una distinción concisa entre aquellas interpretaciones cuantitativistas y la concepción que Marx ofrece en el § 1 del capítulo I.

La concepción estrictamente cuantitativa, por lo que al estudio del valor se refiere, pertenece no a Marx, sino a David Ricardo. Entre ambos hay un vínculo cierto, pero absolutamente diverso, respecto al valor como objeto teórico. Quien estudió de manera exhaustiva las diferencias entre ambos sistemas científicos es el filósofo checo Jindrich Zeleny, indicando con sumo detalle los

---

<sup>98</sup> En este sentido, “el trabajo abstracto no puede no tener un producto adecuado a sí mismo; el único producto posible del trabajo abstracto (y un producto debe haber, de otro modo ni siquiera podría hablarse de trabajo) es un producto genérico o abstracto él mismo, es decir, precisamente el valor. Trabajo abstracto y valor son en sustancia la misma cosa, vista una vez como actividad y otra vez como resultado.” En Napoleoni, Claudio, *Lecciones sobre el capítulo sexto (inédito) de Marx*, Ed. Era, México, segunda edición., 1979, pág. 26. Advertimos que este modo de plantear las cosas respecto al trabajo abstracto, con todo, es aún insuficiente. Más adelante, cuando pasemos revista al §2, daremos oportuno tratamiento de la idea marxiana de en qué extraña medida el trabajo abstracto se representa en la objetividad del valor.

<sup>99</sup> “...el trabajo abstracto existe solo en un determinado contexto social, en ningún caso en cualquier sociedad. El trabajo abstractamente humano expresa una determinación puramente social del trabajo, que solo existe en una sociedad que se basa en el cambio.” *Vid.*, Heinrich, Michael, *¿Cómo leer “El Capital” de Marx?...*, Op. cit., pág., 75.

rasgos teóricos que caracterizan, y diferencian, a uno respecto del otro. Es cierto –comenta Zeleny – que, “Entre los sistemas económicos de Ricardo y Marx hay una conexión genética inmediata.”<sup>100</sup> Sin embargo, entre ellos existe una enorme brecha teórico-metodológica, puesto que se trata –continúa Zeleny– de “dos sistemas científicos que materializan dos tipos diferentes de explicación científica.”<sup>101</sup> Los resultados teóricos de Marx se distinguen de los de Ricardo, debido, entre otras cosas, a la diferente naturaleza de los problemas a resolver así como por sus distintos puntos de partida. Para David Ricardo la determinación del valor de una mercancía está dada por la *cantidad* de trabajo necesario para producirla.<sup>102</sup> Su punto de vista es meramente cuantitativo pues se empeña en investigar cuáles son las causas específicas de los cambios en las cantidades de trabajo, cómo esas variaciones modifican las relaciones de cambio entre las mercancías y, finalmente, de qué manera se altera la distribución global de la riqueza en diferentes momentos<sup>103</sup>. Marx, por el contrario, somete a examen ese fundamento e inquiriere sobre las causas que obligan a que en la sociedad burguesa los productos del trabajo adopten una forma cuantitativa y cualitativa divergente de su forma natural, subrayando el carácter específicamente social del trabajo que produce mercancías. De tal manera que la pregunta crítica de Marx sería “¿En qué condiciones sociales se convierte el trabajo en valor y en trabajo productor de valor?”<sup>104</sup> En conexión con esta pregunta plantea otra, ¿por qué el trabajo que produce valor, para ser tal, debe contabilizarse como *socialmente necesario*? Cerramos nuestra digresión y pasemos a averiguar cómo se cumple propiamente el argumento de Marx sobre la *magnitud del valor*.

Tras haber ofrecido el argumento inicial sobre su teoría de la *sustancia del valor*, Marx introduce en el párrafo 13 del parágrafo primero la parte inicial de su teoría de la *magnitud del valor*. El argumento que allí ofrece no es definitivo, y sólo puede ser completado posteriormente, en el marco del parágrafo dos (§ 2 *Dualidad del trabajo representado en las mercancías*).

---

<sup>100</sup> Zeleny, Jindrich, *La estructura lógica...*, op. cit., pág., 22.

<sup>101</sup> Loc. cit.

<sup>102</sup> Léase al respecto lo siguiente: “Ahora bien, Ricardo *no entra a investigar* la forma, el carácter de este trabajo, la especial determinación del trabajo como creador de valor de cambio o como algo que se plasma en valores de cambio. [...] Para él, sólo se trata, momentáneamente de la *magnitud del valor*. Es decir, de que las magnitudes de valor de las mercancías se comporten entre sí como las cantidades de trabajo requeridas para su producción. [...] El método de Ricardo puede, por tanto, expresarse así: parte de la determinación de la magnitud de valor de la mercancía por el tiempo de trabajo y pasa luego a *investigar* si las demás relaciones y categorías económicas *contradicen* a ésta determinación o hasta qué punto la modifican. [...] El fundamento, el punto de partida de la fisiología del sistema burgués –de la comprensión de su trabazón orgánica interna y de su proceso de vida– es la determinación *del valor por el tiempo de trabajo*.” Marx, Karl, *Teorías sobre la plusvalía*, T. II..., Op. cit., págs., 144, 145 y 146.

<sup>103</sup> “Se trata, pues, principalmente de un estudio de alteraciones de la relación cuantitativa entre los valores de cambio, una vez puesto el trabajo como fundamento del valor de cambio y en dependencia de las alteraciones cuantitativas de varios factores y formas empíricamente registrables de la economía capitalista. [...] Podemos llamar cuantitativismo a esa tendencia principal de las investigaciones de Ricardo...” Zeleny, Jindrich, *La estructura lógica...*, Op. cit., pág., 23.

<sup>104</sup> *Ibidem.*, pág. 44.

Solamente bajo las condiciones de una economía mercantil, hemos visto, la conexión social entre los individuos se da a través del intercambio de los productos del trabajo. En la sociedad moderna, ostensiblemente, el vínculo que pueda ocurrir entre las personas únicamente tiene lugar en el mercado. Allí se actualizan o cobran cierta vigencia las relaciones sociales establecidas entre todos los sujetos. La idea de Marx al respecto es muy precisa: explica por qué en la sociedad burguesa el trabajo sólo se vuelve social por medio del intercambio de mercancías. Esto le conduce a mostrar que la existencia del mercado (del intercambio mercantil) tiene un carácter necesario en la sociedad burguesa, por cuanto sólo través del mismo se cumple –aunque de manera parcial e incompleta– el proceso de distribución del trabajo global de la sociedad en su conjunto (tema que examinaremos cuando comentemos el § 4). Esto quiere decir que el sujeto social, de alguna manera, está paralizado en una de sus funciones vitales, a saber, la capacidad (voluntaria y consciente) de poder distribuir o de asignar de manera racional, en base a un criterio político-orgánico-cualitativo, la cantidad exacta de trabajo (del total disponible) para la consecución su riqueza cualitativa (conjunto de valores de uso) y, por ende, la satisfacción del monto de sus diversas necesidades, queda aniquilada. Un lector no atento podría cuestionar esta afirmación diciendo que en ningún momento la sociedad puede dejar de distribuir el trabajo ya que las consecuencias saltarían a la vista. Pero Marx de ningún modo afirma tal disparate. Obsérvese que lo que el sujeto social deja de tener es la *capacidad de controlar y regular conscientemente la distribución de su trabajo global disponible*. En su lugar, le suple una forma puramente cuantitativa y abstracta, considerada ya en términos estrictamente económicos, tal cual es la forma-valor. Según esta forma, el criterio distributivo del conjunto del trabajo se reduce entonces al imperio del azar. Lo racional, así, deviene mero quantum. La regulación de la economía fundada en la mercancía, ocurre fortuita y espontáneamente, merced a un mecanismo casual en el que gobierna la pura inercia de la *magnitud del valor*. Así, la importancia de ésta magnitud radica en que la sociedad burguesa se reduce en última instancia al momento en que tiene lugar el contraste de cantidades, es una sociedad profundamente *calculadora* en el sentido literal del término, inconsciente de la necesidad social consuntiva de sus integrantes.

La idea anterior fue expresada por Marx con extrema nitidez en una profusa carta del 11 de julio de 1868 dirigida a su amigo, el ginecólogo de Hannover, Kugelman, en los siguientes términos:

Su charla sobre la necesidad de mostrar la noción de valor descansa únicamente en una ignorancia total, no sólo del problema debatido, sino incluso del método científico. Hasta un niño sabe que cualquier nación se moriría de hambre si cesara en ella el trabajo, no digo durante un año, sino incluso durante unas pocas semanas. Así mismo, hasta un niño sabe que las masas de productos correspondientes a las diversas masas de necesidades exigen masas diferentes y cuantitativamente determinadas de la totalidad del trabajo social. Es *self evident* [de por sí evidente] que la NECESIDAD DE LA DIVISIÓN del trabajo social en determinadas proporciones, no suprime en modo alguno la FORMA DETERMINADA de la producción social, sino que sólo puede variar su modo de manifestarse. Las leyes naturales no pueden suprimirse de

ningún modo. Lo que tal vez resulte modificado, en situaciones históricas diferentes, es únicamente la forma en que estas *leyes* se aplican. Y la forma en que se realiza esta repartición proporcional del trabajo, en un estado social donde la interconexión del trabajo social se manifiesta en la forma de INTERCAMBIO PRIVADO de productos individuales del trabajo, este modo es precisamente el VALOR DE CAMBIO de estos productos. [...] La astucia de la sociedad burguesa consiste precisamente en esto: que a priori no existe para la producción una reglamentación social consciente. Lo que la razón exige, y que la naturaleza hace necesario, sólo se realiza en la forma de una media que se impone ciegamente.<sup>105</sup>

La medida unilateral del valor de un objeto será precisada después del intercambio, *post festum*, y comprobada únicamente en función de qué cantidad de *sustancia generadora de valor* (cuánto trabajo abstractamente humano) se ha condensado en ese valor de uso determinado. Si ese objeto es susceptible de ser intercambiado por otro, si ambos entran en contacto en el intercambio, el trabajo humano materializado en ellos se validará, efectivamente, como la *cantidad* exacta de sustancia social de la cual son “cristales” comunes; bien, pues, sólo hasta entonces, el trabajo humano en ellos contará como una magnitud precisa de valor, determinada por lo que Marx llama *tiempo de trabajo socialmente necesario*.

Comentemos la explicación que Marx ofrece sobre esta noción. Hay una diferencia conceptual muy fina entre el carácter *individual* y el carácter *privado* del trabajo. En los párrafos que estamos examinando, correspondientes al §1, no se considera aun al trabajo humano, ni a su modo de ser objetivado, bajo el aspecto de *trabajo privado*. Lo que sí se explica es de qué manera tanto sustancia como y magnitud del valor cobran vigencia social; en otras palabras, cómo el trabajo humano igual, individual y cuantitativamente objetivado se vuelve social.

Recuérdese que Marx denomina como *espectral* a la objetividad del valor de la mercancía; es decir, la sustancia social condensada en ella, el valor pues, no se hace evidente si no hay intercambio, si no hay la forma de manifestación del valor. En la mercancía considerada *individualmente* no se aprecia en modo alguno su valor, por lo tanto, no se realiza el trabajo humano individualmente objetivado en ella. Exactamente en ese mismo sentido se considera que la magnitud del valor, no obstante se materializa de manera individual (sea la cantidad de *trabajo humano* del individuo A, o la del individuo B, o bien la de X), sólo puede actualizarse socialmente, contar como un tiempo de trabajo social necesario, una vez que sea puesta y aceptada como magnitud intercambiable por otra igual<sup>106</sup>. Eso sólo se determina de manera

---

<sup>105</sup> Marx, Carlos, *Cartas a Kugelman*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, págs., 106 y 107.

<sup>106</sup> Debe tomarse en cuenta esta distinción pues con frecuencia no se entiende bien cómo es que en la economía mercantil el trabajo humano siempre es un trabajo plasmado de manera individual, pero que para ser efectivamente un objeto de valor, para que se cumpla como una determinada coagulación de tiempo de trabajo social necesario, no se deba tomar en cuenta de manera individual. Esta aparente dicotomía será explicada por Marx precisamente a partir de entender que la *magnitud del valor* constituye un desarrollo conceptual de *la sustancia social del valor*. De tal manera que “el ‘trabajo abstracto’ no es

completamente azarosa. La estructura descompuesta de la sociedad mercantil obliga a los productores a regular la producción social de su riqueza sin control alguno de la misma. El hecho de que cada individuo produzca de manera azarosa, desconociendo si lo que produce es o no requerido por la sociedad, por ende, evadiéndose del saber si su producto es o no una magnitud de valor socialmente necesaria, evidencia una situación de crisis en el sentido de que no hay una conexión establecida, o una correspondencia armónica entre lo que se ha producido y lo que se va a consumir. Entre las múltiples y limitadas capacidades de producción de la sociedad y sus infinitas necesidades de consumo hay una separación imposible de armonizar o de resolver consciente y voluntariamente, así que la mercancía es la forma cósmica que suple dicha capacidad porque en ella hay una magnitud abstracta y casual que fluye y varía permanentemente haciendo que en su punto de contacto, el intercambio, se conecten la producción y el consumo, aunque de manera irracional y contradictoria. De ahí que,

...el concepto de tiempo de trabajo socialmente necesario describe la correlación entre trabajo y necesidades, entre producción y consumo, y es un concepto científico porque muestra en qué consiste el proceso social y al mismo tiempo es un concepto científico porque revela que en la sociedad capitalista la producción se encuentra descoyuntada del consumo y que el mercado existe para reivindicar esta escisión. Hay, pues, una crisis social, una contradicción entre la producción y el consumo.<sup>107</sup>

Los individuos A, B y C producen zapatos, pero ninguno sabe de antemano cuántos pares debe producir ni cuál es el tiempo de trabajo que la sociedad reconoce como necesario para destinar a la producción de zapatos. Sencillamente desconocen el monto de la necesidad que la sociedad tiene de calzado. Sin embargo, la influencia que puede tener uno sobre otro se da sólo a través del intercambio de sus mercancías. Lo que rige igualmente para cualquier productor de mercancías.

La experiencia de lanzar valores uso (p. ej. zapatos) a la circulación siempre será un acontecer doloroso. Si los zapatos son efectivamente sociales, si en ellos hay una cantidad social objetivada de trabajo es algo que no deciden A, B y C, ni *N* antes del intercambio.

Siempre habrá una cantidad mayor o menor de zapatos y, por lo mismo, una constante alteración de la magnitud del valor. Como vemos, en este nivel de suma simplicidad pero de elevada abstracción está ya presente la posibilidad de que en una economía mercantil ocurran dos cosas: por una parte, una producción por encima de la necesidad social (sobreproducción) o bien por debajo de ella (subproducción);<sup>108</sup> por otra parte, que no necesariamente coincidan las

---

inmediatamente idéntico al trabajo del productor individual, ya que este es el resultado alícuota de todo el trabajo de la sociedad. Pero no de todo el trabajo *efectivamente desplegado* por la sociedad sino solo de aquel que realmente entronca con el sistema de necesidades de la sociedad.” En Barreda Marín, Andrés, *En torno a...*, Op. cit., pág., 66.

<sup>107</sup> Veraza, Jorge, *Leer El Capital hoy...*, Op. cit., págs., 138, 139.

<sup>108</sup> En un sentido igual lo expresa Rubin en su excelente libro. Véase, Rubin, Isaac Illich, *Ensayo sobre...*, óp. cit., pág., 117.

condiciones del intercambio mercantil y las magnitudes de valor.<sup>109</sup> De tal suerte que el sujeto social existe en un estado permanente de alteraciones de su proceso de producción y distribución del trabajo. ¿Cómo puede calificarse una situación así sino con el nombre de crisis? “La producción de mercancías es un sistema de equilibrio constantemente perturbado. [...] La economía mercantil puede existir porque cada perturbación del equilibrio provoca una tendencia hacia su restablecimiento. Esta tendencia...se realiza mediante el mecanismo del mercado.”<sup>110</sup> En última instancia, el fundamento de este hecho sería la presencia real en la unidad mercancía de la contradicción entre el valor de uso y el valor.

Con todo lo esgrimido, es fácil ya deducir los argumentos del párrafo 15 en el que Marx define el concepto de tiempo de trabajo socialmente necesario. Si pensamos de nuevo en A, B y C como productores de calzado, podemos extraer varias conclusiones. De manera individual, A y B producen un par de zapatos en 4 horas, respectivamente; por otra parte, C produce el mismo par de zapatos en sólo 2 horas. Ahora bien, si la magnitud del valor se midiera *sólo* por el tiempo de trabajo humano igual y dicho tiempo de trabajo se contara individualmente, lógico sería pensar que los zapatos producidos por A y por B tuviesen un valor mayor ya que exigirían más tiempo de trabajo para ser producidos. Así que, “Podría parecer que si el valor de una mercancía se determina por la cantidad de trabajo gastada en su producción, cuanto más perezoso o torpe fuera un hombre tanto más valiosa sería su mercancía, porque aquel necesitaría tanto más tiempo para fabricarla.”<sup>111</sup> Esto significa simplemente que A, B, C...y N, forman en conjunto una fuerza de trabajo homogénea; aquí la objetivación de trabajo de un *individuo singular* vale exactamente lo mismo la objetivación de trabajo de toda la sociedad, es decir, que “con la constitución de un trabajo igual, se constituye un tiempo único y también igual, del que todo tiempo es simplemente una cantidad determinada.”<sup>112</sup> O bien, como expresamente lo afirma Marx:

El conjunto de la fuerza de trabajo de la sociedad, representado en los valores del mundo de las mercancías, hace las veces aquí de una y la misma fuerza humana de trabajo, por más que se componga de innumerables fuerzas de trabajo individuales. Cada una de esas fuerzas de trabajo individuales es la misma fuerza de trabajo humana que las demás, en cuanto posee el carácter de fuerza de trabajo social media y opera como tal fuerza de trabajo social media, es decir, en cuanto, en la producción de una mercancía sólo utiliza el tiempo de trabajo promediamente necesario o, o *tiempo de trabajo socialmente necesario*. El tiempo de trabajo socialmente necesario es el requerido para producir un valor de uso cualquiera, en las condiciones normales

---

<sup>109</sup> Véase, Marx, Carlos, *Cartas a Kugelman...*, Op. cit.

<sup>110</sup> Rubin, Isaac Illich, *Ensayo sobre...*, Op. cit., pág., 117.

<sup>111</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 48.

<sup>112</sup> Martínez Marzoa, Felipe, *Revolución...*, Op. cit., pág., 27.

de producción vigentes en una sociedad y con el grado social medio de destreza e intensidad de trabajo.<sup>113</sup>

Así que para considerar a X cantidad de horas como el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir ciertos valores de uso, los productores, por más que lo hagan de manera individual (de cualquier modo se trata del mismo tipo de trabajo), deben supeditarse al comportamiento puramente económico o mercantil de dichos bienes mostraron en el mercado un momento determinado.<sup>114</sup> Sólo en el intercambio se hace patente si un objeto es, en general, reconocido por la sociedad como apto para ser consumido. El trabajo abstracto debe ser, además, no sólo una sustancia social que se cristaliza en las cosas, sino que debe plasmarse en una cantidad sumamente estricta de dicha sustancia social, en un tiempo de trabajo abstracto que sea reconocido por todo el sujeto societal como social necesario. Con esto Marx está mostrando, aunque de manera incipiente, cuál es el carácter *promedial* que regula en forma oculta (como ciega ley necesaria) los movimientos superficialmente caóticos y fortuitos del mercado, valga decir, de la infinidad de relaciones de intercambio de mercancías. Lo que ocurre para la sociedad fundada en la mercancía, es que desconoce, contradictoriamente, su propio ser social, esencialmente autogestionario, y que al mismo tiempo se cumpla como sociedad de manera asocial o de estado de desconexión interna del sujeto social. En las condiciones en que tiene lugar el modo de actualización del aspecto social-abstracto-cuantitativo de la mercancía, sencillamente, la anti-socialidad está presente como dinámica reguladora de aquella actualización.

#### 1.3.4 Dinámica y desarrollo de la mercancía: Fuerza productiva y magnitud de valor.

Los párrafos con los cuales Marx concluye el § 1 muestran o sintetizan la configuración global de las determinaciones específicas que integran la estructura de la mercancía. Esta es, ahora lo sabemos, por una parte una objetividad natural-material-concreta, un objeto práctico o útil. Pero el objeto práctico no es mercancía si no se adhiere a su composición estructural una segunda objetividad estrictamente social-cuantitativa-abstracta que la domina y que existe, permanentemente, contradiciéndola, desviándola de su sentido concreto. Así que, las *cosas*, en las *sociedades en las que domina el modo de producción capitalista*, tienen necesariamente que aparecer configuradas de manera *biplanar*, es decir, los objetos prácticos pueden serlo si se comportan como mercancías. En ese doble plano, la mercancía, según lo ha expuesto Marx en su §1, es una existencia que constituye una unidad contradictoria e irreductible. De tal manera que éste texto introductorio presenta (lógicamente construido) el carácter problemático de la composición estructural o esquelética de la mercancía, valga decir que allí se esgrimen los factores que componen a dicho objeto y al mismo tiempo se presentan como nudo de los

---

<sup>113</sup> Loc. cit.

<sup>114</sup> En la sociedad mercantil, conviene insistir, “en esta forma social el trabajo socialmente necesario no es idéntico al trabajo individual de cada productor; sino que es el resultado promedial y automático del encuentro caótico de todos los productores entre sí y con el conjunto de sus necesidades.” En Barreda Marín, Andrés, *En torno a...*, Op. cit., pág., 75.

problemas que enfrenta en su conjunto la sociedad cuando tiene que lograr la consecución de su socialidad mediante complejo objeto.

Pero, incluso habiendo mostrado cómo se cumple la descripción de la estructura de la mercancía (lo que por sí mismo compone el contenido problemático-introductorio al Capítulo I en su conjunto y, en verdad, a la totalidad de *El Capital*), lo que Marx reúne en el marco de los dos últimos párrafos (propiamente el 16 y el 17) que cierran lo referente a la argumentación del párrafo primero, es la explicación crítica de la consistencia propiamente *dinámica* de la mercancía. Dicho con mayor precisión, la mercancía no está sólo siendo descrita como cosa que se compone de diversos factores, jerárquicamente presenciales y determinantes, sino que en ella se sintetizan también tanto el movimiento global de la sociedad mercantil y su forma de desplegar la totalidad de su existencia. Pues bien vista la cosa, tanto valor de uso como valor son dos factores o determinaciones que forman parte de la estructura mercantil de los objetos prácticos, pero Marx hace alusión a dos conceptos sumamente importantes (de hecho, uno ya ha sido presentado y apenas insinuado el otro) que significan, como apunta Jorge Veraza, factores o determinaciones dinámicas de la mercancía<sup>115</sup>. Estos conceptos son, arguye Marx, el de *magnitud de valor* por un lado, y por otro, el de *fuerza productiva del trabajo*, o también nombrada *productividad del trabajo*.

Entonces, la mercancía es una síntesis objetiva de dos planos de presencia que integran cuatro factores indispensables: es, *básicamente*, en el plano de la forma natural-social, i) valor de uso o un bien y, ii) un objeto-producto; es, *histórica y relativamente*, en el plano de la forma- social, iii) una utilidad abstracta o valor de cambio y, iv) un valor por ser producto del trabajo abstractamente humano objetivado en una cierta cantidad de tiempo (como tiempo de desgaste y objetivación de fuerza o energía social humana y promedialmente necesaria o vigente). Ahora bien, la relación interna que mostró este análisis de la mercancía es que ella misma *no puede tener lugar ni realización como valor de uso* (recuérdese que Marx identificó primero al valor de uso desde la perspectiva de su finalidad: el consumo humano) *si no se realiza antes como valor*; resueltamente, si antes no se *expresa* en cuanto tal valor en el *intercambio*, como *valor de cambio* (forma de manifestación del valor); así que para ser efectivamente objeto de valor, para que esa objetividad espectral se vuelva diáfana, perceptible, la cosa debe ser una cantidad de energía condensada de trabajo humano que se muestre como tal en la relación de intercambio, y sólo así será efectivamente un valor de uso. Entonces, lo que acontece prácticamente para la sociedad que se configura merced a la estructura de la mercancía, incide en la forma de su comportamiento, es decir, en cómo tendría lugar su actividad cuando se comporta como sociedad productora-consumidora de mercancía.

Por una parte, la productividad del trabajo, la *fuerza productiva del trabajo* se refiere a la formatural del objeto práctico. Dimensiona, pues, al producto con utilidad concreta, al valor de uso. Y en ese sentido es una determinación dinámica de la mercancía. Le imprime un carácter

---

<sup>115</sup> Veraza, Jorge, *Lo comunitario...*, Op. cit., pág., 6.

procesual y, por lo mismo, fluctuante. Lo que Marx dice al respecto es que de la fuerza productiva del trabajo depende la magnitud de valor. Ésta, “se mantendría constante, por consiguiente, si también fuese constante el tiempo de trabajo requerido para su producción. Pero éste varía con todo cambio en la fuerza productiva del trabajo.”<sup>116</sup> Lo que se dice al respecto es que, igual que en la propia objetualidad mercantil, valor de uso y valor existen contradictoriamente, también antitética será la relación que hay entre fuerza productiva del trabajo y magnitud del valor. Y esa circunstancia, pues, va a mostrar la incipiente forma del *desarrollo*<sup>117</sup> de la sociedad burguesa, apenas dibujado en la forma composicional de la mercancía. Es así, dice Marx, porque la *magnitud del valor*, que dinamiza o sobredimensiona el estrato del valor, tiene necesariamente que ajustarse a la fuerza creadora humana, por más que siempre trate de desquiciarla. El sentido de la productividad del trabajo, sin embargo, se refiere siempre a una tendencia que está puesta constantemente en suspenso, entorpecida por el despliegue de la magnitud de valor. Pero ya se hace presente cómo Marx piensa que en ello hay una tensión que conduce a la posible extinción de la sociedad fundada en la mercancía. El núcleo contradictorio de la mercancía, en cuanto forma en movimiento, como vemos, no es sino el núcleo de la posibilidad de la revolución comunista. El fermento de un organismo histórico social armónico entre sí y con la naturaleza está insinuado en la tensión que existe entre productividad del trabajo y magnitud de valor, o lo que es lo mismo, entre valor de uso y valor. ¿Por qué es así? Porque la fuerza productiva del trabajo es una dimensión procesual que engendra fuerzas revolucionarias, transformadoras. Se trata de un dispositivo progresista y básico o estructuralmente comunitario<sup>118</sup>. Júzguese, si no, lo siguiente: “La fuerza productiva del trabajo está determinada por múltiples circunstancias, entre otras por el nivel medio de destreza del obrero, el estadio de desarrollo en que se hallan la ciencia y sus aplicaciones tecnológicas, la coordinación social del proceso de producción, la escala y la eficacia de los medios de producción, las *condiciones naturales*.”<sup>119</sup> Aquí Marx destaca una cosa: el fundamento de la posibilidad de la extinción del modo mercantil de las relaciones sociales humanas está imbricado en la dialéctica de sujeto y objeto concretos, en su desarrollo inmanente.

Obviamente, la anterior circunstancia es completada cuando Marx establece la ley que rige dicho desarrollo: entre productividad y magnitud de valor hay una relación inversa. Todo movimiento

---

<sup>116</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 49.

<sup>117</sup> Esta aseveración es de la mayor importancia teórica, pues, constituye la clave para comprender los sendos desenvolvimientos teóricos en lo referente al problema del establecimiento de la *Ley del desarrollo capitalista*, particularmente en el tratamiento marxiano de la *Ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia*, pormenorizadamente expuesta en el Tomo III de *El Capital*.

<sup>118</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 49.

<sup>119</sup> Véase al respecto el tratamiento pormenorizado de esta cuestión (que sólo podemos apenas rozar aquí) en, Veraza, Jorge, *Karl Marx y la técnica desde la perspectiva de la vida. Para una teoría marxista de las fuerzas productivas*, Ítaca, México, 2012, pág. 63 y 72: “Para Karl Marx –justa o equivocadamente–, la revolución comunista depende o está condicionada por el desarrollo de las fuerzas productivas y la propia revolución comunista es una fuerza productiva [...] Las fuerzas productivas son esencialmente comunitarias, tendencialmente comunistas, formas orgánicas de organización o de cooperación y, en cuanto tales, formas automáticas.”

incremental de la fuerza productiva del trabajo (siempre deseable para el sujeto social) resulta en una disminución de la magnitud del valor y viceversa, el que disminuya dicha fuerza productiva se traduce en un aumento de la magnitud de valor. Así, surge la pregunta: ¿Qué le ocurre a la *fuerza productiva del trabajo* cuando en su desarrollo se traduce obligadamente en una entidad perniciosa para el sujeto? Dice Marx:

En términos generales: cuanto mayor sea la fuerza productiva del trabajo, tanto menor será el tiempo de trabajo requerido para la producción de un artículo, tanto menor la masa de trabajo cristalizada en él, tanto menor su valor. A la inversa, cuanto menor sea la fuerza productiva del trabajo, tanto mayor será el tiempo de trabajo necesario para la producción de un artículo, tanto mayor su valor. Por ende, la magnitud de valor de una mercancía varía en razón *directa* a la *cantidad* de trabajo efectivizado en ella e *inversa* a la *fuerza productiva* del trabajo.<sup>120</sup>

Por último quisiéramos comentar el concepto marxiano de valor de uso social. ¿Qué significado tiene esta connotación? ¿No basta acaso, como vimos, con el valor de uso en general? Para considerar globalmente al valor de uso, no basta con que se le mire desde el punto de vista de su finalidad (como fue tratado al inicio del §1). Marx considera que una vez que al conjunto de los valores de uso se les adhiere el factor valor, no tienen ya la marca principal de su destino: si deben o no ser consumidos es algo que pasa a segundo término. Lo que ahora prevalece es que se comporten como figuras abstractas de uso, o bien, ni una pizca de finalidad concreta cabe en ellos, salvo su capacidad de ser intercambiados (ser mercantiles) por otros. Así que, dicho esto, podemos ver que la estructura argumental del §1 no sólo muestra la descripción de las determinaciones estructurales y dinámicas de la mercancía sino que, además lo hace mostrando lo que le acontece cotidianamente al conjunto de las personas. El conjunto de las necesidades sociales no puede ser llenado, no hay valores de uso en general, y por tanto, no hay fase consuntiva, si no antecede la fase productiva; pero la sociedad no encuentra ni tiene ya la capacidad de saber si lo que produce y que puede ser potencialmente objeto de uso es socialmente requerido por el conjunto de necesidades de la sociedad. Pensamos, por consiguiente, que el nexo argumental que preside la arquitectura textual del primer párrafo está en absoluta correspondencia con la realidad que describe y al mismo tiempo critica. Observemos cómo para que al valor de uso se le reconozca como tal, para saber si un artículo *es*, efectivamente *necesario* o requerido por la sociedad, debe pasar o ser mediado por la relación de intercambio (prácticamente esa es la forma en que se desarrolla la argumentación de Marx). Seguido a esto, para que un bien (un valor de uso) entre en relación de cambio, por la mediación del valor de cambio, es porque se constituye como un bien en el cual se ha objetivado una cantidad especial de sustancia social generadora de valor, una energía social homogénea materializada en un tiempo estricto. Es decir, ya el valor de uso no es sólo una posibilidad de satisfacer necesidades humanas en general, sino que es una cosa que resulta de la fuerza de trabajo humana que se ha dedicado para producirla (es un producto del trabajo) y por esa razón, podríamos decir, es un

---

<sup>120</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 50.

valor de uso en potencia. Si es o no social es algo que no se podrá verificar sino a posteriori de realizarse como objeto de valor. Esto no anula el carácter absolutamente vital y central del valor de uso sino que confirma que allí donde la mercancía existe, el valor de uso no puede ser sino una entidad extraviada de principio, pervertida y perniciosa. La crítica comunista de la mercancía muestra, pues, que es la vida humana la que se está reduciendo permanentemente, paralizándose en su sentido, allí donde se producen valores de uso sin arreglo al mecanismo vital que los sintetiza, sin proyecto ni destino. En correspondencia con esa circunstancia, dicha crítica señala que en ausencia de criterio cualitativo alguno, el valor de uso está suspendido, subordinado al valor; esto significa que, cuando históricamente como en la sociedad burguesa mercantil, existen dos objetividades necesarias en el objeto práctico, el valor es una forma que *deforma* al valor de uso. El carácter sensible y concreto del objeto mercantil se desvanece cuando entra en relación de intercambio, pero sólo mediante dicha relación el objeto puede tener una vigencia social; entre lo sensible y lo social –del objeto– hay una brecha (el valor que se expresa como valor de cambio) que des-compone y re-compone (o bien que sintetiza) el conjunto de las relaciones sociales de reproducción. No puede ser de otro modo, “en la sociedad mercantil nadie sabe de manera inmediata si los valores de uso singulares entroncan con el sistema de necesidades de la sociedad.”<sup>121</sup>

Si hablamos del carácter social o ser social de los valores de uso es porque en ellos se ha reducido su sensibilidad concreta, valga decir, el valor de uso mercantil no tiene sensibilidad más allá de su capacidad de ser reconocido como socialmente necesario. El párrafo 17 enuncia y sintetiza estos aspectos, de tal suerte muestra que, en verdad, i) una cosa en la que no se ha condensado el trabajo humano no es objeto de valor, pudiendo ser objeto de uso, no constituye una mercancía. Luego ii) aun por ser una cosa que es producto del trabajo y ser valor de uso, si no se hace presente en la relación de cambio no tendrá realidad como objetividad de valor, no será una mercancía. Así, pues, los casos derivables de estas dos circunstancias saltan a la vista.

Por cuanto hemos señalado en torno a los desarrollos argumentales del primer párrafo, no resta sino hacer resaltar que la propia mercancía, tal como ha sido mostrada, encierra una composición estructural de suyo problemática; carga, pues, una conflictividad entre su presencia material-natural –en tanto es valor de uso– y su presencia formal-social –en cuanto es valor–. Esta figura contradictoria constituye, pues, la clave para evidenciar que bajo la férula de la producción mercantil, la sociedad en su conjunto no puede lograr de manera normal su reproducción, porque los objetos que la hacen posible no responden directamente a ese sino a otro fin. Para hacer realidad la conexión entre el aspecto sensible de la mercancía (es decir, ejecutar la producción y consumo de los bienes) y su aspecto meramente social (es decir, actualizar al objeto como mera condensación de un quantum de trabajo humano indiferenciado), las cosas deben constreñirse al procedimiento mediante el cual resuelven su azaroso destino: las relaciones mercantiles de intercambio.

---

<sup>121</sup> Barreda Marín, Andrés, *En torno a...*, Op. cit., pág., 60.

#### 1.4 Fundamento de la crítica de la mercancía: la teoría marxiana del trabajo mercantil.

Según el comentario que hemos hecho en torno al §1, allí Marx presenta la explicación de las determinaciones que caracterizan a los objetos prácticos cuando funcionan como mercancías. Vale la pena preguntar ahora ¿Qué fines persigue Marx con el contenido argumental del §2? ¿Cómo tiene lugar la relación entre lo que allí se expone con el concepto de crisis? Diremos, para avanzar una respuesta a la primera cuestión, que con el parágrafo 2, Marx presenta principalmente la *fundamentación* histórico-social-básica que produce a la mercancía en cuanto tal. Entonces, como veremos, la objetividad mercantil recibirá en esta parte del Capítulo primero de *El Capital*, el proceso de su *fundamentación*, es decir, el análisis de la mediación práctica-creadora a la cual se debe y de la que ella misma surge, antinómicamente, como objeto de doble presencia. Sin más rodeos, ahí Marx estudia el *carácter específicamente mercantil del trabajo*, o dicho de otra manera, el tipo de trabajo que, en condiciones históricamente determinadas, se objetiva en mercancías. No hay que creer, en modo alguno, que este parágrafo es simplemente la culminación de ciertos temas que en el §1 quedaron, digamos, en suspenso. Por el contrario, habría que decir que la argumentación de Marx, en esta parte de su obra, *desarrolla* lo referido al análisis primario de la mercancía, *presenta* nuevos e importantes elementos conceptuales y *prepara*, en calidad de fundamento, muchos de los problemas que habrán de ser explicados en el §3 y en §4, aunque esencialmente en este último.

Ahora bien, con respecto a la segunda pregunta, quisiéremos decir que, precisamente, en este §2 se encuentran notables conceptos que ofrecen la posibilidad de fundamentar el concepto de *crisis absoluta* en que existe el sujeto social bajo condiciones mercantiles. Esto se logra si se retienen dos cosas: 1) que allí, Marx explica ya cuál es la *forma de organización* que caracteriza a la sociedad cuando se comporta históricamente de manera *mercantil*; 2) que, por lo mismo, al especificar críticamente el fundamento práctico de la mercancía, evidencia a ésta como una cosa fenecible, es decir, que en su desarrollo, pues, expresa la posibilidad de su extinción, y por ende, el fin de la sociedad específicamente mercantil para que devenga esencialmente otra, *básica, orgánica, comunitaria*. Bien, pero no vale la pena adelantarnos a lo que el estudio del parágrafo 2 nos ha de aportar en referencia a su estructura argumental y a su relación con el concepto de crisis. Así, pues, adentrémonos en el contenido teórico argumental de dicho parágrafo.

Realmente muy pocas fueron las veces en que Marx tuvo la satisfacción (podríamos decir pública) de atribuirse algún descubrimiento y, por lo tanto, una aportación original suya al conocimiento en particular y, en general a la humanidad. Esto se debe, sencillamente, a que en el individuo Karl Marx siempre se conjugaron una admirable honestidad científica junto a un notable rigor teórico-revolucionario que se reflejaban en una ejemplar modestia intelectual pocas veces vista en la historia del pensamiento científico y del quehacer revolucionario. Una de las tres aportaciones por las cuales Marx se enorgullecía ante el público de su tiempo era precisamente la de haber aprehendido y desarrollado pormenorizadamente la distinción entre el *trabajo concreto* y el *trabajo abstracto*. Con más precisión, el reconocimiento del *doble carácter del trabajo* representado en la mercancía y de las consecuencias teóricas derivadas en función de dicho

descubrimiento. El fundamento de toda la crítica marxiana de la economía política está dado por ese hecho y así lo anuncia Marx en el comienzo del párrafo 2. Allí señala, puesto que de principio la mercancía se concibió de forma dual, también doblemente considerado fue el trabajo del que ella provenía, por lo cual, tácitamente Marx enuncia el núcleo de su crítica al capitalismo: “He sido el primero en exponer críticamente esa naturaleza bifacética del trabajo contenido en la mercancía. Como este punto es el eje en torno al cual gira la comprensión de la economía política, hemos de dilucidarlo aquí con más detenimiento.”<sup>122</sup> Así que el núcleo de la crítica de Marx a la sociedad capitalista consiste en mostrar la peculiar existencia contradictoria e irracional en que existe el tipo específico de sociedad que la economía política absolutizó al enraizarla eternamente en todos los momentos del desarrollo histórico.

Una cosa es clara: el §1 mostró que la mercancía, desde el punto de vista de su estructura peculiar, contiene una unidad contradictoria entre valor de uso y valor; que su presencia *sensible* por sí sola es *insuficiente* y que no la explica como presencia social, sin embargo, su presencia *social* como cosa de *valor* se complica pues se trata de una *objetividad espectral*. Ahora, partiendo de esa idea, es decir, ya que el producto del trabajo en ciertas condiciones históricas, la mercancía, es internamente contradictorio, en el §2 lo que Marx destaca es que también “el propio proceso de trabajo mercantil aparece como un proceso contradictorio”<sup>123</sup>, por cuanto tiene dos aspectos o determinaciones contrapuestas: ser concreto y ser abstracto. ¡Mucho cuidado! No se trata de dos *formas separadas* del trabajo sino del *mismo* como *unidad* de aspectos contrapuestos. Así, pues, “en la mercancía –advierte Marx– no se encierran, por cierto, dos tipos de trabajo sino que el *mismo trabajo* está determinado de manera diferente, e incluso contrapuesta, según se lo refiera al *valor de uso* de la mercancía como *producto* suyo o al *valor de la mercancía* como expresión meramente *objetiva*.”<sup>124</sup> Lo que hay que explicar es cómo y por medio de qué se manifiesta el doble carácter del trabajo que se plasma en mercancía.

Desde el punto de vista de su presencia inmediata, la mercancía es siempre una cosa de figura corpórea específica; su estructura funcional es la de ser un producto útil, por lo que constituye un valor de uso determinado, tal como una *chaqueta* –ejemplifica Marx. Del mismo modo el trabajo de sastrería se determina por su especificidad, puesto que se orienta siempre, por su técnica especial y su habilidad alcanzada, a un fin útil. Según Marx, esa forma definida de realizar una actividad productiva –cualquiera que sea–, aún bajo las condiciones particulares de desarrollo que la configuran (aquí la reproducción social mercantil burguesa) siempre está

---

<sup>122</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 51.

<sup>123</sup> Barreda Marín, Andrés, *En torno a...*, Op. cit., pág., 93.

<sup>124</sup> Esta aclaración del propio Marx está ubicada en el texto inicial de la Primera Edición del tomo I de *El Capital*. Sabemos que en esa edición, el texto de *La Mercancía* era sólo un apartado del Capítulo Primero, allí titulado “Mercancía y Dinero”. De acuerdo a la reelaboración del propio Marx, a partir de la Segunda Edición (la más difundida y conocida hoy) dicho Capítulo se convirtió en la *Sección Primera*, pasando a ser “La Mercancía” el Capítulo I. Una versión al español muy provechosa de esa primera versión del texto “La Mercancía” es la que figura como apéndice al Tomo I de *El Capital* de la edición de Siglo XXI, dirigida por el filólogo marxista español Pedro Scaron. *Vid.* Marx, Karl, t. I, vol. 3, Apéndice, “La Mercancía”..., op. cit., pág., 983.

presente como una *ley natural que condiciona la existencia* de los seres humanos.<sup>125</sup> Sin embargo, en situaciones históricas como la de la reproducción mercantil de la vida social, resulta que esa actividad productiva determinada por sus fines, que se objetiva en valores de uso diversos, se traduce en una *forma social* muy peculiar que se le superpone y que, de alguna manera, la debilita al grado de desdibujarla en su sentido y en su dirección particulares. Debíamos decir que, por principio, para Marx, existe una relación muy complicada entre el hombre y la naturaleza<sup>126</sup>. No sobra subrayar que aquí el hombre se considera siempre como un plural, es un sujeto social global que existe desplegando una acción *telética* (es decir, orientada por y hacia fines concretos) particular<sup>127</sup>. Siempre como un ente que *actúa* sobre el objeto del cual él mismo es una parte. Ahora bien, que la relación entre sujeto social y naturaleza sea complicada significa, por paradójico que esto suene, que la sociedad sólo puede realizar su actividad productiva transformadora dentro y como parte de la naturaleza misma, que dicha actividad está siempre condicionada por la propia naturaleza. Lo que hay es una *relación orgánica* de intercambio que, por su estructura misma (metabólica), es contradictoria. Precisamente, el trabajo en su figura útil, concreta, es la actividad humana que media y, por consiguiente, supera esa tensión originaria. El fundamento, pues, transhistórico de la figura metabólica entre sujeto y objeto de trabajo está dado por esa superación constante que se comprueba en los valores de uso. Pero la idea de Marx al respecto es planteada como sigue: si hiciéramos una abstracción interna del valor de uso, veremos que hay, en efecto, una separación (intelectiva) entre, por un lado, el *trabajo humano* como *actividad productiva* determinada, que no flota en el aire sino que, por otro lado, se refiere siempre a un *sustrato material, objetivo, la naturaleza*, que también concurre a la generación de la riqueza como valor de uso. “Los valores

---

<sup>125</sup> “Como creador de valores de uso, como trabajo útil, pues, el trabajo es, independientemente de todas las formaciones sociales, condición de la existencia humana, necesidad natural y eterna de mediar el metabolismo que se da entre el hombre y la naturaleza, y, por consiguiente, de mediar la vida humana.” En Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 52.

<sup>126</sup> Hemos optado aquí, para no perder de vista el asunto tratado, el no recargar la exposición con citas del propio Marx, que ilustran y abundan sobre esa importante relación. Lo dejaremos apuntado y como promesa de ir directamente al tratamiento de todos esos pasajes cuando investiguemos la estructura de la argumentación del Capítulo V *Proceso de Trabajo. Proceso de valorización*. Aquí simplemente, si el lector lo desea, puede ir “calentando motores” y remitirse a: Marx, Carlos, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, en Marx-Engels, *Escritos económicos varios*, Grijalbo, México, 1962, pág. 67 y 68; Marx, Carlos y Federico Engels, *La ideología alemana*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1974, pág. 19; Marx, Karl, *Grundrisse. [Elementos fundamentales] para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, dos vols., Siglo XXI, Buenos Aires, 1971; Marx, Karl, *Contribución a la crítica de la economía política*, Ed. Siglo XXI, México, 1980. Por otra parte, también pueden consultarse las obras *engelsianas* sobre el mismo tema, aunque al respecto sí hacemos la advertencia de que se acuda a ellas con sumo cuidado, ya veremos porqué.

<sup>127</sup> Véase, Schmidt, Alfred, *El concepto de naturaleza en Marx*, Ed. Siglo XXI, cuarta edición, México, 1983, págs., 71-109. Cfr., Santander, Jesús Rodolfo, *Trabajo y Praxis en “El Ser y el Tiempo de Martin Heidegger*, BUAP, Puebla, 1985, págs., 17-76. Juanes, Jorge, *Marx o la crítica de la economía política como fundamento*, BUAP, Puebla, 1982, págs., 509-556. Veraza, Jorge, *Karl Marx y la técnica desde la perspectiva de la vida. Para una teoría marxista de las fuerzas productivas*, Ítaca, México, 2012, págs., 63, 72.

de uso –chaqueta, lienzo, etc., en suma, los cuerpos de las mercancías– son combinaciones de dos elementos: material natural y trabajo. Si se hace abstracción, en su totalidad, de los diversos trabajos útiles incorporados a la chaqueta, al lienzo, etc., quedará siempre un sustrato material, cuya existencia se debe a la naturaleza y no al concurso humano...El *trabajo*, por lo tanto, *no es la única fuente de los valores de uso que produce, de la riqueza material.*»<sup>128</sup> Por supuesto que esta relación inherente no perece, no desaparece por más que la propia lógica mercantil la desvíe constantemente y la torne incluso hostil y agresiva.<sup>129</sup> Por lo demás, según esta importante distinción marxiana, podemos inquirir ¿Entonces, cómo tiene lugar la mencionada relación básica entre hombre y naturaleza cuando debe quedar hipostasiada bajo una forma que la configura como trabajo mercantil o que se objetiva no sólo en valor de uso sino también en valor?

Consideramos que no es desde la perspectiva del carácter abstracto del trabajo que Marx construye su argumento en el §2, sino fundamentalmente desde su lado concreto. Porque la crítica marxiana está dirigida a mostrar lo que le ocurre al trabajo en su sentido cualitativo cuando es aplastado por su lado abstracto, es decir, cuando es gobernado o sobredimensionado por él. Quien sostenga que lo decisivo es el trabajo abstracto sigue estando preso necesariamente en el espacio de referencia burgués. Para Marx se trata ante todo de desmistificar el que la mercancía sea una cosa natural y eterna, por lo tanto, debe ofrecer la explicación sobre lo que está pasando al modo en que se despliega el trabajo concreto, en la sociedad mercantil, una praxis que no está en clave cualitativa sino puramente cuantitativa, cósmica (una praxis *fetichista* como veremos después). Para ello, se tiene que entender el hecho fundamental de que en todo momento, el trabajo-en-sí, en tanto que praxis humana creadora determinante-determinadora, posee siempre dos dimensiones –es concreto, por sus propiedades, y es abstracto, por ser simplemente actividad humana igual–, pero *sólo* en la sociedad mercantil burguesa y según el dominio del modo de reproducción capitalista, el carácter abstracto cobra una vigencia dominante, sin la cual no puede entenderse la reproducción social mercantil<sup>130</sup>; el argumento del

---

<sup>128</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 53.

<sup>129</sup> Como ejemplo (entre muchísimos más) de este asunto, consideremos lo siguiente: la comunidad de indios pehuenches en Chile, que en relación armónica y coherente con la naturaleza, han usado milenariamente el pehuén o árbol de araucaria (naturaleza-material objetivo) para sustentar centralmente (mediando su actividad vital productiva-trabajo) su alimentación, puesto que el fruto del pehuén es el piñón, base de la cultura pehuenche; sin embargo, han tenido que sucumbir (en mayor o menor medida) a las consecuencias de que aquel importante recurso útil sea transformado ya no sólo como un valor de uso, sino como una mercancía (de manera insensata, la araucaria, que tarda cuando menos 500 años en reproducirse naturalmente, es agredida sin ningún criterio cualitativo). ¿Qué se desprende de esto? Lo que acontece, pues, es el hecho de que al convertirse en mercancía, hay una agresión tanto al *objeto material*, la araucaria en este caso, como al *sujeto* que la necesita para poder vivir, aquí el hombre pehuenche. El aniquilamiento pues, es doble, porque doble es la dimensión de la riqueza material (que es actividad que la adecua a fines y al mismo tiempo materia natural).

<sup>130</sup> Al respecto léase atentamente lo que sigue: “*El trabajo abstracto no es más que una determinación interior del trabajo concreto.* Todo trabajo específico implica un gasto fisiológico de energía...la consideración del trabajo como mero gasto de energía laboral humana es algo que no solo no contraviene la realización del trabajo concreto, sino que además es ineludiblemente parte integral del mismo.” *Vid.*, Barreda Marín, Andrés, *En torno a...*, Op. cit., pág., 95.

§2 es muy claro: el aspecto abstracto del trabajo siempre existió y siempre existirá, ¡a menos que el hombre encuentre una forma de evadirse del trabajo en tanto que tal! Empero, muy distinto es que únicamente en la sociedad mercantil capitalista, que es el objeto teórico que Marx explica, el lado abstracto del trabajo deja de ser una determinación propia del lado concreto e incluso deviene su contrapuesto absoluto e irracional. El trabajo, así, se convierte en una actividad anti-natural, y por ende, también anti-natural su resultado, la mercancía. Ésta posee una figura dual, en la que el sustrato material o corpóreo queda hipostasiado y sin cualidad alguna, reducido al mero quantum económico-abstracto. De manera que en la medida en que el trabajo que se objetiva en mercancía, en la medida en que es abstracto no puede ser sino “un trabajo falto de cualidades, precisamente porque la única fuente posible de tales cualidades serían aquellas subjetividades que han sido suprimidas, y por lo tanto tiene una simple dimensión cuantitativa, cuya medida es el tiempo.”<sup>131</sup> Dicho esto, analicemos entonces lo que Marx expresa sobre el trabajo concreto cuando sufre la separación de su dimensión abstracta; en qué forma peculiar y por qué en tal forma el trabajo específico se configura como trabajo abstracto.

#### 1.4.1 Crisis de la sociedad privada mercantil y supresión de lo comunitario.

Si hay algo, pues, que contraviene el sentido cualitativo-natural del trabajo en su dimensión concreta, es el hecho de que sólo se realiza de manera *social* en una forma bastante sui generis. Esto significa que en condiciones mercantiles de producción-consumo de riqueza, el trabajo concreto se ejecuta de manera *anti-social*, tal cual Marx lo describe al calificarle como *trabajo privado*. Determinación ésta que Marx nos ofrece por primera vez y que resulta de enorme trascendencia crítico-conceptual. En ese sentido, la idea manifiesta es: las sociedades que centran el conjunto de su comportamiento en torno a la mercancía, y la burguesa-capitalista es la más desarrollada de dichas sociedades, llevan a cabo el trabajo concreto de manera *privada* o en condiciones de atomización o desvinculo, de no-reciprocidad. Son sociedades que por regla general pierden parcialmente su carácter de ser *comunidad*, se les desdibuja, pues, su rostro *entitativo comunitario* básico. En ellas, dice Marx, “sólo los productos de trabajos privados autónomos, recíprocamente independientes, se enfrentan entre sí como mercancías.”<sup>132</sup> Ese es el hecho característico de la irracionalidad mercantil; su funcionalidad es anti-social, privatizada esencialmente, carente de sentido concreto-cualitativo. Es en función de esto que el carácter abstracto del trabajo se tiene que imponer como entidad sustantiva que hace posible entroncar los trabajos privados autónomos de unos con otros, por medio de la *reducción fáctica del valor de uso a mero valor y de trabajo concreto a trabajo abstracto*. Para un productor propietario privado A de mercancía X, le es absolutamente ajeno el hecho de que la sociedad necesite o no el artículo que él mismo produce y, de hecho, le es ajeno porque lo desconoce. Y esa actitud vale para el conjunto de propietarios privados de mercancías.<sup>133</sup> Esta situación en que el trabajo

---

<sup>131</sup> Napoleoni, Claudio, *Lecciones sobre...*, Op. cit., pág., 26.

<sup>132</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 52.

<sup>133</sup> De tal manera que bajo tales circunstancias,... “sucede que en una sociedad de productores privados, dado que el carácter social del trabajo concreto se encuentra reprimido, éste sólo puede realizarse si el

abstracto se manifiesta como un opacamiento del trabajo concreto se debe, pues, a que el modo social en que el trabajo concreto tiene lugar (un *sistema de división social del trabajo*) está siendo desvirtuado por su realidad privada, en total desconexión. Sólo en esta forma particular de ejecución laboral, esto es, privada (históricamente determinada y posiblemente superable), es que se vuelve imprescindible para el sujeto social el movimiento real y unilateral en que se “prescinde del carácter determinado de la actividad productiva y por tanto del carácter útil del trabajo”<sup>134</sup> resultando únicamente un mero gasto de fuerza de trabajo humana [...] gasto productivo del cerebro, musculo, nervio, mano, etc., humanos...”<sup>135</sup>, sólo de esa manera se pueden conectar recíprocamente los productos de trabajos privados, y por lo tanto, los trabajos y sus ejecutores individuales mismos. Tema que sólo podremos considerar en su máxima profundidad en el comentario del siguiente párrafo, que versa sobre la forma de mediación social entre los productos de los productores propietarios privados: la relación mercantil de cambio o el estudio de la forma de manifestación del valor.

Para no dejar lugar a dudas, preguntemos ¿De dónde sale el trabajo abstracto? ¿Cómo se puede hablar propiamente del carácter abstracto del trabajo? Pues como hemos dicho, si en la sociedad burguesa el trabajo abstracto se vuelve determinante es debido a que el trabajo concreto se realiza de manera privada, lo que lleva al hecho unilateral de interconectar los productos del trabajo entre sí como mercancías en el marco de un sistema de división social del trabajo. Así, pues, el trabajo abstracto se entiende a partir de ser una dimensión del trabajo concreto, pero, aquí ocurre que aquel se ha separado de éste y se ha modificado su función social al punto de ser determinante. Esto sólo pasa en la sociedad burguesa, lo que significa que el carácter privado del trabajo concreto y el consiguiente extrapolamiento del aspecto abstracto son hechos históricamente determinados y por eso mismo son superables en la medida en que las relaciones de trabajo entre sus ejecutores se liberen de la impronta represiva que su forma privada les imprime. Es pues el trabajo concreto el que se reduce a su determinación abstracta debido a que es realizado de manera privada. Lo que es transhistórico, genérico, esencial, el trabajo concreto como actividad libre y diferencial del ser humano, como *condición eterna de mediar la relación de intercambio entre sujeto social y naturaleza*, es lo que aquí se ha reducido, pero no desaparece, en modo alguno. Antes bien, es porque existe este aspecto concreto que se puede montar sobre él un aspecto que lo sobredimensiona, el del trabajo abstracto.

---

producto objetivo de cada trabajo aislado se comporta, frente a los demás productos atomizados del trabajo, como puro trabajo abstracto. Lo cual implica que en la sociedad mercantil, los diversos trabajos solo pueden ser distribuidos, es decir, intercambiados si se les toma en cuenta desde este unilateral punto de vista. Lo cual implica que ahora el trabajo abstracto ya no aparece como un elemento constitutivo del trabajo concreto, sino como su reducción como su negación completa. El trabajo abstracto se ha desprendido y privilegiado respecto del trabajo concreto...”En Barreda, Marín, Andrés, *En torno a...*, Op. cit., págs., 95 y 96.

<sup>134</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 54.

<sup>135</sup> Loc. cit.

Lo anterior equivale a decir que allí donde los trabajos útiles son privados, aislados unos de otros y sólo funcionales en su *abstracción* real de confrontarse como formas homogéneas de gastar u objetivar energía humana, la sociedad está actuando en medio de una situación de crisis y podemos preguntar ¿Por qué es así? La socialidad propiamente burguesa<sup>136</sup> sólo puede funcionar como socialidad sin fundamento social, en *crisis*, porque el propio aspecto privado del trabajo se contradice con su aspecto inmediatamente social, lo que impide que la reproducción social se realice de manera directa, sino indirectamente a través del intercambio, o más precisamente, si las mercancías se confrontan en relación de cambio. El trabajo productor de mercancías, necesariamente duplicado y gobernado por su dimensión abstracta, privada e indiferente de su finalidad social, está paralizado en su función básica: plasmarse en valores de uso que satisfagan necesidades sociales. Dicha función está, pues, ausente, o bien, “la socialidad del trabajo productor de mercancías está suspendida o en *crisis*, en la medida en que los productores son productores privados autosuficientes, independientes los unos de los otros... cada trabajo privado acontece sin que su ejecutor sepa si sus productos son necesarios para la sociedad.”<sup>137</sup> Hay una indiferencia inconsciente en los actos productivos de cada individuo que se expresa en los propios productos del trabajo, o como señala Marx, si un valor de uso específico es necesario o no, efectivamente útil, es algo accesorio para los productores, pues a una “chaqueta, por lo demás, tanto le da que quien la vista sea el sastre o su cliente.”<sup>138</sup> Para que los trabajos privados puedan tener vinculo unos con otros, el trabajo abstracto se vuelve un mecanismo que mediatiza o resuelve parcialmente la desconexión de dichos trabajos concretos privados.

El concepto de crisis, entonces, en este nivel de la argumentación está conectado con el carácter privado laboral de la sociedad productora de mercancías. Es así, pues, porque bajo la férula de la producción y consumo mercantiles, la comunidad sufre inevitablemente una disolución interna de los lazos cualitativos que la mantienen unida entre sí y con la naturaleza. Se sustrae inextricablemente a su vinculación esencial en tanto que sujeto social orgánico, o como señalamos con antelación, la entidad comunitaria en sí desaparece y se desgarrar por la forma privatizada de su ejecución. El trabajo mercantil es una actividad anti-natural porque no responde a fines sociales cualitativos ya que prevalece como una porción abstracta-cuantitativa y puramente económica; y es una actividad anti-social porque no persigue la vinculación directa entre sus realizadores ya que se realiza en condiciones privadas autónomas y de ausencia

---

<sup>136</sup> Como resultado de esta forma mercantil de ejecución de su propia socialidad, se nos dice que..., “La sociedad queda refuncionalizada de cierto modo para producir valor, no se trata de cualquier sociedad que adicionalmente produce valor, sino que para producir valor los hombres tienen que quedar deformados de cierto modo; he aquí entonces una teoría de la socialidad burguesa. Se trata de una sociedad de propietarios privados en la que lo comunitario queda destruido y en la que ha sido abolida la conciencia que tienen los seres humanos de la gestión de sus necesidades y capacidades, de la gestión de lo que producen. Esta es, pues, una sociedad de individuos que son inconscientes de su socialidad.” En Veraza, Jorge, *Leer “El Capital” hoy...*, Op. cit., pág., 122 y 123.

<sup>137</sup> Barreda Marín, Andrés, *En torno a...*, Op. cit., pág., 90.

<sup>138</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 52.

comunitaria.<sup>139</sup> La figura mercantil del trabajo es abiertamente contradictoria puesto que es, en su inmediatez, trabajo concreto privado y autónomo que sólo se puede emparentar con la sociedad de manera mediata en forma de trabajo humano en abstracto. La crisis aquí tiene lugar al tratarse de una sociedad que “está montada sobre una comunidad de trabajo que, en el fondo, no es ninguna comunidad, ninguna sociedad; nuestra sociedad sólo es aparentemente sociedad, mientras que en realidad es un hervidero de intereses particulares y codiciosos... Nuestra sociedad es tan irracional, que los individuos sólo intentan complementarse en sus trabajos después de haber producido, en vez de hacerlo antes.”<sup>140</sup> Esta entidad social, en fin, descompuesta en infinitos procesos privados de producción-consumo, padece una situación de *crisis absoluta* ya que es incapaz de hacer por sí misma que esos procesos dispersos se correspondan con el conjunto diversificado de necesidades de toda la sociedad.

Podemos decir que, de acuerdo al argumento crítico de Marx, la consecuencia final empero de ningún modo eterna y fatal, es que el trabajo que se plasma en mercancías pierde su sentido civilizatorio básico, que es mediar la reproducción social en su conjunto; que, en cambio sirve a otro fin, cósico y carente de contenido cualitativo. En medio de la presencia visible del trabajo concreto como trabajo anti-social o privado y su invisible hilo abstracto que lo *vigencializa* irracionalmente como social, ronda como una entidad espectral la crisis del sujeto social que para ejecutar su socialidad debe desgarrarse en cuanto tal, comportarse contra sí mismo y contra su objeto de trabajo. Por supuesto, creemos que ciertos economistas marxistas de coyunturas, de casos-tipo, que no saben más que de cifras y modelos cuantitativos, nos considerarán demasiado abstractos, muy filosóficos, y que por lo mismo ya nos quisieran mandar a discutir la crisis a la luz de lo mediato-inmediato del Tomo III de *El Capital*, sin embargo podemos adelantarles, según lo visto hasta aquí, que lo decisivo no es que la crisis se manifieste con relativa frecuencia, que no es sólo un hecho que ocurre de vez en cuando, como se concibe comúnmente, sino que la estructura argumental de la obra de Marx ofrece la pauta para entender porqué ocurre que cada cierto tiempo se manifiesta la crisis, sencillamente, porque en su constitución interna, la sociedad burguesa está ya en situación o estado permanente de crisis. De ahí que podemos establecer una enorme diferencia: una cosa es la *crisis absoluta*, permanente, inmanente a la sociedad burguesa-mercantil –de la que aquí nosotros ofrecemos una reconstrucción teórico-conceptual, desde el punto de vista de la estructura lógica de la exposición de Marx en *El Capital*–; otra cosa, por entero diferente, es que dicha crisis tenga *formas diversas de manifestación* de las que tanto gustan parlotear los economistas de coyunturas.<sup>141</sup>

---

<sup>139</sup> Léase a Enrique Menéndez Ureña, quien lo expresa de manera muy puntual: “...significa que los productores de la sociedad burguesa, al ser privados e independientes,...no actúan en su trabajo conscientemente como sociedad o comunidad.” En Menéndez Ureña, Enrique, *Karl Marx Economista...*, Op. cit., pág., 88.

<sup>140</sup> *Ibidem.*, pág. 89.

<sup>141</sup> Queremos indicar que aquí no estamos proponiendo, en modo alguno, una evasión del necesario análisis de las formas en que se manifiestan las crisis. Sabemos que no basta explicar la crisis sólo en su

Quisiéramos resaltar que nuestra reconstrucción del concepto de crisis en este nivel de abstracción descansa sobre el argumento de Bolívar Echeverría, quien nos parece, puntualizó inmejorablemente este hecho contradictorio entre la figura básica de la sociedad, su *genericidad* comunitaria y su configuración mercantil privada y anti-social, en los siguientes planteamientos:

Lo más importante, tal vez, de toda la noción de crisis económica que tiene Marx está en una idea que aparece en su descripción de los procesos de reproducción social que históricamente se han organizado o se han formado como procesos *mercantiles*, es decir, como procesos de reproducción atomizados, compuestos por una serie abierta de procesos privados de reproducción, interconectados únicamente a través del mercado: es decir, pues, cuando el proceso de reproducción social no es un proceso *comunitario, orgánico*, sino un proceso *descompuesto en sí mismo y recompuesto sólo artificialmente* en el mercado. La idea de Marx es una idea sumamente radical: en la situación de un proceso de reproducción atomizado o privado, sea éste simple o capitalista, la situación de crisis es una *situación estructural*. *En principio, la reproducción social en forma mercantil, o mejor dicho en su proto-forma privatizada, es imposible.* [...] Ésta sería la idea fundamental: reproducción social y estado de atomización del sujeto social, de inexistencia del sujeto comunitario, se contradicen mutuamente; no puede existir *una* sociedad que al mismo tiempo sea una *no-sociedad*.<sup>142</sup>

Debemos advertir, sin embargo, que en este soberbio pasaje, Bolívar Echeverría formuló un planteamiento de elevada abstracción metodológica que iremos desarrollando conforme avance nuestra exposición, pero que de todas maneras constituye un verdadero modelo conceptual que capta el sentido abiertamente estructural de la crisis en el modo mercantil de la reproducción social.

#### 1.4.2 Desarrollo contradictorio del trabajo mercantil: redondeo argumental del §1 y el §2.

Para concluir el examen de este segundo párrafo nos vamos a referir a dos de las ideas que cierran el argumento del mismo. La primera es la que Marx plantea al retomar el tema de la relación contrapuesta entre magnitud del valor y productividad del trabajo, que aquí se teorizan ya desde su dimensión propiamente laboral. La segunda versa sobre el modo en que dicha relación se desenvuelve y hacia qué fin está dirigida. Comentemos pues esto que Marx llama relación antitética entre los dos aspectos contrapuestos del trabajo mercantil expresados como productividad del trabajo/desarrollo de las fuerzas productivas y la magnitud del valor.

En el trabajo que produce mercancías está la clave para entender de dónde surge la mercancía, así como la posibilidad de que ella misma, en cuanto forma represiva, se extinga. Hay una

---

sentido abstracto, pero sin este análisis el que pueda ofrecerse sobre la dimensión concreta de la crisis resultaría insuficiente. Véase, Marx, Karl, *Teorías sobre la plusvalía*, T. II..., Op. cit., pág., 453 y ss.

<sup>142</sup> Echeverría, Bolívar, “La crisis estructural... en *El discurso crítico*..., Op. cit., pág., 138.

desfiguración del valor de uso, como vimos en el §1, que es el valor de uso social. Ahora sabemos, el trabajo concreto que se objetiva en el valor de uso, es un trabajo privado autónomo e independiente de todos los demás. La desfiguración del valor de uso entonces proviene de este carácter aislado del trabajo concreto. Si es o no un valor de uso social estará definido por el tiempo de trabajo socialmente necesario que se requirió para producirlo, que es la dimensión que hace del objeto mercantil un valor cuantitativamente determinado, es decir, sólo si se objetiva el tiempo de *trabajo abstracto socialmente necesario* se podrá responder el destino del valor de uso en cuestión, por lo tanto, sólo así los trabajos privados podrán verificarse como partes integrantes del trabajo social. Aquí tenemos el cuadro sintético del contenido conceptual argumental del parágrafo 1 y del parágrafo 2. La estructura global de la mercancía y sus determinaciones. Sin embargo, faltaría observar cómo se desarrolla la contradicción entre magnitud de valor y fuerza productiva en el trabajo mercantil mismo.

El trabajo concreto siempre se determina por su resultado específico. La totalidad de los valores de uso, pues, hace referencia al desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad. Nos dice Marx, ...“En sí y para sí, una cantidad mayor de valor de uso constituirá una riqueza material mayor; dos chaquetas, más riqueza que una. Con dos chaquetas puede vestirse a dos hombres, mientras que con una sólo a uno, etc.”<sup>143</sup> Pero esta relativa extensión de los valores de uso denota que la fuerza productiva del trabajo está en aumento. Y sin embargo, a la sociedad mercantil poco importa que la fuerza productiva aumente, es más, el desarrollo de las fuerzas productivas conduce de hecho a la reducción progresiva del valor, y en esa dirección, a su desaparición absoluta. Puesto que,

...a la masa creciente de riqueza material puede corresponder una reducción simultánea de su magnitud de valor. Este movimiento antitético deriva del *carácter bifacético* del trabajo. La fuerza productiva, naturalmente, es siempre fuerza productiva de trabajo útil, concreto, y de hecho sólo determina, en un espacio dado de tiempo, el grado de eficacia de una actividad productiva orientada a un fin.

Es decir que, al aumentar la masa de valores uso por el aumento de la productividad del trabajo, se observa una reducción unitaria del valor de cada artículo producido ¿Qué significa esto? Por principio, nos da una idea de que el desarrollo mismo de la productividad del trabajo constituye un indicador del grado en que la sociedad burguesa comienza a perder el sentido de su existencia, es decir, que la historia empieza a quedarle grande a este tipo peculiar de sociedad. Dicho de otro modo, el valor, que es producido por el tiempo de trabajo abstracto socialmente necesario tiene, como hemos argumentado anteriormente, una tendencia a desaparecer, porque es un hecho histórico-relativo que sólo se exacerbó en la época histórica de la reproducción mercantil privada, en la cual se amplían las fuerzas productivas que tienen germinal y potencialmente un carácter comunista, de rebeldía ante la forma abstracta del valor, hecho éste que se muestra específicamente en aquel movimiento contradictorio que consiste en que la cantidad de trabajo

---

<sup>143</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 56.

abstracto social necesario que se requiere para producir valores de uso se reduce (como es típico de una magnitud) con todo aumento de la productividad del trabajo, que abrevia, dice Marx la magnitud del valor. Así,

El mismo trabajo, pues, por más que cambie la fuerza productiva, rinde siempre *la misma magnitud de valor* en los *mismos espacios de tiempo*. Pero en *el mismo espacio de tiempo* suministra *valores de uso en diferentes cantidades*: más, cuando aumenta la fuerza productiva, y menos cuando disminuye. Es así como el mismo cambio que tiene lugar en la fuerza productiva y por obra del cual el trabajo se vuelve más fecundo, haciendo que aumente, por ende, la masa de valores de uso proporcionados por éste, *reduce la magnitud de valor* de esa masa total *acrecentada*, siempre que abrevie la suma del *tiempo de trabajo* necesario para la producción de dicha masa. Y viceversa.

Ahora bien, puede ocurrir que la fuerza productiva del trabajo no varíe, y en tal caso, el movimiento de la magnitud del valor únicamente estará en razón directa al tiempo de trabajo abstracto socialmente necesario. Sin embargo, es por el influjo de la productividad del trabajo que la masa de la riqueza se ve afectada por cuanto en ella se altera la cantidad de trabajo abstracto o el tiempo de trabajo humano socialmente necesario, que se reduce si aquella aumenta. Por tal razón la sentencia marxiana al respecto es que el trabajo mercantil es una forma contradictoria e irracional de desplegar las potencialidades productivas de una sociedad.

Este movimiento contradictorio, en efecto, muestra la tendencia de la forma mercancía y del trabajo que la produce hacia su extinción. Pero esto no es, en modo alguno, absoluto. Pues aún falta por investigar cómo la propia dinámica de la mercancía encierra la posibilidad y crea las condiciones para frenar dicha tendencia, para postergarla. Cuestiones que Marx analizará posteriormente. Por lo pronto, este carácter tendencial abre la posibilidad de que las circunstancias mercantiles en que tiene lugar la producción y consumo de riqueza pueden ser objeto de una transformación revolucionaria, en la medida en que los sujetos-individuos privados tomen conciencia de que la mercancía es una entidad anti-social, que no actúa de frente a ellos sino en su contra; que, por fin, ella, la mercancía es la evidencia de que en las relaciones de los hombres entre sí y de éstos con la naturaleza hay una violencia destructiva, nociva, que adopta para ellos una naturalidad artificial, ilusoria, que obnubila sus conciencias, que los hace presas de sí y los somete a su control directo.

### **1.5 Importancia del §3 en la comprensión del concepto de crisis.**

Hasta aquí, se han comentado los párrafos 1 y 2 del primer capítulo de *El Capital*, tanto en el orden de su argumentación como en su contenido conceptual mismo. Hemos insistido en la descripción que hace Marx de la mercancía como una entidad de doble presencia objetiva, en la que existe una conflictividad interna entre su presencia sensible-cualitativa o concreta en tanto valor de uso, que está siendo contradicha por su presencia social-cuantitativa o abstracta, como

valor. Si entre estos niveles de objetividad inscritos en la mercancía hay una contradicción básica, ello se debe a que ambos responden a dos *formas* contrapuestas de ejecutar la reproducción social en la sociedad burguesa. El centro de esta contradicción estaría, pues, en que la comunidad sólo puede realizarse socialmente, esto es, de manera efectiva, efectuando para ello una desconexión de sí misma en un sinnúmero de productores-propietarios-privados de mercancías; es decir, que la sociedad en sí misma sólo se cumple en condiciones a-sociales, o abiertamente privadas. En consecuencia, las mercancías son cosas útiles que no pueden ser inmediatamente consumibles sino a condición de pasar por un momento mediador que garantice en ellas la dimensión abstracta y puramente social que las torna como valores.

Vale la pena preguntar ¿Por qué un párrafo de tan enorme importancia, como lo es el tercero, es y ha sido con frecuencia descuidado por los intérpretes de Marx? ¿No acaso el propio Marx insistió tanto en el carácter absolutamente imprescindible de dicho estudio? ¿Es posible reconstruir el concepto de crisis, teorizar sobre las crisis, sin tener que pasar por el estudio de las *formas del valor*? Nosotros pensamos desde luego que no. Es más, sabemos que al leer nuestra obra, más de una persona nos reprochará el que nos volquemos a estudiar la estructura argumental del Tomo I de *El Capital* con miras a rastrear el concepto de crisis. Pero esas posibles objeciones, cual más grave, fundadas en prejuicios, tienen sus causas directamente en el desconocimiento de la lectura sistemática de la obra marxiana. Prejuicios que se deben, de cualquier manera, a que en muchas ocasiones la lectura de *El Capital*, y especialmente de sus primeros capítulos, ha sido mutilada por la tendencia a omitir fácticamente pasajes enteros, ora por su dificultad inmanente, ora por su mensaje crítico-revolucionario. En todo caso, mayormente hay, con muy pocas y originales excepciones, aquello que Karel Kosík describiera críticamente como un pernicioso afán por abreviar y suprimir del estudio y lectura de *El Capital* pasajes abstrusos.<sup>144</sup>Y sin duda el §3 *La forma de valor o el valor de cambio* ejemplifica inequívocamente haber sido objeto de tales prácticas de supresión o eliminación de partes obscuras en la obra de Marx. Nosotros pensamos que, por el contrario, sin el estudio de dicho párrafo, y con él, de muchos otros apartados del texto de Marx, sería imposible lograr comprender cabalmente el concepto de crisis. Por lo mismo, le dedicaremos especial atención, señalando los momentos argumentales que esbozan el tema de la crisis.

Por otra parte, es necesario reflexionar sobre el contenido conceptual y por el sentido metodológico de éste párrafo. Afirmamos que su importancia radica tanto en las conclusiones teóricas que ofrece como –y es fundamental– en los problemas y preguntas que plantea. Baste aquí preguntarnos ¿cuáles son los objetivos que Marx persigue con éste tercer párrafo? ¿Para qué serviría, en general, estudiar en detalle el discurso de la crítica comunista de la sociedad

---

<sup>144</sup> Según lo expresa Kosík, en referencia a la fragilidad y debilidad intrínsecas de los manuales que intentan resumir *El Capital*, “el texto es corregido mediante la eliminación, o reducción al mínimo, de todo aquello que pudiera entorpecer el desarrollo de la problemática puramente económica... y del mismo modo se eliminan los pasajes que desde un punto de vista ‘rigurosamente específico’ producen la impresión de ser mera especulación o, consideraciones filosóficas innecesarias, no vinculadas directamente con la problemática económica.” En Kosík, Karel, *Dialéctica...*, Op. cit., pág., 171.

burguesa, cuando atañe a las formas del valor? Pero sobre todo ¿cómo es posible captar el concepto de crisis en dicho párrafo? Por ahora, bástenos con indicar algunas líneas para reconstruir dicho concepto. Nos será de enorme utilidad lo expresado por Marx en lo que se refiere a la idea de la funcionalidad mercantil bipolar como génesis de la *autonomización* del valor en la separación entre forma relativa de valor y forma equivalente. Luego, el concepto crítico de *expresión* del valor, contenido fundamentalmente en el análisis de la forma simple relativa de valor. Esto nos pondrá en condiciones de establecer el sentido de la idea de crisis en el desdoblamiento de la forma-precio y la forma-dinero, hacia el final del párrafo 3. De esto vamos a dar cuenta detallada a lo largo de nuestro comentario.

Ahora bien, la cuestión de la recepción del texto del párrafo tercero dentro del marxismo<sup>145</sup> es algo que no podríamos tocar aquí más que de manera tangencial. Sin embargo, permítasenos formular algunos ejemplos para contextualizar dicha recepción. Harto sabido es que Marx pulió una y otra vez el texto del §3. Tendríamos que el tema del párrafo tercero, el *desarrollo* de las formas del valor, fue atacado por Marx en por lo menos 6 ocasiones<sup>146</sup>, incluso con mayor rigor, se pueden considerar 11 veces.<sup>147</sup> De tal manera que la elusión de dicho pasaje constituye una verdadera aberración, por cuanto contribuye a suplantar el texto mismo de Marx en vez de fundamentarlo. Además de que cualquier marco explicatorio de la crisis sin este importante análisis, estaría incompleto, sería sumamente insuficiente.

Así que, en el marco de la lectura crítica del §3, está el célebre ensayo de 1969 *Dialéctica de la forma valor* de Hans Georg Backhaus<sup>148</sup> quien, en su contribución en el marco de la nueva lectura alemana de *El Capital*, formuló la hipótesis de que las sucesivas redacciones del párrafo tercero no sólo no habrían esclarecido su contenido teórico central sino que incluso, desdibujaron el sentido dialéctico que permitiría captar el movimiento del valor al valor de cambio<sup>149</sup> o de la forma al contenido y viceversa.<sup>150</sup> En ese sentido, señaló también que dichas reformulaciones en aras de una popularización del mensaje central del texto, acabaron por deformar la cuidada –y del todo fina– dialéctica de la forma y el contenido. Habría, pues, un impedimento teórico-conceptual que no permite captar plenamente la conexión lógica que articula los §1, §2 y §3, especialmente la *forma del valor* perdería su sentido dentro del mensaje crítico del discurso marxiano en la –según Backhaus– vulgarizada segunda edición de *El Capital*. Allí, advierte Backhaus, en adelante

---

<sup>145</sup> Puede consultarse con provecho, para tener una idea exacta de esta recepción y del panorama global de su interpretación, en Barreda Marín, Andrés, “Introducción general”, en *En torno a...*, Op. cit.

<sup>146</sup> En los *Grundrisse* (1858); en la *Contribución* (1859); en la 1ª Edición de *El Capital* (1867); en el Apéndice que redactó Marx a sugerencia de Kugelman; en la 2ª edición (1872); en los manuscritos de correcciones para la 2ª edición.

<sup>147</sup> Dussel, Enrique, *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana. Un comentario a la tercera y a la cuarta redacción de “El Capital”*, Ed. Siglo XXI, México, 1990, págs., 177-178.

<sup>148</sup> Backhaus, Hans-Georg, *Dialéctica de la forma valor*, en “Dialéctica”, No. 4, Año III, BUAP-EFyL, 1978, págs. 9-34.

<sup>149</sup> *Ibidem*, pág. 10.

<sup>150</sup> Para una buena introducción a estos temas de la lógica dialéctica, por lo demás áridos y complejos, vale la pena consultar: Lefebvre, Henri, *Lógica formal, Lógica dialéctica*, Ed. Siglo XXI, México, 1980.

la más difundida versión del capítulo primero (la 2ª edición) “las implicaciones dialécticas del problema de la forma de valor se desdibujan cada vez más”<sup>151</sup> y prosigue afirmando que, debido a esto, habría una insuficiencia o mejor dicho una *ruptura* metodológica entre los dos primeros párrafos y el tercero, o bien “ya no es posible distinguir para qué sería *necesario* el pasaje de la segunda a la tercera parte del primer capítulo.”<sup>152</sup> Nosotros pensamos que, muy a pesar de ser una interpretación extremadamente original, creativa en su tono discursivo y muy riguroso en sus planteamientos, expresa un yerro fundamental; a saber, el propio Backhaus no considera en lo absoluto la idea de la *contradicción* fundamental entre valor y valor de uso. Sencillamente no percibe que la conexión esencial o interna que estructura la argumentación del Capítulo 1 y que cohesionan los cuatro párrafos es, precisamente, la idea de que en una sociedad mercantil como la moderna en la que el carácter social se expresa únicamente en condiciones a-sociales o privadas, no puede haber vínculo alguno si no se resuelve la contradicción básica entre valor de uso y valor; el hecho de que para lograr conectar los diversos productos del trabajo, para poder compenetrar al valor de uso con el valor, el valor mismo debe pasar por una mediación inevitable: he aquí la importante caracterización marxiana del valor de cambio como *forma de manifestación*, o más precisamente de *expresión* del valor. Aunque podemos ubicar la interpretación de Backhaus en el marco de la lectura crítica de *El Capital*, nos distanciamos de ella en ciertos puntos.

Otra importante formulación sobre el orden, la estructura y el sentido lógico de exposición del Capítulo 1 y del §3 en particular, es la presentada por Jindrich Zeleny con su lúcido libro *La estructura lógica de El Capital de Marx*.<sup>153</sup> Este filósofo checo ofrece una magistral interpretación del fundamento lógico que subyace en la exposición del desarrollo de las formas del valor. Fundamento que describe cómo una derivación necesaria lógico-dialéctica [que] expresa concentradamente el carácter inmanente de la forma del valor (este carácter es una determinada contradicción específica, y la solución de esta contradicción tiene lugar por el desarrollo de determinadas formas)<sup>154</sup>, de tal suerte que nos autoriza a decir que la noción de contradicción (ausente en el trabajo de Backhaus) es decisiva para explicitar la estructura de la sociedad burguesa y su crisis inmanente.

Por último, quien consideramos ha abordado inmejorablemente el argumento crítico de Marx en torno al tema de las formas del valor e incluso, que desarrolló una lectura muy avanzada sobre *El Capital*, fue el filósofo Bolívar Echeverría, en quien (reiteramos) la mayoría de nuestras

---

<sup>151</sup> Backhaus, Hans-Georg Hans, *Dialéctica...*, Op. cit., pág. 10.

<sup>152</sup> *Ibidem.*, pág. 12.

<sup>153</sup> Véase, Zeleny, Jindrich, *La estructura lógica...*, op. cit. Especialmente para el estudio del §3, nos hemos servido de lo dicho por Zeleny en el capítulo 6 de la Primera Parte de dicha obra, *El carácter de la derivación dialéctica y de las transiciones dialécticas*. Allí podemos leer lo siguiente: “Además del método deductivo tradicional Marx utiliza un método específico de derivación al que suele llamar dialéctico (materialista-dialéctico). Esta derivación dialéctica, el desarrollo de las ideas, tiene en el sistema de Marx la función dominante, mientras que la deducción tradicional tiene una función subordinada, auxiliar.”pág. 77.

<sup>154</sup> *Ibidem*, pág., 82.

principales hipótesis de trabajo encuentran su razón de ser. De acuerdo a éste autor, en torno al tema del párrafo tercero se encontraría de nuevo la idea de la contradicción entre el valor de uso y el valor, pero ahora desde el punto de vista de la manera en que tiene lugar su necesaria *neutralización*, además de que el argumento de Marx en dicho pasaje aporta los elementos para captar las diversas formas ideológicas de la sociedad burguesa, especialmente cuando Marx teoriza sobre la correlación entre mercancías *valentes y equi-valentes*,<sup>155</sup> así como también sirve para esclarecer el específico sentido metodológico de la relación lógica entre el libro primero y el libro tercero, sobre todo por cuanto éste constituye el libro de las formas transfiguradas del valor. Por último, no podemos omitir de mención la intervención de Isaak Ilich Rubin con su *Ensayo sobre la teoría marxista del valor* que constituye una elucidación temprana y muy refrescante (en medio del auge hostilizador y persecutorio del dogmatismo estaliniano) del mensaje crítico de los párrafos 3 y 4 del primer capítulo, en los que Marx –señala Rubin, ofrece un insólito aparato conceptual que describe una compleja teoría de la *socialidad* burguesa.<sup>156</sup> La prosecución de nuestro análisis, sin embargo, mostrará que hay otros importantes aportes<sup>157</sup> al estudio del citado párrafo. Sin más preámbulos, prosigamos con el comentario del §3 y la reconstrucción de su argumento para fundamentar el concepto de crisis.

### **1.6 Esclarecimiento de la argumentación y presentación de los objetivos teóricos del §3.**

El §3 *La forma de valor o el valor de cambio*, tal como nos es presentado en el texto de *El Capital*, se inicia con una introducción en la que Marx nos comunica algunos puntos de mucho interés. De esta suerte, no podemos pasar por alto los planteamientos que allí se enuncian. El concepto crisis atraviesa toda esta breve introducción, organizada argumentalmente en tres partes. Comentemos una por una.

En primer lugar, Marx describe una vez más al objeto mercantil como una entidad de calidad dual. Por un lado, se trata de un valor de uso, porque en él están plasmadas un conjunto de capacidades productivas diferenciadas y concretas que se traducen en una utilidad específica que es tenida como apetencia cualitativa y vital en el consumo. Por otro lado, la cosa producida debe tener una objetividad exclusivamente abstracta, de carácter social-económico-cuantitativo, que se cristaliza en una cantidad indiferenciada y homogénea de energía social laboral, que como hemos

---

<sup>155</sup> Cfr. Echeverría, Bolívar, “Comentario sobre...”, en *El discurso crítico...*, Op cit., págs., 83-85.

<sup>156</sup> Rubin, Isaac Ilich, *Ensayo sobre...*, Op. cit.

<sup>157</sup> Sólo recientemente –época en que se reafirma que el capitalismo es un sistema de muerte progresiva, de destrucción sistemática, de violencia generalizada, en una palabra un sistema de escoria, y en que sólo la organización espontánea y la unidad de los explotados, de los negados del sistema–, están apareciendo lecturas críticas novedosas de la obra global de Marx, de su Capítulo I y de sus consecuencias para elaborar una estrategia revolucionaria efectiva para combatir al capital y a su dictadura. Véase, Heinrich, Michael, *¿Cómo leer “El Capital” de Marx? Indicaciones de lectura y comentario del comienzo de “El Capital”*, Escolar y Mayo, Madrid, 2007; *Ídem.*, *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx*, Ed. Escolar y Mayo, Madrid, 2008. Kohan, Néstor, *Fetichismo y poder en el pensamiento de Karl Marx*, Ed. Biblos, Buenos Aires, 2013. Veraza, Jorge, *Leer El Capital hoy. Pasajes selectos y problemas decisivos*, Ed. Itaca, México, 2007.

visto se traduce en el nivel en que es una cosa de valor. Ambas objetividades, la de uso y la de valor, son una unidad, de aspectos contrapuestos, que es contradictoria pero necesaria para constituirse como mercancía. Ésta sólo puede ser tal unidad si y sólo si la cosa se configura como cosa de doble presencia objetiva. Los objetos prácticos modernos (mercantiles) lo son de manera intrincada, sumamente compleja, porque “sólo poseen la forma de mercancías, en la medida en que tienen una *forma doble*: la forma natural y la forma de valor.”<sup>158</sup> Términos estos que Marx introduce para describir la composición contradictoria de la mercancía. Ésta no puede ser efectivamente un objeto de uso si antes no se *manifiesta* como cosa de valor. Así, pues, ¿qué mecanismo puede dar solución a esta existencia contradictoria entre forma natural-social, corpórea de la cosa y su forma social-abstracta-cuantitativa? ¿Por qué sólo puede haber realización de la cosa como mercancía si su objetividad de valor se *manifiesta* de algún modo? Se advierte que la *forma natural* no bastaría por sí sola, a pesar de ser básica y determinante, para totalizar la forma social-mercantil de vida del sujeto. Antes bien, se debe de imponer la *forma valor*<sup>159</sup> como presencia objetiva decisiva y sobre-determinante en el objeto. Lo absurdo de esta intrincada dualidad está, pues, en que sin ella no existe propiamente la mercancía, y por ende, no habría reproducción social de manera mercantil. Esto constata, superficialmente, que es lógicamente pensable una situación diferente, esencialmente comunitaria y no-mercantil.

Recién al comenzar nuestro discurso en esta tesis, reivindicamos que la idea de contradicción interna a la unidad mercancía debía fundamentar el concepto de crisis estructural de la sociedad mercantil burguesa. Aquí veremos que, en efecto, como bien señala Zeleny, en el estudio del valor de cambio “Marx presenta el desarrollo de las formas del valor como expresión de una determinada necesidad ¿Qué carácter tiene esa necesidad?...”<sup>160</sup> y sin dudar, responde Zeleny de inmediato: “este carácter es una determinada contradicción específica, y la solución de esta contradicción tiene lugar por el desarrollo de determinadas formas.”<sup>161</sup> Entre forma natural y forma de valor en la mercancía hay contenida una contradicción que se exterioriza al nivel de la forma social del intercambio mercantil. Y la *forma del valor* o el valor de cambio constituye

---

<sup>158</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 58.

<sup>159</sup> Desde ahora, para evitar confusiones teóricas, quisiéramos ceñirnos a la advertencia hecha por Bolívar Echeverría sobre la posible dificultad de captar erróneamente el concepto *forma de valor*. Nos dice: “En el § 3 del primer capítulo. Marx estudia el valor de cambio como el nivel abstracto del valor de uso, que se autonomiza de éste y lo sobredetermina. Para hacerlo estudia este valor de cambio como la forma en que se expresa o manifiesta el valor de la mercancía; es decir, estudia la relación funcional de expresión que constituye propiamente a la forma de existencia social-de-intercambio, o como valor, del objeto práctico. Forma del valor como ‘forma de expresión’ y forma de valor como ‘forma de existencia’, ambas suelen ser dichas en alemán con el término ‘Werthform’; sin embargo, en la nota 24 (1ª edición), Marx intenta registrar su diferencia conceptual, llamando a la primera ‘Form des Werths’ y a la segunda ‘Werthform’.” En Echeverría, Bolívar, “Comentario sobre... en *El discurso crítico*..., Op. cit., pág., 81. Esta distinción conceptual también nos fue advertida por Rubin, quien advierte: “Por forma del valor no entendemos las diversas formas que el valor adopta en el curso de su desarrollo (por ejemplo, la forma elemental, la forma expandida, etc.), sino el valor concebido desde el punto de vista de sus formas sociales, es decir, el valor como forma.” En Rubin, Isaac, Ilich, *Ensayo sobre*..., Op. cit., pág., 346.

<sup>160</sup> Zeleny, Jindrich, *La estructura lógica*..., Op. cit., págs., 81 y 82.

<sup>161</sup> Loc. cit.

necesariamente una *forma*, objetiva pero insuficiente, en que la contradicción se desactiva temporal o momentáneamente, se posterga al realizar –mediatizándola– la compleja carga de la mercancía que consiste en el hecho de tener que actualizar la sustancia social de la que ella es una porción alícuota, reconocida en otra mercancía de la misma *naturaleza social*. Y ¿Cómo se supera este hecho que parece no tener solución? Una mercancía para ser un valor de uso debe ser usada, consumida, disfrutada, pero antes que usarse debe ser un *valor* que se manifiesta como valor de cambio, es decir, debe cambiarse y no usarse. Así que “sólo un dispositivo muy especial es capaz de diluir ese conflicto, de desactivar esa carga y de volver imperceptible a esa contradicción...”<sup>162</sup> ¿Cómo caracterizar semejante mecanismo? Debemos tomar en cuenta que –de acuerdo a Bolívar Echeverría–, “las contradicciones siempre existen, nos dice Marx, como contradicciones neutralizadas o como contradicciones que están mediatizadas de alguna manera. Toda contradicción que no ha estallado sino que subsiste actúa de manera neutralizada, mistificada...pseudosuperada o neutralizada.”<sup>163</sup> Y ese dispositivo está explicitado precisamente en la exposición lógica marxiana del *desarrollo* inmanente de las formas del valor, que muestran y resuelven precariamente la contradicción en su movimiento propio. Y el fundamento de toda crisis está dado así por la descripción crítica que Marx hace de la mercancía como una contradicción viva.<sup>164</sup> Por eso Marx, expresa plásticamente que “la mercancía es una unidad directa *de valor de uso y valor de cambio*. Es, por consiguiente, una *contradicción directa*.”<sup>165</sup> Contradicción entre la forma natural y la forma de valor que sólo existe neutralizada a través del dispositivo en que una antítesis interna se exterioriza en una relación funcional de aspectos contrapuestos (dos mercancías disímiles). Así, podemos decir que el de Marx, en el § 3, es un análisis que expone el concepto de *crisis estructural* de la sociedad mercantil en movimiento: lógicamente ora manifestándose, ora ocultándose. Como crisis que está allí, constituyendo la existencia de los sujetos privados que sólo esperan garantizar su socialidad en el jaloneo de la circulación de su riqueza objetiva (mercantil). De modo funcional, dicha

---

<sup>162</sup> Echeverría, Bolívar, *La contradicción...*, Op. cit., pág., 17. En otro lugar, este notable autor expresa similarmente: “Las contradicciones o estallan o se encuentran en estado de resueltas, pseudosuperadas o neutralizadas.” En. Echeverría, Bolívar, “Comentario sobre... en *El discurso crítico...*, Op. cit., pág., 85.

<sup>163</sup> *Ídem*, *La contradicción...*, Op. cit., pág., 21.

<sup>164</sup> El notable filósofo marxista argentino Néstor Kohan ha hecho una soberbia reconstrucción de la relación entre la estructura expositiva de la *Ciencia de la Lógica* de Hegel y la estructura lógica argumental del Capítulo I de *El Capital* de Karl Marx, principalmente en el § 3. Pero también este mismo autor, de quien –*nota bene*– hicimos una lectura después de iniciada la investigación de esta tesis, ha concluido, por caminos procedimentales distintos a los nuestros, que es necesario desarrollar el concepto de crisis en función de la noción de contradicción. En su importante libro manifiesta que: “La posibilidad de la crisis está latente ya desde la existencia misma de las contradicciones inherentes a la identidad diferenciada de las [M] –es decir, desde el primer renglón de *El Capital*. [...] Marx señala que ‘la contradicción real’ constituye el ‘fundamento’ de la crisis. Al utilizar la categoría de ‘fundamento’ –que no constituye una expresión literaria intercambiable por cualquier otra– Marx está reproduciendo el mismo orden al que conducen las ‘determinaciones de la reflexión o esencialidades’ en la *Ciencia de la Lógica* pues, según Hegel, la contradicción deriva en el ‘fundamento de la esencia’. En Marx, en cambio, la contradicción conduce al fundamento de la crisis.” En Kohan, Néstor, *Fetichismo y poder...*, Op. cit., pág., 454.

<sup>165</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 3..., Op. cit., pág., 1016.

contradicción sólo explota, se difunde por los poros del cuerpo social abstracto burgués en la medida en que la crisis estructural o absoluta se manifiesta totalmente. La crisis estructural del sujeto social moderno consiste en que no puede realizar plenamente su ciclo de reproducción (producir y consumir su riqueza de manera directamente concreta) ni tiene control directo sobre semejante proceso, que sólo puede abrirse paso en medio del azar, del imperio de la desconexión de productores privados. Luego, si tal es la situación en que existe la sociedad burguesa, la crisis tendrá como principio dinámico estructurante la conflictividad interna a la unidad mercancía, al producto del trabajo abstracto actualmente necesario. “La condición de posibilidad de la crisis está inscrita en la duplicidad de la mercancía... Esta ‘doble existencia’ trae consigo el riesgo permanente de una escisión; debe necesariamente progresar hasta la diferencia, la diferencia hasta la oposición y a la contradicción entre la naturaleza particular de la mercancía en tanto que producto (valor de uso) y su naturaleza en tanto que valor de cambio’.”<sup>166</sup> De este proceso rinde cuenta la estructura lógica de exposición de las formas del valor hasta la disociación del valor y el valor de uso en la *forma mercancía* y la *forma dinero*. Así, pues, en un sentido similar, otra interpretación de *El Capital* de Marx, que es un referente crítico para nosotros, Roman Rosdolsky, sostiene que “lejos de ser una artificiosa construcción metafísica, la contradicción mencionada representa, por el contrario, la forma más general en la que se resumen las verdaderas condiciones existenciales y tendencias evolutivas del orden social burgués.”<sup>167</sup>

En segundo lugar, ya en nuestro comentario al §1 hicimos notar que la concepción del *valor* como una *objetividad espectral* era sumamente importante. Que esa imperceptible entidad, el valor, sólo podía *mostrarse, manifestarse* en la medida en que dos mercancías entrasen en una relación de intercambio, siendo así porque ambas eran resueltamente productos de una misma *sustancia social* objetivada en una cantidad igual, de la que ambas mercancías (trigo y hierro p. ej.) son cosas-resultados *comunes*. De nuevo, en esta breve introducción al párrafo tercero, Marx expresa la misma idea pero agrega:

La objetividad de las mercancías en cuanto valores se diferencia de mistress Quickly en que no se sabe por donde agarrarla. En contradicción directa con la objetividad sensorialmente grosera del cuerpo de las mercancías, ni un solo átomo de sustancia natural forma parte de su objetividad en cuanto valores. De ahí que por más que se dé vuelta y se manipule una mercancía cualquiera, resultará inasequible en cuanto cosa que es valor. Si recordamos, empero, que las mercancías sólo poseen objetividad como valores en la medida en que son expresiones de la misma unidad social, del trabajo humano; que su objetividad en cuanto valores, por tanto, es de naturaleza puramente social, se comprenderá de suyo, asimismo, que dicha objetividad como valores sólo puede ponerse de manifiesto en la relación social entre diversas mercancías.

---

<sup>166</sup> Bensaïd, Daniel, “Marx y las crisis”, en Karl Marx, *Las crisis del capitalismo*, Ed. Sequitur, Madrid, 2009, pág., 8.

<sup>167</sup> Rosdolsky, Roman, *Génesis y estructura...*, Op. cit., pág., 150.

Nos gustaría comentar este pasaje en conexión con el último párrafo de esta introducción al § 3, en el que Marx señala:

La más simple relación de valor es, obviamente, la que existe entre una mercancía y otra mercancía determinada de especie diferente, sea cual fuere. La relación de valor entre dos mercancías, pues, proporciona la expresión más simple del valor de una mercancía.

La objetividad del valor, que no se puede ver en esta mesa o en aquel libro o en ninguna mercancía, está presente no obstante se la deba buscar únicamente en el contacto con otra cosa, con una “mercancía determinada de especie diferente”. Entre ambas hay una propiedad común que no obedece a sus propiedades corpóreas. Son meras condensaciones homogéneas de pura energía humana, de una energía social plasmada en fracciones privadas no-recíprocas unas de otras. Sólo si entre ellas ocurre –dice Marx– una *relación social*, sólo hasta ese momento podremos hablar de la manifestación de esa calidad social espectral. Pero ¿qué es una relación social entre diversas mercancías? Precisamente aquí entroncamos lo dicho en el último párrafo citado antes. No puede haber una relación social más extraña que la que consiste en una *determinada expresión* de un contenido oculto, de una calidad fantasmal. Por primera vez nos topamos con el concepto de *expresión del valor*. A saber, precisemos que la *expresión* del valor sólo puede estar *contenida* en la más *simple* relación de valor (que es la forma de una determinada y peculiar relación social entre cosas). Dicho de otro modo, Marx emplea dos categorías distintas y establece el significado de cada una: por un lado, menciona la forma de una *relación* entre mercancías, mientras que, por otra parte, indica que sólo al darse esa relación social puede efectuarse *realmente* la objetividad espectral del valor, pues sólo así habrá lo que denomina como *expresión* del valor de una mercancía. La expresión del valor solo es posible (como contenido) si hay la relación de valor (como forma de manifestación). Pensamos que así están planteadas las cosas. ¿Puede la socialidad mercantil burguesa llevarse a cabo sin que ocurra una relación social entre mercancías? ¿Acaso sería posible evadirse de que el valor tenga que expresarse? En ambos casos, la respuesta es rotundamente negativa. Desde esta introducción (y aun no se pasa al estudio de la primer forma del valor, la forma simple) se observa la conexión teórico-crítica entre la necesidad de la expresión del valor como hecho decisivo para vincular entre sí a los dispersos procesos laborales-privados-abstractos mercantiles y para lograr ejecutar entonces la energía social laboral como una sustancia socialmente necesaria.

Valor y crisis del sistema aquí tienen un mismo sentido. La desconexión social, comprobada por la serie infinita de procesos privados de producción-consumo de riqueza en estado de atomización, encuentra una solución deficiente en la acción del *valor* ya como un *sujeto cósmico* que debe suplir la capacidad de la sociedad para controlar directamente su proceso de reproducción. La crisis aquí se muestra como parálisis en un momento básico de la reproducción social: no hay ningún criterio político-social autárquico-cualitativo previo para gestionar lo que se produce con lo que se necesita. Esa función ha sido cedida y suplantada por una entidad espectral subjetiva-cuantitativa y abstracta: la *forma de valor*. Pensamos que el centro teórico-

crítico con que se describe esta forma potencialmente dañina del funcionamiento societal moderno es el concepto marxiano de *expresión* del valor, que está contenido en el marco de la relación de valor. Precisamente veremos las consecuencias que se derivan del análisis de la forma simple de valor y cómo esa forma contiene el necesario proceso de expresión del valor.

En tercer y último lugar nos hemos de ocupar del explícito objetivo marxiano perseguido en este párrafo tercero. La dinámica interna que mueve el discurso teórico de la crítica comunista en lo que se refiere a las formas del valor (y en general a todas las formas burguesas de existencia) obliga a Marx a enunciar un objetivo específico, que no es necesariamente el único, pero sí el más central. El planteamiento del problema, creemos, queda formulado al preguntar ¿por qué la objetividad del valor necesita secretar una forma específica suya para manifestarse? ¿De qué manera se ejecuta la pseudosolución de la contradicción mercantil? ¿Cómo es posible, en general, desarrollar el concepto de crisis en el marco del análisis de las formas del valor? Precisamente el establecimiento marxiano de su objetivo teórico central nos proporcionará la pista de estos problemas.

Marx plantea como tarea teórica específica suya (la de la crítica comunista de la entera socialidad mercantil burguesa), esclarecer el mecanismo del que brota la necesidad del *valor* por autonomizarse y realizar su movimiento cósico automático. ¿Cómo logra llevar adelante dicha empresa? La crítica de la economía política burguesa aquí consiste en mostrar a ésta como un saber deficiente, necesariamente incompleto. Un cuerpo de doctrina científica en el que hay muchas graves ausencias. Una de ellas, la que Marx sí investiga y de la cual ofrece por primera vez en la historia de la modernidad mercantil-capitalista una solución, será la que expresa en los siguientes términos:

De lo que aquí se trata, sin embargo, es de llevar a cabo una tarea que la economía política burguesa ni si quiera intentó, a saber, la de dilucidar la génesis de esa forma dineraria, siguiendo, para ello, el desarrollo de la expresión del valor contenida en la relación de valor existente entre las mercancías: desde su forma más simple y opaca hasta la deslumbrante forma dinero. Con lo cual, al mismo tiempo, el enigma del dinero se desvanece.<sup>168</sup>

Ahora bien, en torno a este pasaje, preguntemos: ¿Se trata en este análisis de la historia del dinero? ¿Quiere Marx dar una descripción empírica de la evolución histórica de los intercambios? En ambos casos la respuesta es no en lo absoluto. Incluso plantear así los problemas resulta de suyo erróneo. En ningún momento Marx está diciendo que va a exponer la historia del dinero, cosa que por lo demás ya habían intentado realizar diferentes autores contemporáneos y anteriores a Marx. Por lo tanto, él aquí no está reprochando a la economía política el no haber

---

<sup>168</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 59

investigado suficientemente la evolución histórica del dinero.<sup>169</sup> Afirmar esto sería falsear el argumento de Marx y desconocer la intención crítica descollante del texto como un todo.

El ímpetu crítico de Marx hace de nuevo estallar aquí aquello que los economistas burgueses no pueden comprender, porque carecen de una coordenada teórica decisiva: soslayan el hecho de que el *valor* no se *manifiesta* inmediatamente si no que requiere de una *forma* social para hacerlo. No ven, pues, un problema allí donde lo hay. Más bien pretenden como dada de una vez y para siempre la existencia del dinero. Y a lo más que pueden llegar es a absolutizar su existencia, cantando y contando las diversas figuras materiales corpóreas que ha adoptado en la historia (que pretenden mercantil-burguesa de principio a fin), en mercancías opacas y poco relucientes como borregos o semillas vegetales y tuti quanti.<sup>170</sup> Y es que, en verdad, ¿cómo podrían los economistas burgueses haber tratado de dilucidar la *génesis de la forma dinero* si confundían por completo la forma de valor (valor de cambio) con la forma social del valor (el valor mismo)? En contraparte a esta entera confusión Marx ha afirmado que “lo decisivamente importante, empero, era descubrir la conexión necesaria interna entre forma de valor, sustancia de valor y magnitud de valor; esto es, expresándolo en términos ideales, demostrar que la forma de valor surge del concepto de valor.”<sup>171</sup>

Así, pues, Marx sale al paso y advierte que con su discurso va a revelar la *génesis* de una determinada *forma*. ¿De qué tipo discurso se trata? Su discurso es a todas luces lógico-dialéctico, de ahí su dificultad manifiesta. Pero, en modo alguno se trata de la lógica formal cultivada en la tradición parmenidea-aristotélica-galileo-cartesiana, no. No es un discurso puramente lógico, sino que más bien se trata de la reforma lógica marxiana de la *lógica dialéctica* que Hegel preparó; luego, se trata así de su antítesis directa.<sup>172</sup> La *génesis* de la que habla Marx en su análisis de las formas del valor no es propiamente la de un objeto inmediato-empírico (el dinero) en la historia, sino fundamentalmente la *génesis* de la *forma* más desarrollada *del valor* que es la forma mercantil-dineraria del valor. Del análisis de una relación, que es una *identidad contradictoria*, Marx logra desvanecer el carácter enigmático de la forma dinero; muestra la necesidad de la *génesis*, partiendo de la contradictoriedad entre los términos de la relación, de una forma de surgimiento adecuada para soldar expresión y manifestación del valor.<sup>173</sup>

---

<sup>169</sup> Véase, Heinrich, Michael, *¿Cómo leer El Capital...*, Op. cit., págs., 112 y 113.

<sup>170</sup> Como prueba de esa actitud apologética e ideológica (cuando en unos casos sumamente pueril), pueden consultarse centenares de manuales de teoría y política monetaria, usados como *libros sagrados* en las facultades de economía.

<sup>171</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 3..., Op. cit., pág., 1006.

<sup>172</sup> Esto ha sido harto esclarecido por Zeleny en su obra. Allí expresa: “Marx no construye su sistema científico de economía política por medio del método axiomático, sino utilizando la nueva derivación dialéctica, considerando su derivación dialéctica materialista no sólo diferente de la de Hegel, sino contrapuesta a ella, como su contrario propiamente.” En Zeleny, Jindrich, *La estructura lógica...*, Op. cit., pág., 78.

<sup>173</sup> Cfr. Kohan, Néstor, *Fetichismo y poder...*, Op. cit., pág., 427.

Habría que preguntarnos ¿Cómo entiende Marx aquí el concepto de génesis? A juzgar por la manera de la exposición, génesis aquí es captada como proceso en movimiento, como desarrollo conceptual que reproduce mentalmente (fundadamente) la vida del objeto estudiado (aquí siempre será la sociedad burguesa y no una sociedad mercantil-precapitalista); entendida, pues, como “conocimiento conceptuante de la realidad”<sup>174</sup> que es teorizada científicamente y críticamente, y, en tanto tal, puede ser aprehendida la legalidad de su estructura interna y explicitada su ley de funcionamiento. En ese mismo sentido Zeleny ha dicho que “La génesis de una determinada forma, tal como la reproduce la derivación lógico-dialéctica, no es, pues, *idéntica* con la génesis histórica, pero tampoco es su simple abreviatura, su expresión liberada de casualidad, sino que es la «expresión ideal» de esa génesis.”<sup>175</sup> Sorprendente resulta, asimismo, la postura del economista marxista belga, Ernest Mandel, que liderara la llamada IV Internacional (de orientación trotskista), y que con su extensa y erudita obra *Tratado de economía marxista* interpretara el análisis marxiano del § 3 como un seguimiento de la evolución histórica-empírica de los intercambios mercantiles (en las sociedades de trueque o mercantil-simples en sentido histórico) hasta los estadios últimos de la sociedad capitalista.<sup>176</sup> Contrario a esto, en el centro teórico de atención del discurso de Marx se encuentra la explicación científico-crítica de la *génesis de la forma dinero* a partir de la dinámica desplegada por la propia contradicción entre forma natural y la forma de valor. Aquí la idea de contradicción, reiteramos, es la necesidad que hace desarrollar la lógica inmanente de las formas del valor, toda vez que hace surgir como consecuencia la forma dinero.<sup>177</sup> El resultado, pues, de la conflictividad entre valor de uso y valor, de dicha contradicción, es nada más y nada menos que la figura de su escisión y su exteriorización, al mismo tiempo que su neutralización.

Desde luego, como anota Rosdolsky, ciertamente “a un lector no familiarizado con la teoría de Marx, esta deducción podrá parecerle ‘construida’, el ejemplo de una mera ‘dialéctica conceptual’ que dota a las categorías económicas de vida propia y que hace que las mismas, de una manera auténticamente hegeliana, surjan unas de otras y se transformen unas en otras.”<sup>178</sup> Precisamente esa impresión, en todo caso incorrecta, puede disolverse si se toma en cuenta el hecho de que la investigación marxiana sobre la forma dinero en el § 3 no es sino un primer nivel del análisis del tratamiento teórico-crítico del dinero como un todo. Aun queda por estudiar el tema del dinero en el Capítulo 2 de *El Capital, El Proceso del intercambio*, que está conectado metodológicamente con este análisis abstracto. En ambos niveles argumentales de la obra de Marx hay una explicación diferente (de acuerdo al distinto nivel de abstracción metodológica) de la génesis del dinero:<sup>179</sup> en el primer caso, en este § 3 del capítulo I, Marx

---

<sup>174</sup> Zeleny, Jindrich, *La estructura lógica...*, Op. cit., pág., 83.

<sup>175</sup> *Ibidem.*, pág., 82.

<sup>176</sup> Mandel, Ernest, *Tratado de economía marxista*, Tomo I, Era, México, 1978.

<sup>177</sup> Véase, Zeleny, Jindrich, *La estructura lógica...*, Op. cit., pág., 82.

<sup>178</sup> Rosdolsky, Roman, *Génesis y estructura...*, Op. cit., pág., 145.

<sup>179</sup> Nos encontramos con dos conexiones necesarias inseparablemente unidas. Las llamaremos «secuencia necesaria lógico-dialéctica» y «secuencia necesaria histórica». (Lo mismo las génesis.) [...] Las dos partes juntas componen el análisis materialista dialéctico del dinero...en este sentido podemos, pues, decir

“dilucida la génesis de la forma dineraria” del valor, teniendo en cuenta la exteriorización de la contradicción entre valor de uso y valor que conduce al desdoblamiento formal-neutralizador de cumplimiento de la socialidad burguesa entre mercancías valentes o relativas y mercancías equivalentes o correlativas y, en fin, al proceso de autonomización del valor como entidad espectral que sintetiza el conjunto de las relaciones mercantil-burguesas de reproducción social; en el segundo caso, en el Capítulo 2, Marx investiga la génesis histórica del dinero, desde la perspectiva real del proceso de intercambio.<sup>180</sup> Consideramos que esta distribución lógico argumental<sup>181</sup> por partes (de las más abstractas a las más concretas) responde a aquella exigencia que planteara el propio Marx en los Grundrisse: “En otro momento, antes de dejar este problema, será necesario corregir la manera idealista de exponerlo, que da la impresión de tratarse de puras definiciones conceptuales y de la dialéctica de estos conceptos. Por consiguiente, deberá criticarse ante todo la afirmación: el producto (o actividad) deviene mercancía, valor de cambio; el valor de cambio, dinero.”<sup>182</sup>

No se trata, entonces, de exponer cómo surge el dinero en la historia, ni siquiera de ver cómo habría existido en épocas precapitalistas, como sugiere Mandel.<sup>183</sup> Es necesario hacer un estudio

---

que la derivación lógico-dialéctica del capítulo 1 es un *momento* del análisis dialéctico-materialista, el cual no estaría completo si no estuviera acompañado en el capítulo 2 por la derivación del dinero en la forma de la relación de consecuencia «históricamente necesaria»[...] Sólo si entendemos esa doble derivación, esa doble necesaria relación de consecuencia en su conexión indisoluble, en el espíritu de la teoría de la refiguración propia del materialismo dialéctico (y de la concepción materialista-dialéctica de la estructura lógica de la realidad), entenderemos el análisis dialéctico-materialista de la forma monetaria del valor. [...] Si se separa lo uno de lo otro o si se contraponen, se deforma la orientación de la explicación científica marxiana.” En Zeleny, Jindrich, Op. cit., págs., 82, 84 y 85.

<sup>180</sup> Vale aquí señalar la opinión engelsiana sobre la relación metodológica entre lo lógico y lo histórico en la estructura argumental de la obra de Marx (que aún no era *El Capital* sino la *Contribución*): “Marx era, es el único que podía entregarse a la labor de sacar de la lógica hegeliana la médula que encierra los verdaderos descubrimientos de Hegel en este campo, y de restaurar el método dialéctico, despojado de su ropaje idealista, en la sencilla desnudez en que aparece como la única forma certera de desarrollo del pensamiento. El haber elaborado el método en que descansa la crítica de la Economía política por Marx es, a nuestro juicio, un resultado que apenas desmerece en importancia de la concepción materialista fundamental. [...] Aun después de descubierto el método, y de acuerdo con él, la crítica de la Economía política podía acometerse de dos modos: el histórico o el lógico. [...] el único método indicado era el lógico. Pero éste no es, en realidad, otra cosa que el método histórico, despojado únicamente de su forma histórica y de las contingencias perturbadoras.” Engels, Federico, “La ‘Contribución a la crítica de la Economía Política’ de Carlos Marx”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Escritos económicos varios*, Ed. Grijalbo, México, 1962, pág., 188.

<sup>181</sup> No puede ser de otro modo. “La lógica del capítulo primero, entonces, puede parecer ante el recorrido del lector desprevenido de *El Capital* una construcción apriorística, pero en realidad no el. Intenta dar cuenta del modo de producción capitalista su máximo desarrollo –sincrónico–, en su máximo despliegue, aunque presupone siempre por detrás suyo la historia, la génesis –la diacronía–.” En Kohan, Néstor, *Fetichismo y poder...*, Op. cit., pág., 446.

<sup>182</sup> Marx, Karl, *Grundrisse*, vol. 1..., Op. cit., pág., 77.

<sup>183</sup> A este respecto, Marx ha indicado (en 1857, cuando era la crisis inminente la que asaltaba sus inquietudes teóricas) que: “En consecuencia, resulta impracticable y erróneo alinear las categorías económicas en el orden en que fueron históricamente determinantes. Su orden de sucesión está, en

del desarrollo de la expresión del valor que se halla inmersa en la relación de valor para lo cual es el marco específicamente capitalista el objeto de estudio. Es en la relación más simple de valor en donde hay que buscar la clave y logrado ese análisis, el *enigma* del dinero, arguye, será disuelto. ¿Por qué Marx considera enigmático algo que aparentemente es sumamente evidente? Sucede que una mercancía como una buena botella de vino, en términos generales, tiene una utilidad específica (no deja de ser un cuerpo útil) y tenemos una comprensión de ella que pudiéramos calificar de normal (por la experiencia sabemos qué es el vino, cómo distinguirlo, cómo degustarlo, etc., tenemos, pues, un vínculo cierto de conocimiento de dicha mercancía). Sin embargo, no sucede lo mismo con el dinero. Se comprueba que el uso de una cosa no implica conocerla realmente. En él hay algo enigmático, a saber, mediante él todo puede ser usado en la sociedad burguesa, empero, diferente es si queremos saber ¿por qué sólo con el dinero podemos, en general, disfrutar las cosas que necesitamos? La enigmática forma dinero está, pues, dada en la pregunta ¿qué es el dinero? Esta es una pregunta que la economía política clásica no pudo formular y que la moderna ciencia económica (vulgar por donde se la quiera ver) omite de sus intereses teóricos particulares. Marx mismo ironiza mordazmente pues dice que “No hay quien no sepa, aunque su conocimiento se reduzca a eso, que las mercancías poseen una forma común de valor que contrasta, de manera superlativa, con las abigarradas formas naturales propias de sus valores de uso: la forma dinero.”<sup>184</sup> Y en ese mismo sentido, puede leerse: “Los hombres usan el dinero y realizan con él las transacciones más complicadas sin saber ni estar obligados a saber *qué* es el dinero. La práctica utilitaria y el sentido común correspondiente ponen a los hombres en condiciones de orientarse en el mundo, de familiarizarse con las cosas y manejarlas, pero no les proporciona una *comprensión* de las cosas y de la realidad.”<sup>185</sup> De tal manera que si la forma dinero es enigmática ello se debe, por principio, a que en la sociedad burguesa el dinero es una cosa que parece tener una propiedad omnipotente: una cosa que, además, tiene una función social.<sup>186</sup>

El análisis de las formas del valor constituye el primer momento argumental de la teoría crítica marxiana del dinero. Marx emplea categorías metodológicas, para construir la exposición de su discurso, con mucha precisión y aquí no se habla aun propiamente del dinero tal como cotidianamente se lo usa. Marx utiliza el concepto *forma dinero*. Si hay una teorización del dinero, ésta no se encontrará únicamente en esta parte del texto, sino que habrá de tratarse en tres

---

cambio, determinado por las relaciones que existen entre ellas en la moderna sociedad burguesa, y que exactamente el inverso del que parece ser su orden natural o del que correspondería a su orden de sucesión en el curso del desarrollo histórico. No se trata de de la posición que las relaciones económicas asumen históricamente en la sucesión de las distintas formas de sociedades. Mucho menos de su orden de sucesión ‘en la idea’ (*Proudhon*) (una representación nebulosa del movimiento histórico). Se trata de su articulación en el interior de la moderna sociedad burguesa.” En Marx, Karl, *Grundrisse*, vol. 1, ..., Op. cit., págs., 28 y 29.

<sup>184</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 59.

<sup>185</sup> Kosík, Karel, *Dialéctica de...*, Op. cit., pág., 26.

<sup>186</sup> Véase, Rubin, Isaac Illich, *Ensayo sobre...*, Op. cit.

niveles. El §3 del Capítulo I hace mención del dinero desde la perspectiva formal o de la *forma*<sup>187</sup> en que tendría lugar. Veremos que en el Capítulo II *El proceso del intercambio* Marx hablará del dinero pero ya no formalmente sino en cuanto a su realidad, o sea, el dinero en cuanto tal. A continuación, en el Capítulo III *El dinero o la circulación de mercancías*, se va a tratar el tema del dinero desde el punto de vista de sus funciones en el marco circulatorio. Por lo que si no se toman en cuenta estos tres niveles de argumentación, y las funciones metodológicas que cada uno cumple, será imposible entender cabalmente la importancia del discurso crítico en los cuatro primeros capítulos. Diríamos incluso que ya en el Capítulo IV *La transformación del dinero en capital*, la categoría dinero está construida y fundada (es una unidad de múltiples determinaciones) conceptualmente merced a los tratamientos anteriores. Aquí se hace presente el carácter lógico en que Marx de la estructura de su argumentación. De ahí que la comprensión exacta del dinero sea expuesta por partes y al mismo tiempo sea la crítica de las concepciones al uso o superficiales que del mismo tienen las diferentes modalidades burguesas de la economía política.

### **1.7 Primer nivel del análisis: estudio de la forma simple o singular de valor.**

Marx indica que se trata de analizar una *forma simple, singular o contingente* de valor. Expliquemos en breve a qué se refiere. Pareciera que aquí sólo está tratando de sinónimos en una misma idea, pero una mirada más profunda revelará que no es así y que más bien hay que ubicar diferentes condiciones en que se concibe la forma simple de valor. Así que, por principio, ¿Cómo describe Marx la idea de una relación de valor simple mercantil? Para responder a esta pregunta tendríamos que resolver otra más básica ¿Cómo empieza Marx a describir la forma simple de valor? Hemos visto, por los comentarios a la introducción que precede a este análisis de la *forma simple de valor*, que una relación de valor es *simple* porque en ella no hay más que dos mercancías. He ahí la caracterización metodológica de lo simple. Pero simplicidad aquí no tiene que ver en modo alguno con facilidad, no obstante, no hay que temer a proseguir con éxito. Ahora bien, si se observa en su conjunto, la figura de dicha relación de valor no implica más relaciones que ella misma, por lo tanto, es una forma *singular* de valor. Pero no sólo, además es *contingente* porque en ella puede haber una relación entre dos mercancías *cualesquiera* (siempre y cuando la relación implique la simplicidad aludida).

Ubicado lo anterior, podemos decir ya que la descripción de una relación de valor entre dos mercancías constituye la forma más simple de valor. Esta forma simple queda planteada en la figura simple de dicha relación, que según Marx es la siguiente:<sup>188</sup>

---

<sup>187</sup> “Por consiguiente, distíngue, sin explicaciones ulteriores, entre *la forma de dinero* como una determinada forma de valor, por tanto, un determinado modo de expresar el valor, y el *dinero* como la figura material de esta expresión del valor.” En Heinrich, Michael, *¿Cómo leer “El Capital”...*, Op. cit., pág., 111.

<sup>188</sup> Advertimos que aquí nos apegamos a los ejemplos que da el propio Marx, para evitar cualquier tipo de confusiones al lector.

x mercancía A= y mercancía B, o bien: x mercancía A vale y mercancía B  
(20 varas de lienzo=1 chaqueta, o bien: 20 varas de lienzo valen 1 chaqueta)<sup>189</sup>

De esto Marx ha expresado que precisamente y debido al carácter simple de dicha forma no es fácil captar su significado (más bien, no se logra de ella una aprehensión inmediata). “Esta forma ofrece ciertas dificultades al análisis porque es simple. Dicha forma es, hasta cierto punto, la forma celular o, como diría Hegel, el *en sí del dinero*.”<sup>190</sup> Las dificultades a que alude suponen que habrá que desarrollar el concepto de esta forma simple hasta llegar y desentrañar el enigma de la forma dinero. Ese desarrollo, (al que nosotros atenderemos principalmente) nos pondrá en condiciones de rastrear y reconstruir el concepto de crisis absoluta en este nivel argumental (como ya hemos adelantado).

Marx de inmediato presenta el apartado 1 que titula *Los dos polos de la expresión del valor: forma relativa de valor y forma equivalente*. Hemos visto que la *relación* simple de valor contiene la *expresión* simple del valor. La forma simple de valor incluye, pues, una relación de igualdad<sup>191</sup> entre dos mercancías disímiles por sus formas naturales, pero iguales por ser o, más bien, poseer cada una objetividad de valor.

Sólo al entrar en una relación de valor así, las mercancías en cuestión adoptan, respectivamente, una *forma funcional*. Ambas comportan una relación bi-polar. En este sentido, aquella que protagoniza o principia la relación, la mercancía A, o sea, el lienzo “expresa su valor en la chaqueta; la chaqueta hace las veces de material para dicha expresión del valor.”<sup>192</sup> ¿Qué significa esto? De entrada observamos que el valor de una se expresa en otra, así que ya hay un elemento a considerar. En la mercancía A (el lienzo), existe la impresión de movimiento, mientras que en B (la chaqueta) hay sólo recepción. De un lado, el lienzo, en el polo de la ecuación en que expresa su valor, está cumpliendo una *función activa*. Por otro lado, en el otro extremo de la misma ecuación, la mercancía chaqueta, receptiva en cuanto material, cumple una *función pasiva*, presta su cuerpo como objeto en que se expresa el valor del lienzo. De esta

---

<sup>189</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 59.

<sup>190</sup> *Ídem.*, *El Capital*, t. I, vol. 3..., Op. cit., pág., 986.

<sup>191</sup> Es absolutamente reveladora y sugerente la minuciosa lectura de *El Capital* de Néstor Kohan, quien ha contribuido a dilucidar puntualmente cómo la construcción lógica del primer capítulo de *El Capital* está respaldada por la *Ciencia de la Lógica* de Hegel a la vez que contiene una profunda reelaboración de la misma. Especialmente, la exposición del § 3 del capítulo primero del tomo I de *El Capital*, manifiesta esa intención crítica con respecto a la novísima lógica dialéctica de Hegel. Para Marx, la relación entre una mercancía A que vale (es idéntica) lo mismo que una mercancía B, tiene su plena fundamentación en lo siguiente: “Hegel nos señala una identidad que al mismo tiempo es una contradicción. [...] De esa identidad contradictoria no emerge la incoherencia, la sinrazón, la locura, la nada absoluta, una suma = cero. La identidad contradictoria, en la lógica dialéctica, es algo productivo, genera algo nuevo, nunca produce como resultado una suma 0, una autoanulación.” En Kohan, Néstor, *Fetichismo y poder...*, Op. cit., pág., 427.

<sup>192</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 59.

manera, “el valor relativo de la primera mercancía queda representado como valor relativo, o sea, reviste la forma relativa de valor. La segunda mercancía funciona como equivalente, esto es, adopta una forma de equivalente.”<sup>193</sup> La mercancía relativa(o que entra en relación con otra) lo hace para expresar su valor, es pues, una mercancía *valente*. La mercancía equivalente (o que se entra en co-relación con otra) es aquella en cuya forma natural se expresa el valor relativo de otra. (Y el lector recordará que el análisis de la mercancía nos mostraba lo problemático de que al quererla asimilar como cosa sensible, como un valor de uso, su lado social, su presencia objetiva social-espectral se volvía imperceptible, y viceversa. Aquí ya se puede entrever formalmente cómo el problema se empieza a dirimir en el acontecer práctico de las mercancías: una mercancía expresa su valor –como cosa social– en otra –como cosa sensible–, es decir, cómo se resuelve parcialmente la dificultad intrínseca de no saber si una mercancía es un valor de uso social y si el trabajo humano objetivado en ella ha sido empleado en la cantidad precisa, reconocida por todo el cuerpo social).

Ambas formas funcionales de la relación (forma relativa y forma equivalente) sólo pueden ocurrir si entran en contacto mediante la forma simple de valor. Esto quiere decir que estas dos formas funcionales, no pueden explicarse la una sin la otra. De ahí, pues, que sean “aspectos interconectados e inseparables, que se condicionan de manera recíproca, pero constituyen a la vez *extremos excluyentes* o *contrapuestos, esto es, polos de la misma expresión de valor.*” Así, es absurdo que en una relación de valor (20 varas de lienzo valen 1 chaqueta) la mercancía en función activa, que expresa su valor, que expresa la forma relativa de valor, se presente simultáneamente en ambos polos. Eso conduciría a una mera tautología del tipo  $A=A$ . Esto no dice nada más que una cosa es igual o idéntica a sí misma. Lo mismo ocurre en el caso de la mercancía en función pasiva, o que adopta la forma de equivalente. Siempre, para que se dé la forma simple de valor es decisivo que ambas se distribuyan polarmente de manera yuxtapuesta ya sea en un extremo o en otro de la ecuación. En un caso, la mercancía A (lienzo) expresa su valor en la mercancía B (chaqueta), o bien, se invierte la expresión y tenemos que ahora B (chaqueta) va a expresar su valor en A (lienzo), cosa que modifica los términos de la expresión simple de valor. Al respecto, sintetiza Marx:

Por tanto, *la misma mercancía no puede, en la misma expresión del valor, presentarse simultáneamente bajo ambas formas.* Éstas, por el contrario, se excluyen entre sí *de manera polar*. El que una mercancía adopte la forma relativa de valor o la forma contrapuesta, la de equivalente, depende de manera exclusiva de la *posición que en ese momento ocupe en la expresión del valor*, esto es, de que sea la mercancía cuyo valor se expresa o bien, en cambio, la mercancía en la que se expresa el valor.<sup>194</sup>

---

<sup>193</sup> *Ibidem.*, pág., 60.

<sup>194</sup> Loc. cit.

### 1.7.1 Especificidad de la crisis y la *expresión del valor*: la forma relativa de valor.

La minuciosa disección de la forma simple de valor que Marx ofrece en este vibrante párrafo tercero aborda una idea sumamente original: la sociedad organizada merced a los objetos mercantiles, por ser una sociedad desmembrada o descompuesta en átomos privados autónomos (que como hemos visto anteriormente se comporta de modo a-social o sin reciprocidad directa), constantemente está dependiendo de que ocurra el fenómeno de la *expresión del valor*. Esta idea es absolutamente central y consustancial a la reconstrucción del concepto de crisis que nosotros proponemos. Lo es porque en ella está cifrado todo el proceso de constitución de lo social mercantil, o dicho de otra manera, la socialidad burguesa sólo puede tener efectividad cuando el mecanismo de la *expresión del valor* comporta el avance de sus procesos dispersos o no-recíprocos de producción y consumo.

Para fundamentar su idea crítica de la expresión del valor, Marx desbroza el camino y estudia por separado la forma relativa simple del valor. Esto es estudiado en el apartado número 2 *La forma relativa del valor* que se divide en dos subapartados: a) *Contenido de la forma relativa de valor* y b) *Carácter determinado cuantitativo de la forma relativa de valor*, centrándonos mayormente en el primero. Allí detalla cómo ocurre el procedimiento en que se soluciona parcialmente la contradicción entre valor de uso y valor al explicar cómo se resuelve el mecanismo de expresión del valor. Además de que esta parte del texto nos proporciona la posibilidad de entender cómo el ser social (su valor) de las mercancías constituye, paradójicamente, un vínculo enajenado que sólo se vuelve visible al aparecer en esta mediación mistificante (como valor relativo) que reconstituye al conjunto de la sociedad mercantil, y vuelve recíproco aquello que ha sido por completo indiferente.

El valor, como recordará el lector, es una objetividad en sí misma imperceptible, intangible en la mercancía. Pero ¿Qué ocurre en el momento en que una mercancía como el lienzo se *relaciona* con otra mercancía como equivalente suyo, una chaqueta? Nada más y nada menos acontece que el valor por fin puede ser percibido. En dicha relación sucede lo decisivo de la economía mercantil. El valor adquiere una *forma* suya para manifestarse, para aparecer.<sup>195</sup> Para explicar esto, Marx señala que la mercancía A, el lienzo, sólo puede referirse a la mercancía B, la chaqueta, como a una forma corpórea y específica en la cual su valor (el del lienzo) puede ser expresado. Dicho de otra manera, el valor del lienzo sólo se puede *expresar* en la *forma útil* de una chaqueta. Es así porque ambas mercancías tienen en común ser magnitudes objetivadas del trabajo abstractamente humano que es la *sustancia social* que las hace iguales, vale decir, “lienzo=chaqueta es el fundamento de la ecuación.”<sup>196</sup> De ahí que puedan entrar en una relación

---

<sup>195</sup> A este respecto, considérese esta afirmación: “Para Marx el valor es un tipo de igualdad donde cada término sólo puede expresarse en ‘otro’, nunca en sí mismo, por eso él concibe –como Hegel– la identidad de modo que nunca sea una identidad encerrada en sí misma (como suponía la identidad de la lógica formal) sino que siempre remite a un ‘otro’, a una relación.” En Kohan, Néstor, *Fetichismo y poder...*, Op. cit., pág., 434.

<sup>196</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 61.

simple de valor y sólo en virtud de ello el valor del lienzo mismo puede asumir una forma especial de manifestación diferente de su forma sensible: la forma de equivalente. Marx lo expresa en los siguientes términos:

En esta relación, la chaqueta cuenta como forma de existencia del valor, como cosa que es valor, pues sólo en cuanto tal es ella lo mismo que el lienzo. Por otra parte, sale a la luz o adquiere una expresión autónoma el propio carácter de ser valor del lienzo, ya que sólo en cuanto valor se puede relacionar con la chaqueta como equivalente o intercambiable por ella. [...] Si en la relación de valor del lienzo se considera la chaqueta como algo que es cualitativamente igual a él, como cosa de la misma naturaleza, ello se debe a que ésta es un valor. Se la considera aquí, por tanto, como cosa en la que se manifiesta el valor, o que en su forma natural y tangible representa al valor. [...] la chaqueta sólo cuenta en ese aspecto, esto es, como valor corporificado, como cuerpo que es valor. Su apariencia abotonada no es obstáculo para que el lienzo reconozca en ella un alma gemela, afín: el alma del valor. Frente al lienzo, sin embargo, la chaqueta no puede representar el valor sin que el valor, simultáneamente, adopte para él la forma de chaqueta. [...] En la relación de valor, pues, en que la chaqueta constituye el equivalente del lienzo, la forma de chaqueta hace las veces de forma del valor. Por tanto, el valor de la mercancía lienzo queda expresado en el cuerpo de la mercancía chaqueta, el valor de una mercancía en el valor de uso de la otra...Adopta así una forma de valor, diferente de su forma natural.<sup>197</sup>

Es menester que expliquemos con detalle esta larga cita que hemos reproducido. Debiésemos preguntar ¿Porqué el valor se tiene que manifestar en la forma de un valor de uso? Hemos visto anteriormente que entre forma natural y forma de valor, entre valor de uso y valor hay una contradicción insostenible, empero que, como en toda contradicción, hay por una lado, dependencia, y por otro, exclusión mutuas. El nivel de presencia objetiva en que la mercancía es un producto con utilidad específica, está siendo reducido constantemente por el estrato en que es un objeto de valor. La cualidad sobre-natural del objeto, su ser social intangible, en que éste se comporta como pura energía social objetivada que está en calidad de ser aceptada como sustancia valiosa por y para el conjunto de la sociedad (aún en suspenso de ser, en efecto, un valor de uso social), no sólo domina y reprime a la cualidad sensible o forma natural sino que empieza a cumplir un movimiento autónomo. Expliquemos por qué y cómo se aborda la génesis de este movimiento de autonomización en la relación de valor entre dos mercancías.

El valor, pues, se escinde de su contrario, el valor de uso, al grado de llevar al paroxismo su relación contradictoria en la figura de una relación de valor, tal cual es la que nos ha ofrecido Marx, entre el lienzo y la chaqueta. La idea, apenas insinuada por Marx en la presentación de la forma relativa y la forma equivalente, de que la conflictividad condensada en la mercancía

---

<sup>197</sup> *Ibidem.*, págs., 61, 63 y 64.

individual entre su ser sensible y su ser social, cobra aquí la imagen de un desdoblamiento entre el valor y el valor de uso, en la medida en que la mercancía relativa tendrá que expresar funcionalmente su valor (infra-dimensionando a su valor de uso) y la mercancía equivalente tendrá que funcionar corpóreamente como manifestación de dicho valor (sobre-dimensionando y desfigurando el valor de uso como corporificación del valor). Así que, si el valor sólo puede manifestarse en la forma de un valor de uso es sólo porque entre ambos estratos existe una contradicción insoluble que sólo puede ser torpemente resuelta en la disociación mercantil ocurrida en la forma simple de valor. Y el contenido de la forma relativa de valor consiste en el hecho de que sólo puede haber la expresión del valor cuando una mercancía se relaciona con otra en calidad de forma equivalente desde el punto de vista del valor de uso de éste. La contradicción entre valor de uso y valor contenida en la mercancía es expresada y neutralizada en la forma en que una mercancía expresa su valor en el valor de uso de otra, o bien, la mercancía “esconde, oculta, esta contradicción y sólo la expresa en el despliegue que implica su intercambio.”<sup>198</sup> De tal manera, en el tratamiento teórico de la figura de expresión del valor, Marx explica cómo se está expresando, así mismo, la contradicción inmanente a la mercancía entre valor y valor de uso, precisamente como contradicción entre una mercancía relativa que quiere expresar su valor en la forma útil de una mercancía equivalente que está por darle carta de reconocimiento social.

Pero, por otro lado, esta descripción que hace Marx sobre la expresión del valor, además, pone de manifiesto el intrincado carácter del mecanismo enajenado de cohesión social. Ya en el § 2 nos ha dicho Marx que la consistencia de la sociedad moderna es la de una entidad desmembrada o descompuesta en individuos productores-propietarios-privados-independientes. Para estos productores privados, la ejecución de su sociabilidad, la conexión social que tienen que lograr entre sí, acontece sólo después de haberse comportado en absoluta indiferencia los unos con los otros; sólo puede haber contacto entre ellos, digámoslo así, en la forma de una reciprocidad indirecta cuando, paradójicamente, ha prevalecido con antelación una no-reciprocidad directa. Este comportamiento *a-social* generalizado de los productores-consumidores está ocasionando constantemente que el mecanismo de su reproducción vital entre en un estado de parálisis. En los productos de su trabajo hay impreso un recorrido básico-comunicativo que va de la producción al consumo, o bien, el objeto en su dimensión de ser producto a su dimensión de ser bien. Pero en las condiciones privadas y/o de atomización en que se cumple la sociabilidad mercantil-burguesa, tenemos que ese recorrido está siendo desdibujado, destruido. Esto quiere decir que entroncar el conjunto de sus capacidades productivas con el conjunto de sus necesidades consuntivas representa para la sociedad mercantil un momento en verdad problemático. Las consecuencias de esta peculiar *asociación enajenada*, asocial-privada, entre las personas, se condensan en el hecho de que la recomposición del tejido social productivo-consuntivo, que ha sufrido una ruptura en las entrañas de la sociedad, sólo puede llevarse a cabo bajo la forma del intercambio mercantil, en las relaciones sociales de valor entre mercancías, vale decir, en el mercado. La reproducción social de un sujeto social que se conforma de diversos productores-privados-autónomos e

---

<sup>198</sup> López Díaz, Pedro, “Marx: sobre la crisis”, en Karl Marx, *Capital y Crisis*, Ed. Quinto Sol, México, 1986, pág., 13.

independientes, que sólo pueden realizar su socialidad en estado de descomposición o de privatización, está en una crisis absoluta allí donde ese mismo sujeto ya ha perdido la capacidad voluntaria y consciente de gestionar su propio proceso de autorreproducción. En esto nos apegamos a los señalamientos de Bolívar Echeverría, quien subrayó que en las condiciones privadas de realización de la reproducción social mercantil, y de acuerdo al propio Marx:

...hay una especie de “*crisis originaria*” o *de partida* para todo proceso de reproducción privado. Esta “crisis estructural” –nos va a decir Marx– está siendo resuelta “de emergencia”, aproximadamente, “a espaldas de los productores/consumidores”, mediante la conversión de los productos útiles, o bienes producidos, en *mercancías*: mediante la re-constitución de la esfera de la circulación como esfera de la circulación *mercantil*...La circulación mercantil va entonces, a resolver la crisis estructural de la reproducción atomizada... El hecho de que exista el mercado es resultado de una situación de imposibilidad de la reproducción por falta del eslabón o nexo circulatorio en su curso cíclico.<sup>199</sup>

De esta manera, el momento de crisis absoluta y/o estructural está ya presente en la propia base de constitución del sujeto social mercantil-burgués. En el momento en que la sociedad se desmembra en múltiples unidades productivas/consuntivas privadas se ausenta la capacidad distributiva-política del sujeto para conseguir su enriquecimiento cualitativo. ¿Qué significa esto? Quiere decir que de ahí en más los seres humanos quedarán a merced de la dinámica supletoria del valor como ente automático que va a refuncionalizar las interrumpidas relaciones sociales.

Por lo tanto, en función de lo anterior, podemos ahora sintetizar la idea crítica central de Marx en cuanto a la expresión del valor se refiere. Esta idea, sumamente radical, la que consideramos decisiva para aprehender el concepto de crisis en el § 3, se puede enunciar de la siguiente manera: la sociedad moderna, dispersa en una serie infinita de procesos individuales mercantiles de reproducción, incapaz de reconocer su propio ser social de manera directa sino a través y por medio de las cosas (creadas por su trabajo directamente privado/indirectamente social, vale decir, abstracto), única y estrictamente puede lograr la ejecución de su socialidad enajenada cuando el valor de sus mercancías se expresa relativamente y, al hacerlo, adopta una forma *corpórea* de valor como equivalente para poder manifestarse; en otras palabras, la sociedad burguesa existe sólo a condición de que el valor pueda ser expresado; la sentencia de la crítica comunista de la sociedad burguesa dice: sólo hay sociedad propiamente si el valor se expresa, y para hacerlo, el valor tiene que encontrar un cuerpo específico, un valor de uso que sea capaz de pseudosuperar el conflicto entre forma natural y forma de valor, si y sólo si los productores-propietarios privados logran articular efectivamente, a posteriori, el monto de las cosas que han producido con el monto de la necesidad consuntiva social. No hay expresión del valor, no hay sociabilidad, no hay reproducción social. Así está planteado el problema para el organismo social burgués. Puede

---

<sup>199</sup> Echeverría, Bolívar, “La crisis estructural... en *El discurso crítico*...”, Op. cit., págs., 139 y 140.

decirse que aquí la expresión del valor tiene el carácter de necesidad y, sin embargo, por contradictorio que esto resulte, tal expresión no expresa en verdad ninguna necesidad.<sup>200</sup>

La crisis aquí sólo puede ser desactivada por el movimiento del valor que, convertido en un sujeto cósmico con voluntad propia, despliega una serie de potencialidades autodestructivas y la más general de ellas es la que se explica por relacionar socialmente a los sujetos a través de las cosas, aunque para ello deba levantar todo un *lenguaje de cosas*, un sistema de comunicación cósmico-enajenado<sup>201</sup> y casual que suplanta cualquier forma social sana y cualitativa de convivencia al punto de desquiciarla para recomponerla de manera mercantil. En ese sentido, Marx nos dice: “Sólo que el lienzo revela sus pensamientos en el único idioma que domina, el lenguaje de las mercancías.”<sup>202</sup>Y esto no es más que la sustitución del carácter orgánico comunitario de la sociedad en cuanto tal, por el funcionamiento ciego del mecanismo abstracto-cuantitativo del valor, que sólo puede sintetizar socialmente a los productores cuando teje relaciones cósmicas mercantiles. Es decir, el diálogo entre los productores y la sociedad en su conjunto es prácticamente inexistente, su realidad es el desvinculo y la indiferencia mutuos. Así que soldar las relaciones entre un productor y todos los demás sólo significa que las mercancías entablen entre sí un proceso de diálogo para comunicarse si son o no aceptadas como partes integrantes de la sociabilidad global.

El carácter espectral del valor no es sino la confirmación del estado de crisis estructural del sujeto social moderno, haciendo constatar que su necesaria expresión sólo puede venir a solucionar de momento aquella situación de crisis. Desprovista de cualquier capacidad diferenciadora y comunitaria, la sociedad mercantil, encuentra y resuelve su supervivencia a la merced de que las mercancías se comuniquen entre sí, a que el valor ejerza su juego de fuerza casual y caótica. Sólo en la forma de la relación de valor puede haber la expresión del valor, en la medida en que una

---

<sup>200</sup> Téngase en cuenta, al respecto, lo siguiente: “el valor sólo puede constituirse efectivamente como tal – como la cantidad de trabajo promedialmente necesaria en cada caso o situación social para producir un objeto mercantil–, dejando de ser meramente sustancia del valor –cantidad de trabajo empleada de hecho en la producción privada de un objeto–, si se halla en estado de expresado [...] Pero la necesidad de expresión del valor, que propiamente lo constituye como tal al socializar su sustancia individual; la necesidad de este reconocimiento y aceptación públicos de una pretensión singular; la necesidad de esta socialización de una realidad privada, es una necesidad que sólo puede afectarles a posteriori y de manera exterior y secundaria a todas estas sustancias (objetivaciones), pretensiones y realidades privadas, puesto que ellas son, en su peculiar concreción histórica, esencialmente a-sociales.” En Echeverría, Bolívar, “Comentario sobre... en *El discurso crítico*..., Op. cit., págs., 82 y 83.

<sup>201</sup> Todas las manifestaciones de la vida social incluyen necesariamente la figura civilizatoria de la mercancía. No hay una sólo forma social que no refiera en su composición, vale decir, en su mensaje mismo y su sentido, a la estructura de la mercancía. Las representaciones culturales, las formas de la vida política, las diversas expresiones ideológicas, los variados modos discursivos junto con los progresos de la técnica moderna, ya sea en la educación, en el arte, en la salud, en la ciudad, etc., son ya mercantiles y están atravesados por la lógica cuantitativa-abstracta de la mercancía, de “su lenguaje” y su mensaje civilizatorio. Aquí lo dejamos apuntado como una idea que debe formar parte de una investigación pormenorizada. Puede leerse con mucha utilidad sobre este problema: Echeverría Bolívar, “Definición del discurso crítico”, en *El discurso crítico de Marx*, Ed. ERA, México, 1986, págs. 38-50.

<sup>202</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 64.

mercancía exprese su valor en su contrario, en el valor de uso de otra mercancía, de que revista una forma corpórea de manifestarse el valor. El propio Marx lo ha resumido magistralmente en el último párrafo del subapartado “a”:

Por intermedio de la relación de valor, pues, la forma natural de la mercancía B deviene la forma de valor de la mercancía A, o el cuerpo de la mercancía B se convierte, para la mercancía A, en espejo de su valor. Al referirse a la mercancía B como cuerpo del valor, como concreción material del trabajo humano, la mercancía A transforma al valor de uso B en el material de su propia expresión de valor. El valor de la mercancía A, expresado así en el valor de uso de la mercancía B, adopta la forma del valor relativo.<sup>203</sup>

Así, pues, la manifestación del valor, como expresión (reconocimiento social) se da sólo porque el conjunto de la sociedad acepta en dicho valor (cantidad de sustancia laboral objetivada por un individuo) una fracción alícuota socialmente necesaria, que puede ser absorbida por la fuerza casual y azarosa del mercado. Al expresarse de manera relativa el valor de una mercancía singular, encuentra aceptación social global, convirtiendo al valor de uso de una clase peculiar de mercancías en la forma específica suya de valor. Este hecho significa la solución, apenas realizada, del estado de crisis en que se halla inmerso el conjunto de la sociedad.

La expresión relativa del valor tiene el carácter de una necesidad perentoria impuesta por la crisis estructural del proceso de reproducción del sujeto social moderno. La articulación social de un productor con el conjunto de todos los productores está atravesada por la in-tensión comunicativa de expresar el ser social invisible de los productos de su trabajo. De ahí que el fundamento o el contenido intangible pero real que ha de ser expresado en la forma de expresión del valor, sea el propio carácter de ser productos del trabajo abstractamente humano y socialmente necesario. La relación de valor en que la mercancía lienzo expresa su valor hace patente la expresión del trabajo que la ha creado. Y en su propia lengua, conforme a su legalidad cosificada, dice que en la forma de chaqueta está impresa, objetivada una porción igual de fuerza humana de trabajo que se ha empleado de forma privada, pero que es socialmente igual a ella. Por eso, el lector debe recordar que el carácter abstracto del trabajo sólo se ha sobredimensionado respecto de su carácter concreto y en ese sentido, aquí la expresión del valor, muestra el contenido oculto en la relación de valor, a saber, que una actividad laboral privada forma parte de toda la actividad laboral de la sociedad y que en función de ello, el valor ha cumplido la función social de actualizar o resocializar a la sociedad como una unidad aparentemente armónica entre sí. Se trata, pues, como arguye Marx, de un *movimiento que se desenvuelve a espaldas de los productores*, del que ellos no se percatan sino hasta que en un nuevo momento, su estado de descomposición los pone en condiciones de volver a esperar la autoridad violenta del mecanismo de expresión del valor.

---

<sup>203</sup> *Ibidem.*, pág. 65.

Dejamos hasta aquí lo dicho en torno al fragmento A.2.a. Contenido de la forma relativa de valor, del § 3. Consideramos que hemos ubicado detalladamente la articulación teórico-argumental que existe entre el concepto-situación de crisis y el concepto-situación de expresión del valor, no obstante, poniendo atención especial en el nivel de abstracción del que Marx echa mano para construir su discurso crítico sobre el asunto. No quisiéramos pasar al estudio de la forma equivalente sin antes comentar brevemente el fragmento A.2.b. *Carácter determinado cuantitativo de la forma relativa de valor*.

#### 1.7.1.1 Génesis teórica de la forma-precio (contribución preliminar al tratamiento marxiano de los precios).

Ya habíamos advertido que con el fin de fundamentar conceptualmente el carácter de la crisis en su mayor claridad, prestaríamos mayor atención al fragmento A.2.a., del § 3. Sin embargo, es muy lamentable que muchos de los estudiosos del § 3 no prestaran suficiente atención al fragmento en que Marx considera el aspecto cuantitativo de la expresión del valor, titulado *Carácter determinado cuantitativo de la forma relativa de valor*. Por otra parte, este pequeño subapartado (de apenas dos páginas y media) constituye un primer momento, aunque extraordinariamente general, para elaborar una reconstrucción de la compleja concepción marxiana de los precios. Merced a este descuido, muchos autores que engrosaron la engorrosa y hasta ingenua polémica de la transformación de valores en precios de producción (haciéndole más el juego a los detractores burgueses que no entendieron una palabra de *El Capital*), se avocaron a estudiar el tema de los precios en la visión de Karl Marx, y al mismo tiempo soslayaron este importante y genético pasaje del § 3 del Capítulo I.

Ciertamente Marx había hecho abstracción del aspecto cuantitativo de la relación de valor entre el lienzo y la chaqueta. Esto lo hizo con la intención manifiesta de fundamentar en toda su pureza el importante proceso de *expresión* del valor, y de sacar a la luz el contenido oculto por la relación mercantil de intercambio. También porque esta operación constituyó el elemento distintivo con el que Marx subrayó el carácter manifiestamente vulgar de los epígonos de David Ricardo, particularmente el caso de Samuel Bailey.<sup>204</sup> Pero la relación simple de valor entre una mercancía y otra no está desprovista de un lado cuantitativo. Sin embargo, ¿En qué consiste este carácter? En primer lugar, señala Marx, la expresión del valor no es sólo la *forma* en que ocurre la socialización de una sustancia valiosa en general, del mismo modo que el valor no es sólo una simple objetivación del trabajo abstracto en general. Al contrario, hay que agregar que “el valor,

---

<sup>204</sup> En la nota al pie de página número 17, Marx enunció: “Los raros economistas que, como Samuel Bailey, se dedicaron al análisis de la forma de valor, no podían alcanzar resultado alguno, primeramente porque confunden la forma de valor y el valor mismo, y en segundo término porque, sometidos al toscó influjo del burgués práctico, desde un primer momento tenían presente exclusivamente la determinación cuantitativa.” Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 61. En un mismo sentido, Marx ha señalado en otro lugar que “los economistas completamente subordinados a intereses materiales, han pasado por alto el contenido de la forma de la expresión relativa de valor.” *Apud*, Heinrich, Michael, *¿Cómo leer El Capital...*, Op. cit., p. 116.

pues, no sólo tiene que expresar *valor en general*, sino *valor*, o *magnitud de valor*, *cuantitativamente determinado*. Por consiguiente... a una cantidad determinada de lienzo, por ejemplo, a 20 varas de lienzo, se le iguala una *cantidad determinada del cuerpo que es valor* o del equivalente, por ejemplo 1 chaqueta.”<sup>205</sup> Así, se puede deducir fácilmente que para la producción de 20 varas de lienzo se ha empleado la misma cantidad de trabajo humano que se ha desplegado para producir 1 chaqueta. Si recordamos empero que esto no es sino un ulterior desarrollo argumental del § 1 y del § 2, o más precisamente, aquellos pasajes en que se expuso la influencia de la productividad del trabajo sobre la magnitud del valor están emparentados con este nuevo nivel de su discurso, será más fácil aprehender el influjo de dichas variaciones sobre la expresión relativa simple del valor desde el punto de vista de su magnitud.

La fuerza productiva del trabajo es una determinación que indica el grado de despliegue de las capacidades o potencias productivas de la sociedad. La magnitud concreta de la riqueza objetiva material está determinada por esta productividad del trabajo. Tanto más rica es una sociedad cuanto mayor sean los factores que hacen aumentar el conjunto de los valores de uso. Sin embargo, sabemos ya que en las condiciones de existencia de la economía mercantil, el trabajo útil está en contradicción con su aspecto abstracto. Y en ese sentido, el movimiento de la productividad incide de manera contradictoria sobre la magnitud del valor. 20 varas de lienzo materializan el mismo tiempo de trabajo promedio en abstracto que 1 chaqueta, por eso tienen la misma magnitud de valor, no obstante que se objetivan siempre como trabajos privados autónomos e independientes en sus formas concretas, como trabajo textil y como trabajo de sastrería. De tal manera que, o bien aumenta su fuerza productiva uno o bien lo hace el otro, dicho cambio se verá reflejado en la forma en que la mercancía lienzo expresa su valor en la mercancía chaqueta. Para ilustrar estas variaciones, Marx ofrece 4 casos en los que se dilucida el carácter fluctuante de la forma relativa de valor.

En el primer caso, se asiste a un cambio en el valor del lienzo sin cambiar el valor de la chaqueta. Aquí, la expresión del valor del lienzo en el valor de uso de la chaqueta se modifica en función del aumento o la disminución de la fuerza productiva del trabajo textil que eleva o desciende las proporciones cuantitativas de la relación de cambio. Como siempre, 20 varas de lienzo serán producidas en un más o en un menos de tiempo necesario según la influencia de la potencia productiva del trabajo textil. Así, de la relación simple en que 20 varas de lienzo expresan su magnitud de valor en el cuerpo de 1 chaqueta se pasa a: 20 varas de lienzo expresan su magnitud de valor en el cuerpo ya sea de 2 chaquetas (aumenta el valor relativo), ya sea en el cuerpo de  $\frac{1}{2}$  chaqueta (disminuye el valor relativo).

En el caso número dos, la chaqueta es la que ve alterado su valor, manteniéndose invariable el valor del lienzo. Por consiguiente, de la ecuación 20 varas de lienzo valen 1 chaqueta, se pasa, debido a un cambio hacia arriba en la fuerza productiva del trabajo privado autónomo de sastrería, a la ecuación 20 varas de lienzo valen  $\frac{1}{2}$  chaqueta (disminuye el valor relativo); o bien,

---

<sup>205</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., p. 65.

el caso contrario, un descenso en la productividad del trabajo de sastre se manifiesta en la relación 20 varas de lienzo valen 2 chaquetas (aumenta el valor relativo).

Tanto el caso tres como el cuatro son derivaciones de los dos primeros. Por un lado, la variación del tiempo de trabajo necesario para producir ambas mercancías, esto es, los cambios en sus magnitudes de valor son idénticos. La expresión del valor de 20 varas de lienzo seguirá dándose en el valor de uso de 1 chaqueta. Por otro lado, puede darse el caso de que tanto la magnitud de valor del lienzo como la de la chaqueta se alteren en direcciones similares pero en diferentes intensidades, ya sea que la mercancía lienzo aumente su valor a la mitad y que al mismo tiempo el de la mercancía chaqueta disminuya el suyo al doble o que el lienzo aumente su magnitud de valor al doble y que en paralelo la chaqueta disminuya su magnitud de valor a la mitad.

Marx deduce de todo esto que la dinámica de la forma relativa de valor entraña la posibilidad de que exista una divergencia entre el valor relativo y la magnitud de valor de una mercancía. Resulta curioso que numerosos marxistas tuvieran que forzar la estructura de la argumentación de Marx confundiendo el nivel metodológico del discurso del Tomo I con el del Tomo III. Marx no deja lugar a dudas: “Los cambios efectivos en las magnitudes de valor, pues, no se reflejan de un modo inequívoco ni exhaustivo en su expresión relativa o en la magnitud del valor relativo.”<sup>206</sup> Por último, quisiéramos señalar que la reconstrucción del concepto de crisis puede ser descrita a la manera de una ruta de argumentación del § 3: la necesidad lógica de la expresión del valor manifiesta la contradicción entre valor y valor de uso; esta contradicción asume una exteriorización en la relación entre una mercancía A y una mercancía B; luego, la contradicción cobra un carácter funcional mistificante en la forma relativa de valor y la forma equivalente (valor que se expresa en el valor de uso); después vendrá la refuncionalización de la forma de valor (que estudiaremos a continuación) en las tres peculiaridades de la forma equivalente y finalmente la figura contradictoria alcanza su mayor visibilidad en la escisión entre la *mercancía relativa que asumirá la forma-precio y la mercancía dineraria que va a revestir la forma-dinero de valor*.

Avancemos, pues, al comentario del apartado A.3 *La forma de equivalente* al que le prestaremos también mucha atención.

### **1.7.2 Problematización de la forma equivalente de valor: el secreto irracional de la sociedad moderna.**

Por el análisis de la forma relativa de valor, Marx ha mostrado la necesidad del fenómeno de expresión del valor, como condición de posibilidad estructural de vida de la sociedad mercantil en su conjunto. Podemos decir ahora que la pregunta subyacente con la que Marx hizo estallar a la discursividad burguesa en el estudio anterior puede expresarse así: ¿Cómo *existe* el *valor*, es decir, en qué condiciones puede apreciarse en cuanto tal? Respondió en los siguientes términos: para el conjunto de los propietarios-privados-autónomos, el valor sólo existe si está expresado

---

<sup>206</sup> *Ibidem*, pág., 67.

relativamente, es decir, sólo en la medida en que mercancías heterogéneas entran o entablan entre sí, efectivamente, una relación social de intercambio. Allí, pues, la expresión del valor consiste en que para una mercancía como el lienzo, otra mercancía, la chaqueta, exista como manifestación corporal del valor de aquella. El valor, que había sido concebido como una peculiar cualidad social en el objeto, difícilmente aprehensible, hace patente su presencia al conectar en el intercambio a dos mercancías disímbolas, recibiendo así una forma especial de manifestación, la del *equivalente*.

Esta forma sumamente peculiar nos será explicitada ahora por Marx. ¿Qué ofrece Marx con este estudio, en unidad con el anterior de la forma relativa? Sintéticamente, como principio, podemos indicar que Marx nos plantea la posibilidad de captar y aprehender el *carácter* manifiestamente *irracional de la moderna sociedad burguesa*; por esta razón, tendremos oportunidad de comprender que, tanto por lo dicho sobre la expresión relativa del valor, como por lo expuesto sobre la forma de equivalente, Marx logra construir la genuina explicación crítica de un problema extraordinariamente complejo; problema que ha resuelto advirtiendo, como muy atinadamente lo ha señalado Enrique Menéndez Ureña: “¡Señores! Detrás de esta cosa tan inocente que Uds. hacen cada día al comprar las diversas mercancías, o al comentar que hoy día una visita al médico vale tanto como unos buenos pantalones, se esconde todo el secreto de la irracionalidad de la sociedad en que vivimos.”<sup>207</sup> Veamos, entonces, por qué se ha dicho esto y de qué manera procede Marx en su argumento crítico.

¿Por qué al describir la consistencia de la forma equivalente, se la concibe como una forma que oculta o encierra un secreto? La forma equivalente de valor está adjudicada a una mercancía singular, en virtud de que otra mercancía se ha relacionado con ella y la ha declarado como figura suya de valor. Pero ¿Qué significa esto? ¿Por qué da la impresión de que las cosas tuviesen vida propia? Esta característica, en principio, obedece a un hecho que ya hemos comentado: entre los productores hay una indiferencia recíproca respecto de lo que les es necesario, así que sólo pueden apenas superar tal situación, por la comunión formal enajenada de sus respectivos objetos privados (aunque en este nivel Marx no está aludiendo aún a la acción real de estos individuos); es decir, sólo porque en la relación de valor, la mercancía A necesita expresar relativamente su valor, y para hacerlo requiere de la figura de otra mercancía que no es ella misma, pero que es igual a ella, pues ambas son magnitudes iguales de valor. De este modo, y sólo de este modo la mercancía que expresa su valor en el valor de uso de otra mercancía, hace de esta última la forma concreta de valor y la fija como el valor de cambio singular de la primera (recordemos que aquí Marx expone la forma simple de valor). ¿Cómo surge el equivalente, de qué manera una mercancía asume la forma equivalente de valor? Sólo por el hecho de que la mercancía A (lienzo) *expresa* relativamente su valor en el valor de uso de la mercancía que *funciona* como equivalente —dice Marx—, debido a esto, el lienzo “imprime a esta última una forma peculiar de valor, la del

---

<sup>207</sup> Menéndez Ureña, Enrique, *Karl Marx economista...*, Op. cit., pág., 87.

equivalente...La forma de equivalente que adopta una mercancía, pues, es la forma en que es directamente intercambiable por otra mercancía.”<sup>208</sup>

Primero, ¿Por qué Marx indica que se trata de una *forma peculiar de valor*? Si se trata de una peculiaridad, insistimos, es sólo debido al hecho de que la forma natural de una mercancía se configura como forma de manifestación del valor, y deviene así el valor de cambio por excelencia de la sociedad burguesa (podemos ver cómo aquí se muestra en otro plano de análisis lo que habíamos dicho sobre la deformación del valor de uso). Segundo, aquí Marx nos señala algo nuevo ¿Qué significa que una cosa es *directamente intercambiable por otra*? Uno de los resultados alcanzados en el § 1 fue que una cosa no puede tener como propiedad natural el hecho de intercambiarse. Por el contrario, vimos que esto obedecía a una propiedad social, que sólo podía acontecer y prevalecer en un determinado contexto social, como es el de la moderna sociedad burguesa, consistente en un estado permanente de atomización del sujeto social. Sin embargo, aquí pareciera que la *intercambiabilidad* de las cosas consistiera en una propiedad natural de las mismas. Pareciera, pues, al plantear así el asunto, como si fuese consustancial a una mercancía (la chaqueta) el hecho de ser *directamente intercambiable por otra*. ¿Existe acaso una inconsistencia en el discurso de Marx? De ninguna manera. Esta aparente confusión se resuelve y se desvanece si se toma en cuenta que Marx no ha señalado en ningún momento que una cosa se intercambie directamente por otra, de manera arbitraria, no. Antes bien, plantea en forma concisa que *sólo* en el marco de una relación de valor entre dos mercancías, debido a la acción que ejerce una de ellas –en calidad de mercancía relativa– al expresar su valor, sobre el valor de uso o materia de la otra –en calidad de equivalente– que sirve como figura manifiesta de valor, convierte a esta última en la forma equivalente de valor, “con lo cual las chaquetas adquieren la propiedad característica de encontrarse bajo la forma de intercambiabilidad directa con el lienzo”<sup>209</sup>. En definitiva, por esta circunstancia la forma equivalente de valor es correctamente calificada como misteriosa, enigmática.

La forma natural de una mercancía, su valor de uso efectivo se estrecha y se reduce a ser un *valor de uso muy peculiar*. En el caso de una chaqueta, ya no es la capacidad de vestir a quien la necesita, pues esa propiedad sensible, estética del objeto se ha suspendido y se le ha superpuesto una capacidad *supranatural*, a saber, se trata de una cosa que en su forma natural-material existe sólo *funcionalmente* y tiene por ello una validez social.<sup>210</sup> Cumple una función social que ha sido emanada de la forma a-social de existencia de los individuos privados o en estado de mutua desconexión autoreproductiva. Puesto que ellos, por sí mismos, son estructuralmente incapaces –o en su constitución desprovista de necesidad distributiva consciente están impedidos– de conectar racional y voluntariamente el conjunto de sus capacidades productivas con el conjunto de sus necesidades consuntivas; debido a su situación de crisis estructural, en el momento en que

---

<sup>208</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 68.

<sup>209</sup> Loc. Cit.

<sup>210</sup> Véase, Rubin, Isaac Illich, *Ensayo sobre...*, op. cit. Especialmente, sobre este asunto, puede leerse el capítulo IV de esta obra, titulado “Cosa y función social (forma)”, páginas 79-92.

deben entroncar estas dos dimensiones de su proceso vital, tienen que contar con la funcionalidad social y/o la vigencia global de la forma equivalente de valor. Esta forma hará las veces de referente social global. Y, sin embargo, resulta problemática, pues, sólo se actualiza en cuanto la relación de valor tiene lugar.

De lo anterior, el lector puede apreciar que se trata de una situación particularmente inestable. El cumplimiento de la sociedad mercantil moderna sólo puede darse en función de los actos dispersos y azarosos de conectar y reconectar los productos del trabajo y realizarlos, efectivamente, como mercancías merced al hecho de que se expresen como valores en el cuerpo de la X mercancía: la chaqueta, p. ej. Si esto no se lleva a cabo, no habrá vigencia de ninguna sustancia social, no habrá socialidad mercantil efectiva, no tendrá lugar, por otra parte, la producción de seres humanos.

Otro problema que encierra la forma de equivalente es que la mercancía que figura polarmente como equivalente cuenta como forma material exclusiva para expresar el valor. Sin embargo, siempre se presenta como cantidad de una cosa. La magnitud de su valor, desde luego, está regulada y determinada por el tiempo de trabajo abstracto y promedial necesario para producirla. Pero en la forma de su intercambio con otra mercancía, no expresa magnitud de valor alguna, puesto que siempre serán una o X chaquetas las que se limiten a representar el valor en la relación con otra mercancía. ¿Cómo se resuelve esta situación? Los economistas vulgares como Bailey no podían alcanzar resultado alguno, puesto que concebían la relación sólo en forma groseramente superficial, como cantidades de cosas que se intercambian. Ricardo apenas pudo establecer de manera confusa, pues no entendía la necesidad de la expresión del valor, la regulación de la relación a partir de la cantidad de trabajo (¿de qué trabajo?). Marx, por el contrario, establece que la proporción en que se expresa y se representa el valor sólo depende exclusivamente del papel y la posición que las mercancías jueguen en el marco de la forma simple de valor. Esto lo expresa así:

Pero no bien la clase de mercancías chaqueta ocupa, en la expresión del valor, el puesto de equivalente, su magnitud de valor en modo alguno se expresa en cuanto tal. En la ecuación de valor dicha magnitud sólo figura, por el contrario, como determinada cantidad de una cosa...como el valor de uso chaqueta frente al lienzo hace las veces de cuerpo del valor, basta con determinada cantidad de chaquetas para expresar una cantidad determinada de lienzo. Dos chaquetas, por ende, pueden expresar la magnitud de valor de 40 varas de lienzo, pero nunca podrán expresar su propia magnitud de valor...La forma de equivalente de una mercancía, por el contrario, no contiene ninguna determinación cuantitativa del valor.<sup>211</sup>

Retomamos ahora el punto en que habíamos señalado el carácter enigmático de la forma equivalente. ¿Qué quiere decir con esto? Vamos a reflexionarlo en función de la explicación que

---

<sup>211</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 69.

el propio Marx nos ofrece en el tratamiento teórico de la forma del equivalente. El concepto de crisis sólo puede ser reconstruido aquí, siguiendo para ello sus planteamientos en torno a la triple *inversión* que acontece de hecho con la forma equivalente, al interior del mecanismo de expresión del valor. Y es que al observar de cerca la forma del equivalente, nos da cuenta al detalle sobre un aspecto sumamente complejo e intrincado:<sup>212</sup> la mercancía que asume la forma equivalente de valor –aquí la chaqueta– en el estrato que la constituye como *objetividad natural* o de *uso*, así como el fundamento al que debe su origen, el *trabajo concreto*, igual que su forma de realización, como *trabajo privado*, va a operar un triple y respectivo trastrocamiento en sus determinaciones contrapuestas: en el *valor* y su contenido, el *trabajo abstracto*, así como en su expresión, en tanto que *trabajo social*. Veamos en qué consiste esta descripción problemática de la forma equivalente.

La idea central que se condensa en esta parte podría ser descrita así: en las condiciones históricas mercantiles modernas, la constitución de los objetos prácticos es la que hace de ellos objetos mercancías. Cosas producidas que, por un lado, en tanto satisfactores son objetividades con propiedades naturales que las tornan aptas para cumplir los requerimientos de quienes se sirven de ellos. Sin embargo, por otro lado, son objetos que por estar inmersos en una red caótica e inerte de productores/consumidores privados autónomos y recíprocamente independientes, merman considerablemente su calidad de útiles, prevaleciendo en ellos la cualidad social que los hace objetividades compuestas de mera energía, fuerza humana de trabajo absolutamente indiferenciada, en forma general; de esta manera, se condensa en ellas una sustancia valiosa o que hace de ellas, objetos de valor. Pero este valor no es, en modo alguno, una propiedad similar a la que tiene la chaqueta para abrigar de la inclemencia del clima; tampoco hay relación alguna entre la calidad y el tipo de materiales con que está fabricada, y el hecho de ser cosa u objeto de valor. Bien, pero esto rige en el caso de observar la mercancía aislada o de manera unilateral y lo que aquí se investiga es lo que acontece en la *forma* en que ella se co-relaciona con una mercancía *divergente*. Despejemos esta duda.

Lo que sucede es que los caracteres naturales inherentes a las cosas se confunden necesariamente, por la configuración privada de las relaciones sociales mercantiles, con sus caracteres estrictamente sociales, fijando la impresión generalizada de que estos fuesen aquellos. Hay, pues,

---

<sup>212</sup> Al proceder así, creemos que Marx está pensando en introducir sutilmente al lector en la comprensión del tema que será objeto de su párrafo siguiente, el 4. Definitivamente tiene en cuenta la dificultad inmanente, para sus lectores, de pasar del párrafo 3 al 4, surgida de la estructura problemática de su objeto teórico (el conjunto de la sociedad burguesa); razón por la que ofrece, en calidad de argumento articulador, la exposición de las tres particularidades que brotan del análisis de la forma equivalente. De tal suerte, podemos entrever cómo está insinuado, desde este momento de su discurso, el fenómeno característico concomitante a la constitución de la entera socialidad burguesa: el fetichismo mercantil (que habremos de comentar en detalle más adelante). Aquí apuntamos, pues, esta idea que corresponde, no al mero deseo de su autor, sino más bien a la necesidad de presentar la crítica científica de un objeto tan complejo como el que ocupa su atención.

una inversión que consiste en que lo social-enajenado e históricamente determinado, es *tomado* como algo natural y eterno, consustancial al propio modo mercantil de la vida social. Hecho que se consume en la forma equivalente de valor. Así que, ¿Por qué a los productores les da la impresión de que una cosa posee como de manera natural la característica de ser forma de valor? De nuevo, sólo la relación de valor entre la mercancía A con la mercancía B explica esta situación; puesto que –arguye Marx– “la chaqueta, en la expresión del valor del lienzo, simboliza una propiedad supranatural de ambas cosas: su valor, algo que es puramente social”<sup>213</sup>, se comprende, de suyo, que un productor individual-privado que desconoce su propio ser social, deposite (sin proponérselo) dicha facultad en la forma natural de una mercancía singular que adopte la forma de valor y que represente dicha forma como efecto que puede soldar las relaciones de ese individuo privado con el resto de los demás individuos (y esto por obra y gracia de los productos de su *trabajo*). Y esta circunstancia se vuelve aprehensible por cuanto en la relación de valor la mercancía activa, el lienzo, expresa su valor autónomamente en una mercancía cuya forma natural se reduce a manifestar a su contrario: a su forma de valor. Así, pues, Marx establece para sintetizar esta primera inversión en la forma equivalente, el siguiente enunciado:

La primera *peculiaridad* que salta a la vista cuando se analiza *la forma de equivalente* es que *el valor de uso se convierte en la forma en que se manifiesta su contrario, el valor*. [...] *La forma natural* de la mercancía se convierte en *forma de valor*. Pero obsérvese que ese quid pro quo [tomar una cosa por otra] sólo ocurre...en el marco de una relación de valor...únicamente dentro de los límites de esa relación.<sup>214</sup>

Se deduce por el contenido expositivo de esta primera peculiaridad de la forma equivalente de valor el hecho de que, allí donde hay una *parálisis crítica* del sujeto social para proseguir autárquicamente la marcha de su reproducción vital, y debido a la estructura de su socialidad enajenada, descompuesta, la *conversión* del conjunto de su riqueza en su *forma de ser producto* a su *forma de ser bien* se ha deformado esencialmente pues no hay en ella ningún criterio cualitativo autónomo que se imponga para distribuir racionalmente dicha riqueza objetiva<sup>215</sup>; a no ser que esa conversión ocurra con el carácter de fuerza externa y casual, reguladora, bajo la forma exclusivamente burguesa de expresión del valor de una mercancía en el valor de uso de otra, que deviene al mismo tiempo forma de manifestación del valor, como equivalente. Quedando escindida, de esta manera, la tensión conflictiva entre el valor de uso y el valor que contiene toda mercancía. Siempre habrá el valor, de un lado, como ser *oculto* que quiere *mostrarse* y, por el otro lado, el valor de uso como ser *manifiesto* y *deformado*, que estará sirviendo abstractamente como *espejo del valor*. Esta figura en la que se disocian el valor del valor de uso, al invertirse, se reconoce al tener en cuenta que, por más sobrenatural que pueda ser, “ninguna mercancía puede referirse a sí misma como equivalente” *so pena* de caer en una mera tautología (de las que son

---

<sup>213</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 70.

<sup>214</sup> *Ibidem*, pág. 69.

<sup>215</sup> Véase, Echeverría, Bolívar, “La crisis estructural...”, en *El discurso crítico...*, Op. cit.

muy gustosos a emitir los actuales economistas vulgares), puesto que, forzosamente ésta “tiene que referirse a otra mercancía como equivalente, o sea, hacer de la corteza natural de otra mercancía su propia forma de valor.”<sup>216</sup>

La forma del equivalente es calificada como una forma *enigmática* porque, a la perspectiva de todos los productores-privados y sin apego a su voluntad, ella encierra un problema que consiste en el hecho peculiar de que en la relación de valor con otra mercancía, cobra la *apariencia* de poseer de manera natural, como adherida a su constitución de objeto útil, la capacidad de ser *directamente intercambiable* por otra mercancía. “De ahí lo enigmático de la forma de equivalente, que sólo hiere la vista burguesamente obtusa del economista cuando lo enfrente, ya consumada en el dinero...No vislumbra, siquiera que la más simple expresión del valor, como 20 varas de lienzo=1 chaqueta, ya nos plantea, para que le demos solución, el enigma de la forma equivalente.”<sup>217</sup> La forma equivalente de valor o relación de equivalencia entre mercancías implica la profundización de la distorsión que tiene lugar al interior del organismo social humano, convertido mágicamente en un eterno y perfecto organismo social burgués. Perfilando el rumbo de su exposición, Marx destaca las dos siguientes peculiaridades de la forma equivalente de valor, a las que presta una atención más resumida, sencillamente porque han sido derivadas de la primera peculiaridad y serán retomadas en el § 4. Vamos a reproducir ambas y a entroncar su explicación pues, en realidad, tienen como nudo argumental el tema del trabajo en su doble aspecto en la condición histórica de la reproducción mercantil.

Es, pues, una segunda peculiaridad de la forma equivalente, el hecho de que el trabajo concreto se convierta en la forma en que se manifiesta su contrario, el trabajo abstractamente humano. [...] una tercera peculiaridad de la forma de equivalente es que el trabajo privado adopta la forma de su contrario, del trabajo bajo la forma directamente social.<sup>218</sup>

En el estudio del § 2 afirmamos que el trabajo que produce mercancías posee un doble aspecto: es trabajo concreto que se realiza de forma privada. Esta situación implica una imposibilidad estructural: ya que productores no son conscientes ni del monto de lo que producen ni tampoco del monto de la necesidad social que existe de esa producción, sólo alcanzan a saber si el trabajo individual que efectuaron de manera privada, de forma completamente azarosa, a través del proceso de circulación de su riqueza configurado como mercado. Si su trabajo es o no útil dependerá en última instancia de que se lo halla empleado en la cantidad social media adecuada imperante en un momento determinado, y eso se va a confirmar si y sólo si la sociedad reconoce en su mercancía una cosa efectivamente valiosa. De la misma manera, el carácter privado de su trabajo no formará parte del trabajo social si no hay un reconocimiento de su producto como un valor de uso social, empero, eso también se verificará si hay una relación de valor.

---

<sup>216</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., págs., 69 y 70.

<sup>217</sup> *Ibidem*, pág., 71.

<sup>218</sup> *Ibidem*, pág., 72.

Al analizar la forma del equivalente, se puede comprobar esta doble confirmación. El que, de un lado, se manifieste el carácter abstracto del trabajo que crea el valor del lienzo en la forma útil o concreta del trabajo que crea el valor de la chaqueta, como manifestación de aquel. Así, también, sucede con el carácter privado del trabajo concreto, aquí el trabajo del sastre, que sólo manifiesta el carácter social o reconoce, como parte efectiva e integrante de todo el trabajo social, al quantum de energía laboral condensado en el lienzo.

### **1.8 La contradicción mercantil globalmente considerada: expresión/manifestación del valor.**

La mercancía constituye una unidad que contiene una contradicción entre su forma natural y su forma de valor, entre valor de uso y valor. Pero se trata de un aspecto problemático que sólo puede alcanzar plena manifestación en la relación simple de valor entre dos mercancías,  $A=B$ , o bien Lienzo=Chaqueta...20 varas de lienzo valen 1 chaqueta. ¿Cómo ocurre dicha manifestación? Precisamente el estudio de la forma simple del valor esclarece cómo al expresar relativamente su valor, la mercancía A, en el valor de uso de la mercancía B, el valor cobra un carácter autónomo que lo fija como un sujeto en el cuerpo de una mercancía específica, en este caso de la chaqueta. Esto significa que la naturaleza contradictoria latente en la mercancía cobra una expresión autónoma en la relación de valor. El valor se desprende de la unidad interna para exteriorizarse, mudar de piel, y de esta manera se manifiesta en una forma especial, la forma del equivalente, o bien, en la forma del valor de cambio. De tal suerte que, “el valor de una mercancía se expresa de manera autónoma mediante su presentación como ‘valor de cambio’”.<sup>219</sup> Podemos decir que la actividad del valor conduce necesariamente, dadas las condiciones sociales productivas/consuntivas privadas o ausentes de gestión cualitativa directa, darse él mismo una forma de *expresión* o de *manifestación* que le es imprescindible, pues caso contrario, no podría tener realidad efectiva. La *antítesis* que dentro de sí está oculta en la mercancía se vuelve perceptible en cuanto dos mercancías entran funcionalmente en una relación de valor. Necesariamente este fenómeno que es el valor de cambio, en tanto que forma de manifestación del valor, constituye la neutralización de la oposición entre valor de uso y valor.

Este movimiento que va de la naturaleza interna de la mercancía a la superficie de su identidad con otra que le es equivalente significa que en la mercancía misma ya está germinal o potencialmente la existencia de la crisis, pero que al cobrar la forma contrapuesta entre forma relativa y forma equivalente de valor, se hace más palpable el hecho de que se disocian aspectos que son intrínsecamente indisociables. Sin embargo, la posibilidad de que estalle la contradicción entre valor y valor de uso está siendo resuelta apenas porque el valor ha encontrado una piel en la cual anidar. Marx sintetiza este problema del siguiente modo:

La antítesis interna entre valor de uso y valor, oculta en la mercancía, se manifiesta pues a través de una antítesis externa, es decir a través de la relación entre dos mercancías, en la cual una de éstas, aquella *cuyo* valor ha de ser expresado, cuenta

---

<sup>219</sup> *Ibidem*, pág., 74.

única y directamente como valor de uso, mientras que la otra mercancía, aquella *en la que* se expresa valor, cuenta única y directamente como valor de cambio. La forma simple de valor de una mercancía es, pues, la forma simple en que se manifiesta la antítesis, contenida en ella, entre el valor de uso y el valor.<sup>220</sup>

El cuadro general que se traza con este luminoso pasaje describe en toda su pureza el teorema crítico de la contradicción primigenia entre valor y valor de uso: la mercancía que funciona polarmente de manera relativa no podrá tener realidad efectiva como un valor de uso (lienzo) si antes no *expresa* (relativamente) su valor (¿pero cómo se expresa dicho valor?); por otro lado, debe haber una mercancía (la chaqueta) que en su forma natural *actúe* como la forma de manifestación del valor de aquella (primera peculiaridad de la forma equivalente). El valor debe aparecer con la forma de una chaqueta; sólo para que el lienzo pueda ser un valor de uso el valor debe aparecer o manifestarse como un valor de cambio que es, precisamente, el valor de uso de una cosa que es valor: la chaqueta. La vida social, globalmente considerada, queda constreñida a este mecanismo en el cual el valor impone su voluntad de hierro.

Es muy común, por otra parte, que en la literatura dedicada al estudio del capítulo I de *El Capital* se suela concebir equivocadamente a la mercancía como una unidad de valor de uso y valor de cambio<sup>221</sup>. Error que deriva de la no comprensión (o de ausencia de su lectura) del estudio de la forma simple de valor. Este análisis pone de manifiesto que en la mercancía sólo pueden estar presentes y yuxtapuestos, valor de uso y valor. Distinción que ciertamente sólo en la segunda edición alemana del tomo I se vuelve evidente y que el propio Marx enfatiza:

Si bien al comienzo de este capítulo dijimos, recurriendo a la terminología en boga, que la mercancía es valor de uso y valor de cambio, esto, hablando con precisión, era falso. La mercancía es valor de uso u objeto para el uso y ‘valor’. Se presenta como ese ente dual que es cuando su valor posee una forma de manifestación propia –la del valor de cambio–, distinta de su forma natural, pero considerada aisladamente nunca posee aquella forma: únicamente lo hace en la relación de valor o de intercambio con una segunda mercancía, de diferente clase.<sup>222</sup>

Se confirma la caracterización, en otro nivel de argumentación, hecha con antelación del valor como una objetividad o una presencia fantasmal, que sólo se presenta en la relación de intercambio. Pero aquí ya tenemos al valor como un sujeto que se da aquella forma, como quien va colocando las piezas para instalarse definitivamente en un lugar y en todos los momentos (en este caso la dominación completa de la sociedad, aquí como mercancía, más allá como capital).

---

<sup>220</sup> *Ibidem*, pág., 75.

<sup>221</sup> Así, p. ej., el destacado marxista alemán Paul Mattick, expresa –por cierto, aunque incurriendo en esta falla aludida–: “De este modo, hay un elemento de crisis ya en la misma producción de mercancías, en la contradicción inscrita en la mercancía entre valor de cambio y valor de uso.” En Mattick, Paul, *Crisis y teoría de la crisis*, Ed. Península, Barcelona, 1977, pág., 87.

<sup>222</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 74.

Desde luego, la forma simple de valor, en virtud de su desarrollo, debe alcanzar una nueva forma. Esto por la razón de que aquí, la mercancía A y la mercancía B tienen el carácter de ser ambas mercancías singulares. Una clase de mercancías se relaciona con otra. Lienzo y chaqueta constituyen el abanico de mercancías, pero a su lado, como es natural existen otras tantas que están dispuestas, como gustaba decir a Marx, “lanzarse tiernas miradas de amor”<sup>223</sup>. “A la forma relativa simple de valor adoptada por una mercancía, corresponde la forma singular de equivalente de otra mercancía...”, razón por la cual, “...la forma singular de valor, no obstante, pasa por sí sola a una forma más plena.”<sup>224</sup> Lo cual sólo confirma formalmente que la clase de mercancías A, que en la relación simple de valor con la mercancía B, puede tener relación con C, D, E, etc. Así, la nueva forma difiere de esta primera en que la “expresión singular aislada del valor se transforma, por consiguiente, en la serie, siempre prolongable, de sus diversas expresiones simples de valor.”<sup>225</sup> Con esto, se acerca más la comprensión de la forma dinero de valor.

### **1.9 Desarrollo conceptual de las formas del valor: forma total/forma general.**

Marx señala que “la forma simple de valor de la mercancía es a la vez la forma mercantil simple adoptada por el producto del trabajo, y que, por tanto, el desarrollo de la forma mercancía coincide también con el desarrollo de la forma de valor”<sup>226</sup>, es decir, que su interés teórico consistió en demostrar que sólo la mercancía puede en la sociedad burguesa, según el modo capitalista de reproducción y con arreglo a sus relaciones correspondientes, adquirir una vigencia absoluta y dominante que recae sobre los productos útiles, sobre los bienes producidos; que sobre la base de sus contradicciones (la principal entre el valor de uso y el valor) se *desarrollan* prácticamente formas cada vez más complejas y acusadamente amenazadoras para lograr ejecutar la reproducción social. Sin embargo, subrayemos la precisión con la que Marx aquí alude a un proceso que está en desarrollo. ¿Cómo concibe Marx el desarrollo en esta parte de su exposición? Ya hemos afirmado que el texto en ningún momento pretende describir situaciones precapitalistas o etapas mercantiles anteriores al moderno sistema burgués de producción.<sup>227</sup> Si el paso de una forma a otra de valor, su metamorfosis, es visto como en desarrollo, debe quedar claro que se trata de un desarrollo lógico-conceptual (que obviamente está aprehendiendo lo que acontece en la realidad investigada).<sup>228</sup> ¿Cómo puede entenderse la necesidad de la forma

---

<sup>223</sup> *Ibidem*, pág., 134.

<sup>224</sup> *Ibidem*, pág., 77.

<sup>225</sup> Loc. cit.

<sup>226</sup> *Ibidem*, pág., 76.

<sup>227</sup> *Cfr.*, Mandel, Ernest, *Tratado...*, Op. cit.

<sup>228</sup> Resulta muy sugerente lo que plantea Heinrich, quien sostiene que en su análisis del §3 Marx, “proporciona determinaciones cuya consideración conduce a un nuevo objeto, que entonces es analizado de nuevo. La transición de la forma simple de valor a la forma desplegada no es un tránsito histórico que se siga descriptivamente, sino la transición a un nuevo nivel del análisis que nosotros realizamos. Se trata de un desarrollo conceptual, un desarrollo de nuestras construcciones conceptuales, que ha de servir para separar lo que en la realidad capitalista está ya desde siempre entrelazado y se presupone recíprocamente, y así poder comprenderlo.” En Heinrich, Michael, *¿Cómo leer “El Capital”...*, Op. cit., pág., 145.

dineraria que, de hecho, acontece en la realidad si no se da este desarrollo conceptual? ¿Puede explicarse la forma dinero sin haber explicado la forma de su génesis teórica? ¿Acaso podríamos aceptar que se nos plantease un concepto de dinero sin siquiera comprender la dinámica interna de la cual surge? Es obvio que no, que en todo caso, la ausencia de estas mediaciones conceptuales prevalece en los análisis predilectos de la economía vulgar y de su heredera: la economía marginalista. Queda demostrado lo que señalamos al iniciar el comentario del párrafo tercero: la contradicción mercantil entre valor de uso y valor constituye, la dinámica motriz de cual derivan todas las formas del valor. La raíz de la forma dineraria puede leerse ya en las determinaciones de la forma equivalente simple y singular de valor. Sin embargo, esta idea marxiana del desarrollo se hace más comprensible si prestamos atención al proceso de transición de la forma simple de valor a la(s) siguiente(s) forma(s).

Ciertamente, puede haber, para la mercancía que expresa su valor, un sinnúmero de mercancías que asuman la forma de equivalente. Tenemos la transición conceptual necesaria que da lugar a una nueva forma de valor. En ella, cada mercancía puede jugar el papel de material que manifieste valor, o bien “todo cuerpo de una mercancía se convierte en espejo del valor del lienzo.” Puesto que, una mercancía A, el lienzo, se relaciona ahora no sólo con B, la chaqueta, como su equivalente, sino también a C, D, E, ad infinitum, así se constituye *la forma total o desplegada de valor*.

Hay un despliegue de diversas posibilidades en que puede tener lugar la relación de valor; cada una queda representada en una serie abierta y siempre prolongable de expresiones de valor:

$$xA = aB, bC, cD, uE, vF \dots \text{etc.}$$

¿Qué clase de mercancías ocupará el sitio de equivalente? Prácticamente esto se determinará por la forma en que la mercancía A, el lienzo se relaciona con las demás. Marx lo explica del siguiente modo, pero introduce un nuevo concepto: “Mediante su *forma del valor*, ahora el lienzo ya no se halla únicamente *en relación social* con una clase *singular* de mercancías, sino con el *mundo de las mercancías*. En cuanto mercancía, el lienzo es ciudadano de ese mundo... La forma natural determinada de cada una de esas mercancías es ahora una forma particular de equivalente, junto con otras muchas.”<sup>229</sup> La abstracción que suponía considerar sólo dos mercancías (lienzo y chaqueta) de manera contingente, las reducía a su singularidad (especialmente la que actuaba bajo la forma equivalente). Ahora se observa que para manifestar el valor no hay sólo una sino *n* formas objetivas que hacen las veces de materiales o cuerpos que pueden ser valores de cambio yuxtapuestos, que manifiesten el valor.

No obstante, el defecto principal de esta forma total de valor –por cuanto en ella la mercancía que existe funcionalmente en la forma relativa de valor debe expresar su valor–, consiste en una

---

<sup>229</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 78.

prolongada y siempre extensible barra de mercancías diferentes que jamás termina. Por lo que se refiere a la forma de equivalente, aquí las diversas mercancías B, C, D, E,...etc., no hacen sino obstaculizarse unas a otras en la medida en que devienen cuerpos singulares de mercancías que se convierten en *formas particulares de equivalente*. O bien, 20 varas de lienzo=1 chaqueta, o =10 libras de té, o = 40 libras de café, o =1 *quarter* de trigo o =2 onzas de oro, o = ½ tonelada de hierro, o =etcétera., siempre habrá un equivalente que, dentro del marco del mundo de las mercancías sea particular y directamente intercambiable por 20 varas de lienzo. Esto, sin embargo, confirma que “no es el intercambio el que regula la magnitud de valor de la mercancía, sino a la inversa la magnitud de valor de la mercancía la que rige sus relaciones de intercambio.”<sup>230</sup>

Esta serie en que el lienzo se relaciona con *n* mercancías como equivalentes particulares, puede y, de hecho, sufre una modificación práctica que se expresa argumentalmente en el discurso crítico de Marx. Esto nos proporciona la *forma general de valor* que no es sino la forma desplegada pero vista desde sus determinaciones contrapuestas, por lo tanto, las funciones polares se invierten, quedando expresadas de la siguiente manera:

$$\begin{array}{l}
 1 \text{ chaqueta} \\
 10 \text{ libras de té} \\
 40 \text{ libras de café} \\
 1 \text{ quarter de trigo} \\
 2 \text{ onzas de oro} \\
 \frac{1}{2} \text{ tonelada de hierro} \\
 x \text{ mercancía A} \\
 \text{etc. Mercancía}
 \end{array}
 \begin{array}{l}
 = \\
 = \\
 = \\
 = \\
 = \\
 = \\
 = \\
 =
 \end{array}
 \left. \vphantom{\begin{array}{l} 1 \text{ chaqueta} \\ 10 \text{ libras de té} \\ 40 \text{ libras de café} \\ 1 \text{ quarter de trigo} \\ 2 \text{ onzas de oro} \\ \frac{1}{2} \text{ tonelada de hierro} \\ x \text{ mercancía A} \\ \text{etc. Mercancía} \end{array}} \right\} 20 \text{ varas de lienzo}$$

El resultado al que arriba Marx, a partir de esta nueva modificación de la forma de expresión del valor, es que: “Las mercancías representan ahora su valor 1) de manera simple, porque lo representan en una sola mercancía, y 2) de manera unitaria, porque lo representan en la misma mercancía. Su forma de valor es simple y común a todas y, por consiguiente, general.”<sup>231</sup> La mercancía que funciona como equivalente va a desempeñar con respecto a todas las demás mercancías una función social exclusiva. La contradicción entre valor y valor de uso sigue manifestándose como una antítesis externa entre la forma relativa simple de valor y la forma equivalente general de valor. La forma natural de la mercancía que juega el papel de equivalente ahora cobra plena vigencia como forma social general de expresión de valor. Se trata de una cosa que existe funcionalmente como forma absoluta del valor de cambio, no obstante, la forma corpórea de dicha mercancía todavía tenga que mudarse o consolidarse en un cuerpo más adecuado o que exprese más el alma del valor. Por ahora, se hace visible que la forma general de valor “surge tan sólo como obra común del mundo de las mercancías.”<sup>232</sup> ¿Esto acaso es resultado de un acuerdo en común de parte de los productores? Desde luego que no. Se trata de la

<sup>230</sup> Loc. cit.

<sup>231</sup> *Ibidem*, pág., 80.

<sup>232</sup> *Ibidem*, pág., 81.

acción cósmica del valor, que en el mundo de las mercancías, no descansa hasta alcanzar el poder total de entretejer las relaciones sociales en su conjunto. Sale a la luz, de esta manera, el hecho de que “la objetividad del valor de las mercancías, por ser la mera ‘existencia social’ de tales cosas, únicamente puede quedar expresada por la relación social omnilateral entre las mismas; la forma de valor de las mercancías, por consiguiente, tiene que ser una forma socialmente vigente.”<sup>233</sup>

Sucede que mágicamente este proceso se les manifiesta a los productores como punto de partida, pero nunca como conclusión. Para ellos se trata de algo que acontece a sus espaldas, que estructura su comportamiento y define su modo de vida en general. No perciben siquiera que su figura atomizada/privatizada, de absoluta y reciproca indiferencia, está siendo refigurada por la estructura contradictoria de las cosas y que sólo a través de estas los propios sujetos conectan entre sí sus relaciones productivo/consuntivas. No entienden que su estado de crisis absoluta está siendo postergado, ocultado por la existencia casual y forzada de una mercancía que hace las veces de punto de partida y de llegada de su reproducción global.

### **1.10 Desdoblamiento de la forma mercantil: contradicción y crisis.**

El carácter general de la forma equivalente de valor consiste en que todas las mercancías se refieren a un cuerpo específico de mercancía como equivalente suyo: así,  $x_A$ ,  $y_B$ ,  $y_C$ ,  $z_D$ , etc....se relacionan y expresan su valor con/en  $aX$ . Bien puede ser que esta última sea trigo, hierro, chaqueta u oro, etc.... Sin embargo, otra cosa es que esta mercancía exprese el valor de todas las demás de manera más o menos adecuada. A los economistas vulgares les satisface mucho el encontrar el dinero tanto en la piel de caza del hombre Neanderthal aceptada por unas piezas de hueso como en los más avanzados instrumentos financieros en boga actualmente. Eso lo puede comprobar el lector si abre al azar cualquier texto escolar o al uso de teoría monetaria. Simplemente no entienden la enorme diferencia entre el modo de ser forma equivalente de valor y ser forma dineraria de valor. El que la mercancía  $aX$  sea, p. ej., el lienzo y que figure como objetividad cuyo cuerpo cristalice el valor y lo manifieste no implica la necesidad de que se configure como dinero. Marx lo distingue de la siguiente manera:

*La clase específica de mercancías con cuya forma natural se fusiona socialmente la forma de equivalente, deviene mercancía dineraria o funciona como dinero. Llega a ser su función social específica, y por lo tanto su monopolio social, desempeñar dentro del mundo de las mercancías el papel de equivalente general. Históricamente, ese sitio privilegiado lo conquistó una mercancía determinada...: el oro. [...] El progreso consiste tan sólo en que ahora la forma de intercambiabilidad general directa, o la forma de equivalente general, se ha soldado de modo definitivo, por la costumbre social, con la específica forma natural de la mercancía oro. [...] Si el oro*

---

<sup>233</sup> *Ibidem*, pág., 82.

se enfrente a las otras mercancías sólo como *dinero*, ello se debe a que anteriormente se contraponía a ellas *como mercancía*.<sup>234</sup>

Cada propietario-privado de mercancía está relacionado con la sociedad de forma indirecta. Su pretensión de ser reconocido como parte constituyente de la sociedad, efectivamente, recae única y exclusivamente en la capacidad que tiene la mercancía que ha producido para expresar su valor en otra mercancía que constituya la forma de valor de aquella. Así, pues, el mecanismo de interrelación de los sujetos atraviesa necesariamente el momento de la relación de valor. Las relaciones sociales mercantilmente estructuradas son relaciones casuales y fortuitas, jalonadas siempre por la acción subordinante de la lógica restrictiva del valor. En este marco se aprecia que la crisis es un fenómeno que sólo puede ser resultado de un modo particularmente inestable de convivencia a-social. Sin embargo, en la forma relativa de valor (donde tiene que ocurrir el acto expresivo del valor) y en la forma equivalente de valor (donde el valor debe asumir una forma especial de manifestación) la contradicción entre valor de uso y valor reviste, pues, la figura conflictiva de las mercancías valentes, activamente funcionales, y las mercancías equivalentes, pasivamente funcionales. ¿Qué ocurre en el caso de la metamorfosis que modifica la forma general de valor en su forma acabada, la de dinero? ¿Por qué la crítica marxiana habría de dilucidar la forma de dinero? Tenemos que apuntar la mirada a la mercancía equivalente cuando funciona ya como mercancía en la que todas las demás deben expresar su valor.

El de Marx no es un descubrimiento menor, sino todo lo contrario. El desarrollo conceptual que antes apuntamos consiste aquí en captar en toda su pureza la dilucidación de la forma dinero. La explicación del carácter enigmático de la misma. Si esta es una figura enigmática, misteriosa, fetichista (tal como veremos) ello se debe a que constituye una forma que nace a partir de una estructura social descompuesta y/o privatizada, suspendida en el cumplimiento de sus funciones vitales, enajenada de su propia socialidad. Es una sociedad en la cual prevalece una medida estrictamente económica sobre el conjunto de potencialidades cualitativas de las personas: “yo te doy en la misma medida en que tú me das”, “si yo hago esto o aquello, tú a *cambio* tendrás que hacer esto otro”. Y esta modalidad específica de comportamiento calculador arraiga precisamente en esta explicación crítica que Marx describe con la forma de disociación entre valor y valor de uso. En la forma mercantil de las cosas, dice, está implícita la necesidad de duplicar ambos extremos en dos mercancías que constituyan la unidad. Debe haber no una sino dos mercancías que repartan la carga conflictiva entre dos objetividades contradictorias. Por tal motivo, la mercancía tendrá que existir funcionalmente en dos versiones de sí misma: en su “versión común” (como mercancía valente) y en su “versión dinero” (como mercancía equivalente).<sup>235</sup> La importancia de este reconocimiento radica en que de él se deriva propiamente el carácter pseudo-armonizador global de la contradicción entre valor y valor de uso, describiendo desde ya a la mercancía dineraria como una mercancía que está dotada de presencia significativa en el sentido milagroso, mágico y supranatural. Esta significatividad presencial de la forma mercantil dineraria

---

<sup>234</sup> *Ibidem*, pág., 86.

<sup>235</sup> Echeverría, Bolívar, “Comentario sobre... en *El discurso crítico de Marx...*, Op. cit., pág., 84.

se vuelve aún más visible en la función que asume para resocializar las relaciones sociales disueltas entre los productores.

Si en la forma simple del valor (x mercancía A= y mercancía B) estaba ya presente “el germen de la forma dinero”,<sup>236</sup> también la forma precio estaba ya contenida en la forma relativa simple del valor. Faltaba desarrollar conceptualmente la antítesis contenida en la mercancía hasta su forma duplicada en la mercancía *N* (el lienzo) que se expresa relativamente en la mercancía oro como equivalente, para lograr que el valor deviniera precio y asumiera una forma objetiva de manifestación del valor. Es decir, que 20 varas de lienzo = 2 onzas de oro o que, en su *denominación monetaria* dicha cantidad de oro se vuelva 2 libras esterlinas. De cualquier modo, esta ecuación constituye la figura consumada de la neutralización de la contradicción entre valor y valor de uso. Y esta contradicción “sólo estalla en momentos de crisis”<sup>237</sup>, es decir allí donde esta situación de crisis estructural –de imposibilidad de ejecutar su sociabilidad directamente por parte del sujeto social–, hace su presencia efectiva y violenta; de esta manera, cabe la pregunta ¿Por qué la crisis se manifiesta como un método violento que re-vincula aquello que fue disociado? Este desdoblamiento entre mercancía relativa y mercancía equivalente, esta figura sobredeterminada de la forma dineraria, esta separación artificial entre valor y valor de uso, son los fenómenos que explican tarde o temprano, y en última instancia, la explosión de la crisis estructural del organismo social moderno.<sup>238</sup> Se trata de una contradicción que está siendo apenas desactivada por la forma mistificada de la forma dineraria que, en verdad, pospone el estallido de la crisis, que no es otra cosa sino “el restablecimiento por la fuerza de la unidad entre momentos sustantivados y la sustantivación por la fuerza de momentos que esencialmente forman una unidad.”<sup>239</sup>

### 1.11 Fetichismo y crisis: redondeo argumental del Capítulo I.

Es algo paradójal el hecho de que el Capítulo I se inicia con el análisis de la mercancía (§1) y concluye, en función de los desarrollos teóricos implicados en dicho análisis, precisamente con el tratamiento de la mercancía como objeto que posibilita un tipo históricamente dado de reproducción social, que está integrado en él en calidad de rector constitutivo-subordinante (§4 *El carácter fetichista de la mercancía y su secreto*). Marx parte de la mercancía en el §1 y llega a la mercancía en el §4. Pues ahora sabemos que todo en la sociedad burguesa es mercancía; que, de hecho, no se cumple la sociedad de otra manera, sino es a través y por intermedio de mercancías

---

<sup>236</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 86.

<sup>237</sup> Echeverría, Bolívar, “Comentario sobre... Op. cit., pág., 85.

<sup>238</sup> Esto se manifiesta incisivamente en que nunca podrá en el caso del equivalente dinerario “existir de verdad cuerpo alguno de mercancía que no sea necesariamente torpe, inadecuado o insuficiente para expresar o para representar a esa substancia tan fluida y tan cambiante que es el valor...a causa de la contradicción entre valor de uso y valor, *nunca habrá*, porque *no puede haber*, un *dinero perfecto*. El valor, pues, está condenado a no poder expresarse más que de manera ‘incongruente’, como dice Marx, a nunca poder expresarse de manera adecuada.” En Echeverría, Bolívar, “La crisis estructural en *El discurso...*, Op. cit., pág., 142.

<sup>239</sup> Marx, Karl, *Teorías sobre la plusvalía*, T. II..., Op. cit., pág., 472.

que se cambian (objeto teórico del §3 en la forma mercancía y mercancía-dinero). También se nos ha presentado el análisis del fundamento práctico social al que debe su existencia este objeto (§2).

Sin embargo, ¿Tiene algo que ver el fenómeno del fetichismo con el tema de la crisis? ¿Habría que saltarse su estudio tal como lo recomendaran en su momento Althusser y su alumna Martha Harnecker? ¿Es un fragmento prescindible en la lectura de *El Capital*? Estamos convencidos que no es así. Por el contrario, pensamos que no hay un tema en *El Capital* tan absolutamente central como lo es el de su tratamiento crítico del fetichismo. El discurso crítico de Marx no puede ser tal, radical y a la vez revolucionario, si se omite en él su crítica al carácter fetichista de la sociedad burguesa en su conjunto y al discurso científico (fetichista por ende) que la justifica. Por lo mismo, su cientificidad corresponde a esta teoría crítica del fenómeno del fetichismo en tanto que rasgo inherente a la constitución estructural de la sociedad mercantil capitalista. Así que, sin duda, “La teoría del fetichismo es, per se, la base de todo el sistema económico de Marx, y en particular de su teoría del valor.”<sup>240</sup> ¿Es acertado este juicio de Rubin? Desde luego que sí, pero podríamos extender este reconocimiento y señalar, incluso, que es insuficiente si se lo ve al texto de Marx como el discurso científico de la crítica comunista de la reproducción social capitalista en su conjunto. En este sentido, la formulación que sobre el fetichismo hiciera Bolívar Echeverría, constituye una profunda y amplia verdad:

El concepto de “fetichismo” como característica de los objetos prácticos en la época mercantil (y especialmente en el periodo mercantil-capitalista) de la historia de la reproducción social, no es un simple apéndice o un corolario prescindible de la “teoría científica del valor”, contenida en el primer capítulo, *La Mercancía*, de *El Capital*. Se trata, por el contrario, de un concepto que determina centralmente el mensaje global, revolucionario y científico, de la obra de Marx.<sup>241</sup>

A juzgar por el planteamiento, habría que tomar en cuenta no sólo la obra mayor de Marx, *El Capital*, que corona y presenta la teoría del fetichismo como un todo, vale decir, de principio a fin del texto,<sup>242</sup> sino que dicha construcción obedece a muchos años de constante perfeccionamiento, de idas y venidas teóricas, de varias reformulaciones, de diversos niveles de

---

<sup>240</sup> Rubin, Isaac Illich, *Ensayo sobre...*, Op. cit., pág., 53.

<sup>241</sup> Echeverría, Bolívar, *El concepto de fetichismo en el discurso revolucionario*, en *Dialéctica* núm. 4, año III, BUAP, Puebla, 1978, pág., 95.

<sup>242</sup> Quien ha confirmado esta formulación en torno a la presencia del tema del fetichismo en *El Capital* de Marx, como núcleo de su discurso, es también Carlos Antonio Aguirre Rojas, quien al respecto sostiene que: “El problema del fetichismo, aparece explícitamente como tema central, en los tres momentos conclusivos más importantes del argumento general de la obra.” Desde luego esto diluye los habituales prejuicios que hacen del tema del fetichismo una especie de disertación filosófica que sólo se encontraría en el capítulo primero. En Aguirre Rojas, Carlos Antonio, *El problema del fetichismo en el texto El Capital. Primera parte*, inédita, Tesis de Licenciatura, Facultad de economía-UNAM, México, 1980, pág., 3.

abstracción.<sup>243</sup> Lo que, por otra parte, ayuda a evitar caer en los equívocos que tienen por denominador común reducir la pulida y madura concepción teórico-crítica del fetichismo con la, por otro lado profunda y descollante, teoría crítica de la alienación,<sup>244</sup> o bien, confundir esta con aquella, lo que no hace sino confirmar el desconocimiento de una y otra.

La problemática del fetichismo, este rasgo inseparable de la constitución estructural de la sociedad capitalista –por ser ésta una sociedad mercantil–, está inserta en cada uno de los poros de dicha sociedad. Existe no sólo al nivel de la mera configuración ideológica, que sería más bien, el reflejo de un hecho más profundo. Ni siquiera como fenómeno que arraiga en la mentalidad de las personas, de su conciencia atomística. El fetichismo en tanto tal es “un problema específico de nuestra época, un problema del capitalismo moderno.”<sup>245</sup> La Crítica de la Economía Política sólo puede ser tal, vale decir, el proyecto revolucionario que traza las líneas generales de la desconstrucción teórica del discurso de la cientificidad burguesa, si además pertenece –y en la medida en que lo haga posible– en tanto tal discurso crítico, al movimiento histórico que da lugar al tránsito de una época históricamente superable hacia una nueva forma de organización social metabólica: aquella a la cual el sujeto social puede acceder mediante la revolución comunista (sustancia que existe ya dentro mismo de las relaciones capitalistas de producción). De ahí que el concepto fetichismo sea, de esta suerte, un concepto científico-crítico que permite a Marx dar cuenta de este intrincado proceso. Aunque no por ello se agota la consistencia conceptual de dicha teoría. Si efectivamente, ella no es sólo un componente adicional del capítulo I, si no es ni mucho menos un elemento accesorio, procedamos pues a explicarlo y a ver qué papel juega el concepto de crisis en esta dimensión del texto marxiano.

El problema central, según Marx, es que cuando acontece una situación como la del capitalismo moderno, la vida social en general, de alguna manera es imposible. Hay algo en ella que está integrado como dispositivo que atrofia sus partes cualitativas integrantes. Sin embargo, lo peculiar de dicha situación de imposibilidad-absurdo es que en las condiciones mercantiles, la misma aparece como un hecho natural, vestida con el disfraz de lo lógico, de lo estable. Allí donde existe la propiedad privada y, por ende, la apropiación privada de los medios de vida; allí donde hay una parálisis de las funciones distributivas del sujeto social, y que sólo son suplidas por el juego azaroso del intercambio, mediatizadas por el movimiento inerte y casual del

---

243 Véase, Kohan, Néstor, *Fetichismo y poder...* Op. cit., págs. 463 y ss. Esta obra constituye un vivo ejemplo de rigor científico, empero de intensa y extensa investigación en torno al tratamiento marxiano del fetichismo. Recomendable ampliamente a quien quiera entrar de verdad al proceso, hartó puntual, de construcción lógico-argumental del concepto de fetichismo en *El Capital*.

244 Habría que dedicar un estudio riguroso al tratamiento de la teoría de la alienación y no reducirla a la problemática madura del fetichismo. Entre ambas existe una línea conceptual cierta, la que se refiere al tema de la general inversión de sujeto en objeto, pero tratada de manera radicalmente distinta en una y otra teoría; de manera descollante aunque imperfecta en la primera (1844), mientras que en la segunda en forma sistemática y acabada (1857-1883). De esta suerte, recomendamos al lector la imponente obra del marxista venezolano: Silva, Ludovico, *La alienación como sistema. La teoría de la alienación en la obra de Marx*, Ed. Alfadil, Caracas-Barcelona, 1983.

245 Lukács, Georg, “La cosificación y la...” en *Historia y consciencia...*, Op. cit., pág., 90.

mercado, es que a los productores les ha ocurrido una tragedia que paradójicamente conciben como si fuese una bendición caída del cielo (como el bíblico maná). ¿De qué tipo de maldición se trata? Nada más y nada menos que lo que nos pasa a diario: a los productores privados los productos de su trabajo aparecen como mercancías, empero su actividad en tanto que tal se vuelve objeto configurado mercantilmente. Esto que parece no ofrecer problema alguno a la vista del profesor de primaria, del médico, del zapatero, del empresario, del banquero, del maestro albañil, del estudiante, del funcionario *e tutti quanti*...les está moldeando sus vidas, se vuelve su patrón, su objeto esquilmador. No obstante, es esta cosa, la mercancía que “parece ser una cosa trivial, de comprensión inmediata” pero que bien mirada la cuestión, “su análisis demuestra que es un objeto endemoniado, rico en sutilezas metafísicas y reticencias teológicas.”<sup>246</sup>El verdadero problema es ¿Por qué a los productores en general sus objetos producidos, sus bienes se les convierten en mercancías? Pero junto a este viene dado otro hecho complicado, a saber: ¿Por qué la mercancía es un objeto problemático? Ciertamente el lector ya podrá comprobar que esta situación ya la ha avanzado Marx en los precedentes párrafos. La diferencia, de suyo importante, consiste en el nivel de argumentación y de análisis en que se está construyendo el discurso aquí: Marx quiere que sepamos por qué razón la mercancía domina todo en la sociedad moderna, quiere comunicarnos la razón de aquello que hace que las cosas cumplan la función cuasi-milagrosa de estructurar la vida entera de las personas; pero además nos va a mostrar que esto que existe bajo la apariencia de algo eterno, genérico, transhistórico, es algo absolutamente superable y nos dará los medios para lograr su derrumbe.

En la mercancía hay, como hemos visto, dos presencias objetivas: por un lado, es su *cuerpo* o su ser un valor de uso o producto-útil que resulta de una actividad concreta productiva, por lo tanto, esta es su forma natural; pero, de manera contrapuesta, parasitaria de esta presencia, en el objeto hay la objetividad espectral del valor, de su *alma*, su ser objeto que condensa una cierta cantidad de actividad productiva pero en abstracto, que sólo puede aparecer en la relación en que es aceptada como objeto de cambio, por lo tanto, esta es su forma social de valor. En función de esta peculiar configuración en el objeto, de esta su biplanaridad, es que Marx le describe como lo que es: “Pero no bien entra en escena como mercancía, se trasmuta en cosa sensorialmente suprasensible.”<sup>247</sup>Nos queda claro, una vez más, que los economistas vulgares no pueden ni quieren entender esto (curiosamente sólo lo tragan si se presenta como modelo econométrico lo que en modo alguno modifica el problema). No obstante, este es el meollo del asunto: la mercancía es una cosa que cumple una función social que deviene central y lo hace precisamente por ser ella una cosa doble: es cuerpo-sensibilidad-materialidad que al mismo tiempo tiene alma-suprasensibilidad-sociabilidad. Por esto sería inútil buscar en uno o en otro plano de presencia objetiva del objeto, el carácter misterioso del mismo. “¿De dónde brota, entonces, el carácter enigmático que distingue al producto del trabajo no bien asume la forma de mercancía? Obviamente, de esa forma misma.”<sup>248</sup>El punto de atención aquí es que las cosas, según las

---

<sup>246</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 87.

<sup>247</sup> Loc. cit.

<sup>248</sup> *Ibidem.*, pág., 88.

condiciones privadas o de atomización del sujeto social, tienen en su estructura, como adherida la mágica propiedad o la facultad supraterrrenal de soldar las relaciones sociales entre las personas; aparentemente por intermedio de las cosas, únicamente pueden conectarse entre sí los seres humanos. Los objetos, pues, son depositarios de las facultades cualitativas de los sujetos, que han sido supeditados de lleno a la estructura contradictoria de la mercancía; domesticados en el cuerpo y el alma de la mercancía.<sup>249</sup> De ella dependen y a ella le rinden cuentas, de lo contrario, la marcha de la reproducción social mercantil se detendría.

Si este párrafo cuarto se anunció presentando a la mercancía como un objeto fetiche, o de calidad fetichista es precisamente porque su composición estructural obedece al estado de crisis absoluta en que se encuentran las relaciones sociales mercantiles modernas y además porque sin la mercancía dichas condiciones no podrían encontrar solución. Así pues, en qué medida se trata de un objeto fetiche:

El fetichismo moderno o la calidad fetichista es el carácter que demuestra tener el objeto práctico cuando se considera de manera especial su función dentro del proceso global de reproducción de la sociedad como proceso que tiene lugar bajo una forma histórica peculiar, la de una serie abierta de procesos de reproducción privados, es decir, simultáneos, contiguos pero funcionalmente exteriores los unos a los otros.<sup>250</sup>

Sin embargo, el título también indicó que allí donde hay mercancías, donde estas son objetos fetiches, se encierra un secreto. No es otro que este que consiste en que a los productores privados los productos de su trabajo se les aparecen como conectores y ejecutores de su socialidad enajenada, cósmica. Marx lo expresa así:

Lo misterioso de la forma mercantil consiste sencillamente, pues, en que la misma refleja ante los hombres el carácter social de su propio trabajo como caracteres objetivos inherentes a los productos del trabajo, como propiedades sociales naturales de dichas cosas, y, por ende, en que también refleja la relación social que media entre los productores y el trabajo global, como una relación social entre los objetos, existente al margen de los productores. Es por medio de este *quid pro quo* [tomar una cosa por la otra] como los productos del trabajo se convierten en mercancías, en cosas sensorialmente suprasensibles o sociales. [...] Lo que aquí adopta, para los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre cosas, es sólo la relación social determinada existente entre ellos.<sup>251</sup>

---

<sup>249</sup> Así pues, si se lo concibe como un objeto de consistencia fetichista, como un objeto misterioso, es debido a que se trata de una “efectividad doble –concreta pero privada, de una parte, abstracta pero social, de otra– en el proceso social de la reproducción desintegrado como proceso básico de producción/consumo e integrado como proceso de distribución por intercambio.” En Echeverría, Bolívar, *El concepto de fetichismo...*, Op. cit., pág., 99.

<sup>250</sup> *Ibidem*, pág., 97.

<sup>251</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., págs., págs. 88 y 89.

La sociedad burguesa desconoce pues su propia socialidad; no reconoce su ser social de manera directa sino sólo a través del mecanismo sustitutivo de los intercambios entre los productos de sus respectivos trabajos privados, enfrentados ya como mercancías. En este sentido lo que prevalece es una situación de crisis estructural, puesto que resulta imposible para este sujeto social saber con exactitud (o merced a su voluntad autárquica básica) cuál es la cantidad de trabajo social necesaria que debe desplegar para cumplir las necesidades consuntivas de sus integrantes. Obviamente esta imposibilidad estructural misma está condicionada por la forma privatizada de la reproducción social. El hecho de que todos los trabajos individuales sólo puedan alcanzar el reconocimiento social indirectamente como trabajos privados<sup>252</sup> ejercidos en desconexión unos de otros por medio del mercado, constituye una situación de crisis estructural. Esto porque la sociedad que está en condiciones de descomposición, entrelazada sólo por actos de intercambio mercantil, existe al mismo tiempo como una no-sociedad. Un productor no se interesa por otro y, sin embargo, en algún momento deben vincularse. Precisamente, dicho momento llega o se logra merced a la función de la mercancía. De esta manera, cuando un objeto práctico se comporta como objeto mercantil, o sea, cuando tiene la figura de su constitución en doble nivel de presencia, se vuelve en una cosa *sensorialmente* (su lado concreto-profano) *suprasensible* (su lado abstracto-sagrado-místico).

Este carácter fetichista del objeto mercantil consiste, pues, en que para los individuos, los productos de su trabajo (de carácter privado-directo y social-indirecto) son cosas en las cuales se da una inversión: sus *propiedades sociales*, surgidas de su peculiar configuración social privada y caótica, son tomadas como *propiedades naturales* (por eso en el análisis anterior de la forma equivalente de valor se pudo comprobar una triple inversión de este tipo). Pero la función fetichista se explica aquí de manera doble: de una parte la inversión aludida, pero por otra, la apariencia fetichista que oculta y mistifica dicha inversión.<sup>253</sup> Así, este proceso mistificado-mistificante tiene, como necesario complemento, una conciencia social penetrada por la estructura cosificada y contradictoria de la mercancía; tiene su correlato en la producción discursiva fetichista que justifica (pues se halla inmersa en ella) tal forma de la reproducción social: la que consiste en la existencia dispersa de individuos que se comportan como sociedad en

---

<sup>252</sup> “...los trabajos privados no alcanzan realidad como partes del trabajo social en su conjunto, sino por medio de las relaciones que el intercambio establece entre los productos del trabajo y, a través de los mismos, entre los productores. A éstos, por ende, las relaciones sociales entre sus trabajos privados se les *ponen de manifiesto* como lo que son, vale decir, no como relaciones directamente sociales trabadas entre las personas mismas, en sus trabajos, sino por el contrario como *relaciones propias de cosas* entre las personas y *relaciones sociales entre las cosas*.” Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 89.

<sup>253</sup> Esto se confirma en lo siguiente: “...el mecanismo del fetichismo [...] implica la presentación de los caracteres, relaciones o potencias sociales, como poderes sociales, como poderes o atributos *naturales* de las cosas mismas...El fetichismo pues, es el fundamento de la apariencia de eternidad que revisten las formas mercantiles en general, y particularmente la producción capitalista. [Pero, al mismo tiempo (*agregado del autor*)] la explicación del fetichismo es la crítica radical de esta apariencia de eternidad, la demostración del carácter necesariamente histórico, y por ende transitorio, de todas las formas mercantiles posibles.” En Aguirre Rojas, Carlos Antonio, *El problema del fetichismo...*, Op. cit., págs. 10 y 11.

la confrontación objetiva de los productos de su trabajo en tanto que objetos mercantiles o de doble presencia objetiva.

A causa del fenómeno del fetichismo mercantil, en tanto que hecho característico de la forma burguesa de la reproducción social, el conjunto de los individuos percibe como naturales unas relaciones *invertidas y enajenadas* que se despliegan como por obra y efecto de los productos del trabajo, es decir, por obra de sus mercancías. La apariencia de eternidad que reviste este hecho, consiste en que a los ojos de los propietarios privados no cabría siquiera la posibilidad de comportarse de otra manera. Expresiones comunes, tales como “siempre habrá ricos y pobres”, “a nosotros nos tocó vivir así (desposeídos) y *ni modo*” constituyen, en estricto sentido, expresiones vivas de la deshumanización y la estupidez producidas por la fetichización mercantil. Pero lo más importante es que *no* son palabras insertas simplemente en la *ideología*, es decir, no resultan sólo de un proceso ideológico (por lo demás, reiterado con insistencia mordaz). Aquí la crítica que Marx realiza permite comprender que este tipo de formulaciones aferradas a la conciencia social, tienen su origen en la inversión fetichista aludida. De suerte tal que lo que es históricamente transitorio, por ende superable, lo precedero y relativo (el que haya ricos y pobres: hecho típico de una sociedad descompuesta en propietarios privados autónomos) es invertido, trastocado y tomado como algo eterno, por tanto inmutable, como un hecho natural que se asemeja a la existencia de un árbol o la vida animal. El resultado histórico de unas relaciones sociales específicas en una época, se convierte en punto de partida de cualquier época histórica (desde que el hombre fue comunidad). Así, pues, si aquí Marx advierte una apariencia objetiva, lo hace con mucha precisión, puesto que por el carácter fetichista de la mercancía, una relación social peculiar (la que se da en las condiciones sociales modernas) se concibe como absoluta,<sup>254</sup> como imposible de cambiar y de transgredir, de tal suerte que la querrela sobre su posible extinción devenga mera ilusión idealista, mesiánica e ingenua –cuando en otros casos es considerada como un peligro sistemático.

Pero el concepto de crisis estructural manejado por Marx en esta parte de su exposición consiste además en el hecho de que cada trabajo individual no alcanza a formar parte del trabajo social global si antes su resultado no manifiesta su objetividad de valor en el intercambio. Lo crítico aquí es ¿cómo puede ser social un trabajo que es privado? Este problema se resuelve prácticamente en la medida en que la relación de valor se dé efectivamente (objeto del §3). Solamente así, en el intercambio, la objetividad del valor de los productos se manifiesta en cuanto tal, en su valor de cambio o en la forma corpórea de una mercancía específica (en el oro como

---

<sup>254</sup> Aproximadamente en un sentido similar podemos leer: “Cuando Marx habla de «apariencia objetiva» no quiere decir con ello que no exista la objetividad del valor. Existe y despliega una violencia material que se presenta frente a los hombres como una necesidad objetiva –pero sólo en una sociedad productora de mercancías. La «apariencia» consiste en concebir esta relación social específica como definitiva, como una relación que no se puede transformar, como si las personas no pudieran comportarse de ninguna otra manera frente a los productos de su trabajo que como valores, como si las coacciones objetivas de la producción de mercancías fueran el destino ineludible de los hombres. En Heinrich, Michael, *¿Cómo leer “El Capital”*..., Op. cit., pág., 187.

forma dineraria del valor). Esta circunstancia se presenta como actividad específica suya de los individuos, igual que comer o beber, como si fuese algo para ellos consustancial. Por esta razón Marx establece un símil entre los objetos fetiches del mundo religioso y los fetiches del mundo de las mercancías, sin embargo, no puede haber confusión entre ambos. Un ejemplo nos ilustrará: quien con su actividad produce, p. ej., la imagen de Jesús de Nazaret en la cruz lo hace pues depositando en ese objeto suyo una propiedad sobrenatural, mágica, la de producir milagros. Pero en el caso en que el mismo individuo crea con su trabajo como carpintero un objeto útil, una mesa, no repara ya en el hecho de que al hacerlo, deposita en él una facultad social peculiar: si pretende ser un objeto de uso para otros, deberá manifestarse como un valor en el intercambio, o sea, tendrá que recibir la forma de mercancía y, de esta suerte, el trabajo privado encerrado en ella como trabajo de carpintería, será reconocido por la sociedad como un trabajo humano igual, abstracto, y por ende, como parte integrante del trabajo social. Necesariamente esta composición compleja y problemática está detrás de la voluntad y el conocimiento de las personas, pero articula de manera objetiva toda forma de la reproducción social global y segrega formas fetichistas que se incrustan en la mentalidad de los productores. Marx advierte que:

Por consiguiente, el que los hombres relacionen entre sí como valores los productos de su trabajo no se debe al hecho de que tales cosas cuenten para ellos como meras envolturas materiales de trabajo homogéneamente humano. A la inversa. Al equiparar entre sí en el cambio como valores sus productos heterogéneos, equiparan recíprocamente sus diversos trabajos como trabajo humano. No lo saben pero lo hacen. El valor, en consecuencia, no lleva escrito en la frente lo que es. Por el contrario, transforma a todo producto del trabajo en un jeroglífico social.<sup>255</sup>

La idea de que los hombres actúan de manera inconsciente e independientemente de hacerlo (no lo saben pero lo hacen) no hace sino dar cuenta de que, en realidad, por medio de un complejo e interno proceso de disolución de los lazos de la comunidad humana, el sujeto social mismo se ha vuelto incapaz de someter y controlar conscientemente su propio modo de vida. No puede ya regular su proceso metabólico con la naturaleza y consigo mismo y, por ende, le resulta extraño gestionar cualitativamente su proceso de producción y consumo (allí donde se da el reparto de los bienes, donde se distribuyen existe una ley ciega que determina esos movimientos). Fetiche moderno, mercantil, es lo mismo que un *jeroglífico social*. En él y por su presencia se borran las huellas de su procedencia y de su sentido. Cada proceso privado e individual de producción o de trabajo (regulado y sometido a la vigencia de la ley del valor) está ciego y sordo con respecto a su destino social de consumo o disfrute.

Cuajadas como están, las relaciones sociales entre las personas, sólo aparecen como relaciones entre cosas. Esa es, en general, la definición de la inversión fetichista que ocurre al nivel de la estructura mercantil-simple de la vida social. Lo que vale exactamente del mismo modo, aunque

---

<sup>255</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 91.

en diferentes niveles de conceptualización, para describir al fetichismo mercantil-capitalista (en el que se presentan formas mercantiles aun no estudiadas).

#### 1.11.1 **Carácter crítico-revolucionario del §4: crisis estructural y la revolución comunista.**

Pero, por último vamos a comentar dos aspectos que forman parte de la exposición teórico-crítica del párrafo cuatro. Primero. Si hay una conciencia deformada por la forma mercancía, necesariamente las formas discursivas que corresponden a esta época histórica tendrán que sucumbir ante la inversión aludida. No es la excepción la construcción teórica de la economía política. Igual que los gatos cuando se persiguen la cola, los más consecuentes exponentes de la economía política, Smith y Ricardo, sobre todo este último, tomaron como naturales formas económicas históricamente determinadas. En el caso del análisis de la forma de valor y de su desarrollo inmanente Marx escribió lo siguiente:

...es indudable que la economía política ha analizado, aunque de manera incompleta, el valor y la magnitud de valor y descubierto el contenido oculto en esas formas. Sólo que nunca llegó siquiera a plantear la pregunta de por qué ese contenido adopta dicha forma; de por qué, pues, el trabajo se representa en el valor, de a qué se debe que la medida del trabajo conforme a su duración se represente en la magnitud del valor alcanzada por el producto del trabajo. [Una de las fallas fundamentales de la economía política clásica es que nunca logró desentrañar, partiendo del análisis de la mercancía y más específicamente del valor de la misma, la forma del valor, la forma misma que hace de él un valor de cambio...La forma de valor asumida por el producto del trabajo es la forma más abstracta, pero también la más general, del modo de producción burgués, que de tal manera queda caracterizado como tipo particular de producción social y con esto, a la vez, como algo histórico. Si nos confundimos y la tomamos por la forma natural eterna de la producción social, pasaremos también por alto, necesariamente, lo que hay de específico en la forma de valor, y por tanto en la forma de la mercancía, desarrollada luego en la forma de dinero, la del capital, etc.]<sup>256</sup> A formas que llevan escrita en la frente su pertenencia a una formación social donde el proceso de producción domina al hombre, en vez de dominar el hombre a ese proceso, la conciencia burguesa de esa economía las tiene por una necesidad natural tan manifiestamente evidente, como el trabajo productivo mismo.<sup>257</sup>

Sin embargo, por otra parte, Marx también se esfuerza por distinguir entre esta materialización teórica de la economía política y la que está representada por los economistas vulgares, puesto que en estos últimos se hace nítida la fetichización de las categorías económicas a un grado superlativo. De ahí que, a propósito de ello, Marx haya señalado que “la economía vulgar no hace otra cosa que interpretar, sistematizar y apologizar doctrinariamente las ideas de los agentes de la producción burguesa., prisioneros de las relaciones burguesas de producción...y toda ciencia

---

<sup>256</sup> *Ibidem.*, Nota al pie, núm. 32, págs., 98 y 99.

<sup>257</sup> *Ibidem.*, págs., 98 y 99.

estaría superflua si la forma de manifestación y la esencia de las cosas coincidiesen directamente...”<sup>258</sup> Por eso se puede afirmar que los herederos directos y continuadores de la economía vulgar son los actuales representantes de la economía marginalista en todas sus variantes (desde Jevons, Menger, Walras y Marshall, pasando por Keynes, Hayek y Friedman hasta Varian, Mankiw, Krugman y Stiglitz, y compañía), porque no pueden trascender de la superficial esfera de movimientos del mercado, de su mera costra fetichista que les impide entender la estructura irracional de la sociedad burguesa (tanto la de 1867 como la de hoy día). De ahí que Marx señalara en la nota al pie núm. 32:

Para dejarlo en claro de una vez por todas, digamos que entiendo por economía política clásica toda la economía que, desde William Petty, ha investigado la conexión interna de las relaciones de producción burguesas, por oposición a la economía vulgar, que no hace más que deambular estérilmente en torno de la conexión aparente, preocupándose sólo de ofrecer una explicación obvia de los fenómenos que podríamos llamar más bastos y rumiando una y otra vez, para el uso doméstico de la burguesía, el material suministrado hace ya tiempo por la economía científica. Pero, por lo demás, en esa tarea la economía vulgar se limita a sistematizar de manera pedante las ideas más triviales y fatuas que se forman los miembros de la burguesía acerca de su propio mundo, el mejor de los posibles, y a proclamarlas como verdades eternas.<sup>259</sup>

No obstante, una cosa es descifrar el misterio que se esconde tras la apariencia objetiva de la relación mercantil como relación fetichista, y otra cosa, comenta Marx, es que dicho fenómeno se desvanezca. Por cierto que este descubrimiento científico-crítico, “inaugura una época en la historia de la evolución humana, pero en modo alguno desvanece la apariencia de objetividad que envuelve a los atributos sociales del trabajo...”<sup>260</sup> del mismo modo que “su desciframiento borra la apariencia de que la determinación de las magnitudes de valor alcanzadas por los productos del trabajo es meramente fortuita, pero en modo alguno elimina su forma de cosa.”<sup>261</sup>

En segundo lugar, por último, queda en pie un hecho absolutamente fundamental sobre la crítica marxiana de la economía política construida en el Capítulo I de *El Capital*. Si este párrafo cuatro cierra efectivamente la función explicatoria de la sociedad burguesa a través de la crítica de su forma celular, la mercancía, es evidente que también muestra la posibilidad de su desaparición. ¿Cómo puede ocurrir dicho movimiento histórico? Marx ha trazado en forma sumaria esta posibilidad aludiendo para ello a una imagen que, de hecho, existe ya en la estructura misma de la sociedad mercantil, y se trata de:

---

<sup>258</sup> Marx, Karl, *El Capital. Crítica de la economía política*, Libro Tercero “El proceso global de la producción capitalista”, T. III, vol. 8, tercera edición, Ed. Siglo XXI, México, 1984, pág., 1041.

<sup>259</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., op. cit., pág., 99.

<sup>260</sup> *Ibidem*, pág., 91.

<sup>261</sup> *Ibidem*, pág., 92.

...una asociación de hombres libres que trabajen con medios de producción colectivos y empleen, conscientemente, sus muchas fuerzas de trabajo individuales como una fuerza de trabajo social. [...] El reflejo religioso de del mundo real únicamente podrá desvanecerse cuando las circunstancias de la vida práctica, cotidiana, representen para los hombres, día a día, relaciones diáfanas racionales, entre ellos y con la naturaleza. La figura del proceso social de vida, esto es, del proceso material de producción, sólo perderá su místico velo neblinoso cuando, como producto de hombres libremente asociados, éstos la hayan sometido a su control planificado y consciente. Para ello, sin embargo, se requiere una base material de la sociedad o una serie de condiciones materiales de existencia, que son a su vez, ellas mismas, el producto natural de una prolongada y penosa historia evolutiva.

Si la estructura de la mercancía es la que se despliega sobre la consciencia de la sociedad en su conjunto, si por su violencia material específica se incrusta de manera fetichista en el actuar cotidiano de la gente, la posible destrucción de dicha configuración deforme-deformante del sujeto sólo puede hallarse en la forma o la presencia cualitativa del objeto: en su valor de uso en tanto que calidad natural-social acorde con las potencialidades de los individuos. La revolución comunista pasa necesariamente por la intelección de este hecho: en la figura del valor de uso, de la forma natural de los objetos prácticos, está presente la carga abierta y diferenciada que constituye el núcleo de las potencias revolucionarias del sujeto. Hipostasiado como está a la lógica del valor como objetividad espectral, abstracta y social-cuantitativa, el valor de uso es el elemento decisivo para fundamentar una acción transformadora decisiva y definitiva de una modalidad históricamente venidera de la reproducción social. Por ende, la liberación del valor de uso de su represiva y parasitaria configuración social bajo la modalidad mercantil-burguesa, tendrá que redundar en la disolución completa de carácter privado de los trabajos individuales propio de la descomposición de la sociedad en células de producción y consumo privados de riqueza. La relación entre uno y otro no puede permanecer indiferente y sin reciprocidad, sino por el contrario, abiertamente diáfanas, estas relaciones deben ser el centro de una gestión autárquica de su proceso de producción-consumo de riqueza, así como de su criterio de distribución del trabajo social global. Que la producción se oriente, efectivamente, hacia la conexión entre lo que la sociedad puede producir y lo que en verdad requiere como modelo de racionalización cualitativa y no sólo basado en el mero cálculo egoísta y frío proveniente de los movimientos fortuitos del mercado. Ciertamente que se deben producir fricciones, espasmos en dicha transformación, lo que está expresado en palabras del compañero Che Guevara: “La nueva sociedad en formación tiene que competir muy duramente con el pasado. Esto se hace sentir no sólo en la conciencia individual, en la que pesan los residuos de una educación sistemáticamente orientada al aislamiento del individuo, sino también por el carácter mismo de este período de transición con persistencia de las relaciones mercantiles. La mercancía es la célula económica de

la sociedad capitalista; mientras exista, sus efectos se harán sentir en la organización de la producción y, por ende, en la conciencia.<sup>262</sup>

El mensaje global y central de la Crítica de la economía política constituye al propio tiempo su hipótesis básica: la revolución comunista,<sup>263</sup> esta fuerza productiva revolucionaria nacida, paradójicamente, y cultivada en el seno de la propia figura capitalista-mercantil de la vida social. De ahí que no sea, en modo alguno, una ilusión, sino una necesidad históricamente posible y empíricamente realizable. De allí que en más el producto del trabajo humano no vuelva a ser, de modo general y advirtiendo las diferencias conceptuales que hemos planteado hasta aquí, un objeto que se enfrente a su creador como una cosa *endemoniada*, como “un poder propio y sustantivo...que se enfrenta a él como algo extraño y hostil.”<sup>264</sup>

Esta sustancia cualitativa, de la que Marx está hecho, la que plasma sutilmente al exponer la crítica de la sociedad burguesa en su conjunto al criticar la mercancía como entidad contradictoria que trasciende la vida de esta sociedad, la sustancia revolucionaria, la que se quiere descollar en la historia de la modernidad hacia una forma diversa de organización de la producción, histórico-social sana. Por eso, se puede destruir el fetichismo mercantil, porque en él no se han agotado todas las posibilidades subjetivas, porque la deshumanizante ley del valor no puede apagar la totalidad rica de potencias humanas. Y ahí está Marx,

...como sujeto propugnador de la transformación revolucionaria de lo existente, Karl Marx constituye una referencia aleccionadora para todo sujeto que pretenda alcanzar un estadio vital desenajenado-desenajenante, donde el tiempo de satisfacción social concreta sea la manifestación determinante de la naturaleza del todo. [...] Poeta, filósofo, economista, político, militante por derecho inalienable, Marx es el preconizador del ‘ser total’, del ‘hombre nuevo’ que una vez satisfecho el tiempo de trabajo históricamente necesario para subsanar sus determinaciones biológicoexistenciales, podrá dedicarse a pintar, escribir, hacer el amor y, en general, a todo cuanto le venga en gana. [...] Historiador sincero e íntegro; sociólogo defensor de los movimientos revolucionarios, buscador insobornable de un organismo históriconatural sano, elemental y de condición no enajenable, Marx logra la

---

<sup>262</sup> “Che” Guevara, Ernesto, “El socialismo y el hombre...”, en *El socialismo y el hombre nuevo...*, Op. cit., pág., 6.

<sup>263</sup> Aunque en una forma sumamente preliminar esta idea ya estaba presente en la juventud de Marx cuando escribió que: “La dependencia total, forma natural de la cooperación histórico-universal de los individuos, se convierte, gracias a la revolución comunista, en el control y la dominación consciente sobre estos poderes, que, nacidos de la acción de unos hombres sobre otros, hasta ahora han venido imponiéndose a ellos, aterrándolos y dominándolos, como potencias absolutamente extrañas.” En Marx, Carlos y Federico Engels, *La ideología alemana...*, Op. cit., pág., 39.

<sup>264</sup> Marx, Carlos y Federico Engels, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, en *Escritos económicos varios*, Ed. Grijalbo, México, 1962, pág., 64.

transnacional unidad sistemática metodológica que necesitaba el sistema capitalista para alcanzar su acabamiento.<sup>265</sup>

La crisis estructural, pues, consiste así en la propia constitución irracional de comportamiento privatizado de la sociedad mercantil. En ella, constantemente, la forma de su reproducción, del modo como realiza la producción de su riqueza objetiva (mercantil o mediante la adopción de la forma de valor) y el consumo de la misma, son dimensiones que se encuentran forzadas a desfigurarse y escindirse en un momento circulatorio casual e inerte que *refuncionaliza* a la sociedad bajo la forma fetichista del intercambio de la cosificación de las personas y la personificación de las cosas. Y, al referirse a esta crisis absoluta o estructural de la forma inestable de producir y consumir su riqueza, la sociedad que organiza su vida merced a procesos mercantiles de intercambio (que quedan mistificados y velados por la configuración fetichista adherente a ellos), el concepto de crisis para Marx implica que el sujeto vive constantemente en una “determinada ‘situación límite’... una situación tal que el mantenimiento de la vida de este sujeto social –una vida históricamente formada o determinada– se vuelve, de alguna manera, imposible.”<sup>266</sup>

Hemos demostrado en nuestro comentario (párrafo por párrafo) en el nivel de suma abstracción argumental en que está construida la exposición de Marx en este Capítulo I, que, efectivamente, el concepto de crisis estructural sólo puede ser entendido y reconstruido si se concibe a la reproducción social básica como una figura que se pone en entredicho cuando está formada, como en las condiciones modernas, mercantilmente. Además, desde este punto de vista, “para Marx, el concepto de crisis se encuentra directamente conectado con el concepto de revolución. Cuando una forma históricamente determinada de la reproducción social ya no puede continuar porque ha dejado de asegurar la marcha de esa reproducción que ella está formando, entonces esta reproducción entra en crisis: junto a la imposibilidad de la forma vieja aparece la posibilidad de que otra forma del sujeto social entre en lugar de ella, de que haya una transformación revolucionaria. Ésta es la conexión esencial que da importancia al concepto de crisis para el discurso comunista.”<sup>267</sup>

---

<sup>265</sup> Chuco, S. C., *Totalidad, seudototalidad y parte*, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1990, págs., 191 y 192.

<sup>266</sup> Echeverría, Bolívar, “La crisis estructural... en *El discurso...*, Op. cit., pág., 137.

<sup>267</sup> Loc. cit.

## CAPÍTULO 2

### CIRCULACIÓN MERCANTIL SIMPLE: PSEUDOSOLUCIÓN DE LA CRISIS MERCANTIL.

#### 2.1 Sentido argumental y función metodológica del Capítulo II *El Proceso del intercambio*.

Si en el estudio anterior, referido a la *Mercancía*, vimos cómo Marx realizó el análisis del desarrollo de las formas del valor, del que brotó conceptualmente la *necesidad de la génesis* de la *forma* dinero del valor, en ésta parte se podrá observar que hay una importante diferencia metodológica, respecto de aquél estudio hecho en el §3 del primer capítulo. Resulta decisivo explicar la manera en cómo está construido ahora éste capítulo dos y, en este sentido, intentar una comprensión de su función dentro de la arquitectura textual del libro de Marx. Reconocer cuáles son sus objetivos explícitos; cómo expone su objeto teórico y hacia qué está proyectando su futuro discurso (o si es que hay una intensión preparatoria de la argumentación en los siguientes capítulos del texto). Sobre este conjunto de problemas queremos llamar la atención, aunque de manera breve, no menos concisa, porque del mismo modo que el estudio del §3 fue descuidado por muchas interpretaciones de *El Capital*, este segundo capítulo ha corrido con la misma suerte y, de hecho, podríamos contar apenas un escaso número de estudios<sup>268</sup> de mucho rigor, dedicados al tratamiento de éste último.

El objeto teórico del discurso crítico de Marx, según este segundo capítulo, es el *intercambio*, pero visto ahora como un *proceso*. Esto significa que, con respecto al análisis del capítulo I, aquí asistimos a un cambio en el nivel de abstracción de su argumentación. En aquél capítulo Marx estudió la mercancía con miras a dar cuenta de cómo ésta existe como punto de partida y de llegada de la configuración social a que da lugar: la sociedad burguesa organizada según el modo capitalista de reproducción, en el que la riqueza objetiva asume la forma mercantil como un todo. No se puede prescindir de hacer esta distinción metodológica, ya que se corre el riesgo de interpretar el contenido expositivo de este capítulo equivocadamente y, por ende, desvirtuar su función crítica precisa.

El intercambio, pues, se concibe como *proceso* porque se lo está observando desde una perspectiva metodológica diferente a la del capítulo anterior. En el capítulo I, el intercambio fue visto como una *relación*, es decir, aquella en que una mercancía se enfrenta a otra en una relación de valor. Fue así, puesto que Marx se interesó por la dimensión *formal* de dicha relación de intercambio entre mercancías. Ahora se lo ve como un proceso desde el punto de vista, ya no formal sino de su realidad. Hay, pues, un salto o, más bien, un paso metodológico de la forma de

---

<sup>268</sup> Véase, Echeverría, Bolívar, “Comentario sobre...” en *El discurso crítico...*, Op. cit., págs., 64-85; Juanes, Jorge, *Marx o la crítica de...*, Op. cit., págs., 186-194; Heinrich, Michael, *¿Cómo leer “El Capital”...*, Op. cit., págs. 219-242; Zeleny, Jindrich, *La estructura lógica...*, Op. cit., págs., 77-94.

un objeto a su realidad<sup>269</sup> en el desarrollo de la exposición explicativa de un objeto. En este caso, donde se estudió la forma de la relación de intercambio (la forma simple de valor, la desplegada, la general hasta la forma dinero), se mostraron ciertos resultados teóricos, mientras que ahora que cambia la perspectiva, Marx quiere hacernos avanzar en la comprensión de ciertos otros resultados.

Así, pues, por un lado hemos visto la relación formal de intercambio ( $x$  mercancía A =  $y$  mercancía B) que ocurre en el párrafo tercero del primer capítulo. ¿Qué ocurre ahora? Marx nos avisa sobre una *abstracción*<sup>270</sup> hecha en el estudio formal del intercambio, y que ya se tiene que levantar para proseguir el análisis. En la forma de la relación de intercambio no había más que mercancías confrontadas unas con otras. Marx hizo *abstracción* precisamente de quienes *realmente* llevan las mercancías a su equiparación: los *individuos propietarios privados autónomos*, que se conciben como *poseedores de mercancías*. Tenemos todavía una *relación* pero que además está en *proceso*, es decir, observamos el objeto teórico tal como acontece en la *realidad*, expresado en: P poseedor de  $x$  mercancía A intercambia con Q poseedor de  $y$  mercancía B. Por tanto, la acción de individuos privados que se relacionan realmente, mediando entre ellos los productos de sus trabajos en tanto que mercancías. La no captación de éste ascenso discursivo en la argumentación ha conducido a muchos autores a no entender la compleja construcción científico-crítica marxiana del dinero. Prescinden, de facto, de la necesidad de estudiar la génesis lógico-dialéctica<sup>271</sup> de la forma dinero como resultado de una contradicción básica inmanente a la mercancía (Cap. I, §3) para avanzar hacia la comprensión del surgimiento histórico-genético del dinero propiamente dicho, o en su realidad a partir del proceso de intercambio, y sólo así poder coronar su explicación con las funciones reales del dinero en la circulación mercantil y en su metamorfoseada configuración capitalista.<sup>272</sup>

En cuanto a la función propiamente argumental de este capítulo –dentro de la primera parte de la crítica de la economía política, que hemos suscrito, con base en el esquema presentado por

---

<sup>269</sup> Este señalamiento del proceso de exposición de Marx es explicado con detalle por el erudito investigador marxista Jorge Veraza: “Del párrafo 3 del capítulo I al capítulo II hay, pues, un paso metodológico de lo formal a lo real. En el primero se aborda el intercambio de manera formal, se estudia la forma del intercambio, no su contenido o su realidad; mientras que en el segundo se analiza el intercambio tal y como realmente tiene lugar.” En Veraza, Jorge, *Leer “El Capital” hoy...*, Op. cit., pág., 44.

<sup>270</sup> Sobre este proceder marxiano se señala que: “En la derivación lógico-dialéctica se hace abstracción de numerosos factores y circunstancias que han desempeñado su función en la realización de las formas estudiadas en la historia real.” En Zeleny, Jindrich, *La estructura lógica...*, Op. cit., pág., 83.

<sup>271</sup> Ya que “Marx distingue entre la legalidad evolutiva interna y la causalidad externa, e investiga en realidad la necesidad de la génesis histórica del dinero tanto en la parte de la derivación lógico-dialéctica del capítulo 1 cuanto en las partes de desarrollo histórico del intercambio en el capítulo 2. Las dos partes juntas componen el análisis materialista-dialéctico del dinero (luego completado con el análisis de las determinaciones y funciones más concretas del dinero en el capitalismo).” En Zeleny, Jindrich, *La estructura lógica...*, Op. cit., pág., 84

<sup>272</sup> Para mencionar un ejemplo de estos confusos estudios podemos remitir a: de Brunhoff, Suzanne, *Teoría marxista de la moneda*, Ediciones Roca, México, 1975.

Bolívar Echeverría, y que se concibe como la crítica de la apariencia de lo capitalista—, podemos decir que se cumple precisamente si lo vemos como una mediación, es decir, si entendemos su papel como un momento conectivo-transicional; sólo si observamos que entre el capítulo dedicado al examen de la mercancía (Cap. I) y el que está orientado a estudiar las funciones del dinero en la circulación mercantil (Cap. III) se encuentra, precisamente en calidad de *mediación* tanto teórico-argumental como práctico-real, el capítulo que centra su explicación en el proceso del intercambio. Puesto que es este proceso práctico el que constituye el contenido de la relación mercantil básica de la sociedad burguesa: aquí se examina realmente el proceso del que se desprende la unidad mercantil elemental como desdoblamiento entre mercancía particular —o común— y mercancía general —o dinero—. Si tenemos en cuenta que Marx asigna a este capítulo el papel de un conector o de un momento necesariamente articulador entre la mercancía y el dinero, que juntos serán mostrados como una figura completa en el tercer capítulo, la que describe la fórmula de la circulación mercantil de la riqueza M-D-M.

De esta suerte, nuestra reconstrucción del concepto de crisis está orgánicamente vinculada a esta serie de reconocimientos que explican el papel crítico-dialéctico del capítulo II, en el marco de la primera parte de la argumentación de la crítica de la economía política. Pasemos, pues, al comentario de este capítulo.

## **2.2 El proceso de intercambio como relación de violencia y enajenación.**

Recién comienza su exposición en torno al proceso de intercambio, Marx nos advierte que si antes se ofreció el examen del mundo de las mercancías, aquí veremos ya cómo actúan realmente los sujetos en dicho mundo, cómo obran de acuerdo a la lógica violenta y aparentemente racional de dicho mundo. Es obviamente imposible que las mercancías se *relacionen* entre sí voluntariamente. Antes bien dicha voluntad subjetiva se deposita en los objetos. Luego, un proceso es algo que está en movimiento, que va y viene o cumple cambios formales y de contenido, por lo que aquí, el proceso de intercambio consiste en los movimientos de los individuos que inter-cambian: de ahí que “tenemos, pues, que volver la mirada hacia sus custodios, los poseedores de mercancías.”<sup>273</sup> Y estos poseedores de mercancías, como habremos de ver, completamente domesticados en la estructura de la mercancía (resultado del párrafo sobre el fetichismo), son los que *actúan* de acuerdo a las determinaciones de la forma mercantil, respondiendo a esas determinaciones y cediendo a su control.

De inmediato, Marx nos dice que los hombres se han hecho unas representaciones idealizadas de sus relaciones sociales<sup>274</sup>, de su vida social pues; representaciones originadas precisamente en la

---

<sup>273</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 103.

<sup>274</sup> Recuérdese la crítica metodológica que hace en la Introducción de 1857, allí escribe: “El cazador y el pescador aislados, con los que comienzan Smith y Ricardo, pertenecen a las imaginaciones desprovistas de fantasía que produjeron las robinsonadas dieciochescas, las cuales, a diferencia de lo que creen los historiadores de la civilización, en modo alguno expresan una simple reacción contra un exceso de refinamiento y un retorno a una malentendida vida natural...” En Marx, Karl, *Grundrisse*, vol. 1..., Op. cit., pág., 3.

producción de mercancías, como si de una situación suprahistórica se tratara. Hechas a imagen y semejanza de la configuración mercantil que es, como ya hemos visto, privada y descompuesta en su esencia, carente de potencia cualitativa reguladora de su socialidad. Y esto rige para la concepción burguesa de la *propiedad privada*, tomada como determinación natural del individuo presocial. Un individuo sólo se relaciona efectivamente con otro debido al hecho de que reconoce en él a un propietario privado. Y esto se da bajo la forma de una relación contractual a la cual subyace una relación económica (la que hay entre el propietario A y el propietario B). Pero la crítica de Marx aquí consiste en mostrar el carácter violento oculto en una relación de igualdad. Suena paradójico pero se resuelve del siguiente modo.

Si partimos, tal como han hecho los economistas burgueses o los filósofos políticos, de la existencia de la propiedad privada como un rasgo consustancial al hombre nos apartamos completamente para explicar los fenómenos propios de la sociedad fundada en la producción de mercancías. Por el contrario, lo que hay que constatar, según Marx, es que hay un vínculo indisoluble –que sí explica lo anterior– entre el proceso de intercambio y la existencia de la propiedad privada. Preguntemos ¿Por qué existe la propiedad privada? A lo que se responde con una evidencia: porque en las condiciones modernas de reproducción lo que prevalece es la socialidad de productores privados indiferentes unos de otros y que, para vincularse entre sí como *personas*, deben lograr su reciproca conexión social en y a través del mercado, en el intercambio de sus productos en calidad de objetos mercantiles. He ahí el meollo de la cuestión. El *intercambio* de mercancías, así, no es un hecho inherente a los seres humanos, como se imaginaron las cabezas más destacadas de la burguesía, sino que es un fenómeno forzoso que, como acto generalizado, existe allí donde prevalece la propiedad privada.

Si los sujetos solamente se conciben unos a otros como poseedores de mercancías es porque sus relaciones intrínsecas han sido disueltas en fragmentos privados y sólo recompuestas extrínseca y funcionalmente en el intercambio mercantil. Pero este proceso entre poseedores de mercancías incluye una relación de violencia, puesto que, en función de su carácter de cosas (como quien toma esta botella de vino o este pantalón, etc.), “si ellas se niegan a que las tome, éste puede recurrir a la violencia o, en otras palabras, apoderarse de ellas.”<sup>275</sup> Esto que subyace a la configuración mercantil de la vida social va a presentarse con toda su fuerza cuando al poseedor de mercancía A y al poseedor de mercancía B se les pongan las máscaras<sup>276</sup> respectivas de, por una parte propietario privado de mercancía fuerza de trabajo y, por otra de propietario de mercancía dinero. Pero no adelantemos más los acontecimientos. Para que los poseedores de mercancías puedan relacionarse entre sí debe haber una condición objetiva o independientemente de lo que ellos desean: “los dos, por consiguiente, deben reconocerse uno al otro como

---

<sup>275</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 103.

<sup>276</sup> “En el curso ulterior de nuestro análisis veremos que las máscaras que en lo económico asumen las personas, no son más que personificaciones de las relaciones económicas como portadoras de las cuales dichas personas se enfrentan mutuamente.” *Ibidem.*, pág., 104.

*propietarios privados*. Esta *relación jurídica*, cuya forma es el contrato –legalmente formulado o no–, es una *relación entre voluntades* en la que se refleja la relación económica.”<sup>277</sup>

Por primera vez en su obra, Marx presenta explícitamente el concepto enajenación. Califica al proceso de intercambio como un proceso que consiste en una relación de recíproca ajenidad. La crisis, o el carácter absolutamente crítico de semejantes condiciones, consiste en que: al propietario de la mercancía A le es absolutamente *ajena* la mercancía B que posee el otro individuo; sin embargo, él con respecto a su propia mercancía sólo desea poder desprenderse de ella, *enajenarla*, sacarle provecho. Situación que prevalece para todos y cada uno de los poseedores de mercancías. De qué otro modo se le puede llamar a una situación tal sino como situación crítica. El hecho es que “Para vincular esas cosas entre sí como mercancías, los custodios de las mismas deben relacionarse mutuamente como *personas* cuya *voluntad* reside en dichos objetos, de tal suerte que el uno, sólo con acuerdo de la voluntad del otro, o sea mediante un acto voluntario a ambos, va a apropiarse de la mercancía ajena al enajenar la propia.”<sup>278</sup> Pero esta suerte de existencia fragmentada, entre las personas como entre ellas con las cosas prácticas, produce la falsa conciencia que describimos con antelación, la que toma como natural algo que es proveniente de esta estructura atomística y puramente desconectada de la economía mercantil. Cómo puede ser que los individuos se relacionen como personas sólo en la medida (y aquí la medida es lo único que les ata) en que enajenan recíprocamente sus mercancías. Una situación así es una situación de crisis. Hay una sociabilidad basada en la indiferencia. Por obra de este acuerdo voluntario, pero casual y sólo efímero, entre los sujetos propietarios, se mistifica la *violencia* inmanente que ya Marx había descrito: las cosas pueden efectivamente tomarse por la fuerza, violentamente, pero en el acto del cambio no puede haber esa transgresión si detrás hay un *acuerdo voluntario* entre *personas*: así que,

...aunque el individuo A siente la necesidad de poseer la mercancía del individuo B, no se apodera de la misma por la violencia, ni viceversa, sino que ambos se reconocen mutuamente como propietarios, como personas cuya voluntad impregna sus mercancías. En este punto aparece la noción jurídica de la persona y, en la medida en que se halla contenida en aquélla, la de la libertad. Nadie se apodera de la propiedad de otro por la violencia. Cada uno enajena la misma voluntariamente. [...] A cada uno de esos sujetos sólo le interesa la reciprocidad en la medida en que satisface su interés, que excluye al del otro y no tiene relación con él. [...] con lo cual ambos saben que el interés común radica únicamente en la dualidad, multiplicidad, autonomía multilateral e intercambio del interés egoísta. El interés egoísta general es precisamente la generalidad de intereses egoístas.<sup>279</sup>

---

<sup>277</sup> *Ibidem.*, pág., 103.

<sup>278</sup> *Loc cit.*

<sup>279</sup> Marx, Karl, *Grundrisse*, vol. 1..., Op. Cit., págs. 181, 182 y 183.

Se confirma que Marx no concibe la existencia de la propiedad privada como un sentimiento maligno que puede ser cambiado con brotes de bondad ni otros actos de buena fe. ¡No, por eso critica con ferocidad las ramplonerías de Proudhon! Tampoco está pensando que al feroz interés mezquino y egoísta de los propietarios privados se le pueda contraponer un ideal moral de solidaridad y de generosidad sino que, por el contrario, él demuestra que la existencia de estos fenómenos civilizatorio constituyen una necesidad que obedece a unas condiciones objetivas de producción y consumo que se han vuelto autónomas frente a sus creadores, es decir, que arraigan en una estructura social que consiste en la fragmentación individual y en la inversión fetichista que le corresponde. Es a causa de las condiciones estructurales, en estado de fragmentación, de la economía mercantil que existe una producción sistemática de injusticia, por lo tanto, dicha estructura inerte y sin gestión no puede ser cambiada con ideales morales de bondad, aun cuando Scrooge<sup>280</sup> se afirme como ejemplo de ello.

### **2.3 Carácter contradictorio del proceso de intercambio: dinero y crisis.**

En el desarrollo de las formas del valor, desde la forma simple hasta la forma dinero, se comprobó que el paso necesario de una a otra estaba siendo generado por determinadas *deficiencias* formales, es decir, que cada una contenía en sí las condiciones formales que producían la necesidad conceptual –lógico-dialéctica pero también práctico-histórica- de hacer nacer las condiciones de posibilidad de existencia de la forma dinero (que allí se mostro como la forma general de valor cuando está adherida a la forma natural de una mercancía específica: el oro en calidad de forma equivalente general). Ahora el proceso real de intercambio, como objeto de la investigación, hace perceptibles dichas deficiencias pero ya *no sólo formales sino desde el punto de vista de su realidad* y, en cuanto a la propia *praxis fetichizada*<sup>281</sup> cósmica de los individuos poseedores de mercancías. Se trata de unas “exigencias contradictorias”<sup>282</sup> propias del intercambio mismo, pero que tienen su origen en la contradicción mercantil entre valor de uso y valor y, del mismo modo que dicha contradicción encontró su neutralización en la forma dineraria vinculada a un cuerpo de mercancía, aquí –nos dirá Marx– en verdad “el problema

---

<sup>280</sup> Recuérdese el capitalista superlativamente mezquino, que Dickens refleja en su soberbio texto *Canción de Navidad*, y que al final de su vida renuncia a su interés egoísta en aras de una generosidad artificial creada a partir de un mero ideal moral.

<sup>281</sup> No es inocente ni casual, en modo alguno, de nuestra parte la formulación de esta frase. Por el contrario, proviene de lo que hemos aprendido en los celeberrimos y brillantes estudios críticos en torno a la categoría de Praxis. Debemos total agradecimiento y aprecio a la obra práctico-teórica de los camaradas Kosík y Sánchez Vázquez. Ambos dedicaron su vida al tratamiento sistemático y riguroso del concepto de *Praxis* en tanto que fundamento de la crítica de la economía política, empero de su función estrictamente revolucionaria como momento teórico necesario en el paso histórico de constitución del movimiento obrero en movimiento comunista. De esta suerte, el lector tendrá que asumir el compromiso militante de consultar tres referentes imprescindibles sobre la categoría Praxis: Kosík, Karel, *Dialéctica de...*, Op. cit.; Sánchez Vázquez, Adolfo, *La Filosofía de la praxis*, Grijalbo, México, 1969; Santander, Jesús Rodolfo, *Trabajo y Praxis en “El Ser y el Tiempo” de Martin Heidegger*, BUAP, Puebla, 1985.

<sup>282</sup> Heinrich, Michael, *¿Cómo leer “El Capital”...*, Op. cit., pág., 225.

surge simultáneamente con los medios que permiten resolverlo”, en la duplicación real que el intercambio establece entre mercancías y dinero.

En primer lugar, y de manera general, “lo que precisamente distingue de la mercancía a su propio poseedor es la circunstancia de que todo otro cuerpo de mercancía sólo cuenta para aquélla como forma de manifestación de su propio valor.”<sup>283</sup> El intercambio, pues, pone en contacto a dos individuos que recíprocamente desean lo que no tienen, pero que al mismo tiempo tienen lo que no necesitan. De esta suerte, la mercancía de uno le es ajena al otro y viceversa, razón por la cual quieren desprenderse ambos de las suyas propias (propiedad aquí se refiere a la exclusión generalizada sobre el uso de las cosas). Cada productor privado propietario autónomo y recíprocamente indiferente priva al conjunto de los individuos del producto de su trabajo privado; le es indiferente el que la sociedad necesite o no dicho producto en calidad de útil, pero el lazo que mantiene con la sociedad consiste en que éste individuo productor necesita bienes heterogéneos como satisfactores. En el capítulo anterior estudiamos este mecanismo contradictorio a partir de la crítica teórico-conceptual de la mercancía, pero aquí son los propios individuos quienes en su actuar real experimentan esta problemática. El cuadro que sintetiza esta complicada situación es ilustrado por Marx:

Todas las mercancías son no-valores-de-uso para sus poseedores, valores de uso para sus no-poseedores. Por eso tienen todas que cambiar de dueño. Pero este cambio de dueño constituye su intercambio, y su intercambio las relaciona recíprocamente como valores y las realiza en cuanto tales. Las mercancías, pues tienen primero que realizarse como valores antes que puedan realizarse como valores de uso. [...] Por otra parte, tienen que acreditarse como valores de uso antes de poder realizarse como valores. Ya que el trabajo humano empleado en ellas sólo cuanta si se lo emplea en una forma útil para otros. Pero que sea útil para otros, que su producto satisfaga necesidades ajenas, es algo que sólo su intercambio puede demostrar.

La sociedad, pues, está permanente en juego. La acosa como hecho inseparable el latente y potencial peligro del estallamiento de su crisis estructural. Cada quien produce en completo azar, que sólo se confirma *a posteriori* en los movimientos casuales del mercado. Siempre produce más o produce menos, según lo impongan aquéllos flujos, pero nunca lo hará considerando al conjunto de necesidades globalmente consideradas. Si no hay intercambio, no hay contacto social y no hay, propiamente, sociedad alguna. La continuidad de la reproducción social depende absolutamente del intercambio.

Inmediatamente, y en segundo lugar, se presenta otro problema derivado del anterior. El proceso de intercambio es siempre un proceso contradictorio. La contradicción polar entre mercancía relativa y mercancía equivalente descrita antes alcanza aquí una figura consumada en la mentalidad de los poseedores de mercancías. Para ellos el intercambio es un proceso unilateral al

---

<sup>283</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 104.

que deben someterse objetivamente para satisfacer sus respectivas necesidades individuales.<sup>284</sup> A cada uno, sin embargo, este proceso se le presenta –y no puede ser de otro modo– como un proceso individual de una parte (“Todo poseedor de mercancías sólo quiere intercambiar la suya por *otra* cuyo valor de uso satisfaga *su* propia necesidad. En esta medida, el intercambio no es para él más que un *proceso individual*.”), mientras que, por la otra, puesto que sólo “quiere realizar su mercancía como valor” y, en este sentido, a su mirada indiferente de individuo privado, “el intercambio es para él un proceso social general.” Si este proceso es contradictorio, ello obedece únicamente a que –igual que en la *objetividad* mercantil hay una contradicción intrínseca–, está siendo realizado por individuos recíprocamente indiferentes uno del otro –que aquí tienen un extraño comportamiento social que antes tuvo que ser a-social–, y consecuentemente “el mismo proceso no puede ser a un mismo tiempo, para todos los poseedores de mercancías, exclusivamente individual y a la vez exclusivamente social general.”<sup>285</sup> Esto se refleja en el hecho de que, al *referir su* mercancía *determinada* a la mercancía de otro sujeto, el poseedor en cuestión encuentra en ésta última (la que él necesita como valor de uso) a un “equivalente particular de la suya, y ésta como equivalente general de todas las demás,” lo que no hace sino confirmar que aún no hay un cuerpo de mercancía que sea suficientemente adecuado como para expresar el valor de todas, o en el que todas encuentren un material conveniente que

---

<sup>284</sup> A menudo se le adjudica a Marx la ambigua concepción de que en la sociedad mercantil, y con arreglo a las relaciones capitalistas de producción, no se produce para satisfacer las necesidades; él no ha dicho jamás una cosa tan absurda. Para mostrar lo inconsistente de esto basta con fijar la mirada al ser humano y constatar que se trata de un ser viviente, empujado siempre por la necesidad (¿de qué?) –de satisfactores. El ser humano, desde este punto vista, siempre produce –sustrato natural de su reproducción social– con la in-tensión de satisfacer sus necesidades. Sin embargo, lo que sí afirma Marx es que sólo en sociedades que construyen el conjunto de su vida merced a procesos mercantiles –y la sociedad burguesa es la más desarrollada de dichas sociedades (la que es objeto de su investigación y de la que nos va a mostrar la ley de su funcionamiento)–, la satisfacción de las necesidades queda necesariamente deformada en su especificidad, se realiza de manera indirecta y sólo como pretexto de la realización de una necesidad yuxtapuesta y parasitaria que configura y subordina a la primera; esta satisfacción queda constreñida al proceso de intercambio mercantil como mediación necesaria. Lukács puso el dedo en la llaga al mostrar esta diferencia: “Condición necesaria del proceso de cosificación es que toda la satisfacción de las necesidades se cumpla en la sociedad en la forma del tráfico de mercancías.” Lukács, Georg, “La cosificación y la...” en *Historia y consciencia...*, Op. cit., pág., 99. No es casual que Lukács heredara la aguda perspectiva crítica y diferenciadora de Rosa Luxemburgo, autora que en su réplica a las objeciones que recibió su obra mayor señalara: “A pesar de todo lo que le distingue radicalmente de otras formas históricas de producción, el régimen capitalista tiene de común con todas ellas el que, en última instancia, aunque subjetivamente no tenga más designio fundamental que el deseo de obtener ganancia, tiene que satisfacer objetivamente las necesidades de la sociedad, sin que pueda conseguir aquel designio subjetivo más que en la medida en que cumpla esta misión objetiva. Las mercancías capitalistas sólo encuentran salida en el mercado y la ganancia que atesoran sólo puede convertirse en dinero siempre y cuando que estas mercancías satisfagan una necesidad social.” En Luxemburgo, Rosa, “La acumulación del capital, o en qué han convertido los epígonos la teoría de Marx. Una anticrítica”, en *La acumulación del capital*, Ed. Grijalbo, México, 1967, pág. 370. Por otra parte, en torno a la idea del ser humano como ser viviente (y toda la problemática filosófica que esto implica) Véase, Dussel, Enrique, *La producción teórica de Marx. Un comentario...*, Op. cit.; *Ibidem, El último Marx...*, Op. cit.

<sup>285</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 105.

les sirva como manifestación del valor. En resumen, no existe aún, según el marco estrecho y contradictorio del intercambio la mercancía dineraria, el dinero en cuanto tal. Esta falta de referencia a una mercancía que funcione como equivalente general no hace sino confirmar el hecho de que “las mercancías, pues, en absoluto se enfrentan entre sí como mercancías, sino solamente como productos o valores de uso...”<sup>286</sup> Y esto es algo que, desde el punto de vista del intercambio mercantil, es una inconsistencia.

Entonces ¿Cómo se da solución al problema? En el marco del acto del intercambio mismo; debido a la acción fetichista e inconsciente de sus actores, es decir, se resuelve sin que estos siquiera *metan las manos*, de manera objetiva a espaldas de ellos. El estrato objetivo abstracto-espectral del valor *opera* (inversión característica del fetichismo en la que una entidad social se trastoca en algo natural, algo subjetivo y con voluntad propia) con el carácter *autónomo* que antes fue descrito al nivel del estudio de las formas del valor, aquí se muestra como voluntad general que actúa en lugar de la voluntad de los sujetos. La descripción crítica que hace Marx para mostrar la resolución de esto está dibujada con mano maestra:

En su perplejidad, nuestros poseedores piensan como Fausto. En el principio era la *acción*. De ahí que hayan actuado antes de haber pensado. Las leyes de la naturaleza inherente a las mercancías se confirman en el instinto natural de sus poseedores. Sólo pueden relacionar entre sí sus mercancías en cuanto valores, y por tanto sólo en cuanto mercancías, al relacionarlas *antitéticamente* con *otra mercancía cualquiera* que haga las veces de *equivalente general*. Este es el resultado que se alcanzó en el análisis de la mercancía. Pero sólo un *acto social* puede convertir a una *mercancía determinada* en equivalente general. Por eso la *acción social* de todas las demás mercancías aparta de las mismas una mercancía *determinada*, en las cuales todas ellas representan sus valores. La forma natural se transforma por tanto en forma de equivalente socialmente vigente. Su carácter de ser *equivalente general* se convierte, a través del proceso social, en *función específicamente social* de la *mercancía apartada*. Es de este modo como se convierte en *dinero*. [...] Esa cristalización que es el dinero constituye un producto *necesario* del proceso de intercambio.<sup>287</sup>

Este soberbio párrafo enuncia y aclara varias cosas. No sólo nos da noticia del surgimiento real del dinero, que hace las veces de existencia material que neutraliza realmente la contradicción que implica que el proceso de intercambio sea a un mismo tiempo individual y social. El que exista el dinero es algo en lo que los individuos no toman parte de manera consciente y racional; es decir, se trata de un hecho sobre el que no se han puesto de acuerdo<sup>288</sup> en ningún lugar o en algún momento. De ahí la cita magistral con que Marx remite a Fausto, quien en su traducción

---

<sup>286</sup> Loc. cit.

<sup>287</sup> *Ibidem*, págs., 105 y 106.

<sup>288</sup> “El dinero no nace de una convención, así como tampoco nace de una convención el estado. Nace naturalmente del cambio y en el cambio, es su producto.” En Marx, Karl, *Grundrisse*, vol. 1..., Op. cit. pág., 95.

del Evangelio de Juan, inscrito en el Nuevo Testamento<sup>289</sup>, hace cambiar su inicio, pues le parece a todas luces improcedente. En el caso de la sociedad mercantil, particularmente de los productores propietarios de mercancías, no es el pensamiento sino la acción lo que acontece primero, piensan pues igual que Fausto. ¿Qué los conduce? ¿Acaso se sientan a discutir voluntariamente sobre la necesidad de vincular sus mercancías a una como dinero? Ya vimos que no, sin embargo, lo hacen, actúan antes de pensarlo (de nuevo *no lo saben pero lo hacen*) ¿y entonces cómo se caracteriza esta acción? Precisamente como una acción arraigada en la composición conflictiva de la mercancía. Se trata de una *praxis fetichizada*, una praxis cosificada, domesticada en la lógica de las cosas. De ahí que prosiga Marx y con mordaz sarcasmo señale que en la naturaleza de las mercancías prevalecen unas leyes que redundan en el instinto natural de sus poseedores ¿A qué naturaleza se refiere Marx? Obviamente a la *naturaleza* contradictoria que involucra al valor de uso y al valor; naturaleza que es tomada como absoluta. Es pues una naturaleza que ellos han producido pero a la que inexorablemente se vuelven incapaces de controlar y que, a causa del fetichismo correspondiente, termina por dominarlos; como si no pudieran actuar sino a imagen y semejanza de esa extraña naturaleza peculiar instalada en la mercancía.

Pero también hay una idea de Marx que no podemos evitar de nuestro comentario. El dinero existe y nace porque el sujeto social está en crisis. En otras palabras, la crisis estructural de la sociedad burguesa, en tanto que productora/consumidora de mercancías, precipita la existencia del dinero. Porque hay el estado de crisis absoluta es que existe el dinero. Cualquier estudioso marxista –incluso el no-marxista– formado en los manuales al uso, en los textos escolares, nos querrá objetar de inmediato esto que afirmamos. Pensará que buscamos cualquier resquicio para encontrar la crisis. Pero no se le ocurrirá siquiera pensar que la existencia misma de la mercancía y, por ende, la del dinero, constituyen ya la crisis del sujeto; que son, pues, estas *objetividades* cósmicas en sí la *crisis absoluta* misma hecha objeto. Menos podría sospechar que si los individuos no se percatan de este complejo problema, que los persigue y desquicia siempre, es sencillamente porque opera un proceso fetichista que lo confunde y mistifica necesariamente, que lo oculta al trocarlo como hecho natural. ¿Cómo se puede entender el que un comportamiento social genere el dinero? Se trata de un acto social absurdo, que podríamos calificar como anti-social. O bien, aquí el *acto social* que convierte, o por obra del cual una mercancía se vuelve dinero, equivale a un acto disolutorio de lo comunitario. Comportarse socialmente por parte de individuos que producen en mutua desconexión significa que se destruyan a sí mismos como comunidad. Enajenan así su ser social puesto que depositan “su poder y su autoridad a la bestia.”<sup>290</sup> *Se*

---

<sup>289</sup> *Apud*, Heinrich, Michael, *¿Cómo leer “El Capital”...*, Op. cit., pág., 228. Allí podemos encontrar la aclaración del texto de Goethe y la relación que guarda con lo dicho por Marx.

<sup>290</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 106. Marx se refiere metafóricamente al *dinero* como *la bestia*, en referencia al libro del *Apocalipsis*. Pero vale la pena leer lo que sigue: “Si se toma la «bestia» de la que se habla en la cita como una metáfora del dinero, entonces se expresa en la cita una concepción importante que se deriva del análisis del proceso de intercambio: son los hombres los que le transfieren su poder a la bestia y los que tienen que someterse después al poder de esta bestia –solo se puede comprar o vender lo que tiene el número de la bestia–. También son los hombres los que realizan en

*objetivan como crisis y como tal se consumen.* Esta es la idea crítica, radical subyacente en el capítulo II de *El Capital*.

Junto a este reconocimiento de que el dinero encarna la objetividad de la crisis inherente al modo de reproducción social mercantil, está implícito otro que se deriva de aquél. Marx supone, puesto que la marcha de su discurso así lo exige, que el proceso de intercambio ocurre. Vale decir, abstrae el hecho de que, precisamente la unidad entre mercancía y dinero puede no darse realmente. Y esto debido a que hay una separación de elementos que en lo esencial son inescindibles. El intercambio en sí produce crecientemente la separación necesaria entre mercancía y mercancía dinero pero ya “el simple hecho de que la mercancía tenga una doble existencia... esta doble y distinta existencia debe pasar a ser diferencia, y la diferencia debe pasar a ser oposición y contradicción.”<sup>291</sup> Pero dicha existencia contradictoria no puede sino acelerar el carácter violento y explosivo que ya carga potencial y peligrosamente en tanto que crisis estructural objetivada; esta contradicción entre valor de uso y valor, considerada como existencia en proceso implica necesariamente su negación, o sea, que pueda no darse necesariamente.<sup>292</sup> Lo que no puede ser de otra manera, pues es absolutamente ajeno a la mercancía el que su existencia separada en el dinero sea restablecida forzosamente en el acto del intercambio. Podemos decir que la sociedad actúa como Poncio Pilatos, en el sentido de que la obra que ha creado –en su acción inconsciente forjada en la naturaleza contradictoria de la mercancía–, por mediación del proceso de intercambio –empujado por la estructura atomística del sujeto social–, el dinero, le es perfectamente indiferente si cumple o no su función. Se limita a *entregar su poder a la bestia* (*Vid. Supra*), luego se desentiende de controlarla, de instrumentar respuestas al hecho de que ésta existencia separada no tiene por qué vincularse en más en el intercambio.

#### **2.4 Función complementaria del capítulo II: la derivación histórico-genética del dinero y el carácter fetichista del dinero.**

La explicación histórico-genética del dinero confirma los resultados conceptuales que ya se han comentado. Por esta razón no queremos ampliar nuestro comentario en este horizonte argumental. Sólo permítasenos plantear un par de cuestiones sobre este asunto –en forma sumamente breve, para de inmediato abordar el tema del fetichismo del dinero–, que constituye la

---

(sic) el proceso de intercambio. Pero en él no se refieren directamente los unos a los otros, sino al dinero. Con esta función de mediación, el dinero recibe un poder al que los hombres tienen que someterse.” Heinrich, Michael, *¿Cómo leer “El Capital”...*, Op. cit., págs., 231 232.

<sup>291</sup> Marx, Karl, *Grundrisse*, vol. 1..., Op. cit. pág., 72.

<sup>292</sup> Así pues, establece Marx que, esta conflictividad estructural conlleva, por consiguiente: “una vez como mercancía determinada, la otra como dinero, la contradicción entre sus propiedades naturales particulares y sus propiedades sociales universales, implica desde el principio la posibilidad de que estas dos formas de existencia separadas de la mercancía no sean recíprocamente convertibles... De modo tal que la convertibilidad de la mercancía en dinero, su cambiabilidad por él, y la posibilidad de que ella se encuentre con su valor de cambio, dependen de circunstancias que en primer lugar no tienen nada que ver con la mercancía como valor de cambio y que son independientes de ella... puede ocurrir entonces que la mercancía bajo su forma determinada de producto no pueda ya ser cambiada, equiparada con su forma universal de dinero.” Marx, Karl, *Grundrisse...*, Op. Cit. págs., 73.

última parte del capítulo II de *El Capital*. Además de que afirmamos que hay una conexión argumental entre estos pasajes y los párrafos 3 y cuatro del capítulo I, en la medida en que los de aquí completan el análisis formulado en los anteriores. (Derivación lógico-dialéctica del desarrollo de las formas del valor hasta la génesis de la forma dinero, Cap. I §3, y su complemento en el desarrollo real del intercambio hasta su resultado histórico en el desdoblamiento entre mercancía y dinero; mientras, en el caso de la teoría crítica del fetichismo mercantil, Cap. I §4, que aquí continúa en la crítica del fetichismo del dinero, pero que no se agota en ella).

Al mostrar un esbozo histórico-genético del dinero (Cap. II), el interés teórico de Marx no era meramente descriptivo ni mucho menos narrativo. Centró su atención más bien en demostrar cómo el propio proceso histórico real venía a confirmar metodológicamente su exposición lógico-dialéctica precedente (Cap. I). Si en los albores de la humanidad hubo intercambios es algo que no está a discusión, y no es propiamente el objeto teórico que Marx investiga. Tampoco quiere dar cuenta del nivel de *regularidad* con que se intercambiaban mercancías antes de que se desarrollara la moderna sociedad burguesa. El eje principal al que atiende es en qué medida el intercambio mercantil, ya como el hecho típico y dominante de la sociedad capitalista, ha producido históricamente la necesidad del dinero y cómo ha llegado a ocurrir realmente, merced a la acción cosificada de los poseedores de mercancías, el desdoblamiento entre mercancía y dinero. Su explicación histórica entonces no tiene un carácter demostrativo sino confirmativo-complementario.

No se puede entender de otro modo el siguiente fragmento:

La expansión y profundización históricas del intercambio desarrollan la antítesis, latente en la naturaleza de la mercancía, entre valor de uso y valor. La necesidad de dar una expresión exterior a esa antítesis, con vistas al intercambio, contribuye a que se establezca una forma autónoma del valor mercantil, y no reposa ni cesa hasta que se alcanza definitivamente la misma mediante el desdoblamiento de la mercancía en mercancía y dinero.<sup>293</sup>

Ya no se trata sólo de desarrollar conceptualmente la antítesis contenida en la mercancía y mostrar su necesidad inmanente hasta la forma dinero sino de comprender ese desarrollo en el marco de la vida y del objeto real en cuestión. Y lo que Marx señala es que en los intersticios (accidentales y fortuitos en un comienzo) en que nace el intercambio mercantil ello obedece a la fractura de la sociedad en cuanto tal, es decir, a su disolución en tanto que comunidad. A partir de allí, no queda sino la necesidad de ampliar el intercambio hasta topar con el límite en que la contradicción real entre valor de uso y valor se vuelva tan virulenta que haya la necesidad social de que se autonomice el valor en una forma natural de mercancía que sirva como materia de expresión socialmente vigente para manifestar el valor de todas las demás. Por otra parte, el

---

<sup>293</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 106.

desarrollo del intercambio contiene en su seno el desarrollo de una transformación paulatina de los productos del trabajo en mercancías, que coincide con la bifurcación entre mercancía común y mercancía dineraria, en cuanto tal dinero. Del mismo modo, esto agudiza la aparentemente milagrosa y sagrada función social del dinero, pues no bien progresa a pasos agigantados el carácter social de la producción, “en la misma medida en que éste último crece, crece el poder del dinero, o sea la relación de cambio se fija como un poder externo a los productores e independiente de ellos. Lo que originariamente se presentaba como medio para promover la producción, se convierte en una relación extraña a los productores”<sup>294</sup>, a la que ellos mismos no pueden sino someterse a esta configuración, en la cual no reconocen sino un movimiento procesual de cosas y donde las cosas parecen mandar.

Llegados a este punto en el que *parece* el dinero “brillar por su propio peso”, puesto que el proceso social ha alcanzado la madurez en la que todas las mercancías se vinculan a una especial y peculiar que les es equivalente general social, el dinero asume un papel protagónico con respecto a la mercancía común. Aquello que en el análisis del equivalente ya era extraño, el que se lo concibiera como cosa directamente intercambiable por otra se expresa aquí, ya consumado como mercancía dineraria real en el hecho de que: “Una mercancía no parece transformarse en dinero porque todas las demás mercancías representen en ella sus valores, sino que, a la inversa, éstas parecen representar en ella sus valores porque ella es dinero.”<sup>295</sup> Mágicamente, en forma yuxtapuesta, están las mercancías comunes y la mercancía dineraria como resultados consumados. No tienen inscrita la marca de su nacimiento. Se vuelve de suyo irreconocible el que “el dinero no produce estas antítesis y contradicciones, sino que el desarrollo de estas oposiciones y contradicciones produce el poder aparentemente trascendental del dinero.”<sup>296</sup> Inversiones que acontecen en las entrañas de la producción mercantil pero que terminan por desincrustarse de ellas precisamente en la transformación que acontece con el desarrollo del intercambio: de mercancía en dinero.

Estas cosas, el oro y la plata, tal como surgen de las entrañas de la tierra, son al propio tiempo la encarnación directa de todo trabajo humano. De ahí la magia del dinero. El comportamiento puramente atomístico de los hombres en su proceso *social* de producción, y por consiguiente la figura de cosa que revisten sus propias relaciones de producción –figura que no depende de su control, de sus acciones individuales conscientes–, se manifiesta ante todo en que los productos de su trabajo adoptan en general la *forma de mercancías*. El *enigma* que encierra el *fetichismo del dinero* no es más, pues, que el *enigma*, ahora visible y deslumbrante, que encierra el *fetichismo de la mercancía*.<sup>297</sup>

---

<sup>294</sup> *Ídem*, *Grundrisse...*, Op. Cit. págs., 71 y 72.

<sup>295</sup> *Ídem*, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 112.

<sup>296</sup> *Ídem*, *Grundrisse...*, Op. cit. pág., 72.

<sup>297</sup> *Ídem*, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 112.

El dogma aquí generado es que el dinero existe y no podría ser la vida social mercantil sin dicha existencia. En realidad, este dogma es el de la mercancía; pero aquí la objetividad del valor se ha vuelto autónoma por completo, se ha pegado al cuerpo de la mercancía dineraria, haciendo de ella un objeto fetiche en grado superlativo: *sin él, nada; con él, todo*. La objetividad abstracto-cuantitativa de éste objeto se ha sobredimensionado a causa del propio proceso social fragmentado y enajenado de la reproducción material humana. Marx considera que si ya se ha develado el misterio oculto tras la objetividad complicada y aparentemente natural de la mercancía, que en tanto que envoltorio cristalizado constituye un objeto peculiar, es posible deducir fácilmente el misterio que ahora se le ha adherido al dinero. De ahí que sólo dedique a esa explicación el último párrafo citado.<sup>298</sup>

## **2.5 Advertencia sobre el contenido argumental del Capítulo III de *El Capital*.**

Arribamos al estudio del capítulo III, *El dinero, o la circulación de mercancías*, en el que Marx por primera vez hace mención explícita del concepto de *crisis*, aunque de un modo sumamente cuidadoso. Este hecho constituye por sí mismo uno de los puntos más polémicos que se discuten en nuestra tesis. ¿Es correcto reconstruir la concepción marxiana de la crisis haciendo omisión de su crítica global en los dos primeros capítulos? Desde luego que no. Hemos demostrado hasta aquí que dicha manera de pensar está equivocada. Luego ¿Es necesario leer el texto y confirmar a la teorización marxiana de la crisis como inacabada, fragmentaria, sólo porque en determinadas partes se la menciona expresamente? Nosotros tenemos la certeza de que no es así. Como si el tema de la crisis sólo tuviera que ser digno de tratamiento teórico si está explícitamente señalado en el texto de Marx. Esta postura no hace sino manifestar la más crasa incompreensión de la obra

---

<sup>298</sup> Aunque si el lector (tanto el interesado en buena lid como el declarado malévolo) se siente incomodo con esta falta de profundidad, le aconsejamos dirigirse al excelso y vibrante discurso sobre la crítica del dinero en los *Grundrisse*: Una vez creado el dinero “el poder que cada individuo ejerce sobre la actividad de los otros o sobre las riquezas sociales, lo posee en cuanto es propietario de valores de cambio, de dinero. Su poder social, así como su nexo con la sociedad, lo lleva consigo en el bolsillo. [Así]... los individuos están subordinados a la producción social, que pesa sobre ellos como una fatalidad; pero la producción social no está subordinada a los individuos y controlada por ellos como un patrimonio común. [...] Una forma del dinero —en tanto éste es medio de cambio..., o sea en tanto el dinero aparece como prenda que uno debe depositar en las manos de otro para obtener de él una mercancía— le permite a los economistas ver claramente que la existencia del dinero presupone la reificación del nexo social. A esta altura los propios economistas dicen que los hombres depositan en la cosa material (en el dinero) aquella confianza que no están dispuestos a depositar en ellos mismos como personas. ¿pero por qué tienen confianza en la cosa material? Evidentemente sólo porque ella es una relación rarificada entre las personas... El nexo es un producto de los individuos. Es un producto histórico. Pertenece a una determinada fase del desarrollo de la individualidad. La ajenidad y la autonomía con que ese nexo existe frente a los individuos demuestra solamente que éstos aún están en vías de crear las condiciones de su vida social en lugar de haberla iniciado a partir de dichas condiciones. [...] La prostitución general se presenta como una fase necesaria del carácter social de las disposiciones, capacidades, habilidades y actividades personales. En términos más corteses se dice: la relación universal de utilidad y de utilizabilidad. La equiparación de lo heterogéneo: así, magníficamente, caracteriza Shakespeare la naturaleza del dinero. La sed de enriquecimiento como tal es imposible sin el dinero...” Marx, Karl, *Grundrisse...*, Op. cit., págs. 84, 86, 87, 88, 89, 90 y 91.

de Marx como una totalidad. Hemos argumentado en sentido contrario, al mostrar que la crisis es estructural en el sentido de la configuración mercantil de la vida social moderna. Y en *El Capital* el concepto de crisis está presente desde su primer párrafo. Es la *crítica* de un modo y de unas condiciones históricamente determinadas de reproducción metabólica de un sujeto social específico, que no puede hacerlo sino en estado permanente de crisis. Por lo tanto, quienes intenten comprender la crisis específica de la sociedad capitalista tendrán que ver la obra científico-crítica de Marx como un todo que está dirigido a mostrar la configuración potencialmente destructiva e inestable de la producción mercantil y su constelación civilizatoria correspondiente. Precisamente una de nuestras hipótesis de trabajo se refiere al hecho de mostrar que la crisis es conceptual-teórica-y-críticamente manejada por Marx en el conjunto de su obra y no sólo en ciertos pasajes como se ha interpretado, de los cuales, este que ahora es objeto de análisis, constituye un caso paradigmático.

Por cierto que no es fácil captar el sentido preciso de la crisis y menos sencillo es aprehenderlo en el marco de la explicación que Marx da de este concepto en este capítulo tercero. Sin embargo, hemos querido ofrecer al lector una posible llave de acceso para que pueda apropiarse del estudio y comprensión de tan complicado tema, introduciéndolo en un sentido diferente del que hasta ahora ha prevalecido en los medios académicos, pero también en los círculos militantes de estudio. ¿A qué se debe la diferencia que nosotros planteamos? Sencillamente a que proponemos un estudio, a partir de nuestra lectura propia, de la específica estructura lógica de construir Marx su crítica al capitalismo. Si uno lee, por ejemplo, lo que dice Ernest Mandel sobre la crisis en su célebre *Tratado de economía marxista*<sup>299</sup>, el texto *introdutorio* de Valier y Salama a la *economía política*<sup>300</sup> y el escrito *Lecciones de economía marxista*<sup>301</sup> de Héctor Guillen Romo, comprobamos, que en esencia se trata del mismo argumento. De estas curiosas coincidencias puede, sin embargo, constatar una evidencia: toda lectura del texto de Marx es necesariamente una interpretación del mismo. Así que no se lo puede sustraer de una toma de postura que preside su propia lectura.<sup>302</sup> La nuestra reconoce como hipótesis central de su obra, nada más y nada menos que la necesidad histórica de la revolución comunista, precisamente como potencia formada y cultivada dentro suyo de la forma capitalista misma de la reproducción social. Comentemos así los argumentos subterráneos del capítulo III, *El dinero, o la circulación de mercancías*.

---

<sup>299</sup> Cfr., Mandel, Ernest, Cap. XI “Las crisis periódicas”, en *Tratado de economía marxista*, t. 2, ERA, México, 1968, pág., 118 y ss.

<sup>300</sup> Cfr., Salama, Pierre y Jacques Valier, Cap. 6 “Las crisis de sobreproducción”, en *Una introducción a la crítica de la economía política*, sexta edición, ERA, México, 1987, pág., 141 y ss.

<sup>301</sup> Cfr., Guillén Romo, Héctor, Lección 32 “De la posibilidad formal de crisis a su realización efectiva bajo el capitalismo”, en *Lecciones de economía marxista*, FCE, México, 1988, pág., 191 y ss.

<sup>302</sup> Por otra parte, hay textos que se preocupan por atender el tema de la crisis al nivel metodológico que Marx maneja en este capítulo III. Recomendamos ampliamente al lector: Pesenti, Antonio, *Lecciones de economía política*, Ediciones de cultura popular, sexta reimpresión, México, 1977, págs., 251-272; Gamble, Andrew y Paul Walton, *El capitalismo en crisis. La inflación y el estado*, Ed. Siglo XXI, tercera edición, México, 1980, págs., 167-213.

Una vez que se ha dilucidado la génesis de la forma dineraria del valor, como expresión de una determinada contradicción (Cap. 1 §3) y que se argumentó en torno del surgimiento real del dinero como resultado de la *praxis fetichizada* de los individuos bajo condiciones mercantiles reproductivas, en su proceso de intercambio (Cap. 2), avanza Marx a ofrecer las condiciones completas reales en que circula el conjunto de la riqueza social objetiva configurada como riqueza mercantil (en sus dos modalidades: como mercancía y como dinero). Para ello nos dice que el dinero, la *bestia*, constituye la figura material de la autonomización del valor. Y su título empieza por captar este problema: dice el dinero o la circulación de mercancías (pareciera que se trata de un sinónimo, pero en realidad se trata de un resultado ya conocido: sin dinero propiamente dicho las mercancías no podrían circular, pues no habría intercambio mercantil en cuanto tal).

Si ya sabemos qué es el dinero, porque ya se ha construido el concepto de dinero, entonces podemos ver cuáles son sus funciones particulares y cómo, a partir de ellas, hace posible que se mueva el mundo de las mercancías, que estas cambien de manos. Marx identifica tres funciones generales del dinero en la circulación mercantil: es 1) medida de los valores; 2) medio de circulación y 3) es dinero-como-dinero. Pero en la función 2 y en la 3 se investigan algunas subfunciones del dinero: cuando éste se convierte en moneda, cuando sirve como tesoro, como medio de pago y como dinero mundial. Analizaremos la totalidad del capítulo, no obstante prestaremos mayor atención a los § 2 y 3.

### 2.5.1 El dinero como medida de valor y como agente de formas irracionales.

El valor, o sea, la forma de objetividad abstracta de la mercancía, está determinado por una cantidad precisa de trabajo abstractamente humano que materializa un tiempo específico. Es decir, tanto valor tiene un bolígrafo porque tanta cantidad de trabajo humano se ha objetivado en la forma material de un bolígrafo. Esto, desde luego sólo lo podrá confirmar el que dicho bolígrafo sea requerido por otros, en calidad de valor de uso, y, por tanto, que se reconozca como un objeto de uso en el que se ha gastado privadamente una cantidad de trabajo concreto que es tenida, en su intercambio, como una cantidad de trabajo socialmente necesario. La mercancía dineraria sirve como figura material que manifiesta el valor de aquél bolígrafo, pero no sólo, además existe como encarnación objetiva que mide dicha magnitud de valor. Si 1 bolígrafo = 1 onza de oro, o bien si *vale* dicha *cantidad* de mercancía dineraria, es porque ésta última sirve como medida de aquella magnitud de valor que se expresa. De esta suerte, el dinero “funciona así como medida general de los valores” y, por lo tanto, en calidad de medida de valor “el dinero es la forma específica de manifestación necesaria de la medida del valor inmanente a las mercancías: el tiempo de trabajo.”<sup>303</sup>

Ya en el análisis de la forma simple de valor explicamos el complejo fenómeno de la expresión del valor. Las *mercancías* que adoptan *la forma relativa de valor*, sólo pueden *expresar* su valor

---

<sup>303</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 115

en un *cuerpo* diferente al suyo: en última instancia en el dinero. Dicha expresión relativa constituye la forma precio. Es decir, toda vez que se cuente con la mercancía dineraria, 1 tonelada de hierro = 2 onzas de oro, por lo que la expresión del valor de esa cantidad de hierro en aquella cantidad de oro, ya como dinero, es su precio. Actualmente el oro ha dejado de ser la mercancía convencional y legalmente aceptada y ha pasado a formar parte del catálogo de mercancías vulgares. Pero aquí nos ajustamos al supuesto formulado por Marx en función del cual, la mercancía dineraria es el oro (no bien hasta asumir su denominación monetaria). De tal modo que, es una mera tautología decir que el dinero tiene precio (ya aquí podemos entrever la estrechez del economista vulgar al afirmar al *interés* como precio del dinero). Si en la expresión relativa de valor son las 2 onzas de oro las que fungen como mercancía relativa entonces no habrá relación alguna de valor puesto que la igualdad consistirá en que 2 onzas de oro no son más que 2 onzas de oro. Se hace presente siempre la contradicción polar que distribuye funcionalmente a las mercancías que entran en el intercambio.

Pero del mismo modo que el valor es una *objetividad espectral* que no se muestra sino en el intercambio real, aquí el precio sólo es “una forma ideal o figurada, diferente de su forma corpórea y palpable.”<sup>304</sup> Es decir que por el mero hecho de que una cosa tenga su precio no quiere decir que éste tenga realidad efectiva. Esto no hace sino confirmar la absoluta deficiencia de una forma que proviene de la desconexión mutua en que existen sus creadores. Es reflejo, pues, del fenómeno caótico y fortuito de la expresión del valor misma. Si esta no se da, no hay pues sociedad alguna. En este caso, si no hay realización de sus precios se pone en riesgo la continuidad de la reproducción social. El precio no indica sino de manera figurada la cantidad de mercancía dineraria que le es equivalente a *otra* mercancía. La tonelada de hierro expresa su precio idealmente y lo hace diciendo que vale 2 onzas de oro, pero eso no redundaría necesariamente en que junto a ella, esté realmente presente esa cantidad de oro. Por lo que “en su función de medida del valor, por consiguiente, el dinero sirve como dinero puramente figurado o ideal... Aunque para la función de medir el valor sólo se utiliza dinero figurado, el precio depende estrictamente del material dinerario real.”<sup>305</sup>

El precio entonces es una *forma ideal* que *manifiesta idealmente* las magnitudes de valor del mundo de las mercancías. Pero para vincularlas todas en tanto que precios al dinero, hace falta una referencia concreta de medición de dichos precios. De ahí, pues, que Marx explica cómo surge una función del dinero, derivada de la de medir el valor. Debe haber una referencia o *unidad de medida* con respecto a la cual, las mercancías puedan expresar como precios, su valor en fracciones cuantitativas de la mercancía dineraria. Se convierte el oro en cuanto dinero en un patrón de medida, en función de su propiedad sensible de tener peso y, por ende, ser divisible en partes alícuotas. El dinero tiene dos funciones disímiles pero ligadas: “En cuanto medida del valor, el dinero sirve para transformar en precios, en cantidades figuradas de oro, los valores de las variadísimas mercancías; en cuanto medida de los precios, mide precisamente esas cantidades

---

<sup>304</sup> *Ibidem*, pág., 116.

<sup>305</sup> *Ibidem*, pág., 117.

de oro.”<sup>306</sup> De lo que se deduce de inmediato que los nombres que reciben los precios son siempre el resultado directo de un desarrollo social específico. Pero esto no explica en absoluto que la forma precio sea una forma incongruente con lo que dice representar, o sea, la magnitud del valor. En todas las denominaciones dinerarias existentes, tales como marco, libra, peso, franco, real, o bien, dólar, yen, euro, etc., no nos es posible identificar la función dineraria de medición del valor, pues en ellas “se desvanece toda huella de la relación de valor.”<sup>307</sup>

Debido a que las condiciones de producción en una economía mercantil no son controladas por sus creadores, puesto que ellos no reconocen su ser social de manera directa sino a posteriori, una vez que el intercambio autoriza la distribución del trabajo social global, Marx califica la forma precio como una forma incongruente, irracional. Ya que puede darse una no coincidencia entre el precio y la magnitud del valor en dos sentidos.

Cuantitativamente: “La magnitud del valor de la mercancía expresa, pues, una relación necesaria e inmanente al proceso de formación de la mercancía con el tiempo necesario de trabajo. Al transformarse en precio la magnitud del valor, esta relación necesaria se pone de manifiesto como relación de intercambio de una mercancía con la mercancía dineraria, existente al margen de ella. Pero en esta relación tanto puede expresarse la magnitud del valor de la mercancía, como el más o el menos por el que en determinadas circunstancias puede enajenarse. Por tanto, en la *forma misma del precio* está implícita la *posibilidad de una incongruencia cuantitativa*, de una divergencia, entre el precio y la magnitud del valor. No se trata, en modo alguno, de un defecto de esa forma, sino que al contrario eso es lo que la adecua a un modo de producción en el cual la norma sólo puede imponerse como ley promedial que, en medio de la carencia de normas, actúa ciegamente.” Mientras que cualitativamente: “La *forma del precio*... además puede albergar una contradicción *cualitativa*, de tal modo que, aunque el dinero sólo sea la *forma de valor* que revisten las mercancías, el precio deje de ser en general la expresión del *valor*. Cosas que en sí y para sí no son mercancías, como por ejemplo la conciencia, el honor, etc.,<sup>308</sup> pueden ser puestas en venta por sus poseedores, adoptando así, merced a su precio, la *forma mercantil*. Es posible, pues, que una cosa tenga formalmente *precio* sin tener *valor*.”<sup>309</sup> Como para acordarse aquí de la frase que da comienzo a un magistral filme del gran cineasta italiano Sergio Leone: *Allí donde la vida no tenía valor, la muerte, con frecuencia tenía un precio*.<sup>310</sup>

---

<sup>306</sup> *Ibidem*, pág., 119.

<sup>307</sup> *Ibidem*, pág., 123.

<sup>308</sup> De manera que, con arreglo a esta incongruencia cualitativa ente valor y precio, no resulta extraño confirmar que en México se hayan configurado las relaciones mercantiles más irracionales, pues se ha llegado al grado de que, por regla general, los *suffragios* –que no tienen valor pero que en nuestro país sí tienen precio– adoptan así, cada seis años, la forma mercantil.

<sup>309</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 125.

<sup>310</sup> *Por unos dólares más* de Sergio Leone, 1965.

## 2.5.2 Crisis y circulación mercantil: violencia de la figura M-D-M.

La parte absolutamente fundamental de este capítulo tercero es la que describe el proceso global de la circulación mercantil de la riqueza en su simplicidad, al que Marx califica como un proceso contradictorio. Sin embargo, conviene recordar, la simplicidad o el carácter *simple* al que aquí se alude no quiere decir, en modo alguno, que se describa alguna situación precapitalista<sup>311</sup>, al contrario, *simple* en el sentido metodológico que ya hemos descrito: se hace la crítica de la *forma* circulatoria de partida para mostrar en ella sus determinaciones características en cuanto tales y, a partir de allí, observarla como un proceso que en realidad está en vías de modificar su forma sustancialmente para mostrarla como circulación mercantil propiamente capitalista o, stricto sensu, adecuada a la configuración circulatoria de la riqueza en la que necesariamente existen dos tipos peculiares de ser mercancía: la de una clase de propietarios privados libres que consiste en *fuerza de trabajo* y la de otra clase de propietarios que se comporta como *dinero* en vías de *incrementarse*, de *valorizarse*. Por eso es importante el estudio sistemático-metodológico del tercer capítulo.

En su segunda función, el dinero se comporta como un medio de circulación. Pero antes de verlo en cuanto tal, un breve paréntesis. La circulación de la riqueza objetiva consiste en un proceso bajo el cual un sujeto social convierte los objetos prácticos con forma de *productos* en objetos con forma de *bienes*.<sup>312</sup> Es decir, funciona como distribución que contiene una intención específica en el caso de un sujeto social orgánico-comunitario: transferir el conjunto de su riqueza recién producida al momento en que se tiene o se apetece como riqueza en vías de ser consumida. De esta suerte, “entre la fase productiva y la fase consuntiva, hay entonces,

---

<sup>311</sup> ¿Por qué hacemos esta distinción? En primer lugar, es absolutamente imprescindible hacerla, puesto que más de un autor ha incurrido en la falsa interpretación de que Marx en el capítulo tercero tiene como objeto teórico la descripción de una situación anterior al capitalismo, y que en esta medida, la crisis sería un mero hecho formalmente posible, pero que en verdad, jamás ocurre dentro de la circulación simple de mercancías. ¡Nada más alejado de la verdad que esto! No se entiende la lógica argumental que preside la exposición del discurso crítico de Marx. De esta manera queda escamoteada su intención discursiva básica. Un ejemplo típico de estas desviaciones lo constituye el mismísimo Hilferding, (intelecto rector de la Socialdemocracia adherida a la IIª Internacional y ferviente difusor, junto a Bernstein, de su vertiente reformista), quien en su obra clásica, en cuanto el tema de la crisis refiere que: “La producción simple de mercancías o, mejor dicho, la producción mercantil precapitalista no conoce ninguna crisis.” En Hilferding, Rudolf, *El capital financiero*, Editorial de Ciencias Sociales-Instituto cubano del libro, La Habana, 1971, pág., 270.

<sup>312</sup> Esta idea fue formulada por Bolívar Echeverría. Él distinguió entre circulación orgánica y circulación mercantil de la riqueza; la primera centrada cualitativamente en su concreción como distribución-gestión racional de la riqueza y la segunda centrada cuantitativamente en su abstracción como distribución-mercado irracional de la riqueza. Así, nos dice que: “La reproducción de toda sociedad se encuentra mediada o posibilitada por la circulación de los elementos de su riqueza objetiva. Ésta tiene una ‘figura topográfica’ determinada cuando sus elementos se hallan repartidos de acuerdo a su origen..., completamente diferente, cuando esos elementos están repartidos de acuerdo a su destino... La circulación posibilita esta mutación de la ‘figura topográfica’ de la riqueza objetiva, el ‘cambio de manos’ de sus elementos, su conversión de conjunto de *productos* en conjunto de *bienes*.” Echeverría, Bolívar, “Valor y plusvalor”, en *El discurso crítico de Marx*, Ed. ERA, México, 1986, pág., 86.

necesariamente un momento circulatorio..., [que] en términos fundamentales o transhistóricos...es, necesariamente, un momento que refleja (en la medida en que la posibilita) la relación que establece el sujeto social entre su sistema de capacidades de producción y su sistema de necesidades de consumo. Producir y consumir para un sujeto social orgánico o comunitario es una *totalidad dinámica*... Circulación, racionalidad y existencia comunitaria del sujeto social son pues, en sentido, idénticos.”<sup>313</sup> Pero ¿qué ocurre cuando en esta coexistencia orgánica y voluntaria distributiva, gestionada en base a plan subjetivo queda dislocada en su sentido y en su finalidad? Respondemos: el mecanismo distributivo de carácter *comunitario* de un sujeto social se ve fuertemente alterado cuando este mismo sujeto se comporta en condiciones privadas de producción/consumo de su riqueza, quedando refuncionalizado artificialmente como circulación mercantil.<sup>314</sup> No obstante, aquí cerramos el paréntesis.

Sin embargo, en una situación histórica de crisis estructural, como la que acontece en la sociedad moderna, la circulación de la riqueza debe quedar desfigurada de su esencialidad distributiva y de esa manera quedar configurada como circulación mercantil, como mercado. Esto en la medida en que la existencia del sujeto social como un todo, consiste en la fragmentación dispersa de sus agentes en una multiplicidad de procesos privados de producción. Lo unilateral no se corresponde con lo multilateral. La contradicción cobra la fuerza de norma regulatoria de un estado de disolución de los lazos de la comunidad, recompuesta sólo a través y por medio de las cosas, de los productos de su trabajo, enfrentados como mercancías. “Si el proceso de reproducción es privatizado, atomizado; si no hay *interpenetración directa* de las múltiples reproducciones individuales, la reproducción del sujeto global está interrumpida en un eslabón esencial, el eslabón circulatorio...Lo que existe, entonces, es una situación de imposibilidad fundamental del proceso de reproducción, una situación de ‘crisis estructural’.”<sup>315</sup> La mediación entre producción y consumo está siendo, en estas condiciones cósmicas azarosas, permanente desquiciada, postergada, puesto que, como sugiere Marx, el “metabolismo social” implica necesariamente un cambio formal, una metamorfosis contradictoria que en términos sumarios constituye un “método por el cual se resuelven las contradicciones reales.”<sup>316</sup> Es decir, el intercambio mismo, que, como vimos en el capítulo anterior, suscita un desdoblamiento de la mercancía en mercancía y dinero, una antítesis externa en la que aquélla representa su antítesis inmanente de valor de uso y valor. En esa antítesis las mercancías se contraponen como valores de uso al dinero como valor de

---

<sup>313</sup> *Ibidem*, “La crisis estructural...” en *El discurso crítico*..., Op. cit., págs., 138 y 139.

<sup>314</sup> *Apud*, Leal Fernández, Gustavo, *Contribución a la crítica*..., Op. cit., pág. 20: “La distribución: transformación del *producto* social global en *bienes* para el consumo, se configura como circulación, circulación de mercancía y dinero. Con este desplazamiento la capacidad de proponer el hombre nuevo que la comunidad desea queda *paralizada y neutralizada*. Es el estomago del mercado el que decidirá lo que es y lo que no es socialmente necesario. El objeto, la mercancía cumple las funciones sociales que no pueden realizarse en la esfera de la producción.”

<sup>315</sup> Echeverría, Bolívar, “La crisis estructural...” en *El discurso crítico de Marx*..., Op. cit., pág., 139.

<sup>316</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 115.

cambio. Por otra parte, ambos términos de la antítesis son mercancías, y por tanto unidades de valor de uso y valor.”<sup>317</sup>

Ahora bien, debemos tomar al pie de la letra la aclaración que el propio Marx hace al comenzar su crítica de la circulación mercantil de la riqueza: ante todo –dice– “debiéramos observar, lo que acontece con la *forma*.”<sup>318</sup> Es decir, precisamente porque en la circulación de mercancías lo que ocurre realmente, a los ojos crédulos de los productores, es un cambio de forma, una serie siempre inextinguible de cambios formales de mercancías, imbricados en una totalidad que Marx fórmula como M-D-M. Es decir, “el proceso de intercambio de la mercancía, pues, se lleva a cabo a través de dos *metamorfosis contrapuestas que a la vez se complementan entre sí: transformación de la mercancía en dinero y su reconversión de dinero en mercancía*. Las fases en la metamorfosis de las mercancías son, a la vez transacciones del poseedor de éstas: *venta*, o intercambio de la mercancía por dinero; *compra*, intercambio de dinero por mercancía, y unidad de ambos actos: *vender para comprar*.”<sup>319</sup> Pero tal forma peculiar de conexión social implica necesariamente, como contrapartida, la posibilidad formal, puesto que aquí se trata de la *forma*, de que a una primera fase de la figura, no necesariamente tenga que seguirle su complemento en la segunda fase: están reunidas *formalmente*, pues, las *condiciones* para que estalle la *crisis* que ya existía como situación *estructural* en la *forma mercancía*. La venta, M-D es, según Marx, un hecho intrincado pues “el salto que el valor mercantil da desde el cuerpo de la mercancía al del oro, es el *salto mortale* de la mercancía. Si fracasa, la que se verá chasqueada no será precisamente la mercancía sino su poseedor.”<sup>320</sup> Lo problemático de este asunto sucede porque sólo como dinero puede adoptar la forma de equivalente general socialmente vigente, y el dinero se encuentra en el bolsillo ajeno. Para extraerlo de allí, es necesario que la mercancía sea ante todo valor de uso para el poseedor de dinero...”<sup>321</sup> Este no hace sino confirmar si en 20 varas de lienzo se han invertido las horas necesarias de trabajo, si por tanto, se trata de un valor de uso social. Pero como es natural, junto al querido productor de telas, y “Para infortunio de éste, existen muchos tejedores en el mundo.” Esto, desde luego, constituye un problema, pero confirma que “Aunque el trabajo es también, como el de nuestro tejedor, eslabón patentado de la división social del trabajo, ello en modo alguno basta todavía para garantizar el valor de uso precisamente de sus 20 varas de lienzo. Si los tejedores que compiten con él ya han saturado la necesidad social de lienzo –que, como todo lo demás, tiene su medida–, el producto de nuestro amigo se volverá excesivo, superfluo, y por tanto inútil.”<sup>322</sup> Pero también puede ser que, a causa de su indiferencia recíproca, de su comportamiento asocial, los productores de lienzo en su conjunto hayan invertido más tiempo del social necesario para producir lienzo, aún cuando en la mercancía individual de un productor individual se haya invertido de manera correcta dicho

---

<sup>317</sup> *Ibidem*, págs., 128 y 129.

<sup>318</sup> Loc. cit.

<sup>319</sup> Loc. cit.

<sup>320</sup> *Ibidem*, pág., 131.

<sup>321</sup> *Ibidem*, pág., 129.

<sup>322</sup> *Ibidem*, pág., 130.

tiempo de trabajo, lo que demuestra el hecho de que en la economía mercantil, los productores descubren *post festum* (después de los acontecimientos) cuál podrá ser el destino social de sus productos, e indirectamente, a través de ellos, su propio destino en cuanto sujetos pertenecientes a un sistema multimembre pero descompuesto de relaciones sociales de producción reificadas.

Ahora bien, el hecho característico de esta particular forma de circulación también reside en que no hay ninguna necesidad cualitativa interior que la dinamice. Carece, pues, de sentido distributivo consciente. La idea de Marx es que a esta forma inestable de la circulación de la riqueza le es inmanente una forma posible de explosión de la crisis: la parálisis del momento circulatorio implica la parálisis de la reproducción en cuanto tal. El comportamiento generalizado de esta circulación, explica Marx, comporta un ciclo, formalmente complejo. Por lo tanto, y esto es lo absolutamente central, la idea radical de Marx:

Nada puede ser más desatinado que el dogma según el cual la circulación de mercancías implica un equilibrio necesario entre las compras y las ventas, puesto que toda venta es una compra, y viceversa... La venta y la compra son un acto idéntico en cuanto relación recíproca entre dos personas polarmente contrapuestas: el poseedor de mercancías y el dinero. Configuran dos actos contrapuestos de manera polar, en cuanto acciones de la misma persona. La identidad de venta y compra lleva implícito, por consiguiente, que la mercancía devenga *inservible* cuando, arrojada en la retorta alquímica de la circulación, no surge de la misma convertida en dinero, no la vende el poseedor de mercancías, y por ende no la compra el poseedor de dinero... Esa identidad implica, por lo demás, que si el proceso culmina debidamente, constituya un punto de reposo, un período en la vida de la vida de la mercancía... El comprador tiene la mercancía, el vendedor el dinero, esto es, una mercancía que conserva una forma adecuada para la circulación, ya se presente temprano o tarde en el mercado. Nadie puede vender sin que otro compre. Pero nadie necesita comprar inmediatamente por el sólo hecho de haber vendido... Si la autonomización externa de aspectos que en lo interno no son autónomos, y no lo son porque se complementan uno a otro, se prolonga hasta cierto punto, la unidad interna se abre paso violentamente, se impone por medio de una *crisis*. La antítesis inmanente a la mercancía... esa contradicción inmanente, adopta sus formas más evolucionadas de *movimiento* en las antítesis de la metamorfosis mercantil. Estas formas entrañan la posibilidad, pero únicamente la posibilidad, de las crisis. Para que dicha posibilidad se desarrolle, convirtiéndose en realidad, se requiere todo un conjunto de condiciones que aún no existen, en modo alguno, en el plano de la circulación simple de mercancías.<sup>323</sup>

Lo que de ninguna forma quiere decir que la crisis no exista. Porque está presente de manera estructural es que puede aparecer configurando la forma mercantil de la circulación de la

---

<sup>323</sup> *Ibidem*, págs., 137, 138 y 139.

riqueza.<sup>324</sup> Pero sólo hasta trascender su discurso, en complejidad metodológica, se podrán presentar los rasgos concretos que expliquen en su realidad, y no sólo en su formalidad, la crisis propiamente dicha. Hasta aquí, el dinero cumple su función precisa como medio de circulación en la medida en que constituye el punto que media el *cambio de forma* concerniente a los extremos de la fórmula.

Marx nos muestra el ejemplo en que el tejedor lleva al mercado, esperando sacar de allí la figura dineraria de 2 £, es decir, que realmente su mercancía sea valor de uso para el poseedor de dinero. Esto constituye una forma doble, puesto que, desde el punto de vista del poseedor de dinero es una compra, mientras que para el dueño de lienzo representa una venta. Esta circunstancia peculiar surge de la naturaleza contradictoria de la mercancía. Sin embargo, ha dado lugar a las posiciones más erróneas entre los economistas burgueses. O bien, de plano niegan la crisis, o la aceptan parcialmente, aunque desconociendo su carácter y su significado, es decir, no la comprenden en cuanto tal.<sup>325</sup> Argumentan en torno a la inexistencia de la crisis porque ven una igualdad formal en el acto M-D como D-M. Como vender equivale a comprar no podría haber, conjeturan, desequilibrio alguno en la circulación, luego, las crisis son imposibles. Marx ha demostrado el carácter absurdo de esta posición. La separación –dice– entre compra y venta, no sólo es posible sino que se vuelve defecto inmanente de la metamorfosis mercantil en su conjunto, aunque dicha separación se restablece sólo mediante la violencia: “Es absolutamente necesario que los elementos separados violentamente y que son esencialmente homogéneos, se muestren a través de una violenta erupción, como *separación* de algo que es esencialmente homogéneo. La unidad se restablece *violentamente*.”<sup>326</sup>

Sin embargo, tal como supone Marx, si observamos el sano movimiento de las metamorfosis, podemos dar cuenta de un hecho. El dinero, si ha de servir como medio de circulación, debe quedarse constantemente en la circulación misma. De ahí que Marx nos muestra un nuevo momento en que está presente el concepto de crisis: *en el curso del dinero*.

---

<sup>324</sup> En otro lugar ha expresado Marx la misma idea: “Por tanto, la posibilidad de crisis, en la medida en que se manifiesta bajo la forma simple de la metamorfosis surge solamente del hecho de que las diferencias de forma –las fases– que recorre en su movimiento son, en primer lugar, formas y fases que necesariamente se complementan y que, en segundo lugar, a pesar de esta concatenación interna, pueden disociarse la una de la otra en el tiempo y en el espacio y [son] partes independientes del proceso, separables y separadas entre sí. [La posibilidad de la crisis] se da por tanto, exclusivamente, en la disociación de la venta y la compra. [...] Hemos dicho que esta forma implica la posibilidad de crisis, es decir, la posibilidad de que momentos que se complementan, que son inseparables, se disocian y que ello obligue a enlazarlos por la fuerza, a imponer su asociación por medio de una presión que se hace a su mutua sustantividad. Y [, en efecto,] la crisis no es otra cosa que la imposición violenta de la unidad a fases del proceso de producción que se han independizado la una con respecto a la otra.” Marx, Karl, *Teorías sobre*, t. II, ..., Op. cit., págs., 467, 468 y 469.

<sup>325</sup> Véase, “Negación de la superproducción general, en Ricardo. Posibilidad de una crisis inherente a las contradicciones internas de la mercancía y el dinero.” En Marx, Karl, *Teorías sobre*, t. II, ..., Op. cit., págs., 460-465.

<sup>326</sup> Marx, Karl, *Grundrisse...*, Op. cit. pág., 75.

¿Qué es este curso del dinero? Marx lo define así: “La forma impartida directamente al dinero por la circulación mercantil, pues, consiste en su constante alejamiento del punto de partida, su pasaje de manos de un poseedor de mercancías a las de otro, o su curso. [...] El curso del dinero muestra una repetición constante y monótona del mismo proceso.”<sup>327</sup> Las mercancías entran a la circulación y salen de ella en la medida en que encuentren su figura de valor en el dinero y que este, de manera efectiva, realice el precio de las mismas. En este sentido el dinero asume la función sub-derivada de ser *medio de compra*.<sup>328</sup> Pero la contradicción polar entre mercancía y dinero, subyacente a la figura cíclica de la circulación, M-D-M, implica dos movimientos contrapuestos también. Al mismo tiempo, oculta que estos movimientos se derivan de aquella contradicción. Mientras que el dinero funciona como medio para que la mercancías M<sub>1</sub> (trigo) cambie de manos de su poseedor a manos de su no-poseedor, y en la medida en que dicho movimiento consiste en un cambio de forma de M<sub>1</sub> a M<sub>2</sub> (lienzo), se puede observar un ir y venir de las mercancías. Es decir, mientras que trigo y lienzo se han vinculado como cosas de valor a través del dinero, ellas se han extinguido de la circulación hacia la esfera del consumo. ¿Qué ha ocurrido con el dinero, con las 2 £ que oficiaron de intermediario? Se han quedado dentro de la circulación. Esto se confirma, pues quien en última instancia intercambié realmente esa cantidad dineraria, la depositó en el bolsillo de otro que poseía la mercancía Biblia, no obstante, aquél vendedor de dicho libro compró al destilador 1 litro de aguardiente. Las 2 £ se quedaron dentro de la circulación. De lo que se puede concluir: “En cuanto medio de circulación, por el contrario, el dinero está instalado permanentemente en la esfera de la circulación y trajina en ella sin pausa. Se plantea entonces el interrogante de cuánto dinero absorbe constantemente dicha esfera.”<sup>329</sup> Se trata de un problema que se presenta necesariamente cuando los sujetos sociales, que producen en una forma determinada, están en mutua independencia unos de otros y sólo encuentran vínculo efectivo en el mercado. Para ellos, los movimientos descritos por la fórmula M-D-M, son por ello contradictorios, en la medida en que no controlan conscientemente su proceso de producción. En cuanto a su destino (consumo) desconocen cuál es el monto de la necesidad social que hay en un momento dado de sus productos; en cuanto a su origen (producción) desconocen cuáles son las condiciones sociales idóneas para lograr un monto adecuado de producción. Por consecuencia, para los individuos poseedores de mercancías resulta complicado poder determinar la cantidad de mercancía dineraria, en calidad de medios de circulación, propiamente adecuada y funcional a los requerimientos exigidos por la forma misma de la circulación.

La descripción crítica que Marx hace de este asunto se puede resumir de la siguiente manera: Mientras que de una parte, la metamorfosis de la mercancía implica su *transfiguración* de ser *producto* a ser *bien* (en abstracto); debe mostrarse como *un valor en estado de expresión* mediante su figura autónoma de valor consumada en el dinero, sólo para ser de esta manera *un valor de uso efectivo*. De acuerdo a este movimiento –de suyo completamente azaroso– el cambio formal que comporta la mercancía consiste en el recorrido de la producción al consumo y, por

---

<sup>327</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 140.

<sup>328</sup> Loc. cit.

<sup>329</sup> *Ibidem*, págs., 142 y 143.

ende, su estancia efímera en la circulación. Sin embargo, por otra parte, está el curso del dinero, que consiste en un movimiento antitético al de las metamorfosis mercantiles; insiste en no abandonar la esfera de la circulación, puesto que allí tiene la función expresa de *acelerar o frenar* los requerimientos de un metabolismo social inestable, desquiciado, estacionado en su momento distributivo enajenado.

La *Metamorfosis de la mercancía* –el cambio de  $M_1$  a  $M_2$ – y el *curso del dinero* –la continúa mediación-posibilitación de aquél cambio–, son movimientos contrapuestos, puesto que contradictorias son las dos lógicas a las que obedecen –la lógica debilitada y en segundo plano, pero no ausente, *del valor de uso*, que implica la metamorfosis mercantil; la lógica fortalecida y en primer plano, *del valor*, que implica el curso del dinero–. Un hecho se confirma: este tipo histórico específicamente mercantil de hacer circular los átomos de la riqueza tiene un funcionamiento defectuoso, esencialmente deformado. Se trata, pues, de un proceso necesariamente disfuncional y, por lo tanto, desde esa perspectiva, la crisis le es un *fenómeno* consustancial.<sup>330</sup>

Es obvio que la pregunta por la cantidad necesaria de medios de circulación sólo puede responderse en estos términos: cómo puede haber certeza sobre dicha cantidad si el sujeto social, en lugar de controlar sus condiciones metabólicas globales de reproducción, se encuentra sometido a ellas. Por el contrario, Marx nos advierte que para responder a la cuestión habría que suponer el curso normal de la circulación mercantil. La función de medir el valor explica que los precios de las mercancías determinan la cantidad de dinero que habrá de medir el valor de esas mercancías. No sucede lo mismo con la función del dinero en cuanto medio de circulación. Pero si se suponemos que “la masa de medios de circulación queda determinada por la suma de los precios a realizar de las mercancías” puede establecerse la siguiente relación:

$$\frac{\text{Suma de los precios de las mercancías}}{\text{Número de recorridos de las piezas dinerarias de la misma denominación}} = \text{masa del dinero que funciona como medio de circulación}$$

Marx sostiene, a partir de este planteamiento una crítica demoledora a la visión vulgar de la economía burguesa en torno a la determinación de los precios y la cantidad de medios de circulación:

---

<sup>330</sup> Para confirmar esta idea, léase lo siguiente: “el curso del dinero...debe estar en capacidad de acompañar a una serie de movimientos de la metamorfosis de las mercancías que están determinados por la vida productivo-consuntiva concreta del sujeto social mercantil. El sujeto social privatizado va a necesitar: en un momento, acelerar el conjunto de metamorfosis de sus mercancías y, en otro momento, frenar la velocidad de ese conjunto de metamorfosis...Sólo con tropiezos intermitentes, con crisis ineludibles, necesarias, podrá ser que el curso del dinero acompañe y sirva al movimiento sutil de las variaciones en la velocidad de las metamorfosis de las mercancías.” En Echeverría, Bolívar, “La crisis estructural...”, Op. cit., pág., 143.

La vigencia de esta ley es general [...] Así como en el curso del dinero...únicamente se *manifiesta* el proceso de circulación de las mercancías..., en la velocidad del curso del dinero se manifiesta la velocidad de su cambio de forma, la concatenación incesante de las series metamórficas, la premura del metabolismo, la velocidad con que las mercancías desaparecen de la esfera circulatoria y su sustitución, igualmente rápida por otras mercancías. En la velocidad del curso dinerario, pues, se manifiesta la *unidad fluida* de las fases contrapuestas y complementarias...A la inversa, en la reducción de la velocidad del curso dinerario se pone de manifiesto el hecho de que esos procesos se *disocian, se vuelven autónomos y antagónicos*, el hecho del estancamiento del cambio de formas y, por consiguiente del metabolismo. La circulación misma, desde luego, no nos explica cuáles son las causas que motivan ese estancamiento. Se limita a mostrarnos el fenómeno...La ley según la cual la cantidad de los medios de circulación está determinada por la suma de los precios de las mercancías circulantes y por la velocidad media del curso dinerario, también puede formularse diciendo que, dada la suma de valor de las mercancías y dada la velocidad media de sus metamorfosis, la cantidad de dinero en curso o de material dinerario depende de su propio valor. Que, a la inversa, los precios de las mercancías están determinados por la masa de los medios de circulación, y a su vez dicha masa por la del material dinerario disponible en un país, es una ilusión que deriva, en sus expositores originarios, de la hipótesis disparatada según la cual al proceso de circulación entran mercancías sin precio y dinero sin valor, intercambiándose allí una parte alícuota del conglomerado mercantil por una parte alícuota del amontonamiento metálico.<sup>331</sup>

### 2.5.3 Las formas desarrolladas de la circulación mercantil: el dinero-en-cuanto-dinero.

Vimos que el dinero, desde el punto de vista de su función como medio de circulación, tenía una tendencia: quedarse en la circulación. ¿Puede ocurrir que no sea así? Por cierto que sí. Pero para que esto pase, el dinero debe sufrir una modificación formal. En cuanto medida de valor sólo estaba representado idealmente en el precio de la mercancía. En cuanto medio de circulación tuvo que alterar su formalidad y, sólo contante y sonante, en su realidad se acometió a realizar los precios de dichas mercancías, suscitando de esa manera la necesidad de permanecer en la circulación con su movimiento autónomo pero complementario –el curso del dinero–. En función de este sentido inmanente a quedarse como medio de circulación, Marx explicó cómo surge y por qué es posible que las piezas metálicas, podían ser sustituidas por cuerpos representantes: la moneda en cuanto signo de valor. Pero el dinero funciona como tal dinero cuando cumple dicha

---

<sup>331</sup> Marx, Karl, *El Capital...*, Op. cit., pág., 146-151.

existencia funcional: a) en el *atesoramiento*; en tanto que, b) *medio de pago* y, c) como *dinero mundial*.<sup>332</sup>

El dinero deja de actuar como mediación del cambio de forma de las mercancías. Ya no es en más moneda ni signo alguno de valor. Por el contrario, se lo sustrae de la circulación. “No bien la serie de metamorfosis se interrumpe, no bien la venta no se complementa con la compra subsiguiente, el dinero se inmoviliza”<sup>333</sup> –advierte Marx. Esta modificación reside en la primigenia necesidad de la circulación mercantil por mantener la mercancía dineraria en las manos de su poseedor, quien tiene gravado en el cerebro que de esa manera aumentará su *poder social*.

El fin supremo de la circulación simple de mercancías se extingue con la primera fase del ciclo descrito en M-D-M. “No se venden mercancías para adquirir mercancías, sino para sustituir la forma mercantil por la dineraria. De simple fase intermediadora del intercambio de sustancias, ese cambio formal se convierte en fin en sí mismo. La figura *enajenada* de la mercancía se ve impedida de funcionar como su figura absolutamente *enajenable*, o como su forma dineraria evanescente. El dinero se petrifica en *tesoro*, y el vendedor de mercancías en *atesorador*.”<sup>334</sup> Esto sucede en correspondencia con el desarrollo de la producción de mercancías, profundizada por la descomposición esencial de la sociedad en procesos individuales e inconexos productivo-consuntivos, que sólo ejecutan su socialidad efectiva, indirectamente, en el intercambio de mercancías.

Como vimos anteriormente, con arreglo al carácter fetichista de la socialidad mercantil moderna, el dinero *es* una mercancía *más* significativa de contenido que la menos deslumbrante mercancía corriente, debido a la separación entre el *valor de uso* y el *valor*, puesta formalmente en el marco de la relación de intercambio y realmente en dicho proceso. El valor, esta *objetividad espectral*, encuentra en la mercancía dinero (en los metales preciosos) un *cuerpo* en el cual aparecer con mayor *fluidéz*. El fetichismo del dinero se adhiere a la conciencia de los agentes sociales como un cangrejo a su concha, de manera tal que se convierte en una mercancía en la cual sus propiedades profanas son tomadas como sagradas. Este es el poder enajenado-enajenante del dinero, vale decir, su sentido sensorial suprasensorial. Permítasenos confirmar esto señalando un par de ejemplos: por un lado, con *dinero* se compran los votos necesarios y las conciencias más débiles para perpetrar fraudes electorales en México. Por otra parte, el desarrollo de Europa no sería hoy lo que *es* si detrás suyo no se encontrara, como un expediente maldito, la sangrienta usurpación

---

<sup>332</sup> “En las crisis del mercado mundial estallan las contradicciones y los antagonismos de la producción burguesa.” Marx, Karl, *Teorías sobre...*, Op. cit., págs., 461.

<sup>333</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 159.

<sup>334</sup> Loc. cit.

de la riqueza –de su reservorio de metales preciosos, oro, plata, cobre, bronce, estaño, etc.– de América, desde fines del siglo XV hasta la fecha.<sup>335</sup>

Sin embargo, aunque los economistas burgueses digan lo contrario en sus textos de teoría monetaria, el *poder social* de la *bestia* no surge de la tierra como su propiedad de ser maleable. Ni su extraña capacidad de ser *nexo social* está en correspondencia con su ser sensible. No obstante, arguye Marx lo siguiente:

Lo que vuelve particularmente difícil la comprensión del dinero en su pleno carácter determinado consiste en que aquí una relación social, determinado vínculo entre los individuos, aparece como metal, como piedra, como objeto plenamente corpóreo existente al margen de esos individuos y al que se encuentra como tal en la naturaleza; resulta imposible en su estado natural, distinguir en él aquella determinación formal. La economía política procura eludir esas dificultades mediante el olvido de una de las determinaciones del dinero tras la otra: cuando se le presenta la de más aquí, echa mano de la de más allá. El oro y la plata no son dinero en sí y para sí. La naturaleza no produce dinero alguno, de la misma manera que no produce un curso cambiario ni banqueros.<sup>336</sup>

La contradicción polar entre mercancía y dinero asume la forma contradictoria entre compra y venta –y sus personajes se confrontan como comprador y vendedor–. Si se altera la forma de aquella contraposición cuando, por causas conocibles inmanentes a la producción burguesa, compra y venta se separan en el tiempo, las determinaciones económicas de la forma también se modifican. “Un poseedor de mercancías vende una mercancía ya existente; el otro compra como mero representante del dinero, o como representante de un dinero futuro. El vendedor deviene *acreedor*; el comprador, *deudor*. Como aquí se modifica la metamorfosis de la mercancía o el desarrollo de su forma de valor, el dinero asume también otra función. Se convierte en *medio de pago*.”<sup>337</sup> En virtud de esta nueva función, se da el caso paradójico en que el intercambio entre mercancía y dinero se realiza sin la intervención real del dinero, sino sólo idealmente. Se establece entonces una promesa futura de pago por parte del deudor. Desde este punto de vista, el dinero deviene crédito. Se da la circunstancia de que la mercancía se vende pero no se paga, sino de manera postergada, con respecto a plazos. Tarde o temprano las consecuencias del caso harán presencia. Dada la posibilidad de la interrupción no sólo temporaria sino además de la proveniente de un incumplimiento del pago, está pues, al acecho la crisis potencial en el comercio y en las finanzas: intersticios donde la crisis económica comienza su rutina destructiva. Si a toda *venta* no le corresponde por regla una *compra*, a toda *deuda* no le sigue, como la experiencia lo ha mostrado, un *pago*. “Sólo la mercancía es dinero. ¡Sólo el dinero es mercancía!, es el clamor que

---

<sup>335</sup> La obra más rigurosa que expone con todo detalle esta historia de muerte y de violencia hacia nuestro continente es, con mucho, *Las venas abiertas de América Latina* del escritor uruguayo Eduardo Galeano. Podemos decir con justicia que esta obra constituye la biografía más descarnada de América Latina.

<sup>336</sup> Marx, Karl, *Grundrisse*, vol. 1..., Op. cit. pág., 176.

<sup>337</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 165.

ahora resuena en el mercado mundial. Como el ciervo brama por agua clara, el alma del burgués brama por dinero, la única riqueza. En la crisis, la antítesis entre la mercancía y su figura de valor, o sea el dinero, se exagera convirtiéndose en contradicción absoluta.”<sup>338</sup>

Por último, en la medida en que el sistema mercantil de la economía burguesa se amplía y trasciende sus fronteras, deviene un sistema mundial. En estas condiciones “El dinero mundial funciona como *medio general de pago, medio general de compra y concreción material, absolutamente social, de la riqueza* en general.”<sup>339</sup> Pero no desaparecen, en modo alguno, las contradicciones inherentes a sus funciones en la circulación. Por el contrario, dichas contradicciones se profundizan y se elevan a modos constitutivos de la vida social en general.

Se ha visto, pues, que para hablar consecuentemente de una marxiana teoría del dinero, no puede ser suficiente sólo señalar las funciones del mismo. Antes bien, es menester hacer una progresión desde el inicio de *El Capital* para conocer qué es el dinero, cómo y de donde surge. Toda vez que hemos transcurrido sobre ese complejo camino lógico-crítico podremos comprender en su justa dimensión la existencia del dinero como la figura resuelta de una existencia social descompuesta que se halla en estado de crisis permanente. Quien no tiene a la *bestia* en su bolsillo, quien no posee dinero en la sociedad burguesa, es nada y no es nadie, el que tiene sufrir las consecuencias de ser desposeído, excluido de la riqueza. Su presente, que siempre es su futuro no puede ser otro que la más mezquina de todas las realidades: el hambre, el embrutecimiento, la ignorancia, la espera de la muerte por falta del valor de uso. Todo eso para el que no cuenta con dinero. Por esta razón Marx, que leyó con fervor a Shakespeare, nos remite al gran genio dramaturgo inglés para corroborar en qué consiste el poder social del dinero:

“¿Oro?, ¿oro cobrizo, brillante, precioso?... En profusión, habrá de tornar blanco al negro, hermoso al feo; lo falso, verdadero; noble al ruin; mozo al viejo, y al cobarde, valeroso. ¡Oh, dioses! ¿Por qué, qué es esto? Porque él apartará de vuestro lado sacerdotes y servidores; retirará la almohada de debajo de la cabeza de los hombres más robustos: este amarillo esclavo va a unir religiones y escindir las, enaltecer a los malditos, hacer que se adore a la lepra blanquecina, sentar a los ladrones en los escaños del senado y otorgarles títulos, genuflexiones y beneplácitos; él es el que procura nuevas nupcias a la viuda achacosa... Vamos, tú, cieno maldito, puta común del género humano.”<sup>340</sup>

---

<sup>338</sup> *Ibidem*, pág., 169.

<sup>339</sup> *Ibidem*. Pág. 175.

<sup>340</sup> Shakespeare, William, *Timón de Atenas*, cit. pos., Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 161. Otro ejemplo lírico de la mezquindad del dinero está presente en el texto del poeta madrileño del siglo XVI Francisco de Quevedo, titulado *Don dinero*, que ha sido magistralmente vuelto canción por el cantautor vasco Paco Ibáñez.

## CAPÍTULO 3

### CRÍTICA DE LA CIRCULACIÓN MERCANTIL CAPITALISTA: EL MISTERIO DEL PLUSVALOR.

#### 3.1 Crítica de la *apariencia* de la circulación mercantil-capitalista: M-D-M modificada como D-M-D’.

La exposición teórica de Marx en los capítulos anteriores ha girado en torno a la presentación analítica de los elementos individuales que componen la riqueza objetiva: la mercancía y el conjunto de sus determinaciones constituyentes y contradictorias, por un lado (Cap. I); el dinero como resultado mercantil objetivo de la necesidad de externalizar aquella contradicción inmanente a la mercancía, por otro (Cap. I §3). De sus respectivas relaciones contrapuestas, establecidas realmente por sus respectivos poseedores, su proceso de intercambio (Cap. II). En fin, de cómo la concatenación entre toda la serie dispersa y multilateral de dichos procesos de intercambio, empuja a los sujetos individuales, objetivamente a la formación de la circulación mercantil de su riqueza objetiva (Cap. III).

Ya en la introducción a la primera parte de nuestra tesis (Vid. Supra) suscribimos la idea – formulada por Bolívar Echeverría–, según la cual, la intención teórica central de la exposición de Marx, en sus cuatro primeros capítulos/dos secciones, giraba en torno a la problemática *aparente*<sup>341</sup> de existir la riqueza en la sociedad burguesa. Pero advertimos, asimismo, que esa explicación sólo podía alcanzarse tras haber transitado la lectura respectiva de los cuatro capítulos. Por lo tanto, hubo que identificar con claridad el nivel de abstracción metodológica empleada por Marx en cada capítulo. En el capítulo IV *La transformación del dinero en capital* del libro de marras, se habla por primera vez del concepto de *capital*. Pero si esto es posible es sólo porque Marx ya ha hecho los análisis de la mercancía y del dinero, respectivamente. De ningún modo estamos en un panorama en el cual Marx, con antelación, en los tres primeros capítulos, se dedicara a tratar circunstancias históricas anteriores al capitalismo y, ahora que ya habla de capital, propiamente nos va a decir lo correspondiente a aquél. No debemos caer en esta interpretación. La razón más bien es de orden sistemático-metodológico. Tiene que ver con la estructura argumental de su discurso, de cómo se construye conceptualmente la crítica de un objeto –el suyo es la sociedad burguesa moderna, organizada según el modo capitalista de producción–. Por lo tanto, podemos aseverar, en los capítulos I, II y III Marx no hizo mención del concepto de capital puesto que, desde el punto de vista metodológico no había las condiciones conceptuales ni reales para introducir esa nueva dimensión de su objeto. En síntesis, en su examen crítico anterior, Marx hizo abstracción<sup>342</sup> del modo de ser capital, de este concepto, con miras a fundamentarlo hasta este su capítulo cuarto, donde el dinero se transforma en capital. La conclusión es evidente: cómo se puede hablar de esto si no sabemos aún qué es el dinero, cómo y por qué surge. Ya la frase con que inicia su exposición en este capítulo cuarto confirma que hay

---

<sup>341</sup> *Apud*, Echeverría, Bolívar, “Esquema de...” en *El Discurso crítico...*, Op. cit., pág., 65.

<sup>342</sup> Heinrich, Michael, *Crítica de la economía...*, Op. cit., pág., 99.

que construir lógicamente el concepto de capital a partir de los resultados alcanzados por la exposición inmediata anterior. “La circulación de mercancías –dice Marx– es el punto de partida del capital.”<sup>343</sup> Este modo de argumentar es semejante al que dio inicio al conjunto de la obra, donde Marx refiere que el punto de partida será la mercancía –¿en la historia? Ya sabemos que no–; por lo que no debe entenderse en sentido histórico. Ciertamente comenta Marx seguido a esto, cuáles son los supuestos históricos que subyacen al nacimiento del capital. Pero sólo eso. Los menciona, lo cual no quiere decir que su intención sea describirlos en profundidad. Él ya los conoce, pues los tuvo que haber investigado y asimilado antes. Aquí nos va a exponer los resultados de esa investigación.

Ahora bien, con toda razón podemos desde ahora decir que se trata de un objeto aparente, superficial, que no hace sino ocultar y/o confundir sobre el hecho de su verdad. La circulación mercantil de la riqueza M-D-M es, en realidad, una forma sumamente tramposa que muestra cómo se mueven sólo mercancías mediante el dinero. Pero no nos dice nada aún del capital. Hay que investigarla y mostrar que ella implica necesariamente una incoherencia. Allí circula la riqueza burguesa, pero no se muestra en cuanto tal como riqueza capitalista sino como riqueza mercantil en general. “La riqueza capitalista no aparece como lo que es, circulación de capital, sino como circulación simple de mercancías, como si circularan solamente dinero y mercancías.”<sup>344</sup>

Pero la reflexión de Marx versa sobre la explicación del procedimiento real mediante el cual esta forma de circulación M-D-M –la que consiste en el cambio de mercancía *a* en dinero (venta) y la ulterior conversión de éste en mercancía *b*–, se ve necesariamente alterada en su composición estructural<sup>345</sup>, quedando configurada como lo que es, si es que se atiene a su dinámica específicamente capitalista: como la forma D-M-D, o sea, aquella en la cual se cambia dinero por mercancía (compra) para retornar al punto de partida (venta) como dinero. Sin embargo, explica Marx, hay en esta forma una insuficiencia, que de suyo, deriva en una incoherencia, desde el punto de vista del cambio de forma, y para que no lo sea, la segunda fase del ciclo debe comportar una situación de incremento, es decir, verificada como D-M-D'. Denomina Marx a ésta, “fórmula general del capital.”<sup>346</sup> La circulación en que *aparecen* mercancías y dinero ocurre en un sentido modificado, como lo muestra el esquema siguiente presentado por Bolívar Echeverría:

---

<sup>343</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 190

<sup>344</sup> Veraza, Jorge, *Leer “El Capital” hoy...*, Op. cit., pág., 76.

<sup>345</sup> “Podemos decir, en efecto, que la problematización del modo aparente en que existe la riqueza en la sociedad capitalista tiene lugar en dos pasos argumentales:... La dinámica de la riqueza mercantil en general es estudiada en tanto que dinámica simple y de base, sobre la cual, y respetando sus leyes, se ha levantado la dinámica peculiar de la riqueza mercantil capitalista. La fórmula general de la riqueza mercantil es analizada críticamente como la fórmula matriz a partir de la cual se ha desarrollado la fórmula general de capital.” En Echeverría, Bolívar, “Esquema de... en *El Discurso crítico...*, Op. cit., págs., 65 y 66.

<sup>346</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 179.

## Esquema 5

Las fórmulas de la riqueza mercantil.<sup>347</sup>

*Fórmula general del capital:*  $D - M - D'$

---

*Fórmula general de la mercancía:*  $M_a - D - M_b$

No se trata de una fórmula diferente. La fórmula general del capital es, *mutatis mutandis*, la forma circulatoria de la riqueza mercantil misma, que sólo ahora puede ser investigada en su realidad. En virtud de este movimiento, que concluye en un *misterioso incremento* en el valor de D, el dinero se *transforma* en capital; asume pues una nueva determinación económica formal-funcional, que será ya fundamental. La apariencia de lo específicamente capitalista consiste en la mistificación de este incremento de valor, en el sentido de concebirlo como algo natural o como un hecho prescindible de explicación científica. Pero antes veamos cómo ocurre y cuáles son los problemas que encierra.

Marx explica con mucha precisión en qué consiste la fórmula general del capital. Dice cómo esta se encuentra ligada a la forma circulatoria simple y en qué medida la modifica en su sentido y su finalidad. Por principio, “el dinero...es la primera forma de manifestación del capital.”<sup>348</sup> Este hecho acontece a diario en la sociedad burguesa. Pero esto también significa que no están excluidas otras formas en que el capital puede manifestarse.

No obstante, antes de tratar explícitamente la fórmula D-M-D', Marx parte de estudiarla en su base como D-M-D. Esto con el fin de compararla con la forma circulatoria simple. En primer lugar, la forma D-M-D difiere de la forma M-D-M, en el hecho de que las fases que la componen se presentan en orden inverso; el objetivo de la forma básica y simple es *vender para comprar*, mientras que en la forma modificada – en donde el dinero *deviene* capital y *es* ya, conforme a su determinación, capital– se trata de *comprar con objeto de vender*. Las consecuencias del caso vienen a continuación. En palabras de Marx:

Allí es la mercancía la que constituye tanto el punto de partida como el término del movimiento; aquí el dinero. En la primera forma es el dinero el que media el proceso global, en la inversa, la mercancía. [...] El ciclo M-D-M parte de un extremo constituido por una mercancía y concluye con el extremo configurado por otra, la cual egresa de la circulación y cae en la órbita del consumo. Por ende, el consumo, la satisfacción de las necesidades o, en una palabra, el *valor de uso*, es su objetivo final. El ciclo D-M-D, en cambio, parte del extremo constituido por el dinero y retorna finalmente a ese mismo extremo. Su motivo impulsor y su objetivo determinante es, por tanto, *el valor de cambio mismo*. [...] En la circulación mercantil simple ambos extremos poseen la misma forma económica. Ambos son *mercancías...cuya*

---

<sup>347</sup> Echeverría, Bolívar, *La contradicción...*, Op. cit., pág., 25.

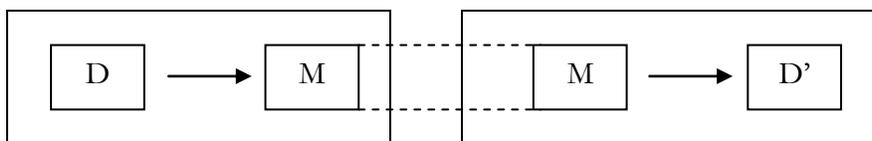
<sup>348</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 179.

*magnitud de valor es igual. Pero son valores de uso cualitativamente diferentes, por ejemplo trigo y prendas de vestir... No ocurre lo mismo en la circulación D-M-D. A primera vista, por ser tautológica, parece carecer de contenido. Ambos extremos tienen la misma forma económica. Ambos son dinero, no siendo por tanto valores de uso cualitativamente distintos... Una suma de dinero únicamente puede distinguirse de otra por su magnitud. Por consiguiente, el proceso D-M-D no debe su contenido a ninguna diferencia cualitativa entre sus extremos, pues uno y otro son dinero, sino solamente a su diferencia cuantitativa.*<sup>349</sup>

Ciertamente no constituye ningún sentido coherente el que un propietario privado lance a la circulación una suma de valor en dinero para obtener, en función de sus metamorfosis ulteriores, una cantidad idéntica. Detrás del cambio cualitativo que implica D-D con respecto a M-M, está la orgiástica necesidad de obtener una cantidad mayor de valor: debiera cumplirse, pues, como *movimiento* que adelanta una *magnitud* de valor inicial (D) con miras a adquirir una *magnitud* igual pero bajo la forma mercantil (M) para, en segundo momento transmutarse en una magnitud cuantitativamente superior de valor (D'). Por lo tanto queda en pie el cómo de dicho aumento. La idea de Marx al respecto es sumamente radical: el dinero se convierte en capital si, por intermedio de este proceso de fases contrapuestas, adquiere la inextricable *capacidad* de incrementar su magnitud de valor.<sup>350</sup> Esto se expresa en la siguiente figura:

Esquema 6<sup>351</sup>

La fórmula general del capital:  $D - M - D'$ , donde  $D' = D + \Delta D$



En ella está planteado el sentido y el fin de la circulación mercantil capitalista en cuanto tal. Se trata, explica Marx, de “una suma de dinero adelantada inicialmente más un incremento. A dicho incremento de valor, o al excedente por encima del valor originario, lo denomino yo *plusvalor*. El valor adelantado originariamente no sólo, pues, se conserva en la circulación, sino que en ella *modifica su magnitud de valor*, adiciona un *plusvalor* o se *valoriza*. Y este movimiento lo *transforma en capital*.”<sup>352</sup> Este argumento introduce una nueva categoría, el *plusvalor*, el que por de pronto, sólo es sutilmente puesto a consideración del lector. Es necesario todavía precisar las consecuencias prácticas de su aparición fenoménica en la circulación mercantil capitalista antes de avanzar Marx y mostrarlo en cuanto tal como un problema teórico.

<sup>349</sup> *Ibidem*, págs., 181-184.

<sup>350</sup> Esto tiene parangón con el “charlatán de feria” que “puede vender ilusiones”, descrito por Alberto Cortez en su magistral composición poético-musical *El Charlatán*.

<sup>351</sup> Echeverría, Bolívar, “Esquema de... en *El Discurso crítico...*, Op. cit., pág., 53.

<sup>352</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 179.

No obstante se cumple cabalmente la compra de mercancías, para posteriormente venderlas y obtener el *plusvalor*, el resultado aun puede desvanecerse de las manos del sujeto que ahora se transforma en comprador-revendedor. El *plusvalor* representado en la cantidad de dinero obtenida al finalizar el proceso debe dedicarse a una renovación del proceso del que provino. Si se sustrae a la circulación habrá de correr con la misma suerte que el atesorador corre cuando retira el dinero de la circulación.

Por último, dos cambios que el surgimiento del plusvalor trae aparejados. 1) El ahora individuo propietario privado de mercancías –que actúa persiguiendo de continuo el proceso de valorización del valor que convierte su dinero en capital– modifica su máscara de poseedor de mercancía/dinero comprador/vendedor. Por cierto que no la abandona, pero a la luz de su práctica cosificada, le es más atractiva la que reviste al encabezar dicho proceso. De esta suerte, “el poseedor de dinero se transforma en capitalista.”<sup>353</sup> Asimismo, y con arreglo a esta nueva *personificación*, “El contenido objetivo de esa circulación –la valorización del valor– es su fin subjetivo, y sólo en la medida en que la creciente apropiación de la riqueza abstracta es el único motivo impulsor de sus operaciones, funciona él como capitalista, o sea como capital personificado, dotado de conciencia y voluntad.”<sup>354</sup> 2) El valor no sólo se confirma en la circulación mercantil capitalista. También se enquista en ella. Dinero de una parte, y de otra, mercancías, son pretextos formales para que el valor *realice* el recorrido en que se *valoriza*, es decir, con el cual se *autoincrementa*. No deja de ser una objetividad espectral que tiene que hacerse presente en el intercambio. Pero en gracia a la autonomía que reviste al asumir la forma dinero –y el poder-vigencia social que este cobra con base en las condiciones privadas y en crisis del sujeto social– lo confirman como una entidad que preña y comanda la vida social en general; una voluntad cosificada que entreteje/articula las relaciones sociales globales entre las personas porque se ha convertido en “*el sujeto de un proceso en el cual*, cambiando continuamente las formas de dinero y mercancía, modifica su propia magnitud, en cuanto plusvalor se desprende de sí mismo como valor originario, se *autovaloriza*. [...] Si en la circulación simple de valor de las mercancías, frente a su valor de uso, adopta a lo sumo la forma autónoma del dinero, aquí se presenta súbitamente como una sustancia en proceso, dotada de movimiento propia, para la cual la mercancía y el dinero no son más que meras formas.”<sup>355</sup>

### 3.1.1 El misterio del incremento de valor: el planteamiento del problema (*Iª parte*).

El incremento de valor –el *plusvalor*–, descrito en la fórmula general del capital, en función del cual el dinero se transforma en capital, entraña de suyo, una pretensión insostenible. La insistencia de Marx en este sentido será impiadosa. Cuestiona en sus mismos términos el argumento subyacente al proceso que consiste, *aparentemente*, en que el dinero se convierte en capital *motu proprio*. Confronta al discurso de la economía política burguesa en la medida en que

---

<sup>353</sup> *Ibidem*, pág., 186.

<sup>354</sup> *Ibidem*, págs., 186 y 187.

<sup>355</sup> *Ibidem*, págs., 188 y 189.

se abstiene – entre otras cosas, por sus inherentes limitaciones ideológicas– de ver un problema allí donde, a todas luces, lo hay. Es, por lo tanto, absolutamente improcedente la intención burguesa teórico-conceptual de tener ya resuelto el hecho del *plusvalor* como producto y obra del movimiento del dinero en la esfera circulatoria.<sup>356</sup>

El problema, aquí, consiste en que la *aparición* en la circulación mercantil de la riqueza de un plusvalor, está en flagrante antinomia con las leyes correspondientes al intercambio mercantil. Estas leyes implican, objetivamente, la mutua reciprocidad de los trabajos privados gastados por los productores y de acuerdo a las condiciones sociales medias imperantes. Con arreglo a esta correspondencia en sus respectivos trabajos, los poseedores de mercancías, se vinculan entre sí en la contraposición de tales mercancías como cosas que constituyen condensaciones objetivas de una sustancia social por la cual son comunes, iguales, empero cuantitativamente son magnitudes idénticas de valor. En una palabra: el intercambio mercantil se confirma como intercambio de equivalentes. Las leyes que lo rigen, como leyes de los equivalentes. Lo que entraña una contradicción, una violencia interior, con respecto al intercambio descrito en la fórmula D-M-D' y que culmina en un aumento de valor. De esta suerte, “en la medida en que la circulación de la mercancía no trae consigo más que un *cambio formal* de su valor, trae consigo, siempre y cuando el fenómeno se opere sin interferencias, un *intercambio de equivalentes*.”<sup>357</sup> Las mercancías llegan marcadas con sus precios respectivos a la circulación. Si salen de ella, lo hacen porque la figura del dinero las acreditó socialmente, realizando sus precios. Pudo ocurrir, sin embargo, que algún poseedor de mercancías transgrediera la ley de los equivalentes: vendió a un precio mayor que el valor de su mercancía, sacando ventaja del intercambio, obteniendo, por consiguiente, un plus de valor, “pero esa divergencia se revela como infracción de la ley que rige el intercambio de mercancías.”<sup>358</sup> No constituye, en modo alguno, la regla general que descifra el misterio del incremento de valor. Luego, “Si se intercambian mercancías, o mercancías y dinero, de valor de cambio igual, y por tanto equivalentes, es obvio que nadie saca más valor de la circulación que el que arrojó en ella. No tiene lugar, pues, ninguna formación de plusvalor.”<sup>359</sup>

De manera general, el plusvalor no puede surgir de una violación sistemática de la ley de los equivalentes. Ni porque un comprador de mercancías compró por debajo del valor de estas, ni porque un vendedor hizo lo suyo por encima del valor. La incongruencia de los valores relativos con sus precios si bien, como se estudió en el capítulo III, puede presentarse y, así, dar lugar a

---

<sup>356</sup> En correspondencia con esto, Bolívar Echeverría señala que: “El argumento desarrollado por Marx en las dos primeras secciones de su obra juzga a la riqueza capitalista de acuerdo a las propias leyes del médium donde ella aparece. Impugna por contradictoria la fórmula que describe empíricamente el modo capitalista de la formación y por tanto de la distribución de la riqueza –la ‘fórmula general del capital’ D-M- (D+ΔD)– al poner de manifiesto lo insostenible de la pretensión, implícita en ella, de no ser más que una modificación genuina y coherentemente derivada de la fórmula que describe el modo mercantil de realización o circulación de la riqueza –la fórmula general de la riqueza (Ma-D-Mn).” Echeverría, Bolívar, “Comentario sobre... en *El Discurso crítico...*, Op.cit., pág., 69.

<sup>357</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 193.

<sup>358</sup> Loc. cit.

<sup>359</sup> *Ibidem*, págs., 195.

ciertos desajustes, no refleja la regla general de las condiciones del intercambio, sino que confirma la vigencia absoluta de unas condiciones azarosas y fortuitas, derivadas de la incapacidad de los sujetos para controlar sus condiciones de producción vigentes. “La formación de plusvalor y, por consiguiente, la transformación del dinero en capital, no pueden explicarse ni porque los vendedores enajenen las mercancías por encima de su valor, ni porque los compradores las adquieran por debajo de su valor.”<sup>360</sup>

En cualquier caso, las posibilidades descritas en que puede darse el incremento de valor,  $D+\Delta D$ , contradicen abiertamente la ley del intercambio equivalencial. El problema radica, precisamente, en la necesidad de explicar la formación del plusvalor sobre la base de la vigencia de dicha ley. La mercancía encuentra en el dinero su figura de cambio, es decir, se refiere a este como su equivalente. Ambos son magnitudes iguales de valor. En función de esta premisa ¿cómo surge el mecanismo  $D'$ ? ¿bajo qué condiciones tiene lugar? Si, como dice Marx, “Por vueltas y revueltas que le demos, el resultado es el mismo. Si se intercambian equivalentes, no se origina plusvalor alguno, y si se intercambian no equivalentes, tampoco surge ningún plusvalor. La circulación o el intercambio de mercancías no crea ningún valor.” Esta es la razón por la cual Marx abstrae de la existencia del capital comercial y del capital usurario. Puesto que ambos implican formas fetichizadas que ocultan, en vez de esclarecerlo, el misterio del plusvalor.

Evidentemente que la respuesta no puede salir del campo empírico de la circulación. Entonces qué lo explica. Marx somete a un escrutinio feroz al mecanismo superficial y aparente de la circulación de la riqueza. *El misterio del plusvalor consiste sencillamente en una paradoja: este sólo puede realizarse en la circulación pero no puede surgir de ella; dicho de otra manera, brota de la circulación porque antes ya se lo ha producido, aparece en ella pero no se crea, no se sustantiva en ella.* Esta es la crítica de la *apariencia* la especificad mercantil capitalista. Confirmemos con Marx como queda planteado el problema.

Hemos visto que el plusvalor no puede surgir de la circulación, que, por tanto, al formarse tiene que ocurrir algo a *espaldas de la circulación*, algo que no es visible en ella misma. ¿Pero el plusvalor puede surgir, acaso, de otro lado que no sea la circulación?...El poseedor de mercancías puede *crear valores* por medio de su trabajo, pero *no valores que se autovaloricen*. Puede aumentar el valor de una mercancía al agregar al valor existente nuevo valor por medio de un trabajo nuevo...Es imposible, por tanto, que *fuera* de la esfera de la circulación, el productor de mercancías, sin entrar en contacto con *otros* poseedores de mercancías, *valorice el valor* y por consiguiente transforme el dinero o la mercancía en capital. [...] El capital, por ende, no puede surgir de la circulación, y es igualmente imposible que no surja de la circulación. Tiene que brotar al mismo tiempo en ella y no en ella. [...] La transformación del dinero en capital ha de desarrollarse sobre la base de las leyes inmanentes al intercambio de mercancías, de tal modo que el *intercambio* de

---

<sup>360</sup> *Ibidem*, págs., 196.

*equivalentes* sirva como punto de partida.<sup>361</sup> Nuestro poseedor de dinero, que existe tan sólo como oruga de capitalista, tiene que comprar las mercancías a su valor, venderlas a su valor y, sin embargo, obtener al término del proceso más valor que el que arrojó en el mismo. Su metamorfosis en mariposa debe efectuarse en la esfera de la circulación y *no* debe efectuarse en ella. Tales son las condiciones del problema. *Hic Rhodus, hic salta!* [Ésta es Rodas, salta aquí].<sup>362</sup>

Adentrémonos pues en la solución al problema. Investiguemos cuál es la llave que abre las puertas del infierno.

### 3.1.2 El misterio del incremento de valor: la solución del problema (2ª parte).

La explicación crítica de Marx no puede dejar lugar a dudas. Los economistas burgueses más consecuentes, embozados en la confusión, se limitan a ver el fenómeno que la esfera de la circulación muestra.<sup>363</sup> “El entendimiento científico espontáneo de la economía política, abismado ante sí mismo, no alcanza a ir más allá de la afirmación siguiente: el *plus* de valor *no puede* generarse en el proceso que cambia al dinero en mercancía y lo vuelve a cambiar en dinero; pero por otro lado, *sólo puede* generarse en ese mismo proceso.”<sup>364</sup> Vistas así las cosas, el de la economía política burguesa, es un decir insuficiente, falta de científicidad con respecto al objeto particular que hace centro de su atención y de sus desarrollos teóricos: la riqueza social moderna. La crítica de la economía política consiste en presentar esta ausencia como un verdadero problema teórico específico de la sociedad burguesa. A tal efecto, Marx dirige su atención crítica al elemento *mediador*, M, que da soporte a la fórmula general del capital.

El argumento decisivo de Marx plantea, en realidad, que el proceso en que *aparece* un *milagroso* incremento del valor, el dinero *no puede* dar lugar –ni aún por su capacidad de producir espejismos–, a un aumento de sí mismo; es decir, si partimos del reconocimiento de esta imposibilidad, por más *fantástica* y *quimérica* que resulte a la obtusa mirada de los sujetos que habitan la tierra *mágica* de la circulación, del *mercado*, donde *todo parece ser posible*. Pero si las cosas, con frecuencia, no son lo que parecen –aseveración que podría objetar cualquier poseedor

---

<sup>361</sup> Sugerimos a nuestro amable lector tomar muy al pie de la letra la cita al pie núm. 37 a la que remite Marx en este mismo fragmento. Comprenderá que si los variopintos marxismos, empeñados en polemizar sobre la artificialmente creada, problemática de la transformación de valores en precios, hubieran atendido esta importante advertencia metodológica en torno a la necesidad de considerar la igualdad entre valores y precios, se habrían evitado regar en vano cantidades onerosas de tinta. *Ibidem*, pág., 202.

<sup>362</sup> Loc. cit.

<sup>363</sup> En este sentido es que “la economía política de Ricardo, pero en otro sentido, como ya sabemos, también la de Smith, se encuentra atascada precisamente ante este hecho: ¿cómo es que en el ámbito del proceso capitalista existen al mismo tiempo estas dos cosas? ¿El intercambio de equivalentes y el intercambio de no equivalentes? ¿Cómo es posible, por un lado, que la relación capitalista sea un intercambio que se efectúa respetando la ley del valor y, por otro lado, haya por el contrario una plusvalía, que denuncia la existencia de un intercambio entre valores desiguales?” En Napoleoni, Claudio, *Lecciones sobre el capítulo sexto (inédito) de Marx*, Ed. ERA, México, segunda edición, 1979, pág., 76.

<sup>364</sup> Echeverría, Bolívar, “Esquema de... en *El Discurso crítico...*, Op. cit., pág., 54.

de mercancía en calidad de capitalista—, en el caso de la mercancía y el dinero, esta verdad no admite objeción en modo alguno.<sup>365</sup>

Pero el plusvalor, no obstante aparece. De la segunda metamorfosis en que se cumple la fórmula general, el capitalista obtiene una cantidad superior de valor en dinero, de la que lanzó en un primero momento. Sin embargo, “*El cambio en el valor* del dinero que se ha de transformar en *capital*, no puede operarse en ese dinero mismo...El cambio, pues, debe operarse con la mercancía que se compra en el primer acto, D-M, pero no con su valor, puesto que se intercambian equivalentes, la mercancía se paga a su valor. Por ende, la modificación sólo puede surgir de su valor de uso en cuanto tal.”<sup>366</sup> Porque no puede operar dicho incremento de valor en detrimento de la ley del intercambio equivalente, ni tampoco sobre la base de su infracción, ora comprando por debajo del valor, ora vendiendo por encima del mismo, es preciso que *esta mercancía* en la que se cambia el dinero *sea* una mercancía extremadamente *peculiar*. La consistencia de dicha mercancía sólo puede ser explicada desde el punto de vista de su utilidad exclusiva, puesto que en el mundo de las mercancías no hay otra que se le parezca. El siguiente esquema muestra que el *carácter peculiar* que tiene esa mercancía en la que el dinero debe cambiarse, y en *cuyo valor de uso* reside una capacidad también *especial*:

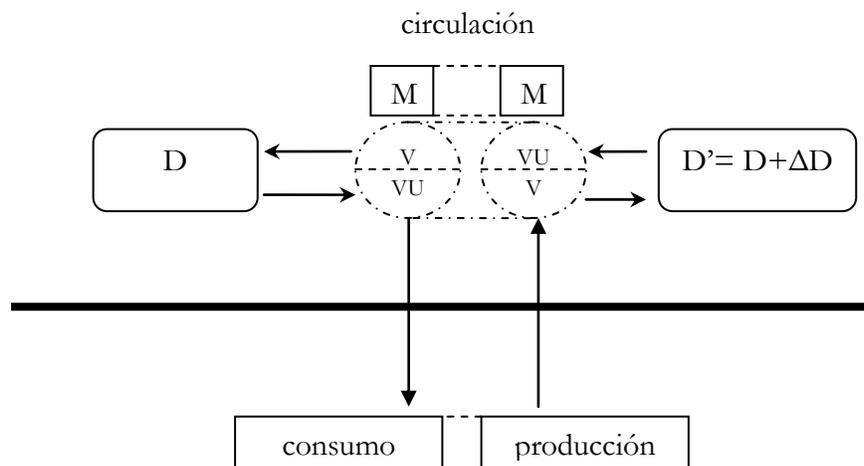
---

<sup>365</sup> Esto tiene una doble confirmación: por un lado, la inversión fetichista —que acontece, de facto, a consecuencia de la estructura cósmica y petrificada de las relaciones no-recíprocas o carentes de conexión efectiva cualitativa entre los individuos—, en la forma mercantil de ejecución de su sociabilidad, provoca en los productores-consumidores-propietarios-privados la impresión de que no hay, fuera del mercado, ninguna manera de cumplir sus requerimientos consuntivos, que no sea bajo la forma del intercambio. Por otro lado, esa mentalidad ya gobernada, le asigna al mercado mismo, que es un hecho social, características naturales que son propias de las personas. El mercado, de ser una creación suya, aunque no de forma consciente sino como resultado de su desconexión inmanente, se torna una entidad que domina las vidas de las personas, al grado de creer que sin él no podrían vivirse. Esta exageración de significación por el mercado ha sido magistralmente criticada por Néstor Kohan, quien manifiesta de manera inconfundible: “La ley del valor se impone con ‘ciega necesidad’, según explica Marx. Un mecanismo social completamente irracional, que funciona de manera autónoma y ‘automática’, sin control humano, como si tuviera vida propia, generando crisis a cada rato precisamente por su misma manera de funcionar.” Y en este punto, se caracteriza dicha irracionalidad en nota al pie de página: “Las expresiones fetichistas ‘ayer los mercados amanecieron nerviosos’ o ‘ayer los mercados estuvieron tranquilos’, ‘hoy los mercados están alarmados’, repetidas en la televisión día a día en los programas informativos de cualquier país capitalista de la parte del mundo que sea, se han vuelto parte del sentido común y de la vida cotidiana.” Kohan, Néstor, *Fetichismo y poder...*, Op. cit., cita al pie núm. 127, págs., 523 y 524.

<sup>366</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 203.

## Esquema 7

La clave del enigma del plusvalor: el valor de uso de M que funda  $D' = D + \Delta D$ .



Este es el problema, hay que darle solución. El Hic Rhodus, hic salta que se le plantea a la economía política burguesa (Ricardo sobre todo). Pero Marx no es como el fanfarrón descrito por Esopo, prueba de ello son los cientos de cuadernos de notas personales de estudio, las centenares de miles de páginas<sup>367</sup> dedicadas, en calidad de materiales preparatorios, a desmontar el mecanismo de funcionamiento de la economía burguesa, a penetrar dentro suyo, como quien perfora una nuez para ir a su centro. Pero es aquí, en su *magnum opus*, *El Capital*, donde se expone con toda claridad la solución:

Y para extraer valor del consumo de una mercancía, nuestro poseedor de dinero tendría que ser tan afortunado como para descubrir *dentro* de la *esfera de la circulación*, en el mercado, una mercancía cuyo *valor de uso* poseyera la peculiar propiedad de ser *fuentes de valor*; cuyo consumo efectivo mismo, pues, fuera *objetivación de trabajo*, y por tanto, *creación de valor*. Y el poseedor de dinero encuentra en el mercado esa mercancía *específica*: la *capacidad de trabajo* o *fuerza de trabajo*.<sup>368</sup>

Esta es la clave del asunto. Sólo bajo condiciones específicas en que el conjunto de la riqueza aparece con forma mercancía, puesto que se trata de propietarios-productores/consumidores-privados-autónomos, y en la medida en que exista un tipo peculiar de propietarios que están excluidos de la riqueza social, con excepción de poseer su fuerza de trabajo con el carácter mercantil, o bien, que reviste la forma mercancía y, como cualquier otra, tiene valor de uso y

<sup>367</sup> El lector no debe prescindir de la revisión de este imponente camino de construcción-redacción de la crítica de la economía política marxiana. Desde los *Grundrisse* (1857-1858) hasta sus manuscritos de 1861-1863, en los cuales está integrado un importante manuscrito dedicado a estudiar este fenómeno que acontece en la circulación de mercancías: Marx, Karl, "Enfrentamiento cara a cara del capitalista y el trabajador", en *Dialéctica*, núm. 17, año X, Puebla, 1985, págs., 107-122.

<sup>368</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 203.

valor. De ahí que, Marx proceda a hacer una caracterización conceptual de la fuerza de trabajo misma y de las condiciones objetivas en que ésta se transmuta en mercancía.

Nos da cuenta de su definición: “Por fuerza de trabajo o capacidad de trabajo entendemos el conjunto de las facultades físicas y mentales que existen en la corporeidad, la personalidad viva de un ser humano y que él pone en movimiento cuando produce valores de uso de cualquier índole.”<sup>369</sup> Nos avisa, asimismo, sobre algunas condiciones que, en calidad de premisas, explican el enfrentamiento del dinero con la fuerza de trabajo como mercancía.

Recordemos que en el estudio del capítulo II del texto de Marx, donde se analizó el proceso de intercambio, este incluía una relación de violencia. Allí, Marx (siguiendo a Goethe en su poema “*El rey de los elfos*: «Te quiero, me seduce tu bella figura; y si no eres obediente, usaré la violencia»<sup>370</sup>) expresaba una idea que parecía estar fuera de lugar en el contexto del intercambio mercantil, pues señaló que las cosas en cuanto tales están imposibilitadas de oponer resistencia a los deseos de los hombres, no obstante, si estas pudiesen negarse, este las tomaría violentamente. Ahora podemos ver con toda claridad a qué se refería en ese contexto: la relación que entabla el dinero –con vistas a transformarse en capital– con la fuerza de trabajo –como mercancía que en cuanto valor de uso es generadora de valor o que puede *poner* más valor que el que ella contiene– consiste en una *relación de violencia*. Sin embargo, habría que precisar aquí el concepto de *violencia*, que en el caso de Marx es muy *singular*. ¿Acaso el capitalista toma al poseedor de mercancía fuerza de trabajo por la fuerza? No. Por lo menos no es así en las condiciones del curso normal. Entonces, ¿en qué consiste violencia aquí? Dejemos abierta la pregunta para conocer la enunciación que hace Marx de las condiciones *prácticas* que, de hecho, tienen que ocurrir para que la fuerza de trabajo se compre y se venda como mercancía. Visto esto podremos responder la pregunta abierta. Así que ¿Cuáles son esas condiciones?

- [Primero]...la fuerza de trabajo, como mercancía, sólo puede aparecer en el mercado en la medida y por el hecho de que su *propio poseedor* –la persona a quien pertenece esa fuerza de trabajo– la ofrezca y venda *como mercancía*. Para que su poseedor la venda como mercancía es necesario que pueda disponer de la misma, y por tanto que sea *propietario libre* de su capacidad de trabajo, de su persona. Él y el poseedor de dinero se encuentran en el mercado y traban relaciones mutuas en calidad de *poseedores de mercancías* dotados de los mismos derechos...ambos, pues, son *personas jurídicamente iguales*.<sup>371</sup>
- [Segundo]...el poseedor de ésta, en vez de poder vender mercancías en las que se haya objetivado su trabajo, deba, por el contrario, ofrecer como mercancía su fuerza de trabajo misma, la que sólo existe en la corporeidad viva que le es inherente.<sup>372</sup>

---

<sup>369</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 203.

<sup>370</sup> *Cit. pos.*, Heinrich, Michael, *¿Cómo leer “El Capital”...*, Op. cit., pág., 220.

<sup>371</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., págs., 203-204.

<sup>372</sup> *Loc. cit.*

Pero con todo y que estas condiciones se cumplan en los hechos, aún sería inconsistente caracterizar como *violenta* la relación en que propietarios privados realizan sus respectivos intercambios mercantiles. El poseedor de dinero, que en virtud de su finalidad es capitalista, por un lado; y, por el otro, aparece el poseedor de mercancía fuerza de trabajo que, de esta suerte, se pone la máscara (menos atractiva que la que se ha puesto el propietario del dinero) de obrero y/o proletario libre. Pero ya se empieza a filtrar la respuesta. Esta no puede consistir sino en el hecho mismo que constituye el *destino fatal* que se le adjunta al sujeto proletario. Él confirma, o más bien su existencia, que *hay quienes obtienen plusvalor sin objetivar trabajo propio*, mientras que al reverso de esa medalla, *hay los que sólo pueden vivir a condición de objetivar trabajo en la medida en que venden realmente la única mercancía efectiva que poseen*: su fuerza de trabajo. Si esta es una relación que incluye violencia, es porque sólo de ella depende exclusivamente la prevalencia de sus protagonistas, pero en una asimetría permanente. El obrero carece en absoluto, tanto de medios de producción cuanto de medios de subsistencia; de ahí que permanentemente sea obligado y esté forzado –ciertamente no por el capitalista sino por las condiciones estructurales mismas en que se despliega el proceso mercantil-capitalista de la vida social en su conjunto–, a vender en calidad de mercancía la única posesión que tiene, su fuerza viva de trabajo, su facultad vital para *objetivarse* y proyectar su *subjetividad* en el mundo, lo mejor que tiene de sí un ser humano ha sido trastocado y perversamente metamorfoseado en una cosa que se compra y se vende.

No es por el uso de la fuerza que esta relación entre D (dinero) y Mft (fuerza de trabajo) está determinada por la violencia sino, al revés, es violenta en la medida que es una relación *asimétrica y des-igual* que se da, paradójicamente, sin el empleo de esa fuerza; hecho que la distingue de modos anteriores de producción en los que métodos brutales y, por ende, violentos precedían las relaciones entre poseedores y desposeídos. Sólo de manera incidental quisiéramos aquí plantear una idea al respecto: la apariencia de la circulación mercantil capitalista también consiste en esto, precisamente en que, por ejemplo, bajo la sociedad esclavista el uso directo y sin contemplaciones del látigo contra el cuerpo desnudo del esclavo era una norma, mientras que bajo la férula de la modalidad burguesa moderna de organización societal, se ha levantado todo un mecanismo racionalmente civilizado que, de hecho, vela y disfraza la relación de violencia entre el *dinero* y la *fuerza de trabajo*. Esta relación *aparece* como acto peculiarmente civilizado; se *presenta* como intercambio mercantil de equivalentes y entre personas propietarias jurídicamente *libres* y socialmente *iguales*. Antes bien, Marx escribió de manera inequívoca “Lo que caracteriza, pues, a la época capitalista, es que la mercancía fuerza de trabajo reviste para el obrero mismo la forma de una mercancía que le pertenece, y su trabajo la forma de trabajo asalariado. Por otro lado, a partir de ese momento se generaliza por primera vez la forma mercantil de los productos del trabajo.”<sup>373</sup> Se confirma, por lo demás, que Marx había hecho abstracción de esta circunstancia en su exposición anterior, en la que sólo consideró *propietarios privados autónomos de mercancías*. Estos tienen ahora su determinación conceptual y

---

<sup>373</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 206.

lógicamente construida en sentido específicamente capitalista, pero también en correspondencia con su historia inmanente.

Esto, además, explica con creces lo que habíamos afirmado anteriormente, respecto a que la circulación mercantil simple de la riqueza M-D-M está siendo contantemente permutada, cambiada, en la figura general de circulación capitalista, D-M-D'. Ahora podemos identificar que, de hecho, así acontece en la realidad todos los días: los "propietarios privados capitalistas, poseedores de medios de producción, se reproducen bajo la forma D-M-D', forma específicamente capitalista que es expresión en la esfera de la circulación de un proceso de incrementación del valor; mientras que, en el polo contrario están los "propietarios privados proletarios, poseedores de fuerza de trabajo se reproducen bajo la forma de la circulación M-D-M forma referida propiamente a la circulación mercantil simple."<sup>374</sup>

Para que el dinero se transforme en capital, tiene que llevar a cabo el intercambio correspondiente con la fuerza de trabajo. Tiene que haber, pues, un enfrentamiento entre capitalista y obrero. Y sin esta relación fundamental no hay sociedad capitalista. Por supuesto que hace falta explicar aún cómo esta relación no puede por sí misma en la circulación producir el incremento de valor ni cómo ella misma es producida constantemente. Pero también hemos visto que sin ella sería imposible el que se presente ese *plus* de valor. Lo que Marx advierte al respecto, por de pronto, es: "Una cosa, sin embargo, es evidente. La naturaleza no produce por una parte poseedores de dinero o de mercancías y por otra personas que simplemente poseen sus propias fuerzas de trabajo. Esta relación en modo alguno pertenece al *ámbito de la historia natural*, ni tampoco es una *relación social* común a todos los períodos históricos."<sup>375</sup> Y en el otro extremo de la cuestión, para el capital "sus condiciones históricas de existencia no están dadas, en absoluto, con la circulación mercantil y la dineraria" puesto que no explican cómo ocurrió que fuera posible la existencia de un grupo de individuos deviniera poseedor de medios de producción y de subsistencia y de otro grupo que careciera por completo de esos medios. "El capital, por consiguiente, anuncia desde el primer momento una nueva época en el proceso de la producción social."<sup>376</sup>

Ahora bien, se ha descubierto que esa mercancía en que se tiene que cambiar el dinero para transformarse en capital es la fuerza de trabajo; que de esto depende la continuidad de la marcha de las condiciones materiales de la producción social. Pero seguimos parados en un punto. Desde el punto de vista de la circulación, el acto mismo de la compra-venta de mercancía fuerza de trabajo involucra un intercambio de equivalentes.<sup>377</sup> Lo singular del asunto es que una vez que

---

<sup>374</sup> Leal Fernández, Gustavo, *Contribución a la crítica...*, Op. cit., págs., 27-29.

<sup>375</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 206.

<sup>376</sup> *Ibidem*, pág., 207.

<sup>377</sup> La cuestión de fondo es: "que la adquisición que el propietario del dinero-capital (D-M-D') hace de la mercancía generadora de valor es concebida como si fuera la adquisición de una mercancía común, sólo portadora de valor; que la presencia de un fenómeno específicamente mercantil capitalista es reconocida como si se tratara sólo de un hecho mercantil en general; que el acto de apropiación de un valor ajeno es

esto tiene lugar, es decir, recién el poseedor de dinero adquiere esa *jugosa* mercancía, deviene propietario temporal de la misma. Está, por ende, en su *derecho* de hacer con ella lo que le venga en gana. He aquí la raíz de la cuestión: él la va a *consumir*, haciendo uso de ella. Sin embargo, este *consumir el valor de uso* de la fuerza de trabajo queda desdibujado, se vuelve inextricable debido a la superficialidad de la circulación, *ya no se ve*. Pero se trata de un modo enteramente distinto a como se consumiría cualquier otra mercancía. Y, en este sentido, nos permitimos ceder la palabra a Marx:

El *valor de uso* que, por su parte, obtiene el primero en el intercambio, no se revelará sino en el *consumo* efectivo, en el *proceso de consumo de la fuerza de trabajo*. [...] El *proceso de consumo de la fuerza de trabajo* es al mismo tiempo el *proceso de producción de la mercancía y del plusvalor*. El consumo de la fuerza de trabajo, al igual que el de cualquier otra mercancía, se efectúa *fuera del mercado* o de la *esfera de la circulación*. Abandonamos, por tanto, esa ruidosa esfera instalada en la superficie y accesible a todos los ojos, para dirigirnos, junto al poseedor de dinero y al poseedor de fuerza de trabajo, siguiéndoles los pasos, hacia la oculta *sede de la producción*, en cuyo dintel se lee: *No admittance except on business* [Prohibida la entrada salvo por negocios]. Veremos aquí no sólo *cómo el capital produce*, sino también *como se produce el capital*. Se hará luz, finalmente, sobre el *misterio* que envuelve la *producción de plusvalor*. [...] Al dejar atrás esa esfera de la circulación simple o del intercambio de mercancías, en la cual el librecambista *vulgaris* abreva las ideas, los conceptos y la medida con que juzga la sociedad del capital y del trabajo asalariado, se transforma en cierta medida, según parece, la fisonomía de nuestras *dramatis personæ* [personajes]. El otrora poseedor de dinero abre la marcha como *capitalista*; el poseedor de fuerza de trabajo lo sigue como *su obrero*; el uno, significativamente, sonrío con ínfulas y avanza impetuoso; el otro lo hace con recelo, reluctante, como el que ha llevado al mercado su propio pellejo y no puede esperar sino una cosa: *que se lo curtan*.<sup>378</sup>

Esta es la sentencia: en esto consiste, pues, la *crítica de la economía política* cuando funciona metodológicamente como *crítica de la apariencia de lo capitalista*.

### **3.2 La mercancía fuerza de trabajo: condición de la crisis.**

Ahora sabemos que la circulación no produce plusvalor alguno. Sólo se limita a ser el espacio-momento *decisivo* en que debe tener lugar la *transfiguración* de dinero en mercancía para retornar como dinero pero de valor incrementado (D-M-D'). Allí es donde se comprueba si efectivamente las cosas son no sólo objetividades de valor sino que además contienen una fracción excedente de valor, el plusvalor. En este sentido, sólo en el mercado puede *aparecer* el

---

ocultado, confundido o mistificado como un simple intercambio de objetos equivalentes.” Echeverría, Bolívar, “Esquema de... en *El Discurso crítico...*, Op. cit., pág., 55.

<sup>378</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 213 y 214.

plusvalor, pero solamente eso. Se produce en el proceso de consumo de la fuerza de trabajo. ¿Qué significa consumir fuerza de trabajo? Su nuevo propietario, el capitalista, la consume poniéndola a trabajar. Sólo en función de este acto es que la capacidad milagrosa de esta mercancía sui generis puede tener efectividad. Su *valor de uso* consiste en *producir más valor* que el que ella misma *con-tiene*, esto es, ser fuerza de trabajo implica una energía aún en potencia y en vías de ponerse en acción, de ejecutar trabajo, “sólo se efectiviza por medio de su exteriorización: se manifiesta tan sólo en el trabajo.”<sup>379</sup> ¿Qué ocurre, sin embargo, con su valor? ¿Qué lo determina? Hemos de advertir que la respuesta de estas cuestiones está ligada al concepto crisis en una manera muy especial.

Según las condiciones privadas y descompuestas de la sociedad burguesa –y como ya se explicó, por condiciones que entrañan una historia universal– la fuerza de trabajo reviste la forma mercancía y, porque se la produce como tal, es unidad contradictoria de valor de uso y de valor. Este último “se determina por el tiempo de trabajo necesario para la producción, y por tanto también para la reproducción, de ese artículo específico.” Además, “en la medida en que es valor,...representa únicamente una cantidad determinada de trabajo medio social *objetivada* en ella.” Esto resulta un tanto sorprendente, ya que no queda muy claro cómo se determina esta *objetivación de trabajo* en la capacidad misma que consiste en *objetivar trabajo*. Esto se resuelve si se toma en estricto sentido que la mercancía fuerza de trabajo no es, en los hechos, una cosa como cualquiera. Ella pertenece a la personalidad viva de un hombre, sólo existe como facultad del individuo vivo. Su producción, pues, presupone la existencia de éste.” Pero el individuo no produce de manera ilimitada, pues debe alimentarse, vestirse, resguardarse, recrearse, etc. En una palabra, se desgasta y debe *reponerse* para volver a desgastarse. De ahí, pues, que “Para su conservación el individuo requiere cierta cantidad de medios de subsistencia. Por tanto, el tiempo de trabajo necesario para la producción de la fuerza de trabajo se resuelve en el tiempo de trabajo necesario para la producción de dichos medios de subsistencia, o, dicho de otra manera, el *valor de la fuerza de trabajo* es el *valor de los medios de subsistencia necesarios* para la conservación del poseedor de aquélla.”<sup>380</sup>

El ser humano, como todo ser viviente, para no perecer, debe consumir. Esto vale para la fuerza de trabajo con mayor fuerza. La procuración de la fuerza de trabajo consiste, así, en su reproducción y esta, se presenta, en un doble sentido:

- Si el propietario de la fuerza de trabajo ha trabajado en el día de hoy, es necesario que mañana pueda repetir el mismo proceso bajo condiciones iguales de vigor y salud. La suma de los medios de subsistencia, pues, tiene que alcanzar para mantener al individuo laborioso en cuanto tal, en su condición normal de vida.<sup>381</sup>

---

<sup>379</sup> *Ibidem*, pág., 208.

<sup>380</sup> *Ibidem*, pág., 207.

<sup>381</sup> *Ibidem*, pág., 208.

- El propietario de la fuerza de trabajo es mortal. Por tanto...habrá de perpetuarse, [en un sentido estrictamente biológico-existencial]. La suma de los medios de subsistencia necesarios para la producción de la fuerza de trabajo, pues, incluye los medios de subsistencia de los sustitutos, esto es, de los hijos de los obreros, de tal modo que pueda perpetuarse en el mercado esa raza de peculiares poseedores de mercancías.<sup>382</sup>

Así, pues, se determina el valor de la fuerza de trabajo ¿Cómo puede captarse aquí el concepto de crisis? Existe de una manera peculiar y de varias maneras. Veamos cuáles son y cómo se expresan.

En primer lugar, la fuerza de trabajo pertenece al obrero libre, que está excluido de la propiedad tanto de los medios de producción como de los medios de subsistencia. Estos sólo los obtiene una vez que ha realizado la venta de su mercancía. La posibilidad de la crisis está aquí presente con toda claridad: basta con plantear la cuestión ¿Qué ocurre cuando la fuerza de trabajo no se vende, cuando no hay encuentro y, por tanto, no hay intercambio entre dinero y fuerza de trabajo? O con más precisión, ¿Qué acontece en el caso posible en que el capitalista compra la mercancía fuerza de trabajo, que no se dé D–Mft (fuerza de trabajo)? Por lo pronto, el valor de la FT no se realiza. Pero este valor no es sino la condición *sine qua non* para que la fuerza de trabajo pueda reproducirse; se trata, pues, de los medios de subsistencia requeridos por el obrero para poder sobrevivir. Por supuesto, aquí no hay los elementos para analizar en su integridad este fenómeno en que no se vende la fuerza de trabajo, hace falta remontarnos junto con Marx, al empleo de categorías que aquí no han sido presentadas. Lo único que podemos leer entre líneas es que la *no-conversión* de fuerza de trabajo en dinero *implica* una *grave distorsión* dentro de la circulación mercantil. Pero, de nuevo, esta posibilidad de explosión de la crisis obedece, en última instancia, al carácter fortuito-inerte y sin control social directo de la ejecución mercantil de la reproducción capitalista. A sus condiciones privadas de existencia. Unos sacan ventaja porque *poseen*, relativamente, *todo*. Otros se chasquean los dedos porque, fetichistamente, *carecen*, relativamente, de *todo*. Cuando decimos *todo*, precisando los términos, nos referimos a esto: medios de producción y de subsistencia. “Quien dice capacidad de trabajo no se abstrae de los medios necesarios para la subsistencia de la misma. El valor de éstos se expresa, antes bien, en el valor de aquélla. Si la misma no se vende, no le aprovecha para nada al obrero, que siente, por el contrario, como una cruel necesidad natural el que su capacidad de trabajo haya requerido determinada cantidad de medios de subsistencia para su producción y que los requiera siempre de nuevo para su reproducción.”<sup>383</sup>

En segundo lugar, separemos las fases contenidas en la fórmula general del capital. La que inicia el ciclo, D–Mft (fuerza de trabajo), es como acabamos de comprobar, decisiva. Sin ella no hay propiamente reproducción capitalista alguna. Pero, dejemos de lado esos malos pensamientos por

---

<sup>382</sup> *Ibidem*, pág., 209.

<sup>383</sup> *Ibidem*, pág., 211.

ahora y partamos de que, en efecto, ese cambio tiene lugar. La mercancía FT hará las veces de capacidad generadora-incrementadora de valor. Pero dicha cantidad de valor no le pertenece al obrero. No la arroja él al mercado para valorizarla. Esto le corresponde al capitalista, pues, su *derecho* lo confirma para ello. Al obrero, en adelante no le compete lo que el capitalista haga o deje de hacer, toda vez que ha pagado a aquél el valor de su fuerza de trabajo. Entonces el elemento problemático ahora está en la fase que culmina y cierra el ciclo, Mft-D'. El plusvalor sólo puede mostrarse en cuanto tal en la medida en que tenga lugar esta conversión. Su realidad efectiva, depende exclusivamente de que se dé la venta de M<sub>2</sub>, que se realice el plusvalor que ella encierra y, por lo tanto, que se valore el valor de D (D= D+ΔD). ¿Qué pasa cuando no se efectúa la venta correspondiente y, por ende, no se actualiza el plusvalor?<sup>384</sup> Aquí también hay la posibilidad de que esta transmutación no se compruebe. Hay la posibilidad, desquiciada, de que se interrumpa el circuito en su conjunto, luego, que aparezca la crisis. Pensamos que, en general, aquí hay una *contradicción* entre las lógicas de movimiento a que responden las formas de circulación del obrero y el capitalista, respectivamente: M-D-M ≠ D-M-D'. Sin embargo, el tema de la no-realización del plusvalor<sup>385</sup> no puede captarse en toda su complejidad a este nivel de abstracción. Únicamente lo consideramos formalmente.

En tercer lugar, y por último, un elemento explicativo de la crisis sería el que Marx refiere como la forma funcional del dinero con el que el capitalista paga al obrero el valor de su fuerza de trabajo. El proletario le vende a aquél a un plazo determinado. De tal manera, el dinero con que se *paga* la fuerza de trabajo *funciona como medio de pago*. “En todos los países de modo de producción capitalista la fuerza de trabajo sólo se *paga* después que ha funcionado durante el plazo establecido en el contrato de compra...En todas parte, pues, el obrero *adelanta* al capitalista el valor de uso de la fuerza de trabajo; aquél le permite al comprador que la consuma antes de haber recibido *el pago* del precio correspondiente. En todas partes es el obrero el que *abre crédito* al capitalista. Que este crédito no es imaginario lo revela no sólo la *pérdida* ocasional del salario acreditado cuando el capitalista se declara en quiebra, sino también una serie de efectos más duraderos.<sup>386</sup>[...] Para concebir la relación en toda su pureza, sin embargo, es útil

---

<sup>384</sup> Esta discusión está fuera del marco de la exposición de nuestra tesis. Sin embargo, hemos tenido que considerarla como parte del proceso de investigación. Al respecto, sugerimos al lector consultar, sobre la virulenta polémica en torno a los esquemas marxianos de la reproducción y la construcción teórico-conceptual/político-práctica de la crisis y el derrumbe, que de ellos se deriva: Colletti, Lucio (Comp.), *El marxismo y el “derrumbe” del capitalismo*, Ed. Siglo XXI, México, 1978; Echeverría, Bolívar, *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social. Apunte crítico sobre los esquemas de K. Marx*, Ed. Nariz del Diablo/FE-UNAM, Santafé de Bogotá, 1994; Leal Fernández, Gustavo, *Primeros apuntes para el establecimiento de la problemática social global. La ley general de la acumulación capitalista como totalización-crítica del problema técnico-económico del equilibrio*, Tesis de Maestría FCPyS-UNAM, inédita, México, 1981; Rosdolsky, Roman, *Génesis y estructura de El Capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse)*, Ed. Siglo XXI, tercera edición, México, 1983.

<sup>385</sup> Marx, Karl, *El Capital. Crítica de la economía política*, Libro Segundo “El proceso de circulación del capital”, T. II, Vol. 5, octava reimpresión, Ed. Siglo XXI, México, 2011, *La reproducción y circulación del capital social global* (Secc. Tercera).

<sup>386</sup> Precisamente los que describimos con antelación.

suponer por el momento que el poseedor de la fuerza de trabajo percibe de inmediato cada vez, al venderla, el precio estipulado contractualmente.”<sup>387</sup>

---

<sup>387</sup> Marx, Karl, *El Capital...*, t. I, Vol. 1,... Op. cit., págs. 212 y 213.

## *Parte segunda*

### **DESARROLLO DE LA CRISIS EN EL NIVEL DE LA ESENCIA DE LO CAPITALISTA (3ª a 7ª SECCS.-TOMO I).**

#### Introducción

Toda vez que hemos reconstruido en los términos más generales posibles el concepto de crisis, al nivel de la crítica de la apariencia circulatoria de la riqueza moderna, podemos pasar al estudio en que tiene lugar la problematización del campo *esencial* en que la riqueza debe ser descrita como el resultado del proceso de producción en tanto que proceso capitalista de producción de mercancías. Se trata, pues, de ver cómo se produce y se consume en las condiciones modernas o, específicamente burguesas, es decir, se hace la crítica de la economía política en el nivel de la esencia.<sup>388</sup> En este sentido, el cuestionamiento central o medular que Marx va a realizar a partir del capítulo V, Proceso de trabajo. Proceso de valorización, coincidente además con su sección tercera, Producción de plusvalor absoluto, consiste en el tratamiento problemático de este concepto fundamental, no sólo en su mera manifestación, la que ya se describió en la fórmula D-M-D', sino en su esencia, o sea, el modo propiamente productivo en que este plusvalor es creado. Es el estudio del proceso en que las mercancías entran con una magnitud de valor y salen en calidad de objetos que portan o tienen una consistencia de valorización del valor, de plusvalor. De esta suerte:

La exploración de aquello que hace que la riqueza moderna sea tal, de su esencia, la lleva a cabo Marx de la siguiente manera: describe y efectúa el modo o la forma que recibe o adopta una determinada sustancia transhistórica o forma fundamental del proceso de reproducción del objeto de la riqueza, cuando ésta se encuentra en la situación histórica moderna: cuando debe convertirse en un proceso de producción de plusvalor y de conversión del mismo en capital. La contraposición entre esa sustancia trans-histórica o forma fundamental y este modo capitalista o forma histórica moderna es el procedimiento que Marx emplea una y otra vez, en diferentes niveles y con mayor o menor complejidad, según lo requiere el tema, a todo lo largo de esta argumentación destinada a establecer las leyes determinantes de la producción, la circulación y el consumo de la riqueza capitalista. Se trata de un procedimiento en el que la estructura lógica posee de manera inherente un mensaje o contenido: una toma de posición crítica. El modo capitalista es descrito y explicado como una forma que contradice y deforma –reprime o hipertrofia– la sustancia que la soporta y sobre la que ella se asienta parasitariamente: el proceso de producción/consumo en general. La contraposición que Marx establece es siempre

---

<sup>388</sup> Véase, Echeverría, Bolívar, “Esquema de...”, en *El Discurso crítico...*, Op. cit.

entre la forma social-natural y la forma social-capitalista o estrato de valor (valorizándose) que subsume o subordina a la primera.<sup>389</sup>

La explicación de esta intención crítica de Marx no tiene parangón. El objeto teórico de Marx, sin embargo, y de acuerdo a su grado de complejidad, debe ser expuesto por partes. En esta, que es la que vamos a comentar en los capítulos siguientes y finales de nuestra tesis, hay que observar cómo es producido el plusvalor en función del proceso de producción-consumo de las mercancías que el capitalista, poseedor de dinero-capital, adquiere en el mercado: mercancía fuerza de trabajo (FT) y mercancía medios de producción (MP). El uso que él hace de ambos, implica que da inicio al proceso en que tiene lugar su combinación, es decir, al proceso de *producción capitalista*.

Es decir, en la medida en que su objeto lo requiere, el de Marx es un “proceder rigurosamente metódico. Para eliminar las confusiones que necesariamente provoca un objeto teórico tan complejo, su aprehensión teórica de la totalidad del proceso reproductivo de la riqueza capitalista tiene lugar mediante una serie de aproximaciones acopladas unas a otras a manera de los segmentos de un tubo de telescopio.”<sup>390</sup> De ahí, pues, que en primera instancia, el proceso de producción y consumo sea observado por Marx como un proceso puro en un sentido inmediatista. No hay entre ambas fases vitales aún ninguna mediación. La perspectiva de Marx, en este sentido, coincide con el título del primer libro: El proceso de producción del capital, visto en su inmediatez, o sea, sin *distancia interna*.<sup>391</sup> Por lo tanto, metodológicamente, se trata del capital en su máximo grado de generalidad. Descubrir su esencia, pues, en esta tesitura, es preguntar por lo que es en tanto que tal. Para lo cual se deben levantar numerosos supuestos. Mientras que, en un segundo momento, se investiga el proceso de circulación del capital, en tanto momento mediato, o la circulación como la mediación procesual que interconecta las fases de la producción y el consumo. La reproducción social capitalista es vista desde la crítica de la circulación capitalista (este es propiamente el objeto teórico esencial del tomo II de El Capital).<sup>392</sup>

De tal suerte, el tratamiento crítico a que es sometida la totalidad del proceso de reproducción se ofrece en varios niveles. Primero, el fundamento de la reproducción en el capítulo quinto, tiene que hacer un distingo conceptual preciso entre dos modos contrapuestos pero conectados, en que producir y consumir en cuanto tal debe ser producir y consumir de manera capitalista. Es más, el factor subjetivo (obrero), propiedad temporaria del capitalista, consume productivamente el

---

<sup>389</sup> *Ibidem*, pág., 56.

<sup>390</sup> *Ibidem*, pág., 57.

<sup>391</sup> “El hecho de que el tomo I de El Capital se ocupe del concepto de capital en general de manera inmediata significa que aquí el capital no tiene distancia respecto de sí mismo sino que está en completa inmediatez; es decir, que un capital es igual a cualquier otro capital y que el capital individual es igual al capital de toda la sociedad. Esto es lo que significa que el capital esté en completa inmediatez consigo mismo, sin distinción interna.” En Veraza, Jorge, *Leer “El Capital” hoy...*, Op. cit., pág., 38.

<sup>392</sup> Lo que queda fuera de nuestra investigación de tesis. Sólo nos hemos volcado al proceso de producción del capital. Es nuestra intención presentar en una investigación futura, los resultados de la reconstrucción del concepto de crisis en la estructura de la argumentación del segundo tomo.

factor objetivo los medios de producción (que le son ajenos), y hace que estos *resurjan como los muertos* en un producto final que tiene una complicada consistencia de valor:  $c + v + p$ . Es decir, puesto que el proceso en sí mismo es de orientación capitalista, su sentido debe ser contradictorio, pues, se trata, por un lado, de “un succionar que el factor objetivo ejerce sobre el sujeto de trabajo con el fin de apresar la mayor cantidad posible de formas producidas por este...”<sup>393</sup>, pero, por otro lado, este proceso constituye la reproducción misma de las condiciones que lo han hecho posible: es un proceso en el que no sólo se produce capital sino, esencialmente, en el cual el capital se produce nuevamente a sí mismo. La relación que prevalece entre obrero y capitalista es constantemente remozada al interior de la estructura del proceso de trabajo subsumido al capital.

Y es que, también en esta parte crítica de la esencia de lo capitalista, Marx cumple con la exigencia no sólo de mostrar lo que acontece dentro de la producción, sino que muestra las consecuencias para el sujeto que produce en estas condiciones. Bajo los conceptos de subsunción formal y real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital, nos explica cómo necesariamente esta configuración que deforma al proceso básico conlleva de modo inherente la marca de la crisis. Pues la tendencia a potenciar tanto la productividad del trabajo, como a elevar la eficiencia técnica de las fuerzas productivas, es una tendencia que en sí misma es benigna, el problema es que deviene contradictoria cuando se lleva cabo en sentido capitalista. Quiere decir una incrementación que se vuelve autodestructiva del sujeto y de la naturaleza. Es un progresismo estrictamente agresivo y, por ende, contradictorio. No proviene de la voluntad autárquica del sujeto social sino de su descomposición en productores privados. Unos poseen la capacidad de obtener provecho del proceso sin objetivar trabajo propio, pues viven del trabajo ajeno, de su explotación; otros, impedidos estructuralmente de iniciar procesos de reproducción sin la autorización del capital, pues, carecen de los factores objetivos para elegir libremente sobre su producción y su consumo, y en la medida en que sólo poseen su fuerza de trabajo, puesta al servicio del capital, integrada en él, se convierte en una simple materia que es ya un simple accesorio del taller, o de la fábrica.

Por último, en el tomo I de *El Capital*, Marx nos muestra preliminarmente cómo tiene lugar la reproducción de la relación capital. Es su proceso de acumulación o de valorización del capital. Allí, se nos va a ofrecer la manera en que se cumple este proceso y que es descrita en la ley general de la acumulación capitalista. Se trata, pues, de un proceso en el cual, el plusvalor será la sustancia de la cual vive el capital, que se lo ha extraído por los métodos más irracionales y sin contrapartida al obrero; dicho sustancia se transforma en capital dis-puesto a reconvertirse en FT y en MP para reiniciar el proceso de producción, para volver a explotar plusvalor. El factor subjetivo vive ya este destino como una necesidad inmutable. Esto implica “el sacrificio

---

<sup>393</sup> Echeverría, Bolívar, “Esquema de... en *El discurso crítico...*, Op. cit. pág., 57.

necesario de una dimensión de ese factor subjetivo, la condena de una parte del mismo a situación de excedentaria o sin derecho a la existencia.”<sup>394</sup>

En la medida de lo posible, vamos a comentar aquellos pasajes de *El Capital*, desde sus secciones tercera a séptima, en los que es posible captar en su máximo sentido, el concepto de crisis. Sin embargo, nos hemos nutrido de las ideas de muchos pensadores críticos<sup>395</sup> que han abonado el terreno para que nosotros exponamos nuestros argumentos.

---

<sup>394</sup> *Ibidem*, pág., 58.

<sup>395</sup> Vid. Napoleoni, Claudio, *Lecciones sobre el capítulo...*, Op. cit.; Palloix, Christian, *Proceso de producción y crisis del capitalismo*, H. Blume, Madrid, 1980; Menéndez Ureña, Enrique, *Karl Marx Economista...*, Op. cit.; López Díaz, Pedro (coord.), *La crisis del capitalismo. Teoría y Práctica*, Siglo XXI-UNAM, México, 1984; Bénard, Jean, *La concepción marxista del capital*, Villalar, Madrid, 1978, entre otros.

## CAPÍTULO 4

### EL PROCEDIMIENTO DE FUNDAMENTACIÓN DE LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA.

#### 4.1 Crítica del proceso capitalista de producción.

Marx dejó atrás el campo empírico de la circulación de la riqueza. No sólo se trata ya de propietarios-consumidores-privados-autónomos de mercancías, en general, sino de estos mismos pero de manera particularizada. Por sus condiciones peculiares de existencia, observamos ahora a los propietarios de dinero y a los que poseen fuerza de trabajo, enfrentados, respectivamente, como *capitalistas* y como *obreros*.<sup>396</sup> En esta medida, cada grupo se organiza en clases, ora la de los ricos modernos, ora la de los esclavos modernos; y en cada caso, la clase que para vivir tiene que vender su única posesión, su fuerza de trabajo, de una parte, mientras que, por la otra, la clase que puede extraer plusvalor sin objetivar trabajo propio, pues, vive del trabajo ajeno. A esto se orienta, en su examen, el discurso crítico de Marx. Al proceso real en el que se producen las mercancías del mundo moderno. Allí donde entran y salen las mercancías: el proceso de producción. Pero veamos con detenimiento en qué consiste.

A partir del capítulo V –*Proceso de trabajo y proceso de valorización*– de *El Capital*, Marx lleva a cabo la *crítica de la esencia de lo capitalista*; explora, pues, el campo en que tiene lugar, de hecho, el proceso de producción social de la riqueza objetiva. Es decir, que hay un cambio en el nivel de su argumentación respecto a la problemática que se trató en las secciones anteriores: el origen del plusvalor. Allí se cuestionó la forma poco certera en que el incremento de valor es presentado en el movimiento de los intercambios mercantiles; que la circulación no puede ser sino un espacio en que el plus de valor aparece sin dejar rastro de su procedencia. Ahora es el momento de darle solución a este hecho paradójico: es menester investigar, en un nivel profundo, el origen real del plusvalor. No dónde *aparece*, sino en donde se *produce* y cómo se lo produce. Así, la exposición de Marx avanza en el sentido de que “Una vez que el dinero se ha convertido en capital, gracias al hecho de haberse intercambiado por la capacidad de trabajo viva como por las condiciones objetivas de realización de esta capacidad –el material de trabajo y el medio de trabajo–, comienza el proceso de producción real. Este proceso es la unidad de proceso de trabajo y proceso de valorización.”<sup>397</sup> Vamos, pues, a comentar el *proceso de trabajo* en tanto que tal,

---

<sup>396</sup> En el Capítulo VIII, *La Jornada laboral*, Marx muestra por vez primera cómo ocurre el enfrentamiento entre las dos clases de estos propietarios. Dice allí: “Tiene lugar aquí, pues, una *antinomia*: derecho contra derecho, signados ambos de manera uniforme por la ley del intercambio mercantil. Entre derechos iguales decide la *fuerza*. Y de esta suerte, en la historia de la producción capitalista la *reglamentación de la jornada laboral* se presenta como *lucha en torno a los límites de dicha jornada*, una lucha entre el capitalista colectivo, esto es, la *clase de los capitalistas*, y el obrero colectivo, o sea la *clase obrera*.” Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 282.

<sup>397</sup> Marx, Karl, *La Tecnología del capital. Subsunción formal y real del proceso de trabajo al proceso de valorización (extractos del manuscrito 1861-1863)*, Ítaca, México, 2005, pág., 17.

pero también configurado específicamente como proceso de *producción capitalista*, como proceso de valorización o, en su especificidad, proceso de *producción de plusvalor*.

*Plusvalor* será el concepto científico-crítico en torno al cual se van a cohesionar los dos momentos argumentales marxianos en el tomo I de *El Capital*: primero, cómo aparece en la circulación, en tanto que problema teórico y, segundo, por qué es necesario mostrar de dónde brota esta cantidad excedentaria de valor. Así, pues, nos parece conveniente comentar esta circunstancia, transcribiendo las palabras de Bolívar Echeverría, quien presentó una caracterización sucinta del tema del plusvalor tratado por Marx en esta parte de su obra:

...el campo conceptual que se abrirá a la problematización en el quinto capítulo es el de la sociedad capitalista en tanto que productora-consumidora de su riqueza; el campo conceptual propio del lugar donde los agentes del proceso social capitalista de reproducción se comportan en términos fundamentales, esenciales o básicos, como agentes del proceso de trabajo y de disfrute. Aquí el plusvalor será captado teóricamente como el elemento característico del objeto teórico central de toda la obra: el modo de (re-)producción capitalista. Plusvalor será esa porción de valor cuya existencia es el resultado y la condición de un modo histórico concreto de funcionar del proceso social de producción/consumo: el capitalismo como conjunto histórico peculiar de relaciones de reproducción.<sup>398</sup>

Vistas así las cosas y a partir de la complejidad propia de un objeto tan peculiar, Marx lo va a exponer a la manera de un método que lo mira desde sus rasgos más generales hasta los más particulares; un método que por aproximaciones<sup>399</sup> va penetrando paulatina y sistemáticamente el objeto en cuestión. Pero nuestra intención en esta tesis, y con arreglo a este reconocimiento metodológico, será comentar los pasajes decisivos en los que el concepto de crisis tiene plena presencia. Fue el notable economista marxista polaco Henryk Grossmann –intelecto luminoso del Instituto para la Investigación Social de la Universidad de Frankfurt–, quien nos dio la pauta a la cual ajustamos nuestra investigación: el problema central, en torno al tema de la crisis, implica “la cuestión de si el capitalismo plenamente desarrollado, de modo exclusivo y general, se halla en condiciones –en cuanto sistema económico sólo referido a sí mismo– de extender sin límite

---

<sup>398</sup> Echeverría, Bolívar, “Comentario sobre...”, en *El discurso crítico...*, Op. cit., págs., 65.

<sup>399</sup> Cfr. Grossmann, Henryk, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista. Una teoría de la crisis*, Siglo XXI, México, 1979, pág. 3: “Lo que se investiga es el mundo de los fenómenos empíricamente dados, el mundo de los fenómenos concretos. Pero este mundo es demasiado complicado para que pueda ser conocido directamente. Sólo podemos acercarnos a él de un modo gradual. A tal fin establecemos numerosos supuestos simplificadores que nos permiten conocer el objeto de nuestra investigación en su *esencia*. Este es el primer paso del proceso de conocimiento según el método de aproximaciones sucesivas típico de Marx.” También pueden consultarse sus magistrales ensayos reunidos en: Grossmann, Henryk, *Ensayos sobre la teoría de las crisis. Dialéctica y metodología en El Capital*, Ed. Pasado y Presente, México, 1979.

alguno el proceso de reproducción sobre bases progresivamente más amplias, o si, por el contrario, esta extensión tropieza con barreras infranqueables.”<sup>400</sup>

Por lo que se vuelve absolutamente necesario el ubicar los momentos discursivos en los que está presente la resolución a este problema. En el capítulo V Marx nos ofrece la descripción crítica del proceso en que tiene lugar la combinación productivo-consuntiva de los elementos o factores que intervienen en él: por un lado, los medios de producción y por el otro la actividad viviente del sujeto de trabajo. Pero es imprescindible que precisemos en cada caso la configuración social específica que torna aquellos elementos en calidades propiamente capitalistas. O bien, cómo los factores que intervienen en el proceso de trabajo, en la medida en que se los usa capitalistamente, devienen factores del proceso de trabajo capitalista.

La investigación tan minuciosa que hace Marx sobre el proceso de producción debe ser concebida, en verdad, como el nervio central de su crítica total a la economía política y a la sociedad burguesa. Es por la presentación de una teoría general del proceso de trabajo que Marx ha podido demostrar que la revolución comunista es una sustancia potencial que encuentra sentido pleno dentro mismo del proceso fundamental de la reproducción humana. Hay un plano transhistórico de la reproducción social en el que se encuentra dibujado el ser cualitativo, creador y diferencial del sujeto social en calidad de productor de riqueza concreta. Se trata de un proceso de autorreproducción que parte de la necesidad vital del sujeto y que lo empuja a levantar una civilización material adecuada a la imagen que tiene de sí y sobre la cual está empeñado en lograr su cumplimiento: el proceso de trabajo se presenta así como un verdadero proceso de enriquecimiento del sujeto en el cual se sintetizan todas las manifestaciones cualitativas del mismo. Por esta razón es que lo comunitario aquí coincide perfectamente con lo social, y con lo natural. Se trata de un estrato cualitativo que prevalece en todo momento y que acompaña siempre a toda existencia humana. Bajo las condiciones capitalistas de producción, sin embargo, este sufre una configuración muy peculiar: de ser genérico, vital-cualitativo y concreto, se metamorfosea en un proceso relativo, cosificado-cuantitativo y abstracto. Pero acerquémonos antes a la explicación del proceso de trabajo humano en tanto que tal.

Desde el punto de vista de su estructura fundamental, nos dice Marx, “El trabajo es, en primer lugar, un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza.”<sup>401</sup> Por principio, se trata de un acto consciente y dirigido por el sujeto, pero en distensión con la naturaleza, es decir, que esta se presenta de principio como una entidad agresiva al sujeto, quien sólo por medio del trabajo, de esta su actividad vital armoniza aquella relación con la naturaleza<sup>402</sup>. Este proceso, además cuenta con la

---

<sup>400</sup> Grossmann, Henryk, *La ley de...*, Op. cit., pág., 5.

<sup>401</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 215.

<sup>402</sup> En una bellísima y profunda canción, el cantor argentino Piero, nos sugiere una excelente metáfora sobre esta relación entre hombre y naturaleza: “Qué generosa sos mi tierra/ siempre en silencio no pedís nada/sobre tu vientre se hace el amor/y nacen tus hijos retoño en flor/sobre tu vientre se hace la guerra/mueren tus hijos mirando estrellas...”

participación de elementos objetivos y subjetivos que lo realizan: un *sujeto que trabaja*, (factor subjetivo); un objeto que es *medio de trabajo* (factor objetivo activo) que aquél utiliza con miras a transformar la *naturaleza* como *objeto de trabajo* mismo (factor objetivo pasivo), para conseguir un *resultado* específico (un producto que es tenido como *bien*). De esta suerte, prosigue Marx, “El *proceso de trabajo*, tal como lo hemos presentado en sus elementos simples y *abstractos*, es una actividad orientada a un fin, el de la producción de valores de uso, apropiación de lo natural para las necesidades humanas, condición general del metabolismo entre el hombre y la naturaleza, eterna condición natural de la vida humana y por tanto independiente de toda forma de esa vida, y común, por el contrario, a todas sus formas de sociedad.”<sup>403</sup> Es entonces, como bien dijimos, un sustrato material-social que tiene como finalidad autorreproducir al sujeto que lo despliega conscientemente. El proceso de trabajo, es, por lo tanto, un proceso de *consumo* de los elementos que se absorben en él por parte del sujeto, transformando los materiales naturales para-sí, los adecua a sus fines vitales. En términos algo complejos, el sujeto se *objetiviza* en el trabajo, al *subjetivizar* los objetos del mismo, para en un segundo momento, *consumir* los resultados en calidad de bienes que le son apetecidos (objetos prácticos que tienen una *in-tención* subjetiva dentro de sí, tienen *valor de uso* para el sujeto que los *necesita*). Es, pues, un *consumo productivo* de esos elementos objetivos con vistas a conseguir un *consumo disfrutativo*.

Incluso en su obra conjunta con Engels, *La Ideología alemana*, Marx nos ofrece una formulación sucinta del proceso de trabajo humano en tanto que ciclo genérico y básico de producción y consumo, como la premisa de toda existencia propiamente humana y, por tanto, de toda historia. Nos parece sumamente importante esta conceptualización temprana que sobre el proceso de trabajo formulara Marx en su juventud, pues constituye la cimiento de la exposición presentada en *El Capital*. Incluso aquí está propiamente dibujada la concepción materialista de la historia:

La primera premisa de toda historia humana es, naturalmente, la existencia de individuos humanos vivientes... Podemos distinguir al hombre de los animales por la conciencia, por la religión o por lo que se quiera. Pero el hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a producir sus medios de vida... Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material.<sup>404</sup>

De ahí que el proceso de trabajo humano sea entendido por Marx como un proceso de autorreproducción: en el punto de partida está el sujeto –*la comunidad en su conjunto*– y en el punto de retorno, una vez desplegado el proceso, está el mismo sujeto, pero, cualitativamente diverso, enriquecido. Primero, porque tuvo necesidad, entró en funciones productivas, para en un segundo momento, cumplir funciones consuntivas. El esquema 8 en la página siguiente, elaborado por Gustavo Leal Fernández, muestra con toda claridad la estructura de este proceso:

---

<sup>403</sup> *Ibidem*, pág. 223.

<sup>404</sup> Marx, Carlos y Federico Engels, *La ideología alemana...*, Op. cit., pág., 19.



*objetivación de valor* y, en esa dimensión, cuantitativamente como extensión excedentaria de dicho proceso, o sea como *valorización del valor*.

El capitalista es el *propietario* de dicho proceso, pero él mismo no participa en aquel. Él compra *medios de producción y fuerza de trabajo* (fenómeno tratado en el capítulo III), sólo para vincular ambos elementos en el proceso de producción. De esta manera, al proceso de trabajo ya configurado como proceso de producción capitalista, entran y salen las mercancías. Deben tener ellas objetivada una cierta cantidad de trabajo en abstracto. De ahí que, en correspondencia con el valor de uso y el valor, el proceso se comporta como proceso de creación de valores de uso y como creación de valores. Pero no sólo.

*En primer lugar*, el capitalista quiere producir un valor de uso que tenga valor de cambio, un artículo destinado a la venta, *una mercancía*. Y en segundo lugar quiere producir una *mercancía* cuyo valor sea *mayor* que la *suma de los valores de las mercancías requeridas para su producción*, de los medios de producción y de la fuerza de trabajo por los cuales él *adelantó* su dinero contante y sonante en el mercado. No sólo quiere producir un *valor de uso*, sino una *mercancía*; no sólo un valor de uso, sino un valor, y no sólo *valor*, sino además *plusvalor*. [...] Si comparamos, ahora, el *proceso de formación de valor* y el *proceso de valorización*, veremos que este último no es otra cosa que el primero *prolongado* más allá de cierto punto. Si el proceso de formación de valor alcanza únicamente *al punto* en que con un nuevo *equivalente* se reemplaza el valor de la fuerza de trabajo pagado por el capital, estaremos ante un proceso simple de formación del valor. Si ese proceso se prolonga *más allá de ese punto*, se convierte en proceso de valorización. [...] Como *unidad del proceso laboral y del proceso de formación de valor*, el *proceso de producción* es proceso de producción de mercancías; *en cuanto unidad del proceso laboral y del proceso de valorización*, es *proceso de producción capitalista*, forma capitalista de la producción de mercancías.<sup>407</sup>

Habría que insistir en el hecho de que se tiene que Marx distingue muy cuidadosamente del plano del contenido del proceso, en el cual de manera transhistórica se conjuntan MP (medios de producción) y FT (fuerza de trabajo), siendo particularmente relevante, de esta suerte, cómo bajo las condiciones modernas de vida social, dichos elementos cobran una forma peculiar al ser usados capitalistamente. Así, el uso capitalista de los medios de producción y de la fuerza de trabajo implica que estos se destinen esencialmente a la producción de plusvalor. Empero bajo qué forma tiene lugar este hecho. El capitalista da comienzo al proceso, toda vez que adquiere en el mercado dichos elementos (según el derecho correspondiente él es el dueño de estos y dispone de ellos de acuerdo a su libertad: “El proceso de trabajo es un proceso entre cosas que el capitalista ha comprado, entre cosas que le pertenecen”<sup>408</sup>). Él acude al mercado y allí adelanta

---

<sup>407</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., págs., 226, 236 y 239.

<sup>408</sup> *Ibidem*, pág., 225.

una suma de valor en dinero y espera con arrogancia recibir en contrapartida lo que quiere: que la mercancía por él comprada sea mediación para obtener una cantidad mayor de valor-mercancía.

El dinero que paga los medios de producción se adelanta bajo la forma de *capital constante*. Por otro lado, la parte de valor que el capitalista paga al obrero por su mercancía fuerza de trabajo, constituye la parte o fracción variable del capital: es un *capital variable*.<sup>409</sup> Este es el tema global del capítulo VI, *Capital constante y Capital variable*. Estos conceptos son piezas claves y de la mayor importancia dentro del discurso crítico de Marx. Él fue el primero en hacer mención de estas dos formas que el capital adopta dentro del proceso de producción. Qué consecuencias tiene para el proceso de producción en tanto que tal el hecho de que los factores que intervienen en él se constituyan como capital: podemos decir que lo que acontece, por principio, es que presenciamos un proceso que no podría tener otra forma que la capitalista para ser ejecutado; como si se tratara de una necesidad ineluctable el que el capital contralara el proceso en su conjunto.

La idea de Marx se sintetiza en una diferencia importante: el obrero *usa* una parte de la jornada de trabajo, que le es propiamente necesaria para crear el valor de su propia mercancía, y de esta manera, crea el capital variable con el cual el capitalista le va a pagar. Los medios de producción, por el contrario, no agregan nuevo valor sino que se restituye el valor que ellos tienen en sí. El obrero no hace sino usar productivamente los medios de producción. Él “no puede añadir trabajo nuevo, y por tanto crear valor nuevo, sin conservar valores antiguos...es, pues, un don natural de la fuerza de trabajo que se pone a sí misma en movimiento, del trabajo vivo, el conservar valor al añadir valor, un don natural que nada le cuesta al obrero pero le rinde mucho al capitalista: la conservación del valor preexistente del capital. Mientras los negocios van viento en popa, el capitalista está demasiado enfrascado en hacer dinero como para reparar en ese obsequio que le brinda el trabajo. Las interrupciones violentas del proceso laboral, las *crisis*, lo vuelven dolorosamente consciente del fenómeno.”<sup>410</sup>

De esta manera, Marx hace mención expresa por primera vez de la violencia que constituye la crisis como tal para el proceso capitalista de producción. Si este no puede por sí mismo prolongarse ilimitadamente, pues, choca con barreras que le son intrínsecamente objetivas, se

---

<sup>409</sup> *Ibidem*, págs. 252 y 253: “La parte del capital, pues, que se transforma en *medios de producción*, esto es, en materia prima, materiales auxiliares y medios de trabajo, *no modifica su magnitud de valor* en el proceso de producción. Por eso la denomino *parte constante del capital* o, con más concisión, *capital constante*. [...] Por el contrario, la parte del capital convertida *fuerza de trabajo cambia su valor* en el proceso de producción. Reproduce su propio equivalente y un excedente por encima del mismo, el *plusvalor*, que a su vez puede variar, ser mayor o ser menor. Esta parte del capital se convierte continuamente de magnitud constante en variable. Por eso la denomino *parte variable del capital*, o, con más brevedad, *capital variable*. Los mismos componentes del capital que desde el *punto de vista del proceso laboral* se distinguían como factores objetivos y subjetivos, como medios de producción y fuerza de trabajo, se diferencian desde el *punto de vista del proceso de valorización* como *capital constante* y *capital variable*.

<sup>410</sup> *Ibidem*, págs., 249 y 250.

frena y ese freno constituye propiamente su crisis. Hay que investigar, pues, cuáles son los factores que hacen que dicho freno tenga lugar. Ellos los habremos de revisar en el siguiente capítulo donde hablemos del proceso de acumulación del capital.

Así, el plusvalor surge del consumo productivo, de la transformación que el obrero realiza en unidad con los medios de producción, cristalizándose en un producto de valor diferenciado. El valor del capital constante, que sólo reaparece, lo representa Marx con la letra  $c$ ; la parte variable con la letra  $v$ . Ambos constituyen la suma de capital adelantado  $C = c + v$ . Pero al final del proceso dicha suma se torna en un incremento, porque hubo un cambio sustancial en el valor de  $v$ , que además produjo un valor excedente, un plusvalor, que Marx cifra como  $p$ .

El valor final del producto, la mercancía específicamente capitalista tiene una composición modificada. Sin dejar de ser la unidad contradictoria que es, ahora se complica dicha contradicción. Comentemos de modo general esta circunstancia.

La composición de esta mercancía será:  $c + v + p$ , a la que Marx denomina expresamente como *valor del producto*. El capitalista es la personificación del capital, y en ese sentido, para el obrero aquel (capitalista) representa una cosa (capital), una entidad que *aparece* primero como *dinero* que se cambia por cosas, luego esas cosas (medios de producción) están junto al obrero ya prontas a ser consumidas (el capital muda de piel y ahora aparece como medios de producción). Esas cosas están ante él como entidades en reposo, como objetivaciones de un trabajo muerto, trabajo pasado, que sólo transfieren una parte de su valor al ser consumido efectivamente su valor de uso –verbi gratia, el algodón y el huso–. En contraparte, el obrero encarna la parte activa del proceso, el trabajo vivo, que se pone en acción al crear una cantidad de hilo, un valor de uso que comporta una cantidad de trabajo socialmente necesaria en un tiempo determinado, 12 horas. De nuevo vale la pena subrayar la importancia que el valor de uso tiene dentro de la crítica de la economía política. El valor de uso de la fuerza de trabajo le rinde al capitalista una fortuna parecida al paraíso: en 6 horas, el obrero no hace sino producir un valor equivalente a su fuerza de trabajo bajo la forma equivalente de una cantidad determinada de hilo. Luego, qué pasa con las 6 horas restantes. En ellas, él produce un valor mayor que el necesario para reproducir el de su fuerza de trabajo. De esa parte excedente de valor, de este plus de valor, el capitalista hace a discreción cuanto le venga en gana, sencillamente porque le pertenece. En las primeras 6 horas, mediante el uso del capital constante se transfiere una magnitud de valor de 10 unidades al producto final, mientras que la fuerza de trabajo cuesta promediamente 3 unidades de valor, tenemos un valor de 13 unidades; el capitalista no se conforma solamente con invertir y recibir 13 unidades. Al final de la jornada se espera que el valor del capital adelantado por el capitalista exprese una valorización, una prolongación de sí mismo, es decir, que en las 6 horas restantes, el obrero produzca un valor de 3 unidades mayor al que ya había creado: así, en 12 horas no sólo se objetivó un valor de 13 unidades –o sea  $C = c + v$ – sino un valor de 16 unidades – $C' = c + v + p$ –, donde  $c + v$  corresponden a 6 horas y  $p$  representa 6 horas, constituyendo una jornada laboral de 12 horas.

## 4.2 La extracción del plusvalor: el concepto científico-crítico de explotación.

La consistencia crítica del concepto marxiano de explotación es muy precisa. Esta explotación consiste en la necesaria extracción de plusvalor que el capitalista debe arrancar del obrero, finalizada la jornada de trabajo de este último. El capitalista ha pagado exactamente el valor de la fuerza de trabajo. Pero lo hizo a crédito que el obrero le cedió. En el proceso, el obrero ha producido la parte variable con la que se le va a pagar y, además ha producido una cantidad superior de valor. Esa cantidad expresa la forma en que bajo el capitalismo acontece la explotación. El grado de explotación a que el obrero se ve sometido, esto es, la proporción en que produce plusvalor para el capital, Marx la representa como tasa de plusvalor. La magnitud absoluta de plusvalor que el obrero produce se la expresa en cuanto tal:  $p$ . Esta puede ser, según el ejemplo de Marx de de £ 90, expuesto en el capítulo VII *La Tasa de plusvalor*. Allí Marx señala: “Pero su magnitud proporcional, y por tanto la producción en que el capital variable se ha valorizado, evidentemente está determinada por la proporción entre el plusvalor y el capital variable, expresándose en  $p/v$ . En el ejemplo que figura más arriba, pues, en  $90/90=100\%$ . Denomino a esta valorización proporcional del plusvalor, tasa de plusvalor.”<sup>411</sup>

A partir de lo anterior, vemos que la parte de la jornada en la cual el obrero produce el capital variable, o sea, en que reproduce su propio valor, constituye su parte necesaria del trabajo. Según sea el valor de los medios de subsistencia que el obrero necesite –3 chelines p. ej.–, digamos que representan 6 horas de trabajo, pues la jornada que el requiere para reponer el valor de su mercancía serán 6 horas. Señala Marx, “a la parte de la jornada laboral en la que se efectúa esa reproducción la denomino *tiempo de trabajo necesario*.” Mientras que, por otro lado, describe a la magnitud de la jornada laboral en que el obrero produce el plusvalor como tiempo de *plustrabajo*, y al trabajo gastado en él, *plustrabajo*.” La explotación recibe una fundamentación científico-crítica: “Es sólo la *forma* en que se explota ese plustrabajo al productor directo, al trabajador, lo que distingue las formaciones económico sociales, por ejemplo la sociedad esclavista de la que se funda en el trabajo asalariado.”<sup>412</sup> La tasa de explotación entonces constituye la expresión científica del grado o de la magnitud de la explotación del obrero por el capital. La relación queda expresada así:

$$\frac{p}{v} = \frac{\text{plustrabajo}}{\text{trabajo necesario}}$$

“La tasa de plusvalor, por consiguiente, es la expresión exacta del grado de explotación de la fuerza de trabajo por el capital, o del obrero por el capitalista.”<sup>413</sup> Cuando con frecuencia nos acercamos a los textos del marxismo ideológico, se suele definir al capital como una relación social de producción. Sin embargo, dicha definición dice todo y no dice nada al mismo tiempo.

---

<sup>411</sup> *Ibidem*, págs., 260.

<sup>412</sup> *Ibidem*, págs., 261.

<sup>413</sup> *Ibidem*, págs., 261.

Primero es necesario comprender que si el capital constituye una relación, es sólo en la medida en que entre obrero y capitalista, merced a una configuración históricamente determinada y peculiarmente civilizada de la explotación, se han trabado unas relaciones explotativas y asimétricas en el contexto de su producción/consumo de riqueza social objetiva. En una palabra: ciertamente el capital es una relación social de producción, pero debemos añadir, *que consiste en producir valor incrementado*. Pero sin dicha relación no habría propiamente el régimen capitalista de producción. Así que la revolución comunista consiste en la destrucción de esta configuración, y por lo tanto, pasa necesariamente por la revolución del proceso de trabajo. Por la liberación cualitativa del trabajo de su parásito, de su forma destructiva: el proceso de valorización como proceso de producción de plusvalor.

La idea de Marx al respecto es muy radical: una vez que al obrero se le ha separado de sus medios de vida, tanto de trabajo como de disfrute, no tiene más remedio que someterse estructuralmente a unas condiciones de producción en las cuales él mismo tiene que participar si es que quiere seguir sobreviviendo. Toda la riqueza por él producida no le pertenece. Pero esto es lo paradójico del asunto. No hay ningún elemento que pueda esgrimirse para decir que el obrero es víctima de un robo. Pero ciertamente, detrás hay una historia que constituye el despojo global a que la clase obrera se vio sometida, tema que tratará Marx pormenorizadamente en el capítulo XXIV, *La llamada acumulación originaria*. “El argumento fundamental de Marx consiste...en demostrar no que el capital es un robo sino que todo el capital existente está constituido por plusvalor explotado a la clase obrera.”<sup>414</sup> La existencia de la clase obrera implica ella misma, como su contraparte mortal, la existencia de una clase cuyo modo de funcionamiento no puede ser sino explotar plusvalor.

El capital es una entidad que está hecha de plusvalor. La riqueza social que aparece como cúmulo inmenso de mercancías, es explicitada aquí, pues dice que toda riqueza social configurada mercantilmente debe ser riqueza capitalista, y por ende, riqueza enajenada, expropiada a los obreros, una vez que estos la han producido como riqueza capitalista, como  $c + v + p$ , de la cual, la parte que les extrae el capital, constituye un tiempo en que se reproducen día con día las condiciones materiales para que tenga lugar la relación capital. En la medida en que a los obreros se les explota plusvalor, hay una puesta en marcha de las condiciones reales para que de nuevo ocurra esa explotación. La riqueza se les aparece a ellos como mercancía. Ellos no pueden sino consumir dichas mercancías, ora en el proceso de disfrute, ora en el proceso de producción. Un resultado muy interesante lo constituye el planteamiento del filósofo Ludovico Silva, que detalla cómo la porción del tiempo en que el obrero no está dentro del proceso de producción, representa un tiempo en que se reafirman para él, las condiciones ideológicas de su explotación. Es un tiempo en que el obrero produce y consume una suerte de plusvalor ideológico.<sup>415</sup>

---

<sup>414</sup> Veraza, Jorge, *Leer “El Capital” hoy...*, Op. cit., pág., 73.

<sup>415</sup> Silva, Ludovico, *La alienación como sistema. La teoría de la alienación en la obra de Marx*, Ed. Alfadil, Caracas-Barcelona, 1983.

La concepción marxiana de la explotación no se fundamenta de ningún modo en un criterio en una denuncia moral que apele a la maldad de los ricos. Por el contrario, Marx ha demostrado que incluso sobre la base de la ley del intercambio equivalente, lo que acontece de hecho es una monstruosa forma, aunque paradójica y peculiar, de explotación bajo el sistema de dominio del capital. Lo que él demuestra es sumamente radical: en la modernidad capitalista, la explotación existe, sin embargo, se trata de una forma civilizada<sup>416</sup> y racional de explotación, en la que incluso el sujeto proletario, desprovisto de todo medio de vida, a veces participa acomedido, dócil y complaciente con el capitalista. O acaso no hemos escuchado tantas veces cuando un obrero ocupado en la fábrica denuesta al que no ingresa al proceso de trabajo con los peores calificativos, propios de la ideología burguesa de la industriiosidad y la virtud. Es, pues, el modo civilizado de la explotación lo que vuelve inaprehensible para el obrero dar cuenta de su papel decisivo en la producción social y cobrar consciencia inmediata y su misión histórica. Desde luego, con todos sus tropiezos, dicho proceso conlleva un doloroso desarrollo del movimiento obrero, en donde la sangre y el plomo, la tortura o, en una palabra, la muerte sistemática han sido protagonistas de la trama.<sup>417</sup>

#### **4.3 Los conceptos de *plusvalor absoluto* y *relativo*: *Subsunción formal* y *real* del proceso de trabajo inmediato bajo el capital.**<sup>418</sup>

En las secciones tercera y cuarta de *El Capital*, Marx está dando cuenta de cómo el capital explota plusvalor a los obreros. Sin embargo, el concepto de este fenómeno se precisa cuando se presta atención a la distinción entre plusvalor absoluto y relativo. Esto encuentra su definición exacta cuando Marx ofrece su concepción de “Subsunción formal y real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital.” Estos conceptos hacen referencia a la consistencia del plusvalor y de cómo este es extraído. La sección tercera está dedicada, como hemos avanzado al estudio del plusvalor absoluto. Por otra parte, la sección cuarta, explica el concepto de plusvalor relativo. Vamos a comentarlos de modo general, para ver qué nos dicen sobre el concepto crisis.

---

<sup>416</sup> Sobre esta situación Marx subrayó lo siguiente: “Es uno de los aspectos civilizadores del capital el que éste arranque ese plustrabajo de una manera y bajo condiciones que son más favorables para el desarrollo de las fuerzas productivas, de las relaciones sociales y de la creación de los elementos para una nueva formación superior, que bajo las formas anteriores de la esclavitud, la servidumbre, etc.”<sup>416</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. III, vol. 8..., Op. cit., pág., 1043.

<sup>417</sup> Al respecto recomendamos al lector consultar: Eley, Geoff, *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa, 1850-2000*, Crítica, Barcelona, 2003. Esta historia alcanza, desde luego, a todos los explotados del mundo, y América Latina ha sido escenario también de las más violentas y brutales agresiones en contra de la clase obrera. Para muestra de esto el lector puede leer: Klein, Naomi, *La doctrina del shock*, Ed. Paidós, México, 2013, págs., 23-176. También Gunder Frank, André, *Capitalismo y Genocidio económico: Carta abierta a la Escuela de Chicago a propósito de su intervención en Chile.*, ed. ZERO, España, 1976.

<sup>418</sup> Para el esclarecimiento de este concepto recomendamos las indicaciones de traducción que al respecto da a conocer el estudioso Pedro Scaron en torno a este concepto y a las dificultades lingüísticas que su traducción al español conlleva. Marx, Karl, *Capítulo sexto inédito...*, Op. cit.

Aunque ya desde el capítulo V se puede leer entre líneas la idea de subsunción formal del trabajo al capital, cuando Marx menciona que el capital encuentra la fuerza de trabajo e inicia el proceso de producción sin alterar la condición técnico-social de la misma. Es decir, se ha comprado la fuerza de trabajo y se supone que ella requiere un nivel de habilidad y destreza determinado y con arreglo al cual ella comporta una fuerza productiva constante. Ella producirá plusvalor de manera absoluta o en un espacio de tiempo que se prolonga sobre el tiempo necesario para producir el capital variable. El plusvalor absoluto, subraya Marx, es una magnitud que sólo puede acontecer si observamos que en la jornada laboral hay una prolongación absoluta de la misma. Según Marx: “La suma del trabajo necesario y del plustrabajo, de los lapsos en que el obrero produce el valor sustitutivo de la fuerza de trabajo y el plusvalor, respectivamente, constituye la magnitud absoluta de su tiempo de trabajo: la jornada laboral.”<sup>419</sup> Es decir, como muestra el siguiente esquema, de acuerdo a lo señalado por Marx en el capítulo VIII *La jornada laboral*:

#### Esquema 9

Jornada laboral: trabajo necesario, plustrabajo.

a \_\_\_\_\_ b:

constituye la parte necesaria o el tiempo de trabajo necesario, 6 hrs. Pero si dicho tiempo se prolonga más allá del necesario en que el obrero produce v, tendríamos que:

Jornada laboral I

a \_\_\_\_\_ b \_\_\_\_\_ c,

en donde el segmento b-c representa un aumento absoluto de la jornada en 1 hora.

Jornada laboral II

a \_\_\_\_\_ b \_\_\_\_\_ c,

en donde el segmento b-c representa un aumento absoluto de la jornada en 3 horas.

Jornada laboral III

a \_\_\_\_\_ b \_\_\_\_\_ c,

en donde el segmento b-c representa un aumento absoluto de la jornada en 6 horas.

O sea, la magnitud absoluta de I, II y III, es de 7, 9 y 12 horas respectivamente. Dentro de las cuales, 1, 3 y 6 horas representan el plustrabajo en que el obrero produce el plusvalor. Su tasa de explotación está dada por  $\frac{1}{6}$ ,  $\frac{3}{6}$  y  $\frac{6}{6}$  en las que se expresa un grado de explotación de plusvalor determinado.

---

<sup>419</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág. 276.

Desde el punto de vista de la prolongación de la jornada de trabajo, el obrero produce plusvalor de manera absoluta. El capital, trabajo muerto objetivado en los medios de producción, en el factor objetivo del proceso, succiona al trabajo vivo en un lapso determinado y le extrae plusvalor de acuerdo a la extensión de la jornada laboral la parte de la misma que corresponde al tiempo de plustrabajo. “El capital es trabajo muerto que sólo se reanima, a la manera de un vampiro, al chupar trabajo vivo, y que vive tanto más cuanto más trabajo chupa.”<sup>420</sup> El capitalista, pues, es impelido por una fuerza coercitiva a extender la jornada laboral de manera creciente. Claro está que, como es natural, esta pretensión tendrá que chocar con barreras objetivas. El obrero no está dispuesto a que le *curtan el pellejo* tan inmisericordemente. El valor de uso de la fuerza de trabajo es lo que se pone en juego de manera permanente. La voracidad bestial del capital por extraer plusvalor a la clase obrera se traduce en un anquilosamiento sistemático de esta. “La producción capitalista, que en esencia es producción de plusvalor, absorción de plustrabajo, produce por tanto, con la prolongación de la jornada laboral, no sólo la atrofia de la fuerza de trabajo humana, a la que despoja –en lo moral y en lo físico– de sus condiciones normales de desarrollo y actividad. *Produce el agotamiento y muerte prematuros de la fuerza de trabajo misma*. Prolonga, durante un lapso dado, el *tiempo de producción* del obrero, reduciéndole la *duración de su vida*.”<sup>421</sup>

El capital cobra un dominio absoluto sobre la fuerza de trabajo. En este caso, “la *producción de plusvalor* o la *extracción de plustrabajo* constituye el contenido y objetivo específicos de la *producción capitalista*, abstrayendo por entero cualquier *transformación*, resultante de la subordinación del trabajo al capital, *que se opere en el modo de producción mismo*.”<sup>422</sup> Con arreglo a esto, Marx proporciona en el capítulo IX *Tasa y masa del plusvalor*, la explicación del concepto de *Subsunción formal del proceso de trabajo inmediato bajo el capital*:

Dentro del proceso de producción, el *capital* se convierte en *mando sobre el trabajo*, esto es, sobre la fuerza de trabajo que se pone en movimiento a sí misma, o el obrero mismo. El capital *personificado*, el capitalista, cuida de que el obrero ejecute su trabajo como es debido y con el grado de intensidad adecuado. [...] *El capital* se convierte, asimismo, en una *relación coactiva* que impone a la clase obrera la ejecución de más trabajo del que prescribe el estrecho ámbito de sus propias necesidades vitales. Y en cuanto productor de laboriosidad ajena, en cuanto succionador de plustrabajo y explotador de la fuerza de trabajo, el capital excede en energía, desenfreno y eficacia a todos los sistemas de producción precedentes basados en el *trabajo directamente compulsivo*. [...] El capital comienza por subordinar al trabajo bajo las condiciones técnicas en que, históricamente lo encuentra. No cambia inmediatamente, pues, el modo de producción. La producción de plusvalor en la forma considerada hasta aquí, mediante prolongación de la jornada laboral, se

---

<sup>420</sup> *Ibidem*, págs., 279 y 280.

<sup>421</sup> *Ibidem*, pág. 320.

<sup>422</sup> *Ibidem*, pág. 359.

presenta por ende como independiente de todo cambio en el modo de producción mismo. [...] Si enfocamos el proceso de producción desde el punto de vista del *proceso laboral*, el obrero no se comporta con los medios de producción como capital, sino como simple medio material de su actividad productiva orientada a un fin. [...] Otra cosa ocurre cuando consideramos el proceso de producción desde el punto de vista correspondiente al *proceso de valorización*. Los medios de producción se transforman de inmediato en medios para la absorción de trabajo ajeno. *Ya no es el obrero quien emplea los medios de producción, sino los medios de producción los que emplean al obrero*. En lugar de ser consumidos por él como elementos materiales de su actividad productiva, aquéllos lo consumen a él como fermento de su propio proceso vital, y el proceso vital del capital consiste únicamente en su movimiento como *valor que se valoriza a sí mismo*.<sup>423</sup>

Así, en su consistencia técnica específica, el capital no hace sino dar marcha al proceso en cuanto tal. En su formalidad, el proceso tiene como fin exclusivo explotar plusvalor sin miras a la estructura técnica o a la naturaleza específica del proceso.

Sin embargo, en su manuscrito de 1861-63, Marx pone mayor énfasis en esta modalidad en que los elementos del proceso de trabajo se subsumen al control directo del capital. “Todos los factores del proceso de trabajo –el material de trabajo, el medio de trabajo y el mismo trabajo vivo como activación, utilización de la capacidad de trabajo comprada por él– le pertenecen; a tal punto le pertenece todo el proceso de trabajo, que es como si fuera él mismo el que trabajara con su propio material y con sus propios medios de trabajo. [...] En todos estos aspectos, el proceso de trabajo, y con él el trabajo y el trabajador mismo, entran bajo el control del capital, bajo su mando. A esto llamo yo la *subsunción formal* del proceso de trabajo bajo el capital.”<sup>424</sup>

Es decir, el capital no cambia el sentido y la dirección del proceso de producción. Sólo cuando estas dos dimensiones empiezan a ser modificadas, es que se puede hablar de que el capital introduce al interior mismo del proceso, cambios no sólo de forma sino sustanciales. Qué implica eso, que la forma en la cual el plusvalor se explota tendrá una alteración fundamental. Se lo va a producir en sentido *relativo*. Este es el tema central del discurso que se abre a partir de la cuarta sección. En el capítulo X, *El concepto de plusvalor relativo*, Marx ofrece el análisis del mismo. Pero allí explica cuál es la tendencia immanente de este modo de producción. El capital desea obtener más plusvalor; pero como es natural, los obreros en su lucha contra el capital hacen que éste en más no siga prolongando la jornada de trabajo. En su camino a la conquista de esa sustancia abstracta, el capital modifica la concreción del proceso de trabajo. Desarrolla la productividad mediante las innovaciones tecnológicas<sup>425</sup>, por ejemplo. Estos cambios reales al

---

<sup>423</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 1..., Op. cit., pág., 376.

<sup>424</sup> Marx, Karl, *La Tecnología del capital...*, Op. cit., págs., 20 y 21.

<sup>425</sup> Sobre el tratamiento que Marx hizo de la tecnología recomendamos al lector: Marx, Karl, *Cuaderno Tecnológico-Histórico (extractos de la lectura B56, Londres, 1851)*, BUAP, Puebla, 1984. También el

interior del proceso de producción se traducen en un incremento constante y, con frecuencia, progresivo de la productividad del trabajo mismo. En este sentido, escribe Marx:

Tiene que efectuarse, por ende, una *revolución en las condiciones de producción* de su trabajo, esto es, en su *modo de producción* y por tanto en el proceso laboral mismo. Por *aumento* en la *fuerza productiva del trabajo* entendemos aquí, en general, una *modificación en el proceso de trabajo* gracias a la cual se reduzca el tiempo de trabajo socialmente requerido para la producción de una mercancía, o sea que una cantidad menor de trabajo adquiera la *capacidad* de producir una cantidad mayor de valor de uso. Por consiguiente, mientras que en el caso de la producción de plusvalor bajo la forma considerada hasta aquí habíamos supuesto que el *modo de producción* estaba *dado*, ahora, para la producción de plusvalor mediante la *transformación* de trabajo necesario en plustrabajo, de ningún modo basta que el capitalista se apodere del proceso de trabajo en su *figura históricamente tradicional o establecida* y se limite a *prolongar* su duración. Para aumentar la *fuerza productiva del trabajo*, abatir el valor de la fuerza de trabajo por medio del aumento de la fuerza productiva del trabajo y *abreviar* así la parte de la jornada laboral necesaria para la reproducción de dicho valor, el capital tiene que revolucionar las condiciones técnicas y sociales del proceso de trabajo, y por tanto el *modo de producción mismo*. [...] Denomino *plusvalor absoluto* al producido mediante la *prolongación* de la jornada laboral; por el contrario, al que surge de la *reducción* del tiempo de trabajo necesario y del consiguiente cambio en la *proporción de magnitud* que media entre ambas partes componentes de la jornada laboral, lo denomino *plusvalor relativo*.<sup>426</sup>

Los consecuentes cambios operados al proceso de producción se estudian en los capítulos donde Marx hace una caracterización sucinta de la *cooperación*, la *manufactura* y el *maquinismo* y la *gran industria*. Estas configuraciones entrañan modificaciones tanto al nivel de las relaciones sociales, pero también en cuanto a las fuerzas productivas.

Y es desde esta perspectiva que el concepto de crisis encuentra su caldo de cultivo. En verdad, la insistencia del capital a acrecentar los medios y los métodos de extracción de plusvalor, constituye una contradicción consigo mismo. El desarrollo del capital implica como contrapartida, condición *sine qua non*, el desplegar las capacidades productivas del trabajo. Potenciar estas a niveles exagerados, pero contradictoriamente, en sentido negativo. Persiguiendo siempre con esto la obtención superlativa de plusvalor. Sin embargo, tal como lo explica Pedro López, “esta potenciación del trabajo, a la vez que es impulsada por el capital, encuentra en sí misma un límite para mantener su desarrollo, es decir, la aparición de un momento en que éste

---

importante ensayo introductorio de Enrique Dussel; Marx, Karl, *Progreso Técnico y Desarrollo Capitalista (manuscritos 1861-1863)*, Pasado y Presente, México, 1982.

<sup>426</sup> Marx, Karl, *El Capital. Crítica de la economía política*, Libro Primero “El proceso de producción del capital”, T. I, Vol. 2, vigesimocuarta edición, Ed. Siglo XXI, México, 2008, págs., 382 y 383.

deja de ser productivo, y a partir de ello, el capital se encontrará con obstáculos para proseguir su autovalorización, situación que se expresará a través de la *crisis*.<sup>427</sup>

La crisis del sistema del capital no está fuera del mismo. Antes bien, su vigencia se pone de manifiesto allí donde el propio capital fuerza por todos los medios posibles la explotación de plusvalor, que, no obstante, tendrá que hallar su realización posterior y en la medida en que se lo acumule. Tarde o temprano, la aparente normalidad que hasta ahora se verificaba en la conducción pseudoestable del proceso de producción se enfrenta con sus propias contradicciones inmanentes. El plus-trabajo y el trabajo necesario constituyen dimensiones productivas en sentido contrario. A la tendencia a acrecentar el uno en detrimento del otro, corresponde una tendencia del plusvalor a decrecer, en la misma medida en que aumenta. Puesto que la extracción relativa de plusvalor consiste en una potenciación artificial o carente de significación cualitativa, del fundamento productivo del trabajo, y con arreglo a las constantes y progresivas modificaciones a las fuerzas productivas, a la técnica inmanente al proceso de producción, el tiempo necesario se ve fuertemente abreviado. Esto tarde o temprano da al traste con la forma en que el capital absorbe fuerza de trabajo, pues, en verdad, este despliegue potencial de las fuerzas productivas no es una dimensión cualitativa que responda a las exigencias vitales de la sociedad, por el contrario, ella sólo confirma el carácter irracional de un sistema que se configura en un sentido meramente productivista cuantitativo. El engrosar la producción es a un tiempo contradictorio, pues, al aumento de la técnica le sigue, como tara inherente, la problemática de la expulsión de fuerza de trabajo del proceso mismo. Esto se traduce, al propio tiempo, en los problemas que dan cuenta de las perturbaciones globales del sistema: una producción de plusvalor que está congelado en una cantidad de mercancías que no se pueden vender. Por otro lado, una masa de capital que existe en medios de producción o en dinero, pero que está ya de más. No se puede dedicar más a la tarea de extraer plusvalor, por mucho que esto signifique aumentar la tasa de explotación por los métodos tradicionales o no. La productividad no constituye ya una fuente de aumento de producción de plusvalor, pero “La producción capitalista no sólo es producción de mercancía; es en esencia producción de plusvalor.”<sup>428</sup> El obrero sólo es productivo, desde el punto de vista del capital, en la medida en que esté dedicado, en calidad de fuerza viva de trabajo a la producción de plusvalor. Sin embargo, y como, de hecho, lo comprueban los capitalistas, todo tiene sus límites. Producir plusvalor absoluto y relativo al propio tiempo parece ser una suerte de imposibilidad. Pero no, dice Marx:

Desde cierto punto de vista, la diferencia entre plusvalor absoluto y el relativo parece ser enteramente ilusorio. El plusvalor relativo es absoluto, pues atrae aparejada una prolongación absoluta de la jornada laboral, por encima del tiempo de trabajo necesario para la existencia del obrero mismo. El plusvalor absoluto es relativo, pues condiciona un desarrollo de la productividad laboral que permite confinar el tiempo

---

<sup>427</sup> López Díaz, Pedro, *Capitalismo y crisis. La visión de Karl Marx*, Ítaca, México, 2006, pág., 46.

<sup>428</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 2..., Op. cit., pág., 616

de trabajo necesario a una parte de la jornada laboral. Pero si tenemos en cuenta el movimiento del plusvalor, esa apariencia de identidad se desvanece.<sup>429</sup>

De ahí, pues, que sobre la base de la producción capitalista, la elevación forzosa de los medios para la explotación del plusvalor, constituye el elemento central que impulsa su crisis. Precipita de manera más o menos adecuada la incorporación de nuevos elementos técnicos que, en realidad, poco a poco desplazan al elemento vivo del proceso de producción. El obrero deviene así, un elemento accesorio del proceso; un esbozo que, en calidad de pretexto, sirve a las exigencias del capital. Pero no por mucho tiempo.

#### **4.4 La forma salario: mistificación de la explotación.**

En cuanto al tema del salario, Marx procede argumentalmente, poniendo énfasis en que se trata de una forma sumamente peculiar. Su función, nos dice, es la de ocultar esencialmente el hecho de que al obrero se le está sometiendo a una relación de explotación. Pero comentemos con más detenimiento la cuestión.

Desde ya, Marx indica que la forma salario no puede ser sino una forma aparente. Se presenta sólo en la superficie de la sociedad burguesa. Allí, indica, “el salario del obrero se pone de manifiesto como precio del trabajo, como determinada cantidad de dinero que se paga por determinada cantidad de trabajo.”<sup>430</sup> Pero, en realidad, el salario, o con más concisión, la forma salario, es una figura transmutada del valor de la fuerza de trabajo. En ella, se puede verificar un ocultamiento por partida doble.<sup>431</sup>

En un sentido cualitativo, dicha forma confunde sobre “la “diferencia entre *trabajo y mercancía fuerza de trabajo*”<sup>432</sup>, es decir, que para el sentido común, de raíz fetichista por ser mercantil, penetrado hasta el fondo por las formas capitalistas de producción, no hay la necesidad de mostrar esta incongruencia entre dos dimensiones absolutamente diferentes de existencia: que la mercancía que se vende y que genera valor es la fuerza de trabajo, queda velado como un simple acto de compra-venta del trabajo, que no es sino la ejecución real de aquella fuerza real: hay una confusión deliberada entre un acto y su potencia. Por lo tanto, se oculta “el hecho de que *el trabajo no tiene valor, de que el trabajo es entre otras cosas formación de valor*, oculta, entonces, el hecho de que lo *único que es pagable* y por lo que se puede entregar un *valor*

---

<sup>429</sup> *Ibidem*, pág., 619.

<sup>430</sup> *Ibidem*, pág., 651.

<sup>431</sup> Véase, Echeverría, Bolívar y Gustavo Leal, *Discurso Crítico y Desmistificación: el tema del salario*, en *Ensayos. Economía Política e Historia*, vol. 1, núm. 2, México, UNAM, Facultad de Economía, 1984. También, véase, Leal, Fernández, Gustavo, *El procedimiento desmistificador argumental marxiano en las tres primeras secciones del libro tercero de “El Capital”*. –*Valor y dinámica del sistema*–, inédita, Tesis de Doctorado, Facultad de Economía-UNAM, 1983. Ambos trabajos los recomendamos ampliamente al lector.

<sup>432</sup> Echeverría, Bolívar y Gustavo Leal, *Discurso crítico...*, Op. cit., pág., 43.

*equivalente* es el valor de los *medios de subsistencia* o de los *medios de reproducción de la fuerza de trabajo del obrero*.<sup>433</sup>

Pero, en su aspecto cuantitativo, la figura del salario hace incomprensible “la *diferencia posible* entre la *cantidad de valor de la fuerza de trabajo consumida* de un ciclo de reproducción *dado* (V’) y la *cantidad de valor efectivo* de la *fuerza de trabajo* introducida en el *siguiente ciclo productivo* (salario, s); *oculta*, pues, *mistifica* la diferencia entre *valor* y *precio* de la *fuerza de trabajo*.”<sup>434</sup>

El salario, es, pues, calificado expresamente por Marx como una forma resueltamente irracional. Ella consiste en una pretensión absurda. El capitalista afirma haber pagado el trabajo del obrero. Aquél acudió al mercado a adquirir trabajo. Pero esa es la trampa; tiene que afirmar que es así, pues, en realidad de esta manera oculta el hecho de que en una jornada laboral de 12 horas, por ejemplo, el obrero reproduce el valor de su fuerza de trabajo en 6 horas, pero hubo un tiempo en el que éste trabajo gratis<sup>435</sup> para el capitalista, el cual, recién finalizada la jornada afirma que pagó exactamente la totalidad de la jornada, ocultando, de facto, lo que pasó efectivamente. El salario *s* se convirtió, así en el ocultamiento de que *V*’ y *p* fueron partes resultantes de la jornada en que el obrero produjo valor y, en que agregó más valor. Se ha velado el hecho de que el obrero fue objeto de un proceso de explotación. “La *forma salario*, por ende, *oculta y mistifica* esta *esencia* a través de la irracionalidad aberrante que sintetiza la ‘*paga por el trabajo*’...<sup>436</sup> De esta suerte, el mecanismo del proceso de producción se convierte fantásticamente en una modalidad en la cual el obrero produce para el capitalista y, en función de esta circunstancia, este último paga por el trabajo de aquél. Se soslaya el que, en verdad, lo que se ha pagado es la mercancía fuerza de trabajo y, que en su puesta en funcionamiento, se la pone a producir plusvalor y a reproducir el monto de su valor, con el que, por lo demás el capitalista va a jugar a discreción. El capital variable puede, por ende, bajo la forma salario no coincidir con el valor real que el obrero produce. Es decir, el concebir el *salario como precio del trabajo*, lo que constituye una falsedad, conlleva a que se encubra el mecanismo mediante el cual, una vez que el obrero ha reproducido el valor de su fuerza de trabajo, se trastoque la relación entre su valor real y el precio que el capitalista le va a ceder en la forma del salario. O sea, la incongruencia entre valor de la fuerza de trabajo y precio de la misma es posible y, además, recurrente para el capitalista. Este paga, en realidad, por debajo del valor de la fuerza de trabajo. “Esta segunda forma ocultante del salario, esta diferencia entre el valor y el precio de la fuerza de trabajo, es un *robo* por parte del capitalista al obrero; es una forma *precapitalista*, en *tanto* que *transgrede* el *intercambio de equivalentes*.”<sup>437</sup> Divergencia que ha quedado extinguida toda vez que el salario se presentó

---

<sup>433</sup> Loc. cit.

<sup>434</sup> Loc. cit.

<sup>435</sup> “En el caso del *trabajo asalariado*...incluso el plustrabajo o trabajo impago aparece como pago...aquí la relación dineraria encubre el *trabajar gratuito del asalariado*.” Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 2..., Op. cit., pág., 657.

<sup>436</sup> Echeverría, Bolívar y Gustavo Leal, *Discurso crítico*..., Op. cit., pág., 43.

<sup>437</sup> *Ibidem*, pág. 45.

como la forma fetichista que ha configurado la relación entre capitalista y obrero como una relación normal, benigna y, ante todo, jurídica.<sup>438</sup> Luego, viene el economista burgués ha querer explicar lo que acontece en el *mercado de trabajo*, pero, claro, eso sólo una vez que la mutación fetichista ya ha tenido lugar; concluido el proceso en que al obrero se la pagado menos de lo que ha producido con su trabajo.

---

<sup>438</sup> “Se comprende, por consiguiente, la importancia decisiva de la *transformación* del valor y precio de la fuerza de trabajo en la forma del *salario*, o sea en valor y precio del trabajo mismo. Sobre esta *forma de manifestación*, que vuelve invisible la relación efectiva, y precisamente muestra lo opuesto de dicha relación, se fundan todas las nociones jurídicas tanto del obrero como del capitalista, todas las mistificaciones del modo capitalista de producción, todas sus ilusiones de libertad, todas las pamplinas apologéticas de la economía vulgar.” Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 2..., Op. cit., pág., 657 y 658.

## CAPÍTULO 5

### EL PROCESO DE ACUMULACIÓN DEL CAPITAL Y LA CRISIS.

#### 5.1 Forma de la reproducción capitalista: el proceso de acumulación del capital.

Marx presenta en la sección séptima de *El Capital* el tratamiento crítico-teórico del proceso en que tienen lugar las condiciones principales para que el *capital exista, crezca, se reproduzca*. Se trata allí del tema que redondea todo el argumento desarrollado en el tomo I de la obra. Marx echa mano de los resultados alcanzados en las secciones precedentes. Ofrece y problematiza el modo contradictorio general en que se reproduce la relación capitalista misma. Dicho de otra manera: el núcleo teórico de Marx en esta sección gira en torno al “modo mediante el cual, bajo el capitalismo, se reproduce la relación contradictoria capital-trabajo o la manera mediante la cual el capital, a través de su propio movimiento, crea las condiciones y presupuestos de su reproducción.”<sup>439</sup>

Hay un número consistente de estudios que se avocan a la tarea, no fácil por cierto, de explicar en términos sencillos el significado de lo que Marx expone en esta sección séptima, *El proceso de acumulación del capital*.<sup>440</sup> Sin embargo, el lector de Marx se puede perder en el camino y omitir aspectos importantes que él plantea, si solamente se adscribe, sin juicio crítico a las indicaciones que aquellos autores puedan brindarle, por muy precisas que puedan ser. Conviene, así, que nos acerquemos a Marx e intentemos descifrar sus propias palabras. No obstante, sin infravalorar lo que nos puedan ofrecer aquellos autores.<sup>441</sup> Vale la pena, pues, empezar por definir cuál es el interés principal de Marx en esta importante sección séptima.

Esta sección que da fin al texto de Marx se inicia con el estudio del concepto de *reproducción*. Más concretamente, *la reproducción simple*, cap. XXI, y *la ampliada del capital*. Esta es tratada en el cap. XXII que en realidad se llama *Transformación del plusvalor en capital*. Cómo es que un libro dedicado a estudiar la producción, esté incluyendo la reproducción del capital.<sup>442</sup> De qué

---

<sup>439</sup> Juanes, Jorge, *Marx o la crítica de...*, Op. cit., pág., 300.

<sup>440</sup> Un caso paradigmático lo expone el texto clásico del economista norteamericano: Sweezy, Paul, M., *Teoría del desarrollo capitalista*, novena reimpresión, Ed. FCE, México, 1977, págs., 87-148. Este autor, como decimos, si bien se orientó a escribir un texto introductorio a *El Capital*, lo hizo bajo la perspectiva de traducir el pensamiento de Marx al lenguaje académico de la ciencia económica. De ahí que su utilización sea muy cuidadosa. Por lo demás, conviene que, en aras de ser justos, destaquemos que en dicha obra, Sweezy concibió la construcción económica de Marx como una *teoría del desarrollo capitalista*.

<sup>441</sup> Recomendamos al lector acercarse al libro de quien fuera el Maestro del *Che* Guevara y Fidel Castro, en cuanto a temas de economía, pero sobre todo, en sus clases sobre *El Capital*: Mansilla, Anastasio, *Comentarios a la sección séptima del Tomo I de El Capital*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.

<sup>442</sup> Esta problemática ha sido resuelta magistralmente por: Veraza, Jorge, *Leer “El Capital” hoy...*, Op. cit.

forma tendría que incluirse el estudio de esta dimensión. El notable economista marxista Jorge Veraza nos ha dado respuesta:

Dicho en términos metodológicos,...tenemos que el tomo I está escrito desde la perspectiva de la producción real, es decir que ahí la producción es un objeto real, al que se observa en su realidad o en tanto que se produce algo nuevo: el plusvalor. [...] este hecho es el que entrega una producción y un contenido histórico material nuevos, un contenido real. Aquí la producción es observada, pues, en su realidad, mientras que la reproducción –que se expone en la sección séptima– lo es sólo formalmente; Marx expone solamente la forma de la reproducción. Por su parte, al desarrollo no se lo observa ni en su realidad ni en su forma, sino en su mera virtualidad...<sup>443</sup>

Por lo tanto, si Marx empieza por hablarnos de la reproducción en la sección número siete, no habría que perder de vista esta distinción metodológica. En función de ella, es posible captar el sentido argumentativo que Marx quiere proyectar.

Marx nos dice que todo proceso de producción de un sujeto social determinado tiene que presentarse como un proceso de reproducción. No se produce sólo sino que una vez que se ha producido algo, hay que consumirlo. Desde este punto de vista, habrá que volver a repetir las condiciones de la producción. La forma social de la producción capitalista no se sustrae a esta necesidad. Ella debe por tanto ser una *reproducción* de las condiciones materiales para que se dé continuamente la producción de plusvalor. He ahí, pues, el sentido básico de la intención crítica de Marx. No es el hecho principal el que Marx mencione que en la reproducción simple sólo se produce plusvalor con miras a consumirlo en su totalidad. Sino más bien, la cuestión radica en que: “La escisión entre el producto de trabajo y el trabajo mismo, entre las condiciones objetivas del trabajo y la fuerza de trabajo subjetiva, era pues el fundamento, efectivamente dado, del proceso capitalista de producción. Su mera continuidad, la reproducción simple, reproduce y perpetúa ese punto de partida del proceso como resultado del mismo.”<sup>444</sup> El proceso de producción constituye, para el obrero, un proceso que está en vías de ser renovado de manera permanente. Allí está la cuestión. Él sólo puede repetir lo mismo, una y otra vez. Ayer produjo para el capital, con unos medios específicos, propiedad de este; hoy de nuevo lo mismo. Simple quiere decir aquí que el contenido material del proceso no ha sufrido ninguna alteración cuantitativa. Se ha producido hoy una cantidad determinada, que en un próximo momento habrá de ser repetida. Y con ello, el obrero se ha reproducido a sí mismo como tal. Ajeno por partida doble: tanto de los medios para producir y consumir, como de lo que él mismo produce. De tal manera, la reproducción simple confirma que:

...el obrero sale del proceso de producción, constantemente, tal como entró en él. Como antes de ingresar al proceso su propio trabajo ya se ha convertido en *ajeno*, ha sido apropiado por el capitalista y se ha incorporado al capital, dicho trabajo se

---

<sup>443</sup> *Ibidem*, pág., 42.

<sup>444</sup> Marx, Karl, t. I, vol. 2..., Op. cit., pág., 701 y 702.

*objetiva*, constantemente, durante el proceso, en *producto ajeno*. [...] El obrero mismo, por consiguiente, produce constantemente la *riqueza objetiva* como *capital*, como poder que le es ajeno, que lo domina y lo explota, y el capitalista, asimismo, constantemente produce la *fuerza de trabajo* como *fuerza subjetiva* y abstracta de *riqueza*, separadas de sus propios medios de objetivación y efectivización, existente en la mera corporeidad del obrero; en una palabra, produce al trabajador *como asalariado*. Esta *constante reproducción* o *perpetuación* del obrero es la [conditio] *sine qua non* de la producción capitalista.<sup>445</sup>

Por otro lado, el movimiento de la reproducción simple confirma el grado de irracionalidad a que ha llegado el capital: para mantener unas condiciones normales de reproducción es preciso que el obrero sea mantenido como condición que garantice su explotación por el capital. Dentro mismo del proceso de producción tiene lugar la reposición del valor de la fuerza de trabajo y también del plusvalor para el capital. Pero aquí se confirma que el capitalista no sólo no intercambia equivalentes sino que, en realidad, impone al obrero unas condiciones de existencia reductibles a mero instrumento del proceso.<sup>446</sup> “La conservación y reproducción constantes de la clase obrera siguen siendo una condición constante para la reproducción del capital. [...] El consumo individual del obrero, pues, constituye en líneas generales un elemento del proceso de reproducción del capital.”<sup>447</sup> Como se comprueba, decir reproducción simple es a un tiempo, decir que la producción social en su conjunto se enfrenta al obrero ya como independiente y separada de él. Su consumo individual fuera de la fábrica o de la empresa pasa a ser también un elemento indispensable para garantizar que sea sujeto de un nuevo proceso de extracción de plusvalor.

Por otra parte, en el capítulo XXII, Marx define con toda claridad en qué consiste el proceso de acumulación. Allí nos dice cómo antes ya se vio el mecanismo mediante el cual el plusvalor fue producto del capital. Sin embargo, para tener clara cuenta de la forma en que esta conversión se reproduce, hay que investigar aquí cómo “el capital surge del plusvalor.” Así, “*El empleo de plusvalor como capital, o la reconversión de plusvalor en capital* es lo que se denomina *acumulación del capital*.”<sup>448</sup> (Véase el esquema 10):

---

<sup>445</sup> Loc. cit.

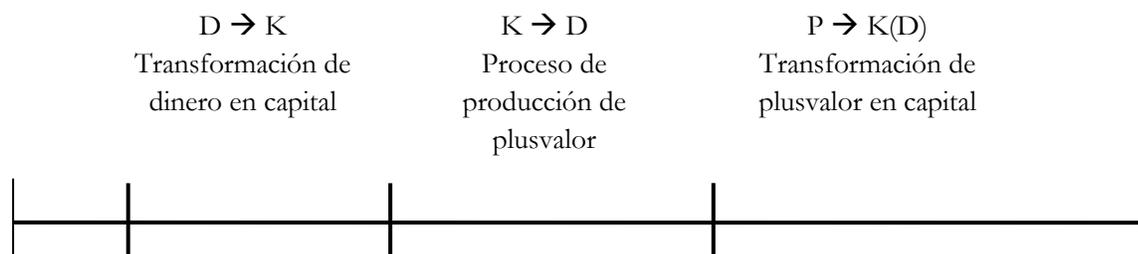
<sup>446</sup> Cfr. Menéndez Ureña, Enrique, *Karl Marx Economista...*, Op. cit., pág., 102.

<sup>447</sup> Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 2..., Op. cit., pág., 704 y 705.

<sup>448</sup> *Ibidem*, pág., 713.

## Esquema 10

Inversión de la transformación de dinero en capital mediante la reconversión de plusvalor en capital.<sup>449</sup>



Nos explica que, efectivamente, dadas las condiciones de la reproducción simple, el proceso en escala ampliada no sólo debe comportar una reproducción de las condiciones, sino una modificación cuantitativa de las mismas. Esto acontece primero, en lo que Marx denomina el *trastrocamiento de las leyes de propiedad de la producción mercantil en leyes de apropiación capitalista*. Esto se expresa en que:

El intercambio de equivalentes, que aparecía como la operación originaria, se falsea a tal punto que los intercambios ahora *sólo* se efectúan *en apariencia*, puesto que, en primer término, la misma parte de capital intercambiada por fuerza de trabajo es sólo una parte del producto de trabajo ajeno apropiado sin equivalente, y en segundo lugar su productor, el obrero, no sólo tiene que reintegrarla, sino que reintegrarla con un nuevo *excedente*. *La relación de intercambio entre el capitalista y el obrero*, pues, se convierte en *nada más que una apariencia correspondiente al proceso de circulación*, en una *mera forma* que es extraña al contenido mismo y que no hace más que mistificarlo. [...] La propiedad aparece ahora, de parte del capitalista, como el *derecho* a apropiarse de *trabajo ajeno impago* o de su producto; de parte del obrero, como la imposibilidad de apropiarse de su propio producto.<sup>450</sup>

Ahora bien, esta reproducción ampliada no es otra cosa que la puesta en marcha de una ampliación de la separación entre la clase obrera y la clase capitalista. El capital está empujado a acrecentarse en volumen y cantidad mediante su siempre renovado proceso de acumulación. Si se ha producido plusvalor debe acumularse como capital, de no ser así, no se lo puede valorizar y en este sentido no se agrega al capital existente. El propio desarrollo de la producción de plusvalor conlleva necesariamente a esta tendencia. Para tal efecto, es necesario que la vocación instintiva explotadora del capital mismo se ponga en acción. Se consideran algunos aspectos fundamentales con vistas a acrecentar el capital. Por principio, el fundamento absoluto de la producción capitalista, la explotación de plusvalor a la clase obrera. Luego, los medios por los que se

<sup>449</sup> Veraza, Jorge, *Leer el capital hoy...*, Op. cit., pág., 72.

<sup>450</sup> *Ibidem*, págs., 720 y 721.

aumenta la productividad del trabajo. Tiene que existir, además, una diferencia entre el capital que se ha consumido y el capital que se ha invertido.

## **5.2 La totalización de la argumentación de la crítica de la economía política: *La ley general de la acumulación.***

El concepto de crisis se pone de manifiesto en el capítulo XXIV, *La Ley general de la acumulación capitalista*. Dicha ley, la transcribimos aquí:

La ley según la cual el desarrollo de la fuerza productiva social del trabajo reduce progresivamente, en proporción a la eficacia y la masa de sus medios de producción, la masa de fuerza de trabajo que es necesario gastar se expresa en el terreno *capitalista* –donde no es el trabajador el que emplea los medios de trabajo, sino éstos al trabajador– de la siguiente manera: *cuanto mayor sea la fuerza productiva del trabajo, tanto mayor será la presión de los obreros sobre sus medios de ocupación, y tanto más precaria, por tanto, la condición de existencia del asalariado: venta de su fuerza de trabajo para aumentar la riqueza ajena o para la autovalorización del capital. El incremento de los medios de producción y de la productividad del trabajo a mayor velocidad que el de la población productiva se expresa, capitalistamente, en su contrario: en que la población obrera crece siempre más rápidamente que la necesidad de valorización del capital. [...] Esta ley produce una acumulación de miseria proporcionada a la acumulación del capital. La acumulación de riqueza en un polo es al propio tiempo, pues, acumulación de miseria, tormentos de trabajo, esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el polo opuesto, esto es, donde se halla la clase que produce su propio producto como capital.*<sup>451</sup>

Este pasaje, constituye una pieza fundamental de la obra crítica de Marx. Es la forma en que se totaliza el sentido argumental del libro primero. Exploremos detalladamente en qué consiste.

La producción de plusvalor es, como sabemos, *la ley absoluta del modo de producción capitalista*.<sup>452</sup> Y dicha ley no está desligada de la ley general de la acumulación. Por una parte, el capital se ve obligado a extraer plusvalor. Para ello echa mano de los métodos que sea. Pero, para entender con mayor precisión esto, el capítulo XXIV, estudia los cambios que la reproducción capitalista provoca en la estructura técnico-productiva del proceso de producción. Es decir, cómo afecta la relación entre el capital constante y el capital variable. Dice Marx, hay una pasión desenfrenada del capital por conseguir plusvalor. En la medida en que lo pueda acumular. Es decir, no sólo producción sino reproducción por todos los medios. Y el uso capitalista de los medios de producción como capital constante exige una potenciación cada vez mayor. La

---

<sup>451</sup> Marx, Karl, *El Capital. Crítica de la economía política*, Libro Primero “El proceso de producción del capital”, t. I, vol. 3, octava reimpresión, Ed. Siglo XXI, México, 2009, págs. 804 y 805.

<sup>452</sup> “La producción de plusvalor, el fabricar un excedente, es la ley absoluta de este modo de producción.” Marx, Karl, *El Capital*, t. I, vol. 3..., Op. cit., pág., 767.

relación entre la parte constante y la parte variable que el capital emplea Marx la llama *composición orgánica del capital*. Esta, en esencia constituye el grado en que el capital constante domina sobre el conjunto de la sociedad. De continuo, el capital trata incansablemente de aumentar la productividad introduciendo mejoras en el proceso de producción. Esto también en la medida en que lo exige la competencia. Pero cada incremento en la productividad del trabajo implica un aumento de la tasa de plusvalor. Al mismo tiempo, aumentar la productividad por concepto de las revoluciones de las fuerzas productivas necesariamente desplaza la parte variable que es requerida para continuar con el proceso.

Este desplazamiento forma lo que Marx denomina un *ejército industrial de reserva*. Observemos que el lenguaje que emplea no es casual. Se trata de un ejército en la medida en que el capital ha provocado una lucha encarnizada de los obreros consigo mismos como clase. Al aumento tendencial de la composición orgánica del capital, la parte constitutiva variable “*decrece progresivamente a medida que se acrecienta el capital global.*”<sup>453</sup>

La *acumulación capitalista* produce de manera constante, antes bien, y precisamente en proporción a su energía y a su volumen, una *población obrera relativamente excedentaria*, esto es excesiva para las *necesidades* medias de *valorización del capital* y por tanto *superflua*. [...] Pero si una sobrepoblación obrera es el producto necesario de la acumulación o del desarrollo de la riqueza sobre una base capitalista, esta sobrepoblación se convierte, a su vez, en palanca de la acumulación capitalista, e incluso en condición de existencia del modo capitalista de producción. Constituye un ejército industrial de reserva a disposición del capital, que le pertenece a éste tan absolutamente como si lo hubiera criado a sus expensas. Esa sobrepoblación crea, para las variables necesidades de valorización del capital, el material humano explotable y siempre disponible, independientemente de los límites del aumento real experimentado por la población. Con la acumulación y el consiguiente desarrollo de la fuerza productiva del trabajo se acrecienta la súbita *fuerza expansiva del capital*...El curso vital característico de la industria moderna, la forma de un ciclo decenal –interrumpido por oscilaciones menores– de periodos de animación media, producción a toda marcha, crisis y estancamiento, se funda sobre la formación constante, sobre la absorción mayor o menor y la reconstitución, del ejército industrial de reserva o sobrepoblación.<sup>454</sup>

No hay pues, razón para pensar que las crisis sean sólo fenómenos pasajeros. Marx incluso pone el dedo en la yaga y afirma que la sociedad capitalista, en estas condiciones, pone en peligro permanente de muerte no sólo a la clase obrera misma sino al conjunto social. Ya la existencia de una población que sirve al capital como pivote de salida para aumentar su tasa de plusvalor por medio de la disminución del valor de la fuerza de trabajo. Puesto que, el ejército de reserva pone

---

<sup>453</sup> *Ibidem*, pág., 783.

<sup>454</sup> *Ibidem*, págs., 784, 786 y 787.

presión al ejército en activo, o al conjunto de obreros que están siendo ocupados por el capital. El movimiento del salario tiende a la baja. Sin embargo, esta situación no puede durar para siempre. Si su orden en verdad constituye el desorden de la producción burguesa, esto no se hace patente en el estado en que el proceso de valorización no puede ya continuar. El reverso de esta moneda es que “La acumulación se enlentece tras el acrecentamiento del precio del trabajo, porque se embota el aguijón de la ganancia. La acumulación decrece.”<sup>455</sup>

### 5.3 Desarrollo tecnológico, crisis y revolución

El concepto marxiano de *ejército industrial de reserva*, decíamos, no es, en modo alguno, casual. Antes bien, significa con creces la consistencia propiamente belicista, violenta de un modo desquiciado de vida. Se refiere Marx al argot militar. (Véase el esquema 11):

#### Esquema 11

Si esquematizamos este conjunto de metáforas (que presuponen un paralelo permanente entre la sociedad capitalista y una fuerza militar), nos encontramos con el siguiente cuadro, por demás ilustrativo de la concepción marxiana acerca de la categoría de “capital” como una relación política de dominación, poder y fuerzas:<sup>456</sup>

SOCIEDAD BURGUESA = EJÉRCITO	
	fábrica = cuartel
	el capital = alto mando militar
	capataces = suboficiales
	obreros = soldados industriales
obreros activos empleados = ejército activo	
obreros desempleados = ejército industrial de reserva	
población rural con tareas industriales = infantería ligera	
reclutamiento fabril = reclutamiento militar	
libreta de castigos = código de justicia militar	

El planteamiento de Rosa Luxemburgo en torno al rasgo militarista de la reproducción social capitalista es incisivo. El uso que Marx hace del concepto de *ejército* está estrechamente vinculado a este rostro bélico de la producción capitalista. De ahí que la crisis de este modo de existencia social se ponga de manifiesto en aquella característica. Hay una guerra fratricida y encarnizada al interior de la sociedad, precipitada por la vocación expoliadora del capital. No se trata simplemente de una metáfora; por el contrario, “el militarismo es también, en lo puramente

<sup>455</sup> *Ibidem*, pág., 769.

<sup>456</sup> Kohan, Néstor, *Fetichismo y poder...*, Op. cit., pág., 607.

económico, para el capital, un medio de primer orden para la realización de la plusvalía, esto es, un campo de acumulación.”<sup>457</sup> Es decir, el proceso de acumulación cuenta, con un mecanismo que administra y emplea la violencia de múltiples formas. Pero no sólo se desata una agresión permanente de la sociedad contra sí misma; la destrucción de la naturaleza también es un aspecto inherente al dominio del capital. La acumulación capitalista es, pues, un espacio de muerte que no tiene medida. De nuevo se hace evidente la importancia del valor de uso. La civilización capitalista es, en realidad, una forma sistemática y acelerada de imposición de la devastación planetaria como espacio último de la acumulación.<sup>458</sup>

Como si la sociedad basada en el mando del capital, o dicho con más precisión, la dictadura del capital sobre el conjunto de la sociedad fuese un campo de batalla en el que unos explotan a otros. No se trata, de ningún modo, de un reproche moralista. El propio proceso de acumulación no hace sino poner en jaque la producción misma de plusvalor. Fenómeno que luego se va a verificar en la sección tercera del tomo III.<sup>459</sup> Cuando las contradicciones inherentes a la acumulación hagan crujir a la tasa de ganancia (lo que no es sino otra manifestación de la crisis estructural)<sup>460</sup>. Esta, no es sino la expresión de la creciente productividad del trabajo que hace aumentar la composición orgánica del capital, reduciendo al mínimo su parte variable. Pero es esta, precisamente la única fuente de plusvalor. La valorización está en constante contradicción consigo misma. Y allí están, pues, planteándose de continuo, las posibilidades revolucionarias de los explotados.<sup>461</sup> De ellos depende que la ley objetiva inmanente al derrumbe<sup>462</sup> sea acelerada por la destrucción de las condiciones burguesas de producción. En la medida en que se expresa lo siguiente:

Por eso puede decirse que una posición crítica sólo puede fundarse en la clase obrera, pero ¿por qué? Evidentemente, en primer lugar, por su condición real, material, de clase negativa, crítica...El proletariado, por ser lo reprimido, lo excluido, la materialidad del sistema, y, al mismo tiempo la realidad (necesaria) del sistema, puede no sólo criticarlo, en sentido filosófico, sino esencialmente, destruirlo, o, porque puede destruirlo puede criticarlo. La clase a nivel teórico, no puede elaborar teóricamente una ‘economía política’, sino la crítica de la economía política...la explicación científica del capitalismo es un momento de la lucha revolucionaria del proletariado por destruir la sociedad capitalista, pero, simultáneamente, es su posición

---

<sup>457</sup> Luxemburgo, Rosa, *La acumulación del capital*, Ed. Grijalbo, México, 1967, pág., 352.

<sup>458</sup> Véase Garrido, Manuel S., *Estar de más en el globo. Meditación desde el progreso y la civilización*, Ed. Grijalbo, México, 1999.

<sup>459</sup> Marx, Karl, *El Capital. Crítica de la economía política*, Libro tercero “El proceso global de la producción capitalista”, T. III, Vol. 6, vigésima reimpresión, Ed. Siglo XXI, México, 2011.

<sup>460</sup> Véase, Toranzo Roca, Carlos, *La Ley tendencial de la caída de la tasa de ganancia ¿una ficción?*, Facultad de Economía-UNAM, inédita, México, 1977.

<sup>461</sup> Véase, Korsch, Karl, et. Al., *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?*, Pasado y Presente, México, 1978.; Marramao, Giacomo, *Lo político y las transformaciones. Crítica del capitalismo e ideologías de las crisis entre los años 20 y 30*, Pasado y Presente, México, 1982

<sup>462</sup> Véase, Grossmann, Henryk, *La ley de la acumulación y del...*, Op. cit.

crítica originaria la que le permite completar la científicidad de la economía política clásica.<sup>463</sup>

El núcleo de *El Capital* no se entiende sin la necesaria dimensión crítica que lo dota de sentido. Esta dimensión consiste en percibir que la propia estructura del proceso capitalista de producción, incluye, en calidad de fermento, al proceso comunista de trabajo. La revolución comunista no viene de fuera. Pasa por la destrucción del proceso moderno de producción y consumo de la riqueza. Por ende, el movimiento antitético intrínseco a la mercancía, la contradicción entre valor y valor de uso, se pone de manifiesto en la forma misma de la acumulación también, en la medida en que este proceso incluye una progresiva y potente aceleración de las fuerzas productivas, de la técnica y de la productividad del trabajo, pero en la medida en que sirvan como premisas para producir plusvalor y para convertirlo en capital que sea puesto como capital que debe valorizarse. Marx nunca cerró los ojos ante la necesidad histórica de la revolución comunista, pues, como afirmó, junto con Engels, en la última frase del Manifiesto del Partido Comunista<sup>464</sup>: *en ella los obreros sólo pueden perder sus cadenas; en cambio tienen un mundo que ganar.*<sup>465</sup>

---

<sup>463</sup> del Barco, Oscar, *Esencia y apariencia en El Capital*, BUAP, Puebla, 1977, págs., 58 y 59.

<sup>464</sup> Marx Karl y Friederich Engels, *Manifiesto del partido Comunista*, FCE, México, 2007.

<sup>465</sup> Véase, Eley, Geoff, *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa, 1850-2000*, Crítica, Barcelona, 2003; Vraniky, Pedrag, *Historia del Marxismo*, Tomo I, Ediciones de Cultura Popular, México, 1979.

## CONCLUSIONES

Concluida nuestra tesis, creemos haber demostrado varias cuestiones. No obstante, sólo el lector podrá verificar el grado de correspondencia de nuestros objetivos con el conjunto de la exposición.

La crisis por principio, así lo hemos demostrado, es un concepto que está presente desde el primer párrafo de *El Capital*. Esto se comprueba en la presentación pormenorizada de los movimientos argumentales y de sus conexiones lógicas en nuestro primer capítulo. Allí hicimos notar que la contradicción entre valor de uso y valor que le es peculiar a la mercancía, no puede ser sino el fundamento de inestabilidad, de crisis, de un modo de vida privatizado, cosificado, de raíz fetichista. Por lo tanto, no se puede entender el concepto de crisis en su máxima generalidad sin la comprensión de esta contradicción básica.

La estructura argumental del texto de Marx está sostenida en una nueva forma de racionalidad científica. De esta suerte, el concepto de crisis es presentado como un momento de posibilidad-imposibilidad de que la propia reproducción mercantil-capitalista continúe. Es decir, porque existe la crisis, hay para los individuos la necesidad de una transformación revolucionaria de las condiciones existentes de reproducción social.

La crítica de Marx en *El Capital*, se desarrolla, efectivamente en un movimiento dialéctico que realiza primero, una crítica de la apariencia circulatoria de la riqueza social capitalista. Allí la crisis es captada en su máximo nivel de abstracción como crisis estructural del sujeto social capitalista. Luego, aquél movimiento avanza hacia la exploración crítica del capitalismo en cuanto a su esencia productivo-consuntiva históricamente formada, es decir, como una configuración social-de-valorización-de-valor que contradice el sentido específico de la reproducción fundamental humana en tanto que forma natural o de producción cualitativa de valor de uso.

La investigación nos ha proporcionado los elementos necesarios para comprender el modo especial en que Marx entiende la posibilidad formal de la crisis. Esto no implica que ella no exista. Por el contrario, su formalidad se debe a las características del discurso lógico de Marx. Hemos demostrado, pues, que la crisis está presente desde la existencia misma de la mercancía.

En última instancia, se ha comprobado que la crisis no es, en modo alguno, una mera ornamenta o un elemento disperso a lo largo de la obra de Marx, y sólo apenas perceptible en ciertos pasajes de la misma. Por el contrario, aquí se ha demostrado que, efectivamente, la crisis atraviesa toda la problematización de la sociedad burguesa en *El Capital*. Así, pues, todo interesado en el tema, tendrá aquí, además, los elementos teóricos suficientes para introducirse en la lectura de el tomo I de *El Capital* de Marx.

## BIBLIOGRAFÍA.

1. Aguirre Rojas, Carlos Antonio, *El problema del fetichismo en el texto El Capital. Primera parte*, inédita, Tesis de Licenciatura, Facultad de economía-UNAM, México, 1980.
2. Backhaus, Hans Georg, *Dialéctica de la forma valor, Dialéctica* N° 4, Año III, BUAP, Puebla, 1978.
3. Barreda Marín, Andrés, *En torno a la estructura argumental y la fundamentación en la Crítica de la Economía Política: "El Capital", Tomo I, Capítulo 1ª*, inédita, Tesis de Licenciatura, Facultad de economía-UNAM, México, 1983.
4. Beaud, Michel, et. Al., *Para leer el capitalismo*, Nueva Imagen, México, 1980.
5. Bénard, Jean, *La concepción marxista del capital*, Villalar, Madrid, 1978.
6. Bensaïd, Daniel, *Marx y las crisis*, en Karl Marx, *Las crisis del capitalismo*, Sequitur, Madrid, 2009.
7. Bernstein, Eduard, *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*, Siglo XXI, México, 1982.
8. Bujarin, Nicolai y Rosa Luxemburg, *El Imperialismo y la acumulación del capital*, Pasado y Presente, México, 1980.
9. Castells, Manuel, *La teoría marxista de las crisis económicas y las transformaciones del capitalismo*, Siglo XXI, México, 1978.
10. Cerroni, Umberto, *La teoría de las crisis sociales en Marx*, Comunicación, Madrid, 1975.
11. "Che" Guevara, Ernesto, *El socialismo y el hombre nuevo*, Ed. Siglo XXI, México, 1982.
12. Chuco, S. C., *Totalidad, Pseudotalidad y Parte*, Joaquín Mortiz, México, 1990.
13. Cleaver, Harry, *Una lectura política de El Capital*, FCE, México, 1985.
14. Colletti, Lucio (Comp.), *El marxismo y el "derrumbe" del capitalismo*, Siglo XXI, México, 1978.
15. Colletti, Lucio, *Ideología y Sociedad*, Fontanella, Barcelona, 1975.
16. De Brunhoff, Suzanne, *Teoría marxista de la moneda*, Martínez Roca, México, 1975.
17. Del Barco, Oscar, *Esencia y apariencia en El Capital*, BUAP, Puebla, 1977.
18. Dobb, Maurice, *Economía Política y Capitalismo*, FCE, México, 1945.
19. Dussel, Enrique, *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*, UAM Iztapalapa-Siglo XXI, México, 1990.
20. -----, *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los manuscritos del 61-63*, UAM Iztapalapa-Siglo XXI, México, 1988.
21. -----, *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*, Siglo XXI, México, 1985.
22. Echeverría, Bolívar y Gustavo Leal, *Discurso Crítico y Desmistificación: el tema del salario*, en *Ensayos. Economía Política e Historia*, vol. 1, núm. 2, México, UNAM, Facultad de Economía, junio de 1984.
23. Echeverría, Bolívar, *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social. Apunte crítico sobre los esquemas de la reproducción de Karl Marx*, Nariz del Diablo- DEP-Economía-UNAM, Santafé de Bogotá, 1994.

24. -----, *El discurso crítico de Marx*, ERA, México, 1986.
25. -----, *El concepto de fetichismo en el discurso revolucionario*, en *Dialéctica* N° 4, Año III, BUAP, Puebla, 1978.
26. -----, *La contradicción del valor y el valor de uso en “El Capital”, de Karl Marx*, Ítaca, México, 1998.
27. Eley, Geoff, *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa, 1850-2000*, Crítica, Barcelona, 2003.
28. Engels, Federico, *Anti-Dühring. La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring*, Grijalbo, México, 1962.
29. -----, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Ediciones de Cultura Popular, México, México, 1974.
30. -----, *La ley inglesa sobre la jornada de diez horas*, en Marx-Engels, *Escritos económicos varios*, Grijalbo, México, 1962.
31. Gamble, Andrew y Paul Walton, *El capitalismo en crisis. La inflación y el estado*, Siglo XXI, México, 1980.
32. Garrido, Manuel S., *Estar de más en el globo. Meditación desde el progreso y la civilización*, Ed. Grijalbo, México, 1999.
33. Gustafsson, Bo, *Marxismo y Revisionismo*, Grijalbo, Barcelona, 1975.
34. Guillén Romo, Héctor, *Lecciones de economía marxista*, FCE, México, 1988.
35. Gunder Frank, André, *Capitalismo y Genocidio económico: Carta abierta a la Escuela de Chicago a propósito de su intervención en Chile.*, ed. ZERO, España, 1976.
36. Grossmann, Henryk, *Ensayos sobre la teoría de las crisis. Dialéctica y Metodología en “El Capital”*, Pasado y Presente, México, 1979.
37. -----, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista. Una teoría de la crisis*, Siglo XXI, México, 1979.
38. Heinrich, Michael, *¿Cómo leer “El Capital” de Marx? Indicaciones de lectura y comentario del comienzo de “El Capital”*, Escolar y Mayo, Madrid, 2007.
39. -----, *Crítica de la economía política. Una introducción a “El Capital” de Marx*, Escolar y Mayo, Madrid, 2002.
40. Hilferding, Rudolf, *El Capital Financiero*, Editorial de Ciencias Sociales-Instituto Cubano del libro, La Habana, 1971.
41. Iglesias, Severo, *Opción a la Crítica*, Editorial Universitaria, Morelia, 1975.
42. Illich Rubin, Isaak, *Ensayo sobre la teoría marxista del valor*, Pasado y Presente, México, 1982.
43. Juanes, Jorge, *Marx o la crítica de la economía política como fundamento*, BUAP, Puebla, 1982.
44. Kohan, Néstor, *Fetichismo y poder en el pensamiento de Karl Marx*, Ed. Biblos, Buenos aires, 2013.
45. Klein, Naomi, *La doctrina del shock*, Ed. Paidós, México, 2013.

46. Korsch, Karl, et. Al., *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?*, Pasado y Presente, México, 1978.
47. Korsch, Karl, *Karl Marx*, Ariel, México, 1981.
48. Kosik, Karel, *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México, 1967.
49. Leal Fernández, Gustavo, *Contribución a la crítica de las teorías sobre el capitalismo latinoamericano. –Elementos para una tipificación de su concepto de trabajo–*, inédita, Tesis de Licenciatura, Facultad de Economía-UNAM, 1978.
50. -----, *El procedimiento desmistificador argumental marxiano en las tres primeras secciones del libro tercero de “El Capital”. –Valor y dinámica del sistema–*, inédita, Tesis de Doctorado, Facultad de Economía-UNAM, 1983.
51. -----, *Primeros apuntes para el establecimiento de la problemática del capital social global. –La ley de la acumulación capitalista como totalización crítica del problema técnico-económico del “equilibrio”–*, inédita, Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Políticas-UNAM, 1981.
52. Lefevbre, Henri, *Lógica formal, Lógica dialéctica*, Ed. Siglo XXI, México, 1980.
53. López Díaz, Pedro, *Capitalismo y crisis. La visión de Karl Marx*, Ítaca, México, 2006.
54. López Díaz, Pedro, *Marx: sobre la crisis*, en Karl Marx, *Capital y Crisis*, Ed. Quinto Sol, México, 1986.
55. López Díaz, Pedro (coord.), *La crisis del capitalismo. Teoría y Práctica*, Siglo XXI-UNAM, México, 1984.
56. Luxemburg, Rosa, *La acumulación del capital*, Grijalbo, México, 1967.
57. Lukács, Georg, *Historia y Consciencia de clase*, Grijalbo, México, 1969.
58. Macherey, Pierre, et. Al., *Cómo estudiar “El Capital”*, Quinto Sol, México, sin fecha.
59. Mancilla, Anastasio, *Comentarios a la sección séptima del Tomo I de El Capital*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.
60. Mandel, Ernest, *“El Capital”. Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*, Siglo XXI, México, 1985.
61. -----, *Tratado de economía marxista*, SP-ERA, México, 1978.
62. Marramao, Giacomo, *Lo político y las transformaciones. Crítica del capitalismo e ideologías de las crisis entre los años 20 y 30*, Pasado y Presente, México, 1982.
63. Martínez Marzoa, Felipe, *Revolución e ideología*, Ed. Fontamara, Barcelona, 1979.
64. **Marx, Carlos**, *Cartas a Kugelman*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
65. -----, *Crítica al Programa de Gotha*, en Marx-Engels, *Obras Escogidas*, Tomo III, Progreso, Moscú, 1980.
66. -----, *Discurso sobre el libre cambio*, Grijalbo, México, 1962.
67. -----, *La guerra civil en Francia*, en Marx-Engels, *Obras Escogidas*, Tomo II, Progreso, Moscú, 1979.
68. -----, *La Ideología alemana*, Pueblos Unidos, Montevideo, 1958.
69. -----, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, en Marx-Engels, *Escritos económicos varios*, Grijalbo, México, 1962.

70. -----, *Salario, precio y ganancia*, en Marx-Engels, *Obras Escogidas*, Tomo II, Progreso, Moscú, 1979.
71. -----, *Teorías sobre la plusvalía*, tres tomos, FCE-Obras Fundamentales, México, 1987.
72. -----, *Trabajo asalariado y capital*, Quinto Sol, México, Sin Fecha.
73. **Marx, Karl**, *Contribución a la crítica de la economía política*, Siglo XXI, México, 1980.
74. -----*Cuaderno Tecnológico-Histórico (extractos de la lectura B56, Londres, 1851)*, BUAP, Puebla, 1984.
75. -----, *El Capital*, ocho vols., Siglo XXI, México, 1975.
76. -----, *Grundrisse. [Elementos fundamentales] para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, dos vols., Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.
77. -----, *La Tecnología del capital. Subsunción formal y real del proceso de trabajo al proceso de valorización (extractos del manuscrito 1861-1863)*, Ítaca, México, 2005.
78. ----- y Friederich Engels, *Manifiesto del partido Comunista*, FCE, México, 2007.
79. -----, *Progreso Técnico y Desarrollo Capitalista (manuscritos 1861-1863)*, Pasado y Presente, México, 1982.
80. -----, *Tesis sobre Fuerbach*, en Echeverría, Bolívar, *El materialismo de Marx. Discurso crítico y revolución*, Ítaca, México, 2011.
81. Mattick, Paul, *Crisis y teoría de la crisis*, Península, Barcelona, 1974.
82. Menéndez Ureña, Enrique, *Karl Marx Economista. Lo que Marx realmente quiso decir*, Tecnos, Madrid, 1977.
83. Mészáros, István, *La Crisis estructural del capital*, Ministerio del Poder Popular, Caracas, 2009.
84. Moszkowska, Natalie, *Contribución a la crítica de las teorías modernas de las crisis*, Pasado y Presente, México, 1978.
85. -----, *El sistema de Marx. Un aporte para su construcción*, Pasado y Presente, México, 1979.
86. Napoleoni, Claudio, *Lecciones sobre el capítulo sexto (inédito) de Marx*, ERA, México, 1979.
87. Negri, Antonio, *Marx más allá de Marx*, Akal, Madrid, 2001.
88. Palloix, Christian, *Proceso de producción y crisis del capitalismo*, H. Blume, Madrid, 1980.
89. Pesenti, Antonio, *Lecciones de Economía Política*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1976.
90. Pipitone Allione, Ugo, *Desarrollo contra equilibrio (Apuntes para una lectura crítica a los textos clásicos de la economía política)*, Facultad de Economía-UNAM, México, 1978.
91. Rojas, Lenin, *La Ganancia en crisis*, Juan Pablos, México, 1980.
92. Rosdolsky, Román, *Génesis y estructura de "El Capital" de Marx (estudios sobre los Grundrisse)*, Siglo XXI, México, 1983.

93. Rosdolsky, Román, et. Al., *La Crítica de la Economía Política hoy (Coloquio de Frankfurt)*, BUAP, Puebla, 1983.
94. Salama, Pierre, Jacques Valier, *Una introducción a la economía política*, SP-ERA, México, 1987.
95. Sánchez Vázquez, Adolfo, *La Filosofía de la praxis*, Grijalbo, México, 1969.
96. Santander, Jesús Rodolfo, *Trabajo y Praxis en "El Ser y el Tiempo" de Martin Heidegger*, BUAP, Puebla, 1985.
97. Schmidt, Alfred, *El concepto de naturaleza en Marx*, Siglo XXI, México, 1976.
98. Silva, Ludovico, *El estilo literario de Marx*, Siglo XXI, México, 1980.
99. -----, *La alienación como sistema. La teoría de la alienación en la obra de Marx*, Alfadil, Barcelona, 1983.
100. Shaik, Anwar, *Introducción a la historia de las teorías de la crisis*, en *Investigación económica*, N° 145, Economía-UNAM, México, 1978.
101. Stajner, Rikard, *Crisis (anatomía de las crisis contemporáneas, fase neoimperialista)*, El Caballito, México, 1977.
102. Sternberg, Fritz, *El imperialismo*, Siglo XXI, México, 1979.
103. Strachey, John, *Naturaleza de las crisis*, Editorial de Ciencias Sociales-Instituto Cubano del libro, La Habana, 1971.
104. Sweezy, Paul M., *Teoría del desarrollo capitalista*, FCE, México, 1977.
105. Toranzo Roca, Carlos, *Marx: la densidad de prologar "El Capital"*, en *Ensayos. Economía Política e Historia*, vol. II, núm. 5, México, UNAM, Facultad de Economía, junio de 1985.
106. -----, *La Ley tendencial de la caída de la tasa de ganancia ¿una ficción?*, Facultad de Economía-UNAM, México, 1977.
107. Veraza Urtuzuastegui, Jorge, *Leer "El Capital" hoy. Pasajes selectos y problemas decisivos*, Ítaca, México, 2007.
108. -----, *Lo Comunitario más allá de la mercancía*, Ítaca, México, 1996.
109. -----, *Karl Marx y la técnica desde la perspectiva de la vida. Para una teoría marxista de las fuerzas productivas*, Ítaca, México, 2012.
110. Vigodski, V. S., *¿Porqué no envejece "El Capital" de Marx?*, Villalar, Madrid, 1978.
111. -----, *Un libro impercedero*, Editorial de la Agencia de prensa Novosti, Moscú, s/f.
112. Vraniky, Pedrag, *Historia del Marxismo*, Tomo I, Ediciones de Cultura Popular, México, 1979.
113. Wallerstein, Immanuel, *La crisis estructural del capitalismo*, Contrahistorias, México, 2005.
114. Zeleny, Jindrich, *La estructura lógica de "El Capital" de Marx*, Grijalbo, Barcelona, 1974.